







Indice Taurino.

Handwritten signature or scribble.

Índice Taurino.

Recopilación histórica biográfica,
desde los tiempos más
remotos hasta nuestros días,
por un antiguo aficionado. ✻



MADRID

+

Es propiedad.



PRÓLOGO

Muchas, y algunas de gran mérito, son las obras escritas hasta el presente sobre asuntos taurinos, con datos, citas y biografías de toreros y ganaderos, en las cuales con gran facilidad han podido encontrar los aficionados al toreo las noticias que necesitaban para hacer sus investigaciones y satisfacer su curiosidad.

El magistral “Diccionario” del competente escritor D. José Sánchez de Neira y la *Tauromaquia*, del entendido y concienzudo crítico D. Leopoldo Vázquez (ambos fallecidos), en colaboración con D. Leopoldo López de Saa y asesorado por el gran torero Rafael Guerra, “Guerrita”, contienen cuantos datos pueda desear el aficionado más exigente; pero como quiera que esas obras, así como las de publicistas tan eminentes como los señores Bedoya, Escamilla, Carmena, Millán, Chaves, Gómez Quintana, Pérez de Guzmán, Velázquez y Sánchez y otros distinguidos

escritores, hace bastantes años que fueron publicadas (algunas de ellas más de doce), no contienen, como es natural, noticias de ninguno de los matadores de toros modernos, ni aun de algunos que teniendo historia brillante se encuentran ya retirados.

Los mencionados escritores no citan en las biografías de los diestros el número de corridas que torearon, ni el de toros á que dieron muerte cada uno de ellos, datos que, aun cuando con gran trabajo ha podido obtener el autor de estas líneas buscando los carteles y resúmenes de las diferentes temporadas taurinas y confrontando con las noticias que algunos matadores de toros han tenido la amabilidad de remitir, bien directamente, ó por mediación de sus respectivos apoderados.

Las indicadas deficiencias han impulsado á un antiguo y entusiasta aficionado á la fiesta nacional, asiduo concurrente á ella desde hace treinta y dos años, á tener la paciencia extraordinaria de ir coleccionando datos y noticias de hechos, anécdotas y sucesos relativos á la vida de los principales matadores de toros, y con todos ellos ha formado el presente volumen recopilando y barajando dichos datos con otros interesantes y de importancia consignados por los mejores tratadistas del arte de Romero y Cúchares.

Al presentar al público este modestísimo trabajo, que titulamos INDICE TAURINO, sólo se ha propuesto dar á conocer á muchos aficionados, en síntesis, y á grandes rasgos, la historia del toreo y causas de su

popularidad, así como noticias de bastantes matadores de toros de la antigüedad que para muchos aficionados son desconocidos, proponiendo hacerlo en forma llana, sencilla y clara, sin pretensiones de ningún género, no queriendo tenga otro mérito que el de la constancia que representa, por el tiempo que se ha necesitado para reunir y ordenar estas notas, que ha sido preciso buscar, pedir y algunas veces, aun cuando pocas, deducir.

Como en bastantes ocasiones, en el desarrollo de este trabajo, habrán de citarse hechos y sucedidos ya relatados por algunos autores, tendremos especial cuidado en mencionar el nombre de los mismos en la mayoría de las veces que sea necesario el origen de la cita.

El autor termina estos mal hilvanados renglones confiando en la benevolencia del público aficionado, de los distinguidos escritores y críticos taurinos, á cuyo fallo y consejos respetuosamente se somete, rogándoles que en sus propósitos no vean otro fin sino el de contribuir en la pequeñez de sus fuerzas á la mayor propagación de la fiesta nacional, la más hermosa y lucida, á pesar de lo que sostienen sus enemigos y detractores para conseguir inútilmente lo que nunca podrán lograr.

EL AUTOR.

Materias que contiene y se tratan en este libro.

Primero.—Sucinta historia de las corridas de toros, su origen, cómo han venido aquéllas desarrollándose al través de los siglos hasta llegar á adquirir la importancia que hoy tienen, no solamente por el número de fiestas que se celebran y la riqueza que para la ganadería representan, sino también por los grandes productos que rinden á los Asilos, Hospitales, Casas de Misericordia, y al comercio en general en las poblaciones donde se celebran.

Segundo.—Relación del número de Plazas de Toros existentes en España, Portugal, Francia y Repúblicas americanas.

Tercero.—Indumentaria de los toreros antiguos y honorarios que percibían para compararlos con los que cobran los actuales, haciendo de una manera ligerísima, algunas observaciones sobre la palpitante cuestión de lo que se conoce por “escrituras abiertas” y que desde hace años han venido concediéndoseles á los matadores de mayor categoría.

Cuarto.—Relación de los matadores de toros con al-

ternativa que han muerto en la plaza ó de resultas de las heridas en ella recibidas.

Quinto.—Origen y cuestiones que han venido susci-tándose entre los espadas y aficionados acerca de la preferencia de algunas plazas para conceder la alternativa de matador de toros.

Sexto.—Biografías de los matadores de toros desde Francisco Romero, que fué el inventor de la muleta y el que primero dió muerte á los toros valiéndose de ella, hasta Joaquín Calero, “Calerito”, último que la ha recibido en la Plaza de Zaragoza en el corriente año de 1910. También publicamos la biografía de unos cuantos matadores que lidiaban reses antes que el citado Romero y los cuales se valían, como engaño para dar muerte á las fieras, de unos sombreros de alas anchas muy parecidos á los que actualmente usan los picadores.

En cada una de las biografías se hace constar el sitio donde nació el diestro, sus primeros pasos en la profesión, fecha en que le fué conferida la alternativa de matador, principales cogidas sufridas y sus consecuencias, rasgos característicos de su toreo, así como un ligerísimo juicio crítico del conjunto de su trabajo, procurando hacerlo con la más completa imparcialidad y sin apasionamiento de ninguna clase, pues una crítica más extensa, detenida y por temporadas, relatando una por una las faenas ejecutadas, no cabría en los límites de este modesto trabajo, á más de que resultaría en extremo pesado, aburrido, y en el historial de algunos matadores modernos innecesario, por cuanto son bastantes los diestros que tienen por costumbre publicar, al finalizar cada temporada, unos estados en extremo minuciosos y en los que pueden encontrarse cuantos detalles puedan desearse.

Desde Manuel Domínguez en adelante, hácese constar

á cada matador el número de corridas toreadas y toros por ellos muertos, cosa que ha sido imposible averiguar en los matadores anteriores al mencionado, por más investigaciones que hemos practicado, pues aun cuando de algunos los hemos encontrado, nos han parecido equivocados ó, mejor dicho, exageradísimos, como sucede con Pedro Romero, que aunque actuó de matador durante treinta años, como es cierto, y en su época las corridas eran de doce ó diez y seis toros, considérase humanamente imposible que diese muerte á 5.700 toros, como consigna en su obra el siempre autorizado Sánchez Neira, ya que en aquellos tiempos ni se celebraban ni podían celebrarse tantas corridas como actualmente, ni había medios rápidos de transporte de una á otra población. Para fundamentar lo expuesto, bastará recordar que Rafael Molina, "Lagartijo", que en sus veintiocho años de matador es el que en más corridas ha tomado parte, actuó como tal en 1.635 fiestas, dando muerte á 4.860 toros, á pesar de los diferentes medios de locomoción de una época á otra.

Ha venido siendo práctica, seguida constantemente, la de contar á los espadas como corridas toreadas las que han estoqueado desde la fecha en que les fué concedida la alternativa, no encontrando tal procedimiento equitativo ni justo, y menos aún que responda á la verdad; podía tener alguna disculpa para proceder así antiguamente, cuando en las novilladas se lidiaban toros jóvenes y sin gran respeto; hoy día no, por cuanto que en esas fiestas lo que se torea generalmente y en la mayoría de los casos son toros de cinco años, y aun de más en ocasiones, con grandes facultades y que sólo debieran ser lidiados por matadores de alternativa de los de primera fila.

Poniendo en práctica esta opinión, á los matadores que han tomado la alternativa después de Rodolfo Gona se les cuentan como corridas toreadas todas aquellas en que actuaron como novilleros en las fiestas de esta categoría calificadas de formales.



PARTE PRIMERA

Historia y origen de las corridas de toros.

Casi todos los escritores taurinos están conformes en que no es fácil ponerse de acuerdo para averiguar el origen de las corridas de toros, y aun cuando algunos se inclinan á creer que las importaron los romanos, y otros que fueron los árabes cuando conquistaron nuestro territorio, son los más los que sostienen que las implantaron los españoles; pues siendo este país en donde, por lo fértil de sus campos y abundantes aguas, se criaba el ganado bravo, aquí debió ser donde las corridas se iniciaron, arraigaron y progresaron.

El escritor D. Isidro Gómez Quintana, que en lo que se refiere á lo que fueron las corridas de toros en la antigüedad es el que más datos aporta en su libro titulado *Apuntes históricos acerca de las corridas de toros*, dice que “en la lucha sangrienta y sin tregua de ochocientos años que necesitó España para reconquistar su independencia, tanto árabes como cristianos no dejaban la lanza y la armadura del guerrero, ni la espuela y daga del caballero. Cada bando, encerrado en el límite de sus conquistas, pasaba los ratos de ocio en juegos de agilidad, corriendo cañas y sortijas, y en los de fortaleza y valor como fiestas de toros y torneos. Así distraían su espíritu aquellos heroicos caballeros cuando los períodos

de paz ó treguas concertadas entre ellos no les permitían dedicarse á los duros y acerbos trabajos de la guerra, naciendo entre ellos la noble emulación por quién se distinguía más, llegando los caballeros cristianos de la nobleza á conceptuarse muy honrados en alancear y rejonear toros en presencia de sus reyes.

Los circos romanos, hechos restaurar en Córdoba, Sevilla, Ronda, Murviedro, Tarragona y otras poblaciones, y de los que quedan vestigios bien claros, demuestran que en el siglo XI gozaban las fiestas de toros de gran aceptación, y pruebas son las que tuvieron lugar en Sevilla en 1021, cuando Abud-el-Hassam se erigió rey, negando obediencia al Califa de Córdoba; así como la celebrada en la villa de Madrid por el año 1038, en la que representó principal papel el caballero Rodrigo Díaz de Vivar, conocido luego por *el Cid*, y que dió origen á las leyendas de la *Cruz de Puerta Cerrada*, que para conocimiento de nuestros lectores, y por su interés, copiamos íntegro el documento histórico, que aunque se dice existe en la Biblioteca Nacional, no lo han podido facilitar:

“Cuando Madrid sólo era una villa insignificante, ocupada por los moros, tenía una población en extremo reducida, que se componía de 200 soldados, mandados por un alcaide, de un corto número de hebreos dedicados al comercio limitado de aquella época y de un escaso vecindario, casi todo compuesto de cazadores dedicados á exterminar los osos, lobos y jabalíes que poblaran las inmediaciones.

”En lo que hoy se llama Puerta del Sol, tenía su alcázar el alcaide, y cercano á él había una sólida muralla de construcción romana.

”Por la parte opuesta se limitaba la población al ba-

rrio conocido por la *Morería*, compuesto de miserables casuchos, donde vivían los soldados y sus familias, y próximo estaba el barrio de los judíos, el que se cerraba por la noche.

"Triste era de ordinario el aspecto de la villa, que despertaba de su letargo en las fiestas de "Moilud" (Mahoma) ó cuando á su alcaide se le antojaba alancear toros en la plaza de las Armas, delante de su palacio.

"Una mañana—y seguimos copiando la leyenda,—el alcaide, llamado Alimenón, hizo llamar á su segundo, el moro Tabrez, á quien dijo: "Como sabes, mañana llegará "á Marerid (como se llamaba antes á Madrid), la bella "Zaida, mi prometida, á la que pienso obsequiar cuanto "pueda; así, pues, dispón lo necesario para que durante "tres días haya toros y fiestas." Lo que inmediatamente fué anunciado por las villas al son de añafiles y atabales.

"Llegó la bella Zaida, acompañada de su padre y de algunas doncellas esclavas, destinadas á su servicio, y un escuadrón de soldados africanos. También llegaron multitud de damas y caballeros musulmanes de otras tierras para presenciar la fiesta.

"Llegó el día señalado, estando la plaza llena, y Zaida, acompañada de sus doncellas, ocupó un mirador ricamente ataviado: los caballeros musulmanes que habían de tomar parte, presentáronse en el Circo montando briosos caballos y acompañados de esclavos que conducían las lanzas y caballos de respeto.

"Un esclavo abrió la poterna del Alcázar, y salió un toro negro que se colocó en el centro del Circo, y los caballeros se esforzaron en arrancarle la moña para ofrecérsela á Zaida, sin poderlo conseguir, por lo que el bravo Almanzor, provisto de férrea lanza, se dirigió al toro dispuesto á darle muerte, arremetiendo el toro contra él

y derribándole en tierra, por lo que, todo avergonzado, fué retirado por sus criados en medio de los silbidos de la multitud.

”Dispuesto el alcaide Alimenón á bajar de su mirador para dar muerte al toro, visto el miedo que había y que nadie se atrevía á ello, cuando se vió llegar á escape á un soldado moro que, dirigiéndose á Alimenón, le dijo que á la Puerta de la Vega acababa de llegar “un caballero cristiano que pide permiso para alancear un toro”, el que le fué concedido, y presentándose en el Circo pocos instantes después un gallardo caballero, armado y montando un brioso alazán: al llegar con su corcel bajo el mirador que ocupaba Zaida, obligó á éste á que se arrojase para saludarla, yendo después á colocarse delante del toro, alzando la visera de su casco pudo verse que era muy joven; Zaida puso en el gallardo mancebo una ardiente mirada que no pasó desapercibida para el fiero y enamorado Alimenón.

”Dirigióse al toro el bravo caballero y clavando la punta de su lanza en el toro, le arrancó la divisa, produciendo un entusiasmo enorme entre todo el público, que aplaudía el valor y agilidad del caballero cristiano, y no habían pasado muchos minutos, cuando el toro, de una certera lanzada, rodaba muerto.

”El caballero colocó entonces la divisa en la punta de la lanza; ofrecióse la, poniendo su caballo delante del mirador, á la bella Zaida, dando ésta las gracias con una amable é insinuante sonrisa que puso ciego de furor á Alimenón, quien se lanzó á la plaza retando á singular combate al que creía desde aquel momento su rival.

”El joven vencedor volvió grupas á su caballo esperando con reposado talante á Alimenón apoyado en su lanza; Alimenón no se hizo esperar, apareciendo en el ruedo

montando un magnífico caballo, y al verle aparecer el padre de Zaida, gritóle desde el mirador:

“Alimenón, ¿faltas á las leyes de la hospitalidad, pues el cristiano venía de paz? ; Ay de ti si algún daño le acontece, pues tu contrario es *el Cid!*”

”Efectivamente, el caballero cristiano, que sólo confiando en su valor se había atrevido á entrar en Madrid, era el hijo de Lain Calvo, Juez Supremo de Castilla, don Rodrigo Díaz de Vivar.

”Alimenón quedó suspenso ante la reconvencción del padre de su prometida, sin hacerle caso, hasta que por segunda vez le gritó: “Arroja al suelo tu lanza en prueba de que obedeces mi mandato, y si no lo haces no te verás honrado con la mano de mi hija Zaida.”

”Viendo el de Vivar que el desafío era imposible, saludó al anciano padre de Zaida y se retiró de la plaza, y próximo á llegar á la Puerta de la Vega sintió un tropel de caballos que á todo escape se dirigían á él, gritando: “¡ Muera *el Cid!*” “¡ Muera el cristiano!” Y entonces Díaz de Vivar echó mano á una trompa guerrera, que pendiente de una banderola llevaba al costado, y aplicándola á sus labios produjo un sonido ronco y prolongado, y otro sonido igual contestó á los pocos momentos á la trompa del *Cid*, y era el escuadrón de él que había quedado emboscado próximo á la villa por si acaecía algo á su señor.

”La Puerta de la Vega estaba cerrada, como era costumbre en aquella época, y en aquel momento apareció en ella Alimenón con sus huestes en ademán de acometer al joven guerrero, cuando la puerta fué abierta, sin duda por sus mismos guardianes, con lo que *el Cid* pudo salir encontrándose fuera con su escolta, que lo esperaba.

”Ciego de furor Alimenón por haberse abierto las puertas, sospechando fueran los soldados de la guar-

dia, arremetió contra ellos, siendo inmolados por la escolta.

”Alimenón trató de lanzarse al campo en persecución del cristiano, mas como la Puerta estaba cerrada y la llave no se sabe quién la ocultó, no pudo el alcaide lograr sus deseos.

”En memoria de este suceso, conquistado que fué Madrid por las armas de Alfonso VI y pasado algún tiempo, se alzó en aquel lugar una cruz de piedra que fué conocida por muchos años, y lo es actualmente, con el nombre de “Cruz de Puerta Cerrada”, próxima á la calle de Toledo.

”El acto de arrojo practicado por *el Cid*, despertó gran entusiasmo entre los caballeros cristianos, que prefirieron estas fiestas á todas las demás que ellos tenían de torneos, entrañando un principio civilizador en nuestras costumbres.”

En el reinado de Isabel I *la Católica*, se celebraron fiestas de toros, aunque con otro carácter bastante distinto, y cuéntase que en el año 1494, en una corrida celebrada en Arévalo, á presencia de la augusta soberana, fueron muertos dos hombres, lo que originó la prohibición de lidiar los toros sin bolas ó fundas, disposición que no fué del agrado del pueblo, pero que se cumplió hasta que, muerta la Reina, volvióse á lidiar toros á cuerno descubierto. Nada de extraño tuvo la disposición de la Reina, por cuanto, como puede verse en los cuadros de aquella época, los lidiadores eran gentes sin ninguna noción del toreo, y, además, solían lidiarse dos ó tres toros al mismo tiempo.

En el Reinado de Carlos I (años 1516 á 1555), tomaron incremento las fiestas de toros por la gran afición del Emperador, quien en 1527, y con motivo de las co-

rridas que para celebrar el nacimiento de su hijo (luego Felipe II) hubo en Valladolid, tomó parte personalmente matando un toro de una lanzada.

Felipe II, influido, como en la mayoría de sus actos, por el clero, á poco de ocupar el trono dictó varias pragmáticas encaminadas á la supresión de las corridas de toros, hasta el punto de que no protestó de la famosa bula *Pro Salute*, dada en 20 de Noviembre de 1567 por Pío V, imponiendo la pena de excomunión á los reyes y príncipes cristianos que permitiesen dicha fiesta, y prohibiendo la sepultura eclesiástica á los lidiadores que murieran en aquéllas; pero el pueblo no acató tal disposición y las corridas continuaron celebrándose, por lo que comprendiendo los sucesores de Pío V lo difícil que era extirpar la fiesta, primero Gregorio XIII y luego Clemente VI, autorizaron las corridas, sin otra limitación que la de que no se celebraran en días festivos, y dice el escritor D. Manuel López Martínez, en su libro *Observaciones sobre las corridas de toros*, que se dió un privilegio á la Plaza de Ronda, como de Maestranza, para que “los *Presbíteros* puedan asistir á las corridas con el traje talar, ya solos, ya en corporación, al palco que previamente tienen destinado”.

En el reinado de Felipe III comenzó á dominar en las corridas el interés, siendo este Rey el primero que hizo merced (con fecha 27 de Enero de 1612) al caballero Ascanio Marchino del privilegio de explotar (como hoy se diría) la Plaza de Valencia, y luego las de otras poblaciones; privilegios que andando los tiempos fueron vendidos en cantidades muy crecidas.

Cuando nació Ana María, la hija de Felipe III (que luego fué esposa de Luis XIII de Francia), hubo en Barcelona grandes fiestas, y entre ellas, el 3 de Diciembre

de 1601, una corrida de toros, primera que se celebraba en Cataluña, que fué presenciada por los Reyes y presidida por el Duque de Frías, virrey de Cataluña. Los detalles de tal fiesta los relata el culto escritor catalán Sr. Gispert, en un documento escrito en su dialecto y que se conserva en el Archivo Municipal de la ciudad condal.

En tiempos de Felipe IV, no sólo no decrecieron, sino que tomaron mayor incremento las corridas, y el mismo Rey actuó en varias fiestas rejoneando toros, encargando á D. Nicolás de Menacho, joven muy ilustrado y escritor notable, y además buen aficionado, que escribiera un libro con reglas para el ejercicio de la lanza, la espada y el rejoncillo; pero personas que lo examinaron lo juzgaron sin ningún mérito y sin relación de ninguna clase en las materias que trataba.

En el reinado de Carlos II comenzaron á escribirse libros dando reglas para torear á caballo, y se inventó la "mona" de hierro para librar la pierna del jinete, que es lo que hoy usan los picadores.

Vino luego Felipe V, primer rey de la casa de Borbón, que no ocultó desde el primer momento su disgusto por la celebración de esas fiestas, y, como consecuencia de ello, la nobleza, para no disgustar al Monarca, comenzó á no tomar parte en ellas, empezando desde entonces los hijos del pueblo á dedicarse á la lidia de toros y practicando lo que habían visto ejecutar á los nobles, con lo que salieron á las plazas muchos toreros improvisados.

Desde Fernando VI varió completamente la faz de ese espectáculo, perfeccionándose cada vez más, y comenzando á construirse plazas cerradas. El Rey, entonces, acudió á la Santa Sede para convencerla, como lo consiguió, de que debían autorizarse definitivamente, y sin ninguna limitación, las corridas de toros, pues con los

productos que de ellas se obtenían en cada localidad, salían rentas para el sostenimiento de Hospitales y Asilos.

En esta época se introdujeron las llamadas “moji-gangas”, hace algunos años desterradas de las plazas, y que venían á ser la representación muda de algún episodio, que generalmente terminaba con la lidia de un toro embolado.

Reinando Carlos IV, su primer ministro, D. Manuel de Godoy, le hizo que por Real cédula, expedida en Aranjuez, quedasen prohibidas en España las corridas de toros, prohibición que duró desde 1805 á 1807; pues el Rey la revocó en esa fecha, de acuerdo con un informe que le dió el Real Consejo de Castilla.

También Fernando VII, que siendo Príncipe de Asturias mostróse entusiasta partidario de las corridas de toros, una vez Rey, las prohibió, con gran descontento del pueblo, que promovió serios motines. Con tal motivo, volvieron á ser consentidas, y se estableció, por Real cédula de 29 de Mayo de 1830, la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, poniendo al frente de ella, como Director, al eminente Pedro Romero, y como segundo á Jerónimo José Cándido, concediéndola una subvención para su sostenimiento; pero fueron tales las censuras que mereció esa determinación del Monarca, que la escuela fué cerrada dos años después, aunque hay autor que dice que duró cuatro. Eso no obstante las corridas continuaron celebrándose con entusiasmo creciente, coincidiendo con la presentación (año 1832) de Francisco Montes, discípulo de la escuela sevillana; presentación que fué calificada de acontecimiento por la forma elegante y distinguida con que el nuevo diestro toreaba. Poco tiempo después, aparecieron “Cúchares” y “Chiclanero”, y bien puede decirse que fué esta época la del renacimiento del toreo.

Por creerlo documento curioso para los aficionados, copiamos literalmente la Real cédula de la creación de la escuela sevillana, tomándola de la obra del Sr. Gómez y Quintana:

“D. José Manuel de Arjona, Asistente de esta ciudad, caballero Gran Cruz de la Real orden de Isabel la Católica, pensionado de la distinguida de Carlos III, oficial de la Legión de Honor, del Consejo y Cámara de Castilla, Intendente en comisión de esta provincia, Subdelegado de propios, correos, caminos y montes del interior; Maestrante de la Real de esta Ciudad, Académico de Honor de la de San Fernando y de la de la Historia, socio de mérito de la de Madrid y de otras varias, etc., etc.,

”Hago saber: á todos los que á la presente oyeren, vieren y entendieren, que con fecha 28 de Mayo próximo pasado, me dice el Excmo. Sr. Secretario de Estado lo siguiente:

“He dado cuenta al Rey nuestro señor (q. D. g.) de la memoria suscrita por V. E., y por el Sr. Conde de la Estrella, sobre la conveniencia de establecer en esta ciudad una Escuela de Tauromaquia y de lo informado por V. E. se ha servido resolver:

”1.º Que se lleve á efecto el Establecimiento de Tauromaquia, nombrando S. M. á V. E. Juez protector y privilegiado de ella.

”2.º Que la Escuela se componga de un Maestro, con el sueldo de 12.000 reales anuales, un Ayudante con 6.000 reales y diez discípulos propietarios con 2.000 reales cada uno.

”3.º Que para este objeto se adquiriera una casa inmediata al Matadero, en la que habitará el maestro, ayudante y alguno de los discípulos si fueran huérfanos.

”4.º Que por el alquiler de la casa se abonen 6.000 reales al año y otros 2.000 por gratificaciones y demás gastos ordinarios que puedan ocurrir.

”5.º Que las capitales de provincias y ciudades donde haya matadero, contribuyan para los gastos expresados con 2.000 reales por cada corrida; las demás ciudades y villas con 100 reales por cada corrida de novillos que se concedan, siendo condición precisa para disfrutar esta gracia que se acredite el pago de esta cuota, pagando los infractores, por vía de multa, el duplo, aplicado á dicha Escuela.

”6.º Que los Intendentes de provincia se encarguen de la recaudación de este arbitrio y se entiendan directamente con V. E. como Juez protector y privativo del Establecimiento.

”7.º Que la ciudad de Sevilla supla los primeros gastos con la bolsa de quiebra en calidad de reintegro. De Real orden lo comunico á V. E. para su cumplimiento. Dios, etc., etc.”

”Sevilla, 20 de Junio de 1830.—J. M. Arjona.—Excelentísimo Ayuntamiento de Sevilla.”

El Juzgado privativo de la referida Escuela estaba compuesto de la siguiente forma:

Presidente: El Excmo. Sr. Asistente.

Secretario: D. Manuel Bedmar.

Diputado: D. Juan Nepomuceno Fernández de las Rosas.

Maestros: 1.º Pedro Romero.

2.º Jerónimo J. Cándido.

A pesar de que Fernando VII fué muy censurado públicamente por la creación de esa Escuela, que es punto

que nosotros no hemos de meternos á discutir, nadie negará que en los pocos años que estuvo abierta salieron de ella diestros tan notables como Francisco Montes, “Curro-Cúchares”, Domínguez, Pastor y tantos otros que, andando el tiempo, dieron días de gloria y engrandecimiento al toreo.

Después del año 1834, las fiestas de toros han ido en crecimiento constante, no solamente en España y Portugal, sino también en Francia, donde se dieron por primera vez en Bayona los días 6, 7 y 8 de Agosto de 1854, corriéndose toros de acreditadas ganaderías, que lidiaron y mataron las cuadrillas de Cayetano Sanz, llevando de segundo á Gonzalo Mora, con motivo del casamiento de Napoleón III con la encantadora y guapísima española Condesa de Teba, luego emperatriz Eugenia, fiestas que relata admirablemente en su libro de *Tauromaquia* D. Leopoldo Vázquez, y en las cuales hizo Cayetano prodigios de habilidad y elegancia, manejando el capote y muleta, produciendo el espectáculo delirante entusiasmo entre el público. Ya no se celebraron más fiestas en algunos años, hasta las que en Perigueux organizó el gaditano D. Pablo Mesa, con el concurso del novillero Andrés Fontela. Vino luego la célebre ley “Grammont” prohibiendo las corridas de toros de muerte en todo el territorio francés, ley que los Gobiernos no han podido hacer respetar y cumplir en el Mediodía de Francia. Actualmente se celebran bastantes corridas en Bayona, Dax, Burdeos, Tolosa, Nimes, Marsella y otras poblaciones de menor importancia.

Y desde el año de 1902 al de la fecha van logrando extraordinario desarrollo en las Repúblicas de Méjico, Perú, Caracas, Uruguay y Colonia de San Carlos de Buenos Aires.

El competente escritor y reputado crítico taurino don Manuel Serrano García Vao (*Dulzuras*), una de las personas que mejor *Anuario Taurino* para consultas posee, en el libro que anualmente publica, con gran aceptación por parte de la afición, resumiendo las temporadas de toros, fija durante la de 1909 en 283 las corridas de toros celebradas en España, Francia y Portugal y en 442 las de novillos, habiéndose dado muerte á 1.492 toros en las primeras y á 2.210 en las últimas: y en la temporada actual, que está terminando, el número de fiestas celebradas supera con exceso á las del año anterior.

En Méjico se celebraron, en la temporada de 1909 á 1910, 25 corridas en la Plaza del Toreo de la capital y 27 en las de los estados ó provincias; esto sin contar las novilladas que se dan en el invierno, en las que actúan toreros del país.

En Lima (Perú) se celebraron 18 fiestas. En Montevideo (Uruguay), y con toros embolados y toreando los espadas Fuentes, "Minuto" y "Corchaíto", 16 fiestas; y en la Plaza de la Colonia de San Carlos, que inauguraron Ricardo y Manuel Torres, "Bombita", se dieron 15 corridas.

Además de las citadas se han verificado algunas corridas en Caracas, Panamá, Rosario de Santa Fe, Chile y otros puntos americanos menos importantes, con lo que puede asegurarse, sin equivocarse en lo más mínimo, que el crecimiento ha de ir en constante aumento.



PARTE SEGUNDA

Relación de las plazas construidas.

El número de plazas edificadas en los diferentes países es el que exponemos en la siguiente relación :

En España.....	275
En Francia.....	21
En Portugal.....	17
En Méjico.....	49
En Brasil.....	5
En Perú.....	2
En Venezuela.....	5
En Colombia.....	3
En Guatemala.....	1
En Panamá.....	2
En el Ecuador.....	2
En el Paraguay.....	1
En el Uruguay.....	2
En Nicaragua.....	2
En la Habana.....	1
En la Colonia San Carlos.....	1

Pudiéramos hacer la descripción de cada uno de los circos, manifestando la fecha de su construcción, quiénes fueron los toreros que los inauguraron y cabidas que tienen ; pero como esto resultaría excesivamente largo,

hemos prescindido de hacerlo, á más de que los que tengan alguna curiosidad por esto, pueden quedar satisfechos consultando la *Tauromaquia* de D. Leopoldo Vázquez y el *Vade mecum* publicado por la Biblioteca de la Revista *Sol y Sombra*, en donde con gran minuciosidad podrán encontrar cuantos datos puedan ambicionar.



PARTE TERCERA

Indumentaria antigua de los toreros y sus variaciones.

Dice Sánchez de Neira, en su obra, que el traje que usaban los toreros en la época de Pedro Romero se componía de calzón corto de ante, sujeto con tirantes por las espaldas, colete largo abrochado, con mangas de terciopelo, cinturón ancho de cuero, medias blancas, generalmente de seda, y zapatos de charol con hebillas, cubriendo la cabeza con un castoreño bajo de copa que cubría la cofia donde encerraban ó recogían la trenza.

En el siglo XVIII fueron sustituidas las anteriores prendas, haciéndolas de hilo crudo adornadas con galones de oro ó plata y que cubrían las cinturas, siendo sustituido el castoreño por sombreros de medio queso.

Curro Guillén, hacia el año veinte del siglo XIX, introdujo variaciones en las chaquetillas, adornándolas con bordados en sedas de colores; luego se fueron haciendo éstas más cortas y ceñidas, sustituyéndose el cinturón de cuero por la faja ceñida, que fué "Costillares" quien primero la usó, cambiándose la cofia por la moña, que aun sigue usándose, y el sombrero de medio queso, por la montera pequeña que se llama andaluza; poco á poco fueron recargándose de adornos las chaquetillas y calzones hasta llegar al modelo que actualmente se usa. Los cuellos de las camisas eran antiguamente de vueltas gran-

des, las que se fueron poco á poco achicando de tamaño hasta quedar reducidas á tirillas vueltas de un dedo de ancho; pero en la actualidad la mayoría de los toreros usan los cuellos lisos á la marinera, así como las pecheras más sencillas y sin tantos encajes como las de los antiguos.

En el siglo pasado fueron muy corrientes entre los banderilleros, y aun entre algunos matadores, los trajes de seda de color, bordados en negro, y algunos de éstos llamaron la atención y fueron considerados como colores de moda para los trajes por algunas señoras; tal sucedió con el que Salvador Sánchez, “Frascuelo”, lució en una célebre corrida de beneficencia, traje de color lila bordado en negro y que fué copiado por una dama de la más linajuda aristocracia en la corrida siguiente, siendo el suceso en sumo grado comentado.

También los trajes de los picadores han sufrido algunas variaciones; siendo el principal autor de ellas el aplaudido y ya difunto varilarguero José Bayard, “Badilla”, que fué quien usó por primera vez los pantalones abiertos por la parte de afuera de la rodilla, sustituyendo á los de una pieza que hasta entonces se usaban, quitando á las chaquetillas muchos bordados para hacerlas menos pesadas.

El conocido crítico Serrano García Vao, en un artículo publicado acerca de este asunto, y luminoso como todos los suyos, dice que mientras que antiguamente el equipaje de un torero era casi igual al que pudiera usar una persona regularmente acomodada, hoy resulta que el “baúl” de un simple banderillero vale algunos miles de reales, y no se diga nada del que lleva uno de nuestros primeros espadas.

Los honorarios.

Acerca de los honorarios ó sueldos que antiguamente cobraban los toreros, en sus diversas categorías, puede decirse que, en un principio, fueron muy reducidos. Pedro Romero, "Costillares" y "Pepe-Hillo" cobraron ya tres mil reales por fiesta, siendo de cuenta de las empresas el pago de picadores y banderilleros, á razón de ochocientos y cuatrocientos reales, respectivamente. Francisco Montes exigió más por su trabajo, llegando á percibir cinco mil reales y, dice un historiador, que Antonio Sánchez, "Tato", fué el primer matador que cobró diez mil reales por corrida, y, también, el primero que pagó directamente á sus dos picadores y tres banderilleros. Luego fueron elevándose paulatinamente los sueldos, hasta la época de "Lagartijo" y "Frascuero", y éstos, en sus últimos años, cobraban de veinte á veintidós mil reales por corrida y cuarenta mil en aquellas memorables en que cada uno mataba seis toros.

De Reverte se dice, y creo que con razón, que cuando volvió al toreo, después de su gravísima cogida de Bayona (Francia), el empresario de la Plaza de Madrid le abonó á nueve mil pesetas por unas corridas que toreó matando tres toros.

El gran torero Rafael Guerra, igualmente que Luis Mazzantini y Antonio Fuentes, cobraban de seis mil á seis mil quinientas pesetas por corrida, que es lo que perciben ahora en la Plaza de Madrid las dos principales figuras del toreo contemporáneo: "Bombita" y "Machaquito". Y en las que torear los dos solos y matan tres

toros cada uno perciben siete mil quinientas pesetas. Cosa es esta que no censuramos, como hacen algunos, considerando justo que sean exigentes, toda vez que ellos llenan los circos taurinos y dan utilidades grandes á las Empresas, y claro es que éstas han de pagar en proporción, aunque pequeña, de las utilidades que perciben.

En cuanto á los honorarios de los demás espadas de alternativa, que ascienden, aproximadamente, en la actualidad á unos cincuenta, es difícil poder precisarlos, pues por efecto de que son muchos, la competencia entre ellos es grande y, aparte los dos citados y otros tres ó cuatro más que perciben de cuatro á cinco mil pesetas por corrida, los demás contratan por mediación de sus apoderados, en las condiciones que pueden, ante las exigencias y situación de las Empresas, hasta el punto de que hay matador de alternativa que cobra menos que alguno de los principales novilleros.

Al hablar de lo que los diestros cobran, surge una cuestión de palpitante actualidad, y sobre la cual he de decir, aun cuando no sean más, cuatro palabras en este libro: la relativa á las llamadas escrituras abiertas, y de las que dimanen las sustituciones en el caso de heridas ó enfermedad de los matadores.

Sabido es de casi todo buen aficionado, que por escrituras abiertas se conocen las que determinados diestros de los de primera categoría imponen á las Empresas, y en las que éstas se obligan á pagar á los matadores las corridas con ellos contratadas, aun cuando no las toreen por causas de enfermedad, ó por haber sido heridos en cualquier plaza; y en la de Madrid puede el diestro contratado torear en cuantas corridas, tanto de abono como extraordinarias, se celebren (menos en los meses de Julio y Agosto) con sólo avisar á la Empresa con ocho

días de anticipación al que el espectáculo ha de verificarse.

Escrituras en estas condiciones las han tenido y disfrutado, entre los toreros relativamente antiguos, “Lagartijo”, “Frascuelo”, “Cara-Ancha”, Mazzantini, “Espartero”, Reverte, Fuentes y “Algabeño”, y entre los que ahora ejercen, “Bombita” y “Machaquito”.

Las anteriores Empresas de la Plaza de Madrid trabajaron mucho, pero sin resultado, para conseguir la abolición (digámoslo así) de esta clase de escrituras, hasta que el actual empresario, D. Indalecio Mosquera, hombre de carácter agradable y simpático, pero al mismo tiempo enérgico y de firme voluntad en la defensa de sus intereses, lo ha conseguido, negándose resueltamente á firmar con los diestros citados, documentos en las expresadas condiciones, desde el comienzo de la temporada de 1909, juzgando y entendiendo que con tales contratos su negocio resultaba ruinoso, y, aunque no tanto, puede decirse que algo comprometido si el público, por cualquier circunstancia de las que inesperadamente se presentan, no acudiera asiduamente á las corridas y alguno ó ambos diestros resultasen lesionados de alguna importancia por espacio largo de tiempo.

Los críticos taurinos de los principales periódicos de la corte han escrito artículos, en su mayoría muy razonados, acerca de esta cuestión, y no de menor importancia han sido las opiniones de antiguos é imparciales aficionados, por lo que no se ha de decir aquí más sobre el asunto, limitándome á manifestar, que siendo asunto muy delicado y en el que hay algo de razón por ambas partes, sería de desear que, dejando á un lado apasionamientos, y dando al olvido hechos y cosas pasadas, así como cuestiones de amor propio, mal consejero en mu-

chas ocasiones, se encontrase un medio de avenencia, no muy difícil de encontrar poniendo ó cediendo cada parte un poco, con el fin de solucionar este asunto, y que en la temporada próxima reapareciese en el ruedo madrileño, en unión de las otras figuras de primera contratadas, Ricardo Torres, “Bombita”, con la más completa seguridad de que la afición lo había de celebrar en alto grado y la Empresa había de obtener grandes beneficios y al interesado le serviría de verdadera satisfacción.



PARTE CUARTA

Matadores de toros que han muerto en las plazas ó de resultas de las heridas recibidas en ellas.

De los ciento ochenta y ocho matadores de toros que han existido desde Félix Palomo á Joaquín Calero, "Calerito", que ha sido el último que ha tomado la alternativa en España (Zaragoza, el 14 de Octubre de este año), han muerto por consecuencia de cogidas graves los veinte matadores siguientes y de cuyos sucesos sólo hacemos una ligera relación ahora, por cuanto que en sus biografías respectivas hemos de dar noticias más detalladas y minuciosas.

1.º José Cándido.—Murió en el Puerto de Santa María, año de 1771, á las siete horas de sufrir una cornada, al hacer un quite. La hemorragia fué tal, que no pudieron contenerla los médicos.

2.º José Delgado Guerra, "Pepe-Hillo".—Toreando en la Plaza de Madrid, recibió una cornada profunda, en el estómago, al tirarse á matar al toro *Barbudo*, de la ganadería de D. José Rodríguez, vecino de Peñaranda de Bracamonte. Murió á poco de haber ingresado en la enfermería.

3.º Antonio Romero.—Murió en la Plaza de Granada el 5 de Mayo de 1802, al citar á recibir un toro.

4.º Francisco Herrera, "Curro-Guillén".—Murió en la

Plaza de Ronda, por efecto de una cornada en un costado, que le dió un toro de Cabrera, al recibirle "Curro".

5.º Francisco González, "Pachón".—Murió el 8 de Marzo de 1820, por una cornada sufrida, en Hinojosa del Duque (Córdoba).

6.º Isidro Santiago, "Barragán".—Murió en Madrid de resultas de una cornada que recibió el 4 de Abril de 1855.

7.º Manuel Jiménez, "Cano".—Murió el 23 de Julio de 1852 á consecuencia de una cornada que recibió diez días antes en Madrid, de un toro de Veragua.

8.º José Rodríguez, "Pepete".—Murió en la Plaza de Madrid el 20 de Abril de 1862, efecto de una cornada que le dió el toro *Jocinero*, de la ganadería de Miura, al hacer "Pepete" un quite al picador Antonio Calderón.

9.º José Ponce.—Murió en Lima (Perú) de resultas de una cornada que recibió el 14 de Julio de 1872.

10. Manuel Fuentes, "Bocanegra".—Murió en Baeza, en la enfermería de la Plaza de Toros, de una cornada que le dió un novillo el día del *Corpus* de 1889, cuando Manuel auxiliaba á unos aficionados en una novillada.

11. Agustín Perea.—Murió el 5 de Junio de 1876, á los cinco días de recibir, en la Plaza de Benavente (Zamora), una cornada en el pecho.

12. Joaquín Sanz, "Punteret".—Murió en Montevideo el 28 de Febrero de 1881 á consecuencia de una cornada que recibió al poner un par de banderillas.

13. Julio Aparici, "Fabrilo".—Murió el 27 de Mayo de 1897 en Valencia, donde fué herido en la ingle izquierda por un toro de D. José de la Cámara.

14. José Rodríguez, "Pepete".—Murió en Fitero (Logroño) de una cornada que recibió el 12 de Septiembre de 1899.

15. Juan Gómez de Lesaca.—Murió en Guadalajara á consecuencia de una cornada que recibió el 15 de Octubre de 1896.

16. Manuel García, “Espartero”.—Murió en la enfermería de la Plaza de Madrid, en la tarde del 27 de Mayo de 1894, á los pocos minutos de haber recibido una cornada en el vientre. Le mató el toro *Perdigón*, de la ganadería de Miura.

17. Domingo del Campo, “Dominguín”.—Murió en la enfermería de la Plaza de Barcelona, como consecuencia de una cornada que le dió el toro *Desertor*, de la ganadería de Miura, al ir á hacer un quite al picador José Bayard, “Badila”.

18. Antonio Montes.—Murió en Méjico, á los pocos días de haber recibido una cornada de un toro de la ganadería de Tepeyahualco, el 11 de Enero de 1907.

19. Hilario Serrano, “Serranito”.—Murió en Madrid, en la plaza de Matute, á los dos meses de haber recibido, en la Plaza de Astorga (León), una grave cornada, en la tarde del 28 de Agosto de 1908, por un toro de la ganadería de Neches.

20. José Claros, “Pepete”.—Murió en Murcia, en la enfermería de la plaza, en la tarde del 8 de Septiembre de 1910, á consecuencia de una tremenda cornada en una ingle, ocasionada por el toro *Estudiante*, de la ganadería de D. Fernando Parladé.



PARTE QUINTA

Cuestión de las alternativas de matador.

Apasionó tanto los ánimos este asunto en algunas ocasiones, y muy especialmente cuando la cuestión entre Gonzalo Mora y Angel López, "Regatero", y más tarde entre Fernando Gómez, "Gallito", y Juan Ruiz, "Lagartija", que no está de más hacer un ligero resumen de lo sucedido, escrito y discutido sobre la materia, en la que plumas tan competentes como las de Chaves, Neira, Carmena, Rebollo y otras no menos expertas, han emitido su autorizadísima opinión.

Cuando las corridas eran protegidas por las Maestranzas, ó mejor dicho, eran las que realzaban su importancia, solamente las tres Plazas de Sevilla, Granada y Ronda, á más de la de Madrid, como residencia de la Corte, eran las que podían conferir alternativa, y desaparecida la importancia de aquéllas, quedó solamente la de Madrid con aquel privilegio, y nadie negará que en los años de 1845 á 1889 este criterio, salvo muy contadas excepciones, que no se niega existieran, es el que prevaleció; pero con motivo del hecho citado, casi puede decirse que se sometió á una votación entre los principales matadores, suscribiendo un documento, en Sevilla, los espadas Domínguez, "Gordito", "el Tato" y "Lagartijo", con fecha 5 de Mayo de 1881, sosteniendo que no hay ninguna pla-

za que tenga superioridad sobre las demás para conceder alternativas, y otro, que firmaron "Frascuero", Carancha", Felipe García y Francisco "Frascuero" con fecha Madrid, 26 Octubre 1882, que declaran que, para Andalucía, las Plazas de Ronda, Granada y Sevilla, como plazas de Maestranza, tienen privilegios sobre todas las provincias, á excepción de la de Madrid, que es la que rige desde Despeñaperros á acá.

No han dejado de dar tampoco su opinión sobre este intrincado asunto otros aplaudidos matadores en diferentes épocas, y como sería tarea larga enumerar los diversos modos de pensar de cada uno, nos limitaremos á consignar la del respetable D. José Sánchez de Neira, que la sintetiza diciendo: "Que, á semejanza de lo que pasa en las carreras universitarias, sólo Madrid sea quien confiera el título de Doctor de Tauromaquia; que en las Universidades de provincias se obtiene la licenciatura, pero no la borla de Doctor."

No pudo tomarse un acuerdo concreto sobre este asunto, y el enredo continuó siendo el mismo durante bastantes años, habiéndose suscitado aquellas cuestiones en la Plaza de Madrid, como cuando "Conejito" negóse á recibir los trastos de manos de "Minuto" para matar su primer toro, y aquél no se los cedió á Félix Velasco, que había alternado anteriormente en la Plaza de Ciudad Real con el "Torerito". Hoy día, sin acuerdo previo, lo que viene rigiendo es respetar las alternativas de todas las plazas, pero con obligación de que todo el que la obtenga en cualquiera de ellas que no sea la de Madrid, tenga que confirmarla en ésta matando el primer toro por cesión del espada más antiguo, solución que si no resuelve la cuestión, la encalma por lo menos.

PARTE SEXTA

Biografías de los matadores con alternativa.

Félix Palomo.

Nació á principios del siglo XVIII, en Sevilla, en el barrio de San Bernardo. Cuando era un mozalbete fué colocado de dependiente en la Maestranza, donde los caballeros que la formaban en aquel entonces le protegieron.

Aun cuando hay autores que lo niegan, puede afirmarse que este diestro fué quien primero mató los toros con la espada, valiéndose para darles salida y librar el cuerpo de un sombrero de alas anchas, parecido á los que actualmente usan los picadores, y no se conservan más noticias de este diestro.

Manuel Palomo.

Fué hermano de Félix, á quien nada tenía que envidiar en valentía y destreza; toreó por espacio de diez años, con general aceptación, y, cual acontece con su hermano, faltan datos que nos detallen sus proezas. Es creencia general que, después del año 1770, se retiraron del toreo los dos Palomo, y que las corridas que torearon en Valencia y Córdoba—según los carteles que el escritor Gómez Quintana copia en su libro—fueron las últimas en que tomaron parte.

Francisco Romero.

Nació en Ronda (Málaga) á principios del siglo XVIII. Sus padres se llamaron Juan y María. Empezó á aprender el oficio de zapatero; mas demostró tal destreza y afición con los toros, que abandonó el oficio, disputándose los nobles para que les serviese de paje en las corridas que la Grandeza celebraba.

Fué quien, andando el tiempo, inventó matar los toros valiéndose de lo que se llama ahora muleta, y cuya suerte ejecutó por vez primera en la Plaza de Ronda el 15 de Agosto de 1752, con una serenidad y destreza grande, más de admirar si se toma en cuenta que, como entonces no se conocía la suerte de banderillas, los toros llegaban á la muerte con gran pujanza y brío.

Durante los treinta años que fué torero no se dice que recibiese cornada ninguna. Murió á los setenta y un años, querido y respetado de cuantos le conocieron y trataron.

Juan Romero.

Hijo de Francisco, nació también en Ronda en el año 1722, donde ejerció el oficio de zapatero, que, como su padre, abandonó, y como tenía valor y gran destreza para luchar con los toros, aprendió mucho del autor de sus días, acompañándole como segundo espada, hasta que le dió la alternativa de matador en el año 1754, toreando en muchas plazas y no faltando su nombre en la de Madrid, hasta que su hijo vino á sustituirlo con gran ventaja, retirándose de la profesión.

Es el torero que más años ha disfrutado del mundo, pues murió á la edad de ciento dos años.

José Legurregui, «el Pamplonés».

Nacido en la capital de Navarra en el año 1725, fué torero aceptable, y mejor como matador. Actuó en bastantes corridas y fué uno de los que en el año 1754 inauguraron la Plaza antigua de Madrid.

Juan Esteller.

Nació en Sevilla en el año 1732. Fué excelente torero con el capote, pero muy mediano estoqueador, y otro de los espadas que inauguraron la Plaza vieja de Madrid.

Antón Martínez.

Fué otro regular torero, del cual se tienen muy pocas noticias. Figuró como tercer espada en la corrida de inauguración de la antes citada plaza madrileña.

José Cándido.

Se ha dicho que este diestro nació en Chiclana; pero por más segura tenemos la versión que afirma que fué depositado en la Inclusa de Cádiz en la noche del 30 de Noviembre de 1734, siendo luego amparado por una familia acomodada que vivía en Priego (Córdoba), y que luego establecióse en Chiclana, donde Cándido se educó.

Pocas noticias se tienen de sus primeros pasos en el toreo, hasta que tomó la alternativa en la Plaza de Madrid el 6 de Abril el año 1758, siendo un gran torero y

superior matador, que ejecutó con gran precisión la suerte del puñal, que sólo él ha ejecutado. Consistía en dar un pase al toro con la muleta, y al embestir el bicho, clavarle un largo puñal en el testuz, matándole. Otra de sus especialidades fué el salto del testuz. Murió en el Puerto de Santa María el 24 de Junio de 1770, á consecuencia de las heridas que le produjo el sexto toro de la corrida celebrada la víspera de San Juan, en cuya tarde (que estuvo muy bien), al hacer un quite al picador Barranco, resbaló y fué cogido, recibiendo dos cornadas, una en un muslo y otra en los riñones, que le ocasionaron la muerte á las siete horas, á pesar de haberle visitado los mejores médicos de Cádiz. Fué el primer matador que moría de resultas de las heridas recibidas.

Dejó una regular fortuna á su viuda, D.^a María Hernández, y su hijo, Jerónimo, de once años, que luego fué continuador de las glorias de su padre. Era de carácter agradable y cariñoso y nada envidioso de sus compañeros, constituyendo todo su afán el agradar á los pueblos con su trabajo.

Martín Barcaiztegui, «Martincho».

Este notable diestro, á quien llamaban el “Inimitable”, nació en Oyarzun (Guipúzcoa) el 4 de Noviembre de 1740. De zagal de bueyes se convirtió en torero, entrando en la cuadrilla del “Pamplonés”, su casi paisano.

La base de su toreo era un gran valor. Saltaba á los toros de cabeza á rabo, con los pies atados y puesto él sobre una mesa, hasta que formando parte de la cuadrilla del “Africano”, éste le prohibió que diera el salto

con los pies sujetos. Así lo afirma uno de sus cronistas; pero en ello debe de haber alguna equivocación, pues el diestro que nos ocupa era matador más antiguo que el "Africano".

Fué "Martincho" el inventor de la suerte de capa á la "navarra", que ejecutaba con gran precisión, y no tuvo rival en los quiebros á cuerpo limpio. En Madrid y Sevilla contó muchos partidarios, alguno de los cuales dijo que estaba de acuerdo con la Providencia para salir airoso de las estupendas cosas que hacía.

Fué íntimo amigo del genial pintor D. Francisco Goya, con quien vivió en Madrid, hasta que una enfermedad que contrajo al hígado obligóle á retirarse á Deva (San Sebastián), donde murió en 13 de Febrero de 1800, dejando un gran recuerdo en los anales taurinos.

Manuel Bellón, «Africano».

Este valiente torero nació en Sevilla, no se sabe en qué año, luciendo sus destrezas por los años de 1760 á 1772.

No están de acuerdos los diferentes escritores acerca de su estancia en Argel (Africa), por cuanto que unos sostienen que su padre, que era comerciante en granos en el punto africano citado, donde hizo algún capital, se retiró, dejando á su hijo al frente de los negocios, teniendo una cuestión desagradable con un compañero, por motivo de unos tratos, y que lo mató, teniendo que volverse á España, al paso que otros afirman que la muerte que ocasionó fué en Sevilla por cuestión de una mujer, matando á su rival; pero dejando aparte averiguar quiénes estén en lo cierto, bastará que consignemos

que tenía treinta años cuando comenzó su vida torera, en la que alcanzó gran celebridad, no solamente toreando, sino derribando reses por su gran arrojo y serenidad; pero como estaba en muy buena posición, retiróse siendo bastante joven. Hay quien sostiene que al llegar á España marchóse á Ronda, donde vivía Francisco Romero, para pedirle protección, y que aquél le admitió en su cuadrilla, en la que adquirió muchos conocimientos y práctica para ejecutar todas las suertes, viendo en él, su maestro Romero, un buen continuador de su escuela.

Discípulos tuvo varios, pero el más aventajado fué Juan Rodríguez, "Costillares", al que dió la alternativa. "Africano" creó las cuadrillas, organizándolas con "un medio espada, picadores, rehileteros, chulos, arponeros, parcheros y cachetero".

Miguel Gálvez.

Nació en Sevilla, y, siendo guarda de una hacienda, en la cual se criaba ganado vacuno, hizo su primer aprendizaje taurino con tanto aprovechamiento, que Juan Romero fijóse en él, le incorporó á su cuadrilla y le cedió en ocasiones la muerte de algún toro, hasta que tomó la alternativa y comenzó á torear, por poco tiempo.

Pedro Joaquín Rodríguez, «Costillares».

Nació en Sevilla, en el barrio de San Bernardo, á fines del año 1743: fueron sus padres modestos empleados del Matadero, y de frecuentar este sitio fué naciendo en él la afición á torear. Su padre, muy amigo del torero Félix Palomo, consiguió que le diera lecciones de toreo, que Pedro aprovechó.

Su trabajo, como banderillero, fué siempre fino y elegante, sobresaliendo entre sus compañeros notablemente. A la edad de veinte años tomó la alternativa en Sevilla, de manos de Manuel Bellón, “el Africano”, en la tarde del 22 de Abril de 1763.

Fuó su especialidad el conocer y estudiar las condiciones de los toros, y dar á cada uno la lidia que pedía. Comprendiendo que la suerte de recibir no podía aplicarse á los toros huídos y quedados, sin exponerse á tener un disgusto, ideó y practicó con feliz éxito la suerte llamada del volapié, que fué reconocida por sus compañeros, aunque dió origen á las rivalidades que se entablaron entre él y los Romeros, creándose las dos escuelas de Ronda y de Sevilla.

La ejecución del volapié fué para él un triunfo absoluto y facilitó el ser algo á algunos matadores que no podían matar toros recibiendo y que, practicando el volapié, se defendieron y fueron aplaudidos. En todas partes se disputaban el contratar á “Costillares”, para verle ejecutar tan lucida suerte.

Fuó el primer diestro que llegó á cobrar tres mil reales por corrida completa de mañana y tarde, pues sabido es que así se celebraban en la antigüedad, dando comienzo las de la mañana á las diez y á las cuatro las de la tarde, y permitiéndose la víspera de la corrida la entrada libre á la plaza para ver el ganado que al siguiente había de lidiarse. De esta costumbre sólo en Pamplona se conserva actualmente la tradición, celebrando durante las fiestas de San Fermín una corrida, llamada de prueba, por la mañana, y habiéndose suprimido la costumbre en Zaragoza no hace muchos años.

En la temporada de 1801, en que el diestro á que nos referimos trabajaba en Madrid, rara era la corrida en que

no se veían todas las localidades ocupadas, y como curiosidad, publicamos á continuación un estado de lo recaudado en la corrida que se celebró en la corte el 11 de Mayo de 1801, y en la que “Costillares” tomó parte, datos tomados de la obra de D. Leopoldo Vázquez :

Entrada de la mañana.....	33.194 reales.
Idem de la tarde.....	47.474 ”
Valor de 16 toros muertos....	7.547 ”
Pellejos de 20 caballos.....	680 ”
Aguadores y alojeros.....	140 ”
	89.135 reales.

Un tumor que se le formó en la mano derecha, y que le impedía todo movimiento con ella, fué la causa de su retirada, y murió en Madrid, de profunda melancolía, el 27 de Enero de 1803, en la calle de la Flor Baja, núm. 2, y un año antes que su discípulo predilecto “Pepe-Hillo”.

“Costillares”, como ya hemos dicho, introdujo en el traje de los lidiadores algunas variaciones, sustituyendo el cinturón de hebilla por la faja, y añadiendo más cai-reles á las chaquetillas, con lo que resultaban más airo-sas y elegantes.

Pedro Romero.

Cuando “Costillares” estaba en todo su apogeo, empezaba su carrera este diestro, del que dice Sánchez de Neira: “Si á Francisco Romero, su abuelo, se le llamó el Napoleón de los toreros, á éste debía llamársele el César ó Alejandro, pues llegó al límite por su travesura, destreza y agilidad.”

Nació en Ronda (Málaga) el 19 de Noviembre de 1754. Fué hijo de Juan Romero, y desde muy joven demostró tener una fuerza hercúlea, impropia de su edad, y aun cuando su padre le puso al oficio de carpintero, ningún resultado obtuvo, dedicándose al fin al toreo, que era lo que le agradaba, y después de recibir lecciones de su padre, se presentó en Ronda, y luego en Madrid, llamando la atención por su modo artístico y elegante de torear y su manera de matar recibiendo. Mostró habilidad grande para prepararse los toros, y aunque su suerte favorita fué la de recibir, llegó á dominar el volapié, ejecutándolo con igual destreza que su inventor y rival de escuela de toreo "Costillares".

Aun cuando la suerte de recibir *casi* nadie la practica, en algunos matadores y otros inteligentes hay la creencia de que esa suerte no debe intentarse dos veces con un mismo toro, opinión que no fué la de Romero, pues la repetía con mucha frecuencia en un mismo bicho.

Notables y ruidosas fueron sus competencias con "Pepe-Hillo", después de las que tuvo con "Costillares" y que engendraron las escuelas de toreo "rondeña" y "sevillana", rivalidades que aun subsisten en nuestros días, aunque no con tanto encono como en aquellos tiempos.

Ganó mucho dinero, y después de torear treinta años, se retiró á los cuarenta y cinco de edad. Sánchez de Neira en su "Diccionario" dice que dió muerte á 5.700 toros; pero nosotros creemos que debe haber error, por las razones que indicamos en el Prólogo.

Al crearse en Sevilla, por el rey Fernando VII, la Escuela de Tauromaquia, fué nombrado Director de ella, y en las explicaciones que daba á sus discípulos, fué lacónico, pero enérgico. Sus reglas de torear no deben ser

olvidadas por ningún matador, puesto que aconsejaba: 1.º Que el matador, durante la faena de muleta, no debe huir ni correr. 2.º Que tampoco debía saltar la barrera. 3.º Que no debía contar con los pies, sino con las manos. Y 4.º Que parando mucho y hasta dejarse coger era el modo de que los toros se consintiesen y se descubrieran para matarlos.

Disuelta la Escuela de Sevilla, retiróse á su pueblo de Ronda, donde vivió tranquilo y querido de todos hasta su muerte, que ocurrió en 10 de Febrero de 1839, á los ochenta y cinco años de edad.

Dice un escritor, que teniendo setenta y cinco años, tuvo necesidad de venir á Madrid para resolver asuntos particulares, siendo solicitado por el Rey para que tomase parte en una corrida de beneficencia, accediendo y siendo su contestación al Monarca que, “á pesar de mis años, mi brazo no está tan debilitado que no pueda brindar un toro á la salud de V. M. y de la Reina su señora”. Demostró en esta corrida lo mucho que había valido, y los grandes recursos de que disponía para defenderse de los toros, á pesar de sus años.

Francisco García, «Perucho».

Matador atrevido, que alternó en 1766 con los más famosos de su tiempo. Nació en Málaga. En Granada, el día del *Corpus*, 8 de Junio de 1801, recibió una grave cornada en la espalda, que le ocasionó la muerte á los pocos momentos, aun cuando algunos escritores han consignado que murió á los dos días.

José Delgado, «Pepe-Hillo».

No hay unanimidad entre los escritores taurinos acerca del punto en donde nació este diestro, pues mientras unos sostienen que vió la luz en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), otros aseguran fué en Sevilla. Nosotros aceptamos como buena esta última versión, teniendo en cuenta que el ilustre bibliófilo y notable aficionado *Doctor Thebusem* ha tenido la curiosidad de sacar una partida de nacimiento de este diestro, en la que consta que fué bautizado en la parroquia del Salvador, de Sevilla, en la tarde del 14 de Marzo de 1754, siendo sus padres Juan José Delgado y Angustias Guerra, los cuales vivían de lo que les producía una tienda de quincalla establecida en el sitio conocido por “El Baratillo”.

Trabajó poco tiempo en el oficio de zapatero, al cual le dedicaron sus padres, pues sus aficiones al toreo le hicieron abandonar aquél. Recibió lecciones taurómicas de “Costillares”, quien lo incorporó á su cuadrilla, donde bien pronto se hizo notar y aplaudir de los públicos ante los cuales toreaba.

Sevilla lo tuvo pronto por su torero favorito, no haciéndole sombra otro espada que el popular Pedro Romero.

El modo de torear de “Pepe-Hillo” fué elegante en extremo, y con grandes alegrías, recortaba y quebraba primorosamente é hizo todas las suertes con absoluta sujeción al toreo de la escuela sevillana. Inventó la suerte de capa conocida por “de frente por detrás” que tan lucida resulta, aunque es lástima que no se ejecute con más frecuencia actualmente.

En la Plaza de Madrid se presentó por primera vez en el mes de Julio de 1768, confirmando el buen juicio que por referencia tenían de él en la corte, pudiendo decirse que desde entonces comenzó la época de su encumbramiento. Toreó luego en muchas corridas, y figuró su nombre en las fiestas Reales organizadas en la corte en el año 1789, para celebrar el acto de la jura del rey Carlos IV, lidiando toros de ganaderías de Castilla y Andalucía, y alternando con los espadas Pedro Romero y Juan Conde.

Contrajo matrimonio en Sevilla con María Salado, en 2 de Junio de 1774, de cuyo matrimonio tuvo dos hijos, llamados José y Antonio, el primero de los cuales fué oficial del Ejército. Falleció en Madrid en la tarde del lunes 11 de Mayo de 1801, á consecuencia de una grave cogida: lidiábanse toros de la ganadería de D. José Vázquez, vecino de Peñaranda de Bracamonte, por las cuadrillas de este diestro y Juan Romero; el séptimo toro, llamado *Barbudo*, de pelo negro y muy bien armado, fué picado por los varilargueros Cristóbal Ortiz y su compañero "Colchoncillo", entrándoles la res con muy poca codicia en las cinco puyas que de ellos recibió. Banderilleado por los buenos diestros Jaramillo y Díaz, salió "Pepe-Hillo" á entendérselas con él para darle muerte, vistiendo traje verde con alamares y bordados negros, y después de darle algunos pases, que no fueron muy ceñidos por las condiciones de la res, al colocar una estocada honda salió enganchado por la pierna derecha, y recogido del suelo nuevamente, recibiendo una profunda cornada en el vientre, y de tanta gravedad que dejó de existir á los pocos momentos de haber entrado en la enfermería de la plaza.

El efecto producido entre los espectadores por tan

desgraciado suceso fué tremendo; muchas personas abandonaron la plaza, y la corrida se dió por terminada en cuanto dobló *Barbudo*, al cual hubo de rematar Juan Romero.

Su cadáver fué trasladado desde la enfermería al Hospital, para que le fuese practicada la autopsia, acompañándole todos los individuos de su cuadrilla y muchos aficionados, y más tarde á su casa de la calle del Carmen, núm. 14, esquina á la calle de la Salud, para verificarse su entierro al día siguiente, en que fué depositado en el atrio de la iglesia de San Ginés de la calle del Arenal, concurriendo á él inmensa representación de todas las clases sociales.

Fué este diestro aficionado á vestir bien y con elegancia, de buena figura, y una conversación encantadora por lo amena y chispeante, teniendo muchas amistades entre las personas más significadas de la aristocracia que le querían y distinguían en sumo grado, no faltando quien afirmase que más de un disgusto tuvo con algunas linajudas damas que se disputaban su cariño y amistad.

Aun cuando se ha dicho que no sabía escribir, es lo cierto que editó, para que fuese publicado, un libro titulado *La Tauromaquia ó el arte de torear*, del que hacen muchos elogios cuantos aficionados lo conocieron y pudieron apreciar las buenas reglas que para el toreo daba.

José Romero.

Fué este diestro hijo de Juan Romero, y como á sus antecesores, intentaron los padres dedicarle al oficio de carpintero, el que no quiso aprender, y por ello y por ser gran amigo de "Pepe-Hillo", el rival y competidor de su hermano Pedro, tuvo grandes disgustos con su familia.

De José Delgado recibió lecciones de toreo, dándole un puesto en su cuadrilla, tratándole con gran consideración y cariño, hasta que, pasado algún tiempo, juzgó que estaba con aptitudes para tomar la alternativa, acto que tuvo lugar en la Plaza de Madrid en el año de 1788. Siguió después toreando durante muchos años, sin que faltase su nombre en ninguna de las temporadas de la Plaza de Madrid.

Retirado del toreo, contrajo una enfermedad crónica, en el año 1805, muriendo dos años después.

Antonio Romero.

Aun cuando carecía de condiciones para ser torero, quiso seguir las huellas de sus hermanos, dedicándose á la lidia de toros, toreando por primera vez en Sevilla en el año 1789, con su hermano Pedro, quien algunos años después le dió la alternativa, y aunque la ejerció por espacio de doce años, toreó en pocas corridas.

Murió en la Plaza de Granada el 5 de Mayo de 1802, después de haber recibido una grave cornada por un toro de la ganadería del Marqués del Tous, al citarle á recibir.

Fué el último matador que tomó la alternativa en el siglo XVIII y el primer torero de la escuela rondeña que murió á consecuencia de las heridas recibidas.



Matadores del siglo XIX.

Antonio de los Santos.

Fué un buen banderillero de la cuadrilla de “Costillares”, que quiso ser matador, recibiendo la alternativa en el año 1801 de manos de Pedro Romero en la Plaza de Madrid, y aun cuando no dejó de torear, su labor no fué nunca sobresaliente, no dejando, en su corto historial taurino, hechos notables que merezcan especialmente mencionarse.

Bartolomé Jiménez.

Fué este diestro sevillano y discípulo de Pedro Romero. Figuró su nombre como matador en la Plaza de Madrid desde el 26 de Abril de 1802, en cuya corrida le concedió José Romero la alternativa de matador.

Actuó en pocas fiestas, cosa no de extrañar, por cuanto en aquella época ocurrió la prohibición de las corridas de toros por las disposiciones de D. Manuel Godoy, á más de que, con las continuas revoluciones y conmociones sociales, el país no estaba para fiestas.

Jerónimo José Cándido.

Al morir José Cándido, dejó un hijo de once años, que había nacido en Chiclana (Cádiz) el 8 de Enero de 1760. Muerta su madre, entró el hijo en posesión de una regu-

lar fortuna, que fué alegremente gastando, en unión de otros camaradas, en francachelas y amoríos, mostrándose siempre desinteresado y espléndido.

Cuando hubo disipado casi por completo la herencia, más por necesidad que por afición, que no sentía, solicitó del notable aficionado D. José de la Tijera una recomendación para que Pedro Romero le admitiese en su cuadrilla, como hizo, quedando prendado de su buen porte y gallarda figura.

Bien comprendió Pedro Romero las buenas condiciones que Jerónimo tenía para el toreo, por los grandes adelantos que hacía, y después de algunos años de tenerlo como banderillero, le dió la alternativa en la Plaza de Sevilla en la tarde del 25 de Octubre de 1802, con gran aceptación de su trabajo por parte de los públicos. Toreó durante diez años más, hasta el año 1812, que contrajo una enfermedad reumática que le obligó á tener que retirarse; pero como nunca pudo dejar de ser gastador y dadivoso con todo el mundo y no tenía economizado nada, tuvo que solicitar un destino en el Resguardo de las Sales en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), hasta que, habiendo mejorado de su padecimiento y aun cuando pasaba de los cincuenta años, volvió al toreo, si bien por poco tiempo, pues en 1830 se retiró al ser nombrado segundo Director de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla con ochocientos reales de sueldo mensuales.

Estuvo casado tres veces, primeramente con D.^a Inés Pinzón; en segundas nupcias con la viuda del "Chiclanero", D.^a Josefa Guerrero, y luego, según dice Gómez Quintana, con la hermana de su maestro Pedro Romero.

Murió en Madrid, en situación metálica muy apurada, el 1.º de Abril de 1839, en la calle de Santa Brígida, nú-

mero 25, y cuando contaba setenta y ocho años de edad, siendo enterrado en el antiguo comenterio de la plaza de Bilbao.

Francisco Herrera y Rodríguez, «Curro-Guillén».

Fué el rasgo más saliente de la vida de este diestro el acto de pundonor y valentía que le costó la muerte. Y, según los cronistas, ocurrió del siguiente modo:

En la tarde del 30 de Mayo de 1830, lidiábanse en la Plaza de Ronda toros de D. Rafael Cabrera. Al ir á estoquear el primero, oyó “Curro-Guillén” que un aficionado, enemigo suyo y llamado Manfredi, le gritaba: “Señor Curro, ¿á que no se atreve usted á recibir ese toro?”

Y excitado en su amor propio, que le tenía grandísimo, se dirigió “Curro-Guillén” al bicho, le citó ceñidísimo para recibirle y resultó enganchado por el muslo derecho y lanzado contra los tableros. Hizo el quite, y consiguió llevarse al toro, el banderillero Juan León, que también resultó cogido y corneado; pero sus lesiones fueron poco importantes, mientras que la cornada que recibió el maestro fué tan tremenda, que le ocasionó la muerte dos horas después de ser recogido, y en la misma enfermería de la plaza, adonde le llevó en brazos, desde el ruedo, el contratista de caballos D. Francisco Camacho.

“Curro-Guillén” nació en Utrera, el 13 de Octubre de 1775, siendo sus padres Francisco Herrera y Patrocinio Rodríguez, asistiendo desde muy joven, asiduamente y con grandes entusiasmos, á las corridas y capeas de los pueblos, en las cuales sobresalía de sus demás compañeros por el valor y agilidad con que ejecutaba las suertes. No tendría diez y seis años cuando formó una cua-

drilla de jóvenes para torear en las corridas, presentándose en la Plaza de Llerena (Badajoz) y tuvo tanta suerte en sus faenas que, terminada la fiesta, fué conducido hasta su alojamiento por numerosa concurrencia que no cesaba de vitorearle.

Un coronel que mandaba en aquel entonces el Regimiento de Barbastro, de guarnición en Sevilla, llamado D. Joaquín Clarasol, lo recomendó al empresario de la plaza sevillana, logrando torear en ella con una entusiasta acogida.

En Madrid hizo su presentación en el año 1796, alternando con Jerónimo José Cándido y Antonio Ruiz, “Sombrerero”, recibiendo del primero la alternativa. Siguió toreado hasta que, prohibidas por D. Manuel Godoy las corridas en España, marchóse á Portugal, y, más que por esto, por su gran patriotismo y ser enemigo de los franceses, no volvió á España hasta que, en el año 1816, la patria se vió libre de sus opresores.

El toreo de este diestro no pertenecía ni á la escuela de Ronda ni á la de Sevilla, y de ambas participaba. Dió siempre á los toros lo que por sus condiciones requerían, y brilló más porque actuó en una época en que, aparte de Jerónimo Cándido, que ya estaba en su decadencia, no hubo grandes toreros y nadie podía hacerle sombra.

Gaspar Romero.

Hermano de los otros Romeros y cuñado de Jerónimo José Cándido, toreó y tomó la alternativa en 1803, por la influencia y recomendación de aquéllos; pero fué sólo una medianía y no dejó en su corta vida torera hecho saliente que merezca relatarse.

José Ulloa, «Tragabuches».

Gitano puro, nacido en Arcos (Cádiz). Cuando tuvo diez y seis años aprendió algo de toreo en el Matadero gitano, y luego, banderillero de las cuadrillas de Antonio y Gaspar Romero, recibiendo lecciones de Pedro Romero, llegando á ser un diestro fino y serio, de la escuela ron-deña.

Sánchez Neira dice que aun cuando toreó con espadas de alternativa en muchas corridas, no se sabe en qué plaza se doctoró, y añade, que no debió de ser en la de Madrid, por cuanto que en los carteles de 1800 á 1815 no figuró su nombre. Pero en esto debe haber alguna equivocación; pues, según otros cronistas, en el año 1802 figuró toreando en Madrid con Pedro Romero; y éste, sin duda, fué quien le confirió en ese año la alternativa de matador.

Era buen mozo, muy valiente y, como gitano, muy aficionado á comprar y vender. Desapareció del toreo porque sorprendió á su mujer, muy guapa, de grandes simpatías y célebre cantadora, en delito de adulterio con un sacristán del pueblo, llamado “Pepe el Listillo”, y degolló á éste y tiró por el balcón á su mujer, quedando también muerta, viéndose obligado á huir para evadir la acción de la justicia.

Desde entonces no se consignan noticias de José Ulloa, aunque algún autor supone que formó parte de la cuadrilla de bandoleros conocida por los *Los niños de Ecija*, que en 1815 eran el terror de Andalucía.

A “Tragabuches” se atribuye la célebre copla, muy popular en Andalucía, y especialmente en Cádiz y Sevilla, que dice así:

“Una mujer fué la causa
De mi perdición primera.
No hay perdición en el mundo
Que por mujeres no venga.”

Agustín Aroca.

A principios del siglo XIX aparece ya este diestro alternando con los de su época, durante el período de 1803 á 1808. Aun cuando varios escritores afirman que su trabajo fué bastante celebrado, no le detallan ni relatan hechos salientes.

Juan Núñez, «Sentimientos».

Torero de muchas simpatías, aunque no de grandes méritos, sábase que tomó la alternativa en la Plaza de Madrid, de manos de Bartolomé Jiménez, el día 9 de Abril de 1804, y que no dejó de torear, aun cuando no actuó frecuentemente, hasta 1817, que fué el año en que se retiró.

Antonio Ruiz, «Sombrerero».

Nació en Sevilla en el año 1783: fueron sus padres unos modestos industriales, dueños de una pequeña sombrerería que les producía para vivir con desahogo, y aunque sus deseos fueron que su hijo siguiese el mismo oficio, no lo lograron, pues Antonio dedicaba el tiempo á asistir al Matadero y á las capeas de los pueblos, hasta que, bastante práctico en las suertes taurómacas, consiguió que “Curro-Guillén” lo incorporase á su cuadrilla. En ella completó sus conocimientos, llegando á dominar

el manejo de capote y muleta, y siendo como matador en extremo valiente, por lo que, en el año 1809, su citado maestro le confirió la alternativa en la Plaza de Madrid.

Tuvo Antonio Ruiz un carácter agrio y en extremo dominante, siendo en política absolutista furibundo, contándose de él que en la Plaza de Madrid, toreando en el año 1832 con Francisco Montes (que había sido banderillero de su cuadrilla), porque el público, en su inmensa mayoría compuesto de liberales, aplaudía á éste y censuraba duramente cuanto aquel diestro hacía, estaba tan contrariado que, una vez terminada la corrida y sin decir nada á nadie, marchóse á La Granja (Segovia), donde se hallaba de jornada el rey Fernando VII, relatándole lo ocurrido. Este Rey de tan discutidos sentimientos, durante la conversación estuvo burlándose de él, aunque le ofreció que le haría justicia, y con esta esperanza volvióse á Madrid relativamente tranquilo, cuando á los pocos días vióse sorprendido con la orden por la que se le prohibía tomar parte en las corridas de la Plaza de Madrid, resolución que produjo en él tanta indignación, que decidió no volver á torear, manifestando que á quien durante veinte años se le había ovacionado y querido en la plaza de la corte y, por causas ajenas al arte, se le despedía, su modesta dignidad no le permitía volver á torear.

Ya retirado, vivió en Sevilla, y como sus medios de fortuna eran en extremo reducidos, varios amigos le organizaron un beneficio en el año 1859, con la cooperación de "Cúchares", Lucas Blanco, "el Tato" y "Carmona", saliendo el beneficiado entre ellos para dar las gracias al público. Murió, á la edad de setenta y seis años, el 27 de Junio de 1860, en el Hospital de San Jorge, de Sevilla.

Manuel Baden.

Fué un torero valiente y de facultades, pero de carácter altanero y despótico, que no sufría con resignación las protestas de los públicos cuando no les agradaba su trabajo, y esto le ocasionó muchos disgustos. No pasó nunca de ser una medianía y toreó poco.

Manuel Alonso, «el Castellano».

Buen peón y banderillero y regular matador, tomó la alternativa en Madrid, el 28 de Septiembre de 1812 y toreó algunos años; pero no hizo nada notable y que merezca la pena de ser detallado.

Francisco González, «Panchón».

Nació en Córdoba el 4 de Octubre de 1784. Cuando contaba doce años, le llevó Romero á torear en Ronda, por recomendación del Marqués de Sancho. Después banderilleó con Juan León y recibió la alternativa en Córdoba el 22 de Mayo de 1805, siéndole confirmada en Madrid por “el Sombrerero”, en 29 de Mayo de 1820. Murió á los tres meses de haber recibido una grave cornada en la Plaza de Hinojosa del Duque (Córdoba), el 8 de Marzo de 1843.

La última vez que toreó en Madrid (14 de Julio de 1824) fué encunado contra la barrera y, con agilidad grande, se agarró al testuz de la fiera, y dando un quiebro, se salió del embroque. El rey Fernando VII, que

presenciaba la corrida, le llamó á su palco y, después de felicitarle, le asignó como premio una pensión vitalicia de cien ducados, con lo cual decidió retirarse de los toros, ayudándose con un destino que le otorgaron. Pero le dejaron cesante y volvió á ejercitar la profesión, sufriendo la cogida que le causó la muerte.

José María Inclán.

Fué un buenísimo banderillero que, al convertirse en matador, perdió cartel y no toreó casi nada. Tomó la alternativa de manos de Juan León, en Madrid, el 9 de Octubre de 1815.

Joaquín García, «Platero».

Nacido en Cádiz, donde ejerció el oficio de platero, decidióse á ser torero y recibió lecciones de Antonio Ruiz, "Sombrerero", que fué también quien le dió la alternativa en Madrid, el 14 de Abril de 1817. Hay autor que sostiene que quien se la dió fué Jerónimo José Cándido.

Juan Hidalgo.

Vió la luz primera en San Fernando (Cádiz), el año 1807. Presentóse en el ruedo de Sevilla el año 1828, y aun cuando no valía gran cosa, no dejó de contratar bastantes corridas.

Francisco Hernández, «Bolero».

Este diestro adquirió fama después de muerto "Pepe-Hillo", por su modo de banderillar; pero quiso subir haciéndose matador y no llegó.

Recibió la alternativa de manos de Francisco González, "Panchón", en Madrid, el 14 de Abril de 1817 y apenas se conoce más de su vida en los pocos años que continuó toreando.

Juan Jiménez, «Morenito».

Nació en el mes de Julio de 1783, en el barrio de San Pablo, de Sevilla, donde vivió hasta los cinco años en que perdió á sus padres, y fué recogido por una hermana de su padre. Esta no pudo darle más educación que la primaria; á los doce años, le puso al oficio de zapatero, en el cual hizo escasos progresos, porque sus aficiones eran de lidiador de reses bravas.

"Curro-Guillén", que lo conoció en el Matadero, le llevó algunas veces en su compañía, como criado, hasta que vista su afición le sacó á torear en Portugal, cuando sólo tenía quince años. En España toreó por primera vez en la Plaza de Trigueros, y luego, en el año 1815, en la de Sevilla. Tres años después, en 1818, Francisco Hernández, "Bolero", le dió la alternativa en la Plaza de Sevilla, siendo bien acogido su trabajo en cuantas plazas toreaba.

En el año 1820 figuraba como primer espada en muchas plazas, no queriendo ceder su derecho de antigüedad á Montes, que solían cederle su puesto casi todos los espadas de la época por su gran superioridad sobre todos, y por este motivo figuró como primer espada en las corridas regias celebradas en el año 1846 para conmemorar el doble matrimonio de D.^a Isabel II y su hermana Fernanda, con D. Francisco de Asís y el Duque de Montpensier, y en esa corrida llamaron mucho la atención

los trajes verdes bordados en plata que, todos iguales, lucieron el "Morenito" y los individuos de su cuadrilla.

Fué un diestro que mató algunas reses usando el estoque con la mano izquierda, con tanta facilidad como con la derecha, cuando algún toro se le pegaba á las tablas por el costado derecho.

Se retiró bastante viejo, y como no había guardado lo ganado, puso un establecimiento de panadería que le daba para poder vivir, hasta que, por efecto de un ataque cerebral, murió el 29 de Octubre de 1859, siendo enterrado en el cementerio de San Martín.

Luis Ruiz.

Hermano de Antonio Ruiz, "Sombbrero", en cuya cuadrilla fué banderillero, hasta que pasó á la de Jerónimo José Cándido; recibió la alternativa, en la Plaza de Sevilla, de manos de Francisco González, "Panchón", el año 1818. No pasó de ser un mediano matador, que actuaba por las recomendaciones de su hermano.

Francisco de los Santos.

Apenas si debía citarse el nombre de este diestro, pues aun cuando tomó la alternativa en Sevilla, el año 1818, de manos de Antonio Ruiz, "Sombbrero", no fueron muchos los años que ejerció la profesión y sobresalió poco en ella.

Juan Antonio Baden.

Escasas noticias hemos hallado de este diestro, que fué el competidor del matador Juan Jiménez, "Morenito", después de haber practicado en el Matadero de Sevilla y

de recibir lecciones de “Curro-Guillén” y Jerónimo José Cándido. De su vida torera no han sido consignados hechos que merezcan referirse.

Roque Miranda, «Rigores».

Nació en Madrid el 16 de Agosto de 1797, siendo sus padres Antonio é Isabel. Antonio disfrutaba un empleo en las Caballerizas del Real Palacio, que le permitía dar á su hijo una modesta educación. Como sucede en casi todos los casos de matadores de reses bravas, dedicóse Roque al toreo contrariando la voluntad de sus padres. Le protegió Jerónimo J. Cándido, que lo incorporó á su cuadrilla en el año 1815, y en ella continuó hasta 1820, en que el citado matador le confirió la alternativa en la Plaza de Madrid. Dos años después abandonó el toreo para ser sargento de la Milicia Nacional de Caballería de Madrid, cargo que aun cuando le hizo perder en su carrera taurina, le hizo ganar mucho en consideración y prestigio, por haberle proporcionado medios de relacionarse con personas de categoría.

Cuentan los historiadores, que hallándose como simple espectador en la Plaza de Sevilla durante una corrida que se celebró en el año 1822, fué lesionado uno de los espadas, y el público, advertido de la presencia de Miranda, pidióle que bajase al redondel á sustituir al diestro herido, y aun cuando al principio se resistió, tuvo que acceder al fin al ruego, también bastante expresivo, de las Autoridades, que reclamaban su concurso ante las protestas que pudiera hacer el público si se suspendía la corrida; puso dos pares de banderillas, y mató dos toros recibiendo, siendo excusado decir las

grandes ovaciones que recibió y las felicitaciones de sus amigos.

En el año 1829 dejó de ser miliciano y volvió á dedicarse al toreo, y como era modesto en sumo grado, cedió su antigüedad de matador á Francisco Montes, porque comprendía valía más que él; tuvo muy pronto que volver á dejar de torear por haber engordado mucho, logrando obtener una plaza de Administrador del Matadero, cargo que sólo desempeñó dos años, pues en 1842 volvió á torear, siguiendo haciéndolo algunos años más, hasta que recibió una cornada en un muslo el 6 de Junio del citado año, en una de las fiestas celebradas en la Plaza de Madrid, por un toro de la ganadería del Duque de Veragua, llamado *Bravío*.

Murió en Madrid el 14 de Febrero de 1843, cuando tenía cincuenta y tres años y muchas simpatías, pues, como dice de él un autor, “era la bondad y el agrado personificado”.

Manuel Parra y García.

Nació en Sevilla en el año 1797. Dedicáronle sus padres al oficio de tejedor, hasta que, en el año 1816, entró en la cuadrilla de Antonio Baden y más adelante en la de “Curro-Guillén”, quien lo llevó de segundo espada en muchas corridas, hasta que Francisco González, “Panchón”, le confirió la alternativa en 19 de Octubre de 1820. Luego toreó bastante, y en una de las corridas celebradas en Madrid sufrió una tremenda cornada en un muslo, que le ocasionó la muerte á los pocos días.

Juan León y López, «Leoncillo».

Nació en Sevilla el 2 de Septiembre de 1788. Sus padres le dedicaron, desde muy joven, á aprender el oficio de sombrerero y le aprendió con gran aprovechamiento; pero, teniendo veintidós años, lo abandonó y comenzó á torear, tardando poco tiempo en formar parte de la cuadrilla de “Curro-Guillén”, quien le cedió en la Plaza de Madrid la muerte de un toro en el año 1816. En ese mismo ruedo tomó la alternativa en la tarde del 27 de Mayo de 1821 y continuó ya toreando mucho, alternando con los mejores matadores y siendo uno de los espadas que tomaron parte, en el año de 1846, en las corridas Reales celebradas en la plaza Mayor de Madrid para solemnizar el matrimonio de D.^a Isabel II con D. Francisco de Asís. Le acompañaron, como espadas, Montes, “Cúchares” y “Chiclanero”.

Profesó ideas políticas muy avanzadas y esto pudo costarle serios disgustos, pues no se recataba para hacer ostentación de ellas en todas partes.

Murió en Utrera el 5 de Octubre de 1854, en la casa de su íntimo amigo el picador Juan Pinto.

José de los Santos.

Fué muy buen banderillero, pero mal matador. Recibió la alternativa en el año 1825, y alternó en algunas corridas con Montes y Lucas Blanco. Murió en el Hospital de Valencia, de resultas de una cornada que sufrió en aquella plaza, aun cuando hay autores que dicen fué por consecuencia de una herida que se ocasionó con un estoque.

Pedro Sánchez, «Noteveas».

Matador de alternativa de no más que medianas aptitudes y más conocido en Madrid que en Andalucía. Figuró por el año de 1825, no dejando recuerdos que le enaltezcan, si bien es cierto que en aquella época á todos los espadas los eclipsaba la figura gigantesca de Francisco Montes.

Manuel Lucas Blanco.

A este torero se le admiró más por su valor que por su inteligencia. Desde muy joven estuvo empleado en el Matadero de Sevilla, en donde adquirió gran conocimiento de las reses. Figuró en las cuadrillas del “Sombrerero”, “Panchón” y otros diestros, pues siendo de genio fuerte é independiente, no recibía con paciencia las amonestaciones de sus jefes y variaba con frecuencia de matador.

Francisco Hernández, “Bolero”, le dió la alternativa en la Plaza de Madrid el año de 1823, y sin interrupción continuó toreando en la corte en las temporadas sucesivas.

De temperamento en extremo exaltado y muy dado á la política absolutista, sostuvo en la noche del 18 de Abril de 1837, hallándose en un colmado de la calle de Fuencarral, una discusión, que degeneró en disputa, con un miliciano nacional llamado Crespo de los Reyes; salieron desafiados á la calle, resultando muerto Crespo; Lucas Blanco fué preso y condenado á muerte, y aun cuando se hicieron gestiones por altas personalidades

para conseguir su indulto, y se interesaron mucho también sus compañeros Montes y Juan León, todo resultó inútil, siendo ajusticiado en Madrid el 9 de Noviembre de 1837.

Rafael Pérez de Guzmán.

Este aristocrático torero, hijo de los Marqueses de Villamanrique de Tajo, descendientes de Guzmán *el Bueno*, nació en Córdoba el 1.º de Abril de 1802, dedicándole sus padres á cursar la carrera de las armas, en donde después de terminar sus estudios fué destinado como oficial al Regimiento de Caballería del Príncipe; pero pronto abandonó su cargo para dedicarse al toreo, ingresando como alumno de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, y tales progresos hizo, que decidió presentarse, en la tarde del 23 de Agosto de 1830, en la plaza sevillana, matando él solo ocho toros de la ganadería de Durán, con gran arte y valentía, en la corrida que organizaron los hermanos de la Cofradía del Buen Pastor, y corrida en que le auxiliaron "Sombbrero" y su hermano Luis.

Desde el primer ensayo sentó plaza de matador, alternando después con los de más fama. En la plaza madrileña hizo su presentación en el año 1834, donde no fué menor la acogida que se le dispensó que en Sevilla, actuando después en la Plaza de Aranjuez, donde tuvo el honor de que la reina Cristina le regalara un traje azul bordado en oro, como obsequio por haberle brindado un toro.

Era el diestro que nos ocupa de complexión robusta, muy aficionado á la caza y á derribar reses, en lo que era una especialidad; apasionado por todo lo que fuera popular, y entusiasta por las juergas y aventuras galantes.

El escritor Gómez Quintana dice de este diestro, cuya vida respetaron los toros, que murió en los llanos de la Mancha, cerca del pueblo de La Guardia, á manos de una partida de bandoleros el 22 de Abril de 1838, cuando venía de Sevilla á Madrid para trabajar con Montes y Roque Miranda, y cuando tenía treinta y seis años de edad y llevaba ocho de torero. Su cadáver fué conducido á Sevilla y enterrado en el cementerio de Santiponce, pueblo inmediato á la hermosa ciudad andaluza.

Francisco Montes, «Paquiro».

Este inmenso torero nació en Chiclana, el 15 de Enero de 1805. Su padre, que era administrador de un título, le dedicó á estudiar, pero habiendo quedado sin el empleo, y no sobrado de recursos, tuvo que ponerle al servicio de un maestro de obras amigo suyo.

En los momentos que tenía libres dedicábase á torear becerros en los cercados, hasta que acentuándose en él la afición, fué recomendado á Jerónimo J. Cándido y entró en la Escuela de Tauromaquia, pensionado con seis reales diarios.

Aprovechó en sumo grado las lecciones que recibió de maestros tan consumados como Pedro Romero y el citado Cándido, hasta que, cerrada la escuela, tuvo que marcharse á su pueblo, donde podía torear muy poco.

Contratado para Aranjuez, en el año 1831, fué celebrado tanto su trabajo que inmediatamente le contrataron para actuar en la Plaza de Madrid, donde tomó la alternativa de manos de "Sombrerero", en la tarde del 7 de Mayo de 1831, comenzando desde esta fecha sus triunfos ascendentes por lo admirablemente que mane-

jaba la capa y muleta y mataba recibiendo con una naturalidad pasmosa, y por ser como director de lidia tan notable que nadie le igualaba.

Su vida torera (que duró desde 1831 á 1846), no fué muy larga, pero sí muy gloriosa, pues ninguno de sus compañeros pudo competir con él, hasta el punto de que muchos, comprendiendo su superioridad y siendo más antiguos en alternativa, se la cedían.

Era de carácter bondadoso para con sus subordinados, pero al mismo tiempo inflexible en el cumplimiento del deber. Cuando comprendió que sus facultades iban á menos empezó á retirarse poco á poco, hasta la fecha que dejó de torear por completo.

Tomó parte en las corridas Reales del año 1846, no volviendo á pisar la plaza madrileña hasta el año 1850, en que el empresario D. Justo Hernández le contrató, siendo su presentación un acontecimiento.

En la tarde del día de Santiago, 25 de Julio del mismo año, recibió una cornada en un tobillo por un toro de la ganadería de D. Manuel de la Torre, llamado *Rumbón*, al darle un pase de muleta con la mano izquierda, que le tuvo dos meses en cama y aunque quedó curado no volvió á torear más.

Aunque se ha dicho é inventado mucho acerca de la causa de su muerte, lo cierto es lo que dice el escritor Gómez Quintana, que sacó y publicó un acta de su fallecimiento, donde se consigna que murió efecto de unas calenturas malignas el día 9 de Mayo de 1861, después de haber recibido los Santos Sacramentos.

Juan Pastor, «Barbero».

Matador de toros *hasta allí*, como él mismo se llamaba; buen mozo, elegante, garboso, alegre, campechano y entusiasta de las bromas y francachelas, tal fué Juan Pastor, “Barbero”.

Nació en Alcalá de Guadaira (Sevilla) en el año 1809, y se apodó “el Barbero” por ser éste el oficio que tenía su padre, que él no quiso seguir.

Ingresó en la Escuela sevillana como discípulo de Juan León, con una de cuyas hermanas se casó, y Juan León fué quien le dió á conocer, presentándole en la Plaza de Madrid en el año 1845, continuando después toreando como jefe de cuadrilla, hasta que en el año 1852 se marchó á la Habana, en busca de “amarillas”, como él llamaba á las monedas de cinco duros.

Inauguró la Plaza de Toros de la Gran Antilla, pero á los dos años regresó á España bastante enfermo y murió en Sevilla el año de 1855, después de haber llevado una vida desordenada y de escándalo, no respetando nada y tirando cuanto ganó en juego, vino y amoríos.

Juan Yust.

Nació en Sevilla el 4 de Marzo de 1812, si bien algunos dicen fué en 1807, manifestando desde joven afición grande al toreo y practicó en el Matadero sevillano con gran lucimiento, figurando más tarde como banderillero en las cuadrillas de Juan León y “el Sombrerero”, mostrando en sus primeros años de matador un toreo en extremo movido, y que fué modificando poco á poco.

En la Plaza de Madrid tomó la alternativa de manos

de su maestro Juan León, en el mes de Octubre de 1835, actuando sólo siete años, pues murió el 5 de Octubre de 1842 en Sevilla, víctima de un cólico *miserere*, cuando sólo contaba treinta años, siendo en extremo sentida su muerte entre todos los aficionados, no tanto por lo que valía en la tauromaquia, sino por sus excelentes prendas personales.

Francisco Arjona Herrera, «Cúchares».

En el mundo de los recuerdos taurinos, y sintiendo la grandeza milenaria, que para muchos fué el “ayer del toreo”, saboreada al través de la tradición y la leyenda, y que sólo muy pocos de los que hoy viven pudieron gozar de aquellos colosos del arte, rindiéndoles culto y admiración, destaca como una de las más gloriosas figuras la del maestro “Cúchares”.

Bien merecía este diestro, por su genio taurino y carácter personal, ocupar muchas páginas de este libro, con hacer desfilar, aunque sólo fuese cinematográficamente, las variadísimas faenas, al par que aquellas otras que, como hombre honrado y pundonoroso, como padre, hermano y como amigo de nobles sentimientos, fueron objeto.

Figuró en primera línea siempre, quedando su nombre como el de un coloso del arte, especialmente por su gran conocimiento de los toros, como no creemos haya tenido igual, y que si como torero brilló como estrella de primera magnitud, como personalidad fué siempre honrado, generoso y pundonoroso caballero.

Este gran torero nació en Madrid el 19 de Mayo de 1818, era sobrino de “Curro-Guillén”, hijo del banderillero “Posturas”, y hermano de Manuel Arjona.

Recibió el agua bautismal en la iglesia de San Sebastián, al día siguiente de haber sido bautizada la que, andando el tiempo, fué gloria de la escena española, D.^a Matilde Díez de Romea.

Cuando contaba doce años, ingresó en la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, recomendado por Juan León, “Leoncillo”, y cuando tenía quince años mató por primera vez un novillo en dicha capital andaluza, produciendo gran entusiasmo.

Desde entonces le protegió León directamente y le llevó en su cuadrilla, hasta que comprendiendo lo mucho que valía le dió la alternativa en Madrid, el 27 de Abril de 1840, comenzando en esta fecha su gran popularidad entre todos los públicos, no sólo por su toreo, sino por su carácter complaciente, abierto y desinteresado.

Famosas fueron sus competencias con José Redondo, “Chiclanero”, las cuales originaron el desagradable incidente que tuvo lugar en la Plaza de Madrid, por quién de los dos había de matar primero.

En una de las tardes del mes de Octubre de 1851, en que fueron anunciados para torear juntos, D. Pedro Colón, Duque de Veragua, que era el Alcalde que iba á presidir la corrida, antes de empezar ésta, les llamó á su palco para ver de ponerlos de acuerdo, sin conseguirlo. Bien es verdad que á ambos les dió la razón, diciéndole á “Cúchares” que comprendía que él era más antiguo que “Chiclanero”, y á éste que “como en su escritura tenía la cláusula de ser siempre el primer espada, debía matar el primer toro”. Con este sistema de razonar del presidente, y sin avenirse los diestros, comenzó la corrida, y al llegar la hora de matar, brindaron ambos y se dirigieron al toro, armados de muleta y estoque. “Chiclanero” dió al bicho primeramente un pase de muleta; pero,

á la salida de éste, el “Pasiieguito”, banderillero de “Cúchares”, tiró un capote al toro, que éste aprovechó para darle un golletazo, con el que mató al toro.

Los disgustos y controversias que en la misma Plaza de Toros, cafés, tertulias y más tarde en la Prensa, motivó este hecho fueron grandes, conviniéndose por muchos en que la responsabilidad era del Empresario en primer término y luego de la autoridad que autorizó el cartel, pues nadie dudaba de la razón de “Cúchares”, por cuanto éste había tomado la alternativa en el año 1840 y “Chiclanero” en el 1843.

Contratado para la Plaza de la Habana, y á los pocos días de llegar á esta capital, fué acometido del vómito negro, muriendo el 5 de Diciembre de 1868, dos días antes del que estaba anunciada su presentación ante aquel público, causando su fallecimiento impresión tristísima entre todos los aficionados.

Su cadáver fué trasladado á España, previa la autorización que su viuda, D.^a Dolores Reyes, dió al señor D. Enrique García Alcolea, presidente del Círculo Recreativo residente en la Habana, el 23 de Diciembre de 1884, y llegando á Cádiz (España) el 11 de Enero de 1885, acompañado de los diestros Francisco Sánchez, “Frascuero”, y Gabriel López, “Mateíto”.

A su entierro en Sevilla acudió un inmenso gentío de todas las clases sociales, presidiendo la conducción al cementerio su hijo Francisco Arjona Reyes, el espada Manuel Hermosilla y el picador José Trigo.

Juzgándole como torero, tenía un estilo personalísimo suyo y que no se ajustaba á regla ninguna, sino á las condiciones de los toros, en lo que era una especialidad en conocer, y como particular, numerosas son las anécdotas y rasgos de su generosidad; sólo citaremos como

prueba la que tuvo lugar cuando, presenciando la partida de las tropas para la guerra de Africa (1860), repartió entre los soldados todo el dinero que encima tenía, ofreciéndose al General que mandaba las fuerzas para cuanto fuese necesario, y estando siempre dispuesto á torear gratis cuando se trataba de remediar alguna desgracia.

Don Juan Alvarez Mendizábal, el hacendista insigne y hombre honrado, era muy aficionado á las corridas de toros y de ello nació la íntima amistad que tuvo con "Curro-Cúchares", hasta el punto que se cuenta que cuando aquel eminente hombre público estaba gravísimo y en situación metálica apurada, acudió "Curro" á su casa de la calle de Alcalá, esquina á la del Barquillo, donde aquél vivía modestamente, ordenando que de nada careciese y aun hay quien dice que le metió un sobre con tres mil pesetas debajo de la almohada de la cama donde estaba postrado.

De su matrimonio con D.^a Dolores Reyes tuvo un hijo, que murió; una hija, que casó con el desgraciado torero Antonio Sánchez, "Tato", y otro hijo, Francisco Arjona Reyes, "Currito", que fué aplaudido torero, contra toda la voluntad de su padre, quien comenzó á darle carrera para que (como él decía) hubiera un hombre de letras en la familia.

Durante los veintiocho años que mató toros, de él recibieron la investidura de matador los siguientes diestros: Antonio Sánchez, "Tato", el 30 de Octubre de 1857; Antonio Carmona, "Gordito"; Francisco Arjona Reyes, "Currito", el 9 de Mayo de 1867, y Salvador Sánchez, "Frascuero", el 27 de Octubre de 1867, todos en la Plaza de Madrid.

Aunque no sea cosa muy de este lugar, á continuación

publicamos, sacado de uno de los carteles de aquella época, los precios que para las diferentes localidades regían en la Plaza de Toros de Madrid, para que el lector compare con los que actualmente se pagan y saque la consecuencia que su buen juicio le ha de sugerir:

Barreras con entrada: sol, 6 reales; sombra, 11 reales.

Tendido general: sol, 4 reales; sombra, 7 reales.

Gradas.—Delanteras y tabloncillos: sol, 10 reales; sombra, 18 reales.

Centros: sol, 8 reales; sombra, 13 reales.

Andanadas.—Delanteras y tabloncillos: sol, 15 reales; sombra, 22 reales.

Centros: sol, 9 reales; sombra, 15 reales.

Palcos de diez plazas: sol, 140 reales; sombra, 200 reales.

Juan Martín, «Santera».

Nació en Sevilla el 10 de Octubre de 1810, y aunque sus padres gozaban de buena posición y después de haberle dado una esmerada educación, su gran afición por los toros le hizo ser alumno de la Escuela de Tauromaquia, y después de andar por espacio de diez años de matador de novillos, recibió la alternativa de manos de Juan León, “Leoncillo”, en la Plaza de Sevilla en la tarde del 27 de Septiembre de 1840, siéndole confirmada por el mismo en la Plaza de Madrid en el año 1844, y gustando su trabajo, aunque fué siempre más torero que matador, en lo que fué bastante deficiente.

Retiróse del toreo en el año 1868, teniendo un hijo, que también fué torero, aunque no lució casi nada, y una hija, que casó con Francisco Arjona Reyes, “Currito”. Murió en Sevilla en el año de 1884.

Isidro Santiago, «Barragán».

Nació en Madrid el 23 de Febrero de 1811. Se desconocen noticias de sus primeros años, y después de doce de torear en novilladas y como banderillero, tomó la alternativa el 18 de Marzo de 1840 de manos de Pedro Sánchez, aunque no era más que una medianía. Murió en Madrid el 4 de Abril de 1855 de resultas de una cornada que recibió en la plaza de la corte el 23 de Mayo del mismo año, siendo enterrado en el cementerio de San Ginés y San Luis.

José Redondo, «Chiclanero».

Durante la última década de la primera mitad de la centuria pasada, allá por los años 1840 al 55, surgió la gran *trilogía* del toreo, como tres grandes columnas sostenientes de la arcada basamento de la gran catedral taurina de que fueron artífices gloriosos “Cúchares”, Cayetano y el diestro que nos ocupa.

“Chiclanero”, con carácter propio, guapeza y valentía, fué una de las figuras de su tiempo, y sostuvo su puesto entre los dos colosos citados, y dividiendo en modo tal la opinión por sus adeptos, que no es fácil se repita caso semejante, porque los ánimos entre los partidarios de “Cúchares” y “Chiclanero” en la plaza, fuera de ella y en todas partes, llegaron á excitarse de tal modo que con frecuencia se producían verdaderos campos de Agramante de carácter colectivo y personal.

En la segunda corrida de feria de Algeciras, celebrada

el 4 de Junio de 1851, toreaba este diestro en unión de Manuel Jiménez, “Cano”, y en la lidia del quinto toro, que fué picado por Carlos Puerto y su compañero Sánchez, el toro sexto rompió la puerta del chiquero y se presentó en el ruedo; la confusión que su presencia produjo fué enorme, cuando “Chiclanero”, dando muestras de un gran valor y de no menos serenidad, armado de espada y muleta, dirigióse á uno de los toros y después de dos pases le mató de una estocada, dirigiéndose al otro en seguida, con quien hizo lo propio.

Este hecho sólo se ha repetido después de muchos años otra vez, siendo el protagonista de ello Salvador Sánchez, “Frascuero”, en la Plaza de Tolosa (Guipúzcoa) en el año 1866, el año antes de tomar su alternativa.

Nació en Chiclana el 6 de Mayo de 1819, siendo sus padres José Redondo y Dolores Domínguez. En el año 1838 toreó por primera vez con Montes, y tanto gustó su trabajo que éste incorporóle á su cuadrilla, en la que estuvo cuatro años, hasta que le dió la alternativa en Bilbao, en la tarde del 15 de Abril de 1843, en el que sufrió una cogida, quedando herido en el cuello al citar á recibir. Tomó parte, en el año 1846, en las corridas regias con motivo de las dobles bodas de D.^a Isabel II con D. Francisco de Asís, y de D.^a Fernanda con el Duque de Montpensier.

Célebres fueron sus competencias y rivalidades con su compañero Francisco Arjona Herrera, “Cúchares”, y los hechos que sucedieron relatados quedan en la biografía de éste.

Murió el 28 de Marzo de 1853 en Madrid, á los treinta y cuatro años, en la calle del León, núm. 24, y al mismo tiempo que en la Plaza de Toros se estaba celebrando una corrida en la que él debía haber tomado parte; su cadá-

ver fué enterrado en el cementerio de San Luis, con numeroso acompañamiento, que presidían los matadores “el Salamanquino”, “Lavi” y “el Cano”.

Francisco Ezpeleta.

Fué un hombre sin ningún arte, de fea figura y sin condiciones para torero, pero quiso tomar la alternativa y se la dió “Cúchares” en el año 1843, toreando muy poco y con poca fortuna.

Gaspar Díaz.

Fué este diestro el hermano mayor de “el Lavi”, y aunque no le faltaba valentía, no tenía la habilidad de aquél, figurando como espada de alternativa en Madrid en 1843, y no se saben más noticias de él.

Juan Lucas Blanco.

Fué hijo del desgraciado Manuel, que nació en Sevilla, siendo buen mozo y cantador notable; la desgracia del autor de sus días hizo que sus compañeros le protegieran y desde los corrales del Matadero, adonde iba con puntualidad, presentóse de torero en las plazas importantes en la cuadrilla de Juan Yust, hasta que, muerto aquél, se puso al frente de su cuadrilla, presentándose como matador de alternativa en Sevilla el 15 de Agosto de 1843, causando gran entusiasmo entre sus paisanos, debutando en el año 1846 en Madrid, toreando tres corridas,

en la última de las cuales fué herido, no produciendo en la corte su trabajo aquel entusiasmo que ocasionaba en Sevilla.

Fué aficionado en extremo á la bebida, ocasionándole serios disgustos, por haberse presentado en mal estado en varias plazas, y después de retirado y de arrastrar una mísera existencia, murió en Sevilla en el año 1867, en el Hospital general, á la edad de cuarenta y cuatro años, dejando á su mujer, que fué la viuda de su maestro Juan Yust, en la mayor miseria.

Antonio del Río y Jordán.

De los buenos matadores de su tiempo aprendió el toreo este diestro, que nació en Madrid el año 1807, y después de algunos años de aprendizaje alternó en la Plaza de Madrid el 5 de Junio de 1843; pero su vida de matador sólo duró dos años, pues contrajo una grave enfermedad que obligóle á retirarse, y de cuyas resultas murió en Madrid, á los setenta años, el 14 de Marzo de 1877, aunque hay autor que sostiene que la causa de su muerte fué una herida que recibió toreando en la plaza de esta corte.

Juan Antonio Conde.

Matador mediano, que tomó la alternativa en la Plaza de Sevilla el 9 de Junio de 1844, toreando luego muy poco y con poca aceptación, siendo quien presentó en la plaza sevillana al que luego fué gran matador Manuel Domínguez, "Desperdicios".

Manuel Trigo.

Nació en Sevilla, adonde aprendió el oficio de sombrero, el que abandonó á los diez y seis años para dedicarse al toreo, hasta que entró en el Ejército en el año 1838, en la quinta de Mendizábal, sirviendo hasta 1840, que fué licenciado.

Toreó en muchas corridas en la Plaza de Sevilla y en las de Portugal, presentándose en la de Madrid el año 1845, y continuó toreando dentro de la modestia de su categoría. Murió en Madrid, en el año 1854, de una enfermedad del estómago.

Julián Casas, «Salamanquino».

Hijo de una familia muy bien acomodada, nació en Béjar (Salamanca) el 17 de Febrero de 1820, de donde nadie podía suponer saliese un torero, pues ninguna afición á nada que á los toros se refiriese había en su tierra natal.

Su padre, coronel retirado, quiso que estudiase la carrera de Medicina, pero cuando había cursado dos años, la abandonó, en el año 1835, y muerto su padre, entró en la cuadrilla de un novillero llamado "el Fraile", con el que toreó en plazas de poca importancia durante varios años, hasta que entró en la de José de los Santos, y habiéndole visto trabajar el inteligente empresario D. Antonio Palacios, tomóle bajo su protección, presentándole en la Plaza de Madrid á las órdenes de Juan Pastor.

Luego Manuel Díaz, "Lavi", le dió la alternativa el 5 de Abril de 1846, y desde esta fecha hasta el año 1869 no faltó más que cuatro temporadas de las corridas que se celebraron en la Plaza de Madrid.

Fué un torero incansable é inteligente, de gran agilidad, pues saltaba la barrera sin poner las manos, siendo muy poco castigado por los toros, pues aparte de la cogida que sufrió en Madrid, en la corrida del 30 de Septiembre de 1860, de la que resultó con una gran cornada en un muslo, de alguna gravedad, por el toro *Garboso*, de la ganadería de Hidalgo Barquero, las demás que recibió no fueron de importancia.

En los años 1868 y 69 estuvo en América (Lima), llevando á sus órdenes á Gonzalo Mora y Manuel Hermosilla, y al regresar á España retiróse de la profesión, viviendo en Béjar, gozando tranquilamente de una buena posición.

Cuando en el mes de Enero de 1878 se iban á organizar las corridas regias con motivo del matrimonio de don Alfonso XII con su prima D.^a Mercedes, fué invitado á tomar parte en ellas, y aunque tenía sesenta años aceptó gustoso, diciendo en la carta en que contestaba "que una vez que figuró en las fiestas regias del matrimonio de D.^a Isabel como el espada más joven, sería para él un alto honor torear en la boda de su hijo, en la que, por la fuerza de los años, tenía que figurar como el más viejo". Su presentación en esta corrida fué un gran acontecimiento, tributándosele, al presentarse en el ruedo haciendo el paseo, una gran ovación, que agradeció profundamente emocionado, rompiéndose la antigua etiqueta de no aplaudir en estas fiestas.

En Béjar compró fincas y adquirió una ganadería, y como tenía una vida en extremo ordenada y metódica

aumentó mucho su capital, hasta que murió el 14 de Agosto de 1882, querido y respetado de todos.

Durante su vida torera concedió la alternativa de matador á los siguientes diestros: Manuel Jiménez, "Cano", el 31 de Julio de 1848; Cayetano Sanz, en Madrid, el 12 de Septiembre de 1848; Juan Ponce, en Madrid, el 18 de Septiembre de 1848; José Carmona, en Madrid, el 3 de Agosto de 1856; José Lara, "Chicorro", en Madrid, el 11 de Junio de 1869, y Pedro Aixela, "Peroy", en Barcelona, el 12 de Julio de 1864.

Antonio Luque y Sánchez, «Camará».

Torero nacido en Córdoba, de regular figura, que fué banderillero de Francisco González, "Panchón", de quien recibió la alternativa en la plaza de su nacimiento el 23 de Abril de 1845, confirmándose la "Cúchares" en Madrid el 24 de Abril de 1848; y aunque toreaba bien, se descomponía muy á menudo delante de los toros, por lo que siempre fué considerado como torero teórico más que práctico, aunque tuvo una época de apogeo desde los años 1845 á 1850. Murió en Córdoba, á la edad de cuarenta y cinco años, el 11 de Octubre de 1859.

Manuel Arjona Herrera.

Fué hermano de "Curro-Cúchares", en cuya cuadrilla figuró como banderillero muchos años, hasta que de manos de aquél recibió la alternativa, en la Plaza de Madrid, en el año 1847.

Valiente y atrevido, aunque de escaso arte, toreó bastante, amparado por la sombra de su hermano, siendo

uno de los matadores que actuaron en las fiestas Reales de 1878, cuando el primer matrimonio de D. Alfonso XII.

Manuel Díaz, «Lavi».

Nació en Cádiz, en el barrio gitano, el 4 de Mayo de 1812. De sus primeros años sólo se sabe que, siendo joven, acudió al Matadero para ejercitarse en la lidia de reses bravas.

Fué buen torero y regular matador, tal vez debido esto á que era muy supersticioso y toreaba siempre con prevención los toros negros. Tenía mucha gracia natural y se buscaba su conversación para oírle cuentos y chascarrillos.

Tenía la costumbre de hablar con los toros cuando los estaba lidiando, y los públicos le llamaban el payaso del toreo. Tomó parte en las corridas regias del año 1846, al casarse D.^a Isabel II con D. Francisco de Asís, en una de las que logró quitar la moña á uno de los toros, subiendo al palco regio, donde arrodillándose, se la ofreció á la Reina diciéndola: “Es la primera vez que V. M. tiene *la honra de recibir de mí* este regalo”, cosa que hizo mucha gracia á D.^a Isabel, siempre tan simpática y bondadosa.

Toreó bastante en la Península, marchándose contratado á la Habana y Méjico, donde permaneció dos años, trasladándose después á Lima (Perú), donde murió de una enfermedad crónica que hacía tiempo padecía.

Dió la alternativa en la Plaza de Madrid á Julián Casas, “Salamanquino”, y aun cuando fué un torero que no figuró en primera línea, reunía condiciones que le hacían acreedor al aprecio de los públicos y á que su nombre se recuerde entre los aficionados con elogio.

Cayetano Sanz y Pozas.

Impresionables por temperamento, no podemos resistir el impulso de transmitir aquí un juicio expresado lacónica, espontánea y casi gráficamente por tres entidades distintas respecto á este diestro.

Era la tarde de 9 de Octubre de 1910, se celebraba una corrida con el circo rebosando gente, y ésta en espera de emociones y presintiendo derroches de guapeza y valentía.

Y no era la cosa para menos, pues toreaban “Machaquito”, Vicente Pastor y “Gallito”, que venían bien pertrechado de mutua y justificada emulación.

A nuestro lado tomó asiento un respetable anciano, de plateada cabellera, que manifestaba hacía muchos años no asistía á corridas, porque hoy nada en ellas que mereciese la pena se veía.

Hecho el despejo de las cuadrillas entre grandes aclamaciones de entusiasmo, “Machaquito”, valiente y adornado, dió muerte al primer toro con guapeza extraordinaria y entusiasta. El anciano espectador se limitó á decir: “Como Chiclanero.”

Salió el segundo, y Vicente, previa una faena parada y reposada en sumo grado, matóle de una manera superior; nos volvimos al anciano para conocer su opinión. “Es todo un matador excelente, dijo el anciano; pero toreando llegará cuando aprenda algo más.”

Salió el tercero, y “Gallito”, con su especial quiebro de rodillas, sus faenas de capa y muleta, su elegante y clásico trasteo, entusiasmó á la concurrencia y también á nuestro personaje, que se levantó exclamando: “¿Cayetano ha revivido?”

Al día siguiente, el notable crítico, distinguido y castizo escritor D. José de la Loma, en su revista de *El Liberal*, exclamaba también: “¿Cayetano ha resucitado?”

A la vez que todo lo que referimos, el veterano Paco “Frascuelo”, con quien casualmente conversamos algunos días después de celebrada la corrida, decía: “No nubla mi razón el cariño de mi hermano Salvador, que fué un gran matador, pero como Cayetano toreando, nadie, ni antes ni después de su muerte.”

Tres opiniones que para nosotros forman un juicio que vienen á confirmar el común sentir de que este diestro fué y será en los anales del toreo uno de los más admirados por su elegancia y clasicismo.

En la calle del Bastero, núm. 7, y en el día 7 de Agosto de 1821, nació en Madrid Cayetano Sanz, siendo bautizado en la parroquia de San Justo.

Sus padres, Luis Sanz y Regina Pozas, ambos de clase artesana, después que aprendiera la primera enseñanza, le dedicaron al oficio de zapatero; pero tenía tal afición á los toros que, frecuentemente, abandonaba ó dejaba de asistir al taller, marchándose á las capeas de los pueblos vecinos, en las que llamaba la atención por su elegancia manejando el capote.

Sabedor de ello el Duque de Veragua, le recomendó con gran interés al diestro Antonio Calderón, “Capita”, quien lo presentó en Aranjuez, en una novillada en que se lidiaron cuatro toros, obteniendo una entusiasta acogida, pudiendo decirse que de esta fecha arrancó su gran fama. Perteneció, desde entonces, á la cuadrilla de “Chiclanero”, en la que estuvo cuatro años, hasta que tomó la alternativa en Madrid, de manos del “Salamanquino”, el 12 de Septiembre de 1848.

Hay autor que sostiene fué de manos de “Cúchares” y

con toros de la ganadería de Torres-Ramírez. Contrató cuantas corridas quiso en provincias y en Madrid, no faltando su nombre en ninguna de las temporadas.

Fué el primer diestro español que mató toros en Francia, en las corridas que se celebraron en Bayona en los días 6, 7 y 8 de Agosto de 1854, con motivo del casamiento de Napoleón III con la Condesa de Teba, en las cuales llevó de segundo espada á Gonzalo Mora. Quedó admirablemente con el capote y muleta, por lo que recibió grandes y merecidas ovaciones, sobre todo en la tercera corrida.

Sufrió varias cogidas, siendo de alguna gravedad la que le ocasionó un toro de la ganadería del Duque de Veragua en la Plaza de Madrid, en la tarde del 2 de Junio de 1856, al dar una estocada. Las demás que sufrió fueron de poca importancia.

Torero clásico, fino, de suma elegancia y de estatura elevada, manejó el capote y la muleta de manera admirable. Matando, aun cuando no dejaba de señalar bien, no lo hacía generalmente con la primera estocada. En ocasiones ejecutó la suerte de recibir, pero no fué ésta nunca su especialidad.

Confirió la alternativa en Madrid, á los siguientes diestros: Angel López, "Regatero", el 11 de Julio de 1858; Rafael Molina, "Lagartijo", el 15 de Octubre de 1865; José Machío, el 10 de Julio de 1870; Francisco Rodríguez, "Paco de Oro", el 3 de Abril de 1872.

Retirado por sus años de la profesión, sólo volvió á torear en las corridas regias del año 1878. Vivió en el pueblo de Villamantilla de Perales (Madrid), donde compró una buena finca, llamada "Valdeciervo" y allí residió diez y siete años dedicándose á su pasión favorita, la caza, hasta que el 24 de Septiembre de 1891 falleció,

á los setenta años, dejando á su viuda, D.^a Blasa Gil, un modesto capital.

Sus prestigios como torero, su caballerosidad y nobleza como hombre, le proporcionaron siempre mucho afecto y generales simpatías, pues siempre estuvo dispuesto á hacer bien y favorecer cualquier desgracia.

Manuel Jiménez, «Cano».

Nació en Chiclana el 25 de Abril de 1814. Fué íntimo amigo de “Chiclanero”, su paisano, en cuya cuadrilla figuró por espacio de siete años, hasta que tomó la alternativa, de manos del “Salamanquino”, el 31 de Septiembre de 1848, en la plaza de la corte, acompañándole además el espada “Camará”. Su fama fué en aumento desde el día que se doctoró, y no hizo mal papel, ni mucho menos, cuando toreó con los colosos de aquella época “Cúchares” y “Chiclanero”.

Murió en Madrid, en la calle del León, núm. 23, el 23 de Julio de 1852, de resultas de las heridas que le infirió, quince días antes, el toro *Pavito*, de la ganadería de Veragua, lidiado en cuarto lugar, al irse á tirar á matar, que fué enganchado por el muslo izquierdo y pisoteado luego atrozmente.

Cuéntase que las heridas que recibió no le hubieran producido la muerte, pero se la ocasionó un disgusto que con su mujer tuvo, á consecuencia del que fué acometido de una fuerte excitación nerviosa, quitándose los vendajes, y produciéndose una gran hemorragia, á causa de la cual falleció.

Su cadáver recibió cristiana sepultura en el cementerio de San Ginés, formando parte en el acompañamiento inmensa concurrencia.

José Rodríguez y Rodríguez, «Pepete».

Murió este famoso diestro en la Plaza de Madrid, en la corrida celebrada el 20 de Abril de 1862, de resultas de una cornada que le dió el toro *Jocinero*, de la ganadería de D. Antonio Miura, de pelo cárdeno, botinero, lidiado en segundo lugar; tomó la primera vara de Antonio Calderón; cuando “Pepete” hablaba con unos conocidos que ocupaban el tendido núm. 2, vió el espada comprometido al varilarguero y echó á correr para hacer el quite, colándosele el toro bajo el capote, y enganchándole por la cadera izquierda, le campaneó de un modo horrible, dándole una enorme cornada en el corazón, que le causó la muerte casi instantáneamente.

Al día siguiente, y como consecuencia del suceso, pronunció el eminente hombre público D. Salustiano Olózaga un elocuente discurso contra las corridas de toros, originándose grandes controversias en los periódicos de aquellos días.

Este infortunado diestro había nacido en Córdoba el 11 de Diciembre de 1824 en el barrio de la Merced; fueron sus padres José Rodríguez, tratante en ganados, y Rosario Rodríguez. Su principal maestro en el toreo fué su paisano Antonio Luque, “Camará”, quien le enseñó y dirigió con gran cariño, hasta llegar á darle la alternativa en la Plaza de Córdoba en 3 de Mayo de 1848, y en 1851 en la de Madrid, desde cuya fecha su nombre figuró entre los primeros espadas de su época.

Juzgándole por sus cualidades privadas, fué amable, complaciente y de creencias religiosas arraigadas. Su cadáver fué depositado en el cementerio de San Luis,

acompañándole una numerosa concurrencia, que fué presidida por Cayetano Sanz, llevando á Angel López, “Regatero”, á la derecha y á Gonzalo Mora á la izquierda.

Antonio Sánchez y García, «Tato».

Al aparecer este diestro, por vez primera, en nuestro circo taurino, excitó en modo tal la opinión y estableció con él una tan inmensa corriente de simpatía, que quizá, y sin quizá, no haya sido igualada ni superado para ninguno.

Su presencia, su postura y gentileza, su gallardo aspecto, su elegancia y su angelical sonrisa, de momento impresionaron al público en su favor, y más tarde, cuando sus faenas taurinas se exteriorizaron en forma tan superior, con su clasicismo á lo Cayetano; sus alegrías de capa y muleta, emulando á “Cúchares”, y su valentía y excepcional postura al perfilarse é intentar la suerte suprema, la simpatía se desbordó y rayó en el delirio.

Su cartel, desde sus comienzos, fué insuperable en todos los circos de provincias y nadie como él solicitado por las Empresas; y en cuanto á la Plaza de Madrid, desde luego le consideró como indispensable y su concurso fué una determinante en todas las temporadas consecutivas.

En todas las épocas han aparecido bien definidas las rivalidades y emulaciones entre los diestros de primera fila, y caso extraño y admirable, la simpatía por “el Tato”, tan extraordinariamente manifiesta, cristalizó en el ánimo de aquellos maestros del toreo; que no parecía sino que al presentarse con él en el ruedo, sobre todo en los principios de su profesión, tanto como su propio lucimiento, les preocupaba el del simpático diestro; y esta manera de pensar se manifestaba en tan sumo

grado en el maestro “Cúchares”, su protector, su padriño y más tarde su padre político, que gozaba con sus triunfos más que con los triunfos propios.

Y si en la plaza y por sus propios méritos alcanzó tan alto renombre; en la calle, “Tato”, por su elegancia, su bella y simpática figura, su modalidad en el vestir, que nadie como él supo llenar con tanta gallardía y guapeza, su trato afable y cariñoso, se atraía el don de gentes, que le abrían paso, se extasiaban contemplándole, interrumpían su marcha sólo por estrechar su mano y saludarle, saludos y cariños á que él rendía culto con su afabilidad é inimitable cortesía.

Por tan extraordinarias y bellas cualidades, cuando su adversa fortuna lo forzó á retirarse del toreo, y en la adorada Sevilla, en un modesto destino municipal, llevaba con paciencia su invalidez; no fué olvidado ni desdeñado, hasta tal punto, que ir á la bella ciudad del Guadalquivir á admirar sus grandezas, á impresionarse con su Semana Santa ó alegrarse con sus fiestas, llevaba seguramente aparejado, como imperiosa necesidad, la de saludar y visitar al “Tato”.

Nació en Sevilla el 6 de Febrero de 1831, siendo sus padres Fernando Sánchez y María García, vecinos del barrio de San Bernardo.

En el año de 1851 entró como puntillero en la cuadrilla de Juan Lucas Blanco, pasando al siguiente á ser banderillero de la de “Curro-Cúchares”, quien le enseñó y viendo lo aprovechado que era, solía cederle en algunas ocasiones la muerte de algún toro, siendo el primero que mató en la Plaza de Madrid en estas condiciones el toro *Estornino*, de la ganadería de D. José Picavea, con el que realizó una faena que produjo loco entusiasmo en el público.

Recibió la alternativa de manos de “Curro-Cúchares” en la Plaza de Madrid, el 30 de Octubre de 1853, agradando tanto su trabajo que fué muy pronto contratado para la temporada siguiente; no faltó ningún año en los carteles del circo madrileño su nombre.

Sostuvo durante muchos años una encarnizada competencia con Antonio Carmona, “el Gordito”, enardeciéndose los ánimos del público en forma tal que después de controversias en la prensa, y ruidosos incidentes, en la corrida celebrada el 12 de Junio de 1868 llegó el público de Madrid á molestar al “Gordito” en forma tan poco correcta, que decidió éste no volver á torear en la plaza de la corte, rescindiendo su contrato.

La vida taurina de este simpático diestro, terminó en la corrida organizada para conmemorar la jura de la Constitución en la tarde del 7 de Junio de 1869. En esta fiesta, un toro de la vacada de D. Vicente Martínez, llamado *Perdigón*, de pelo castaño y astifino, al entrarle á matar por tercera vez, le cogió por la pierna derecha, ocasionándole una herida de cuatro centímetros de profundidad por tres de extensión, que aun cuando fué calificada de grave, nadie creía pudiera tener tan desgraciada consecuencia; pero á los pocos días se presentó la gangrena, por hallarse infecto el cuerno que le hirió, y hubo necesidad de proceder á la amputación del miembro, previa consulta de los eminentes doctores Benavente, Bustos, Rubio y Marqués de Toca, y *dícese* que, al serles pedidas las cuentas de sus honorarios, el primero cobró cinco mil pesetas, y el último mandó una cariñosa carta, en la que decía que con un retrato que tuviera la dedicatoria del diestro se consideraba suficientemente pagado.

Era tal su valor y serenidad, que no consintió que le

cloroformizasen, sufriendo la operación con una entereza extraordinaria, fumándose un cigarro.

La pierna amputada permaneció muchos años conservada en alcohol en una farmacia que hubo en la calle del Desengaño, esquina á la de Fuencarral, hasta que un incendio que se produjo en el citado establecimiento la redujo á ceniza.

En 31 de Octubre de aquel año dióse en la Plaza de Madrid una corrida á su beneficio, saliendo él en un coche y entre las cuadrillas á saludar al público, quien le hizo una imponente manifestación de cariño; le fué colocada una pierna artificial, con la que se hizo la ilusión de que podría torear, á cuyo fin probó en la Plaza de Badajoz, el 14 de Agosto de 1871, teniendo que desistir de su empeño, y habiendo obtenido una plaza en el Madero de Sevilla, donde pudo estar tranquilo durante los veintiséis años que vivió después.

Fué “el Tato” el torero aristocrático de su tiempo, y su amistad solicitada por personajes importantes, quienes le demostraron gran afecto con ocasión de su desgracia.

La forma elegante en que ejecutó el volapié y la célebre patadita que daba al engendrar la suerte, quedaron siempre como recuerdo entre los aficionados de aquella época.

Estuvo casado desde 1861 con una hija de “Cúchares”, con la que vivió feliz, no teniendo familia.

Domingo Mendivil.

Nació en Burgos, aun cuando hay autores que le suponen nacido en Durango, y en cuanto á sus padres, se afirma que disfrutaban de buena posición.

Alternó en las novilladas durante el año 1853, recibiendo la borla de doctor el 22 de Junio de 1856, en la Plaza de Madrid, no habiéndose podido averiguar quién se la confirió, logrando muy poco lucimiento en sus faenas y poco renombre.

Murió en Burgos, víctima de una afección cardíaca, el 9 de Agosto de 1881.

Manuel Domínguez y Campos, «Desperdicios».

Nació en Gelves, pueblecito inmediato á Sevilla, el 27 de Junio de 1816, siendo sus padres Cristóbal Domínguez y Rosalía Campos; quedó huérfano cuando apenas contaba tres años, tomándole bajo su protección un sacerdote de Sevilla, llamado D. Francisco de Paula Campos, quien le dedicó á estudiar latín y filosofía, así que llegó á edad conveniente; pero tendría Manuel catorce años cuando murió su protector, y no contando con recursos, dedicóse á sombrerero, oficio que no tardó en abandonar, para ingresar en la Escuela de Tauromaquia, en la que estuvo durante varios años, saliendo de ella para ingresar como banderillero en la cuadrilla de Juan León, que fué quien lo presentó en Sevilla y con el que estuvo dos años, hasta que pasó á la cuadrilla del "Sombrerero".

En aquella época Francisco Montes era el torero que arrebatava á los públicos, y como Domínguez comprendió que le resultaría imposible competir con él, decidió irse á Montevideo, contratado por 28 corridas, y embarcando en Cádiz en el vapor *Eolo*.

A los cuatro meses de haber llegado sorprendióle una de las revoluciones tan frecuentes en aquel país, tomando parte activa, alistándose en el bando que fué derrotado,

lo que le ocasionó muchos disgustos y sinsabores, hasta que pudo irse al Brasil, donde tomó parte en cuatro corridas, durante la coronación del rey D. Pedro, marchando después á Buenos Aires.

En la Argentina no le dejaron torear y se dedicó á la caza de reses bravas y luego á mayoral de una hacienda, donde ganaba para vivir desahogadamente, hasta que en el año 1852 decidió volver á España, reapareciendo como torero.

En Sevilla fué presentado por el modesto espada Juan Conde, costándole no poco trabajo hacerse lugar y contratar corridas, pero su tenacidad y constancia le abrieron camino y toreó bastante.

En la Plaza de Madrid confirmó la alternativa en la tarde del 10 de Octubre de 1853, de manos del "Salamanquino", lidiando toros de D. Vicente Martínez, y tomando parte en aquella corrida Cayetano Sanz y "el Lavi".

El escritor González de Rivera, en una extensa y bien documentada relación de la vida de este diestro, describe su presentación en la Plaza de Madrid, limitándonos á decir aquí que al primer toro que mató, llamado *Payaso*, después de un buen trasteo, le tiró á tierra de una superior estocada recibiendo, que le valió una gran ovación, y lo propio sucedió en la muerte de su segundo, que también mató muy bien.

No fué este diestro de los que más simpatías tuvo entre los aficionados madrileños y su trabajo motivó siempre enconadas discusiones, pero en realidad, y juzgándole sin ningún apasionamiento por sus faenas, puede afirmarse que si bien su labor no llegó á alcanzar el grado de finura y elegancia que la de algunos otros de su época, resultaba su trabajo aceptable como torero y valentísimo como matador.

En el Puerto de Santa María, en la tarde del 1.º de Junio de 1857 y toreando en unión del “Tato”, fué cogido por el toro *Barrabás*, de la ganadería de Pérez de la Concha, al citarle para recibir. Sufrió una cornada en la cara, vaciándole un ojo, y se cuenta que en la enfermería sufrió con gran entereza y serenidad de ánimo la cura y que, obtenida su curación, no amenguóse en nada su gran valor, volviendo á torear en la corrida celebrada en Madrid el 28 de Mayo de 1871, en unión de “Currito” y “Frascuelo”, y siendo la última fiesta en que prestó su concurso la celebrada á beneficio de los perjudicados por las inundaciones de Murcia, aunque hay escritor que sostiene que volvió á torear en la fiesta celebrada en Sevilla, á beneficio de Manuel Arjona, en la tarde del 13 de Noviembre de 1881.

Murió en Sevilla el 6 de Abril de 1886, á los setenta años, en su modesta casa de la calle de Celinde, presidiendo su entierro el “Gordito”, “Tato” y “Currito”, y llevando las cintas del féretro “Chicorro”, “Cara-Ancha”, “el Marinero” y “Espartero”.

Aun cuando no estaba muy sobrado de recursos, se negó á aceptar un beneficio que varios compañeros quisieron darle, si bien mostrándoles su agradecimiento en una carta que publicó un periódico de Sevilla, pues su carácter independiente no se avenía á recibir favores de esta clase.

Tomó parte en 185 corridas, dando muerte á 481 toros, y concedió la alternativa á “Bocanegra” y á D. Antonio Gil en la Plaza de Madrid.

José Muñoz, «Pucheta».

Hombre de mucho valor, que nació en el año 1820, y se sabe que “Cúchares” le quiso y protegió. Muy belicoso y exaltado, tomó parte en los sucesos revolucionarios del año 1854; siendo muy celebrado por sus frases y ocurrencias que, á pesar del tiempo transcurrido, son siempre celebradas cuando se recuerdan.

Toreó poco, muriendo en Madrid asesinado en la Puerta de Toledo, en la noche del 16 de Julio de 1856, cuando estaba al frente de unas barricadas.

José Carmona y Luque, «Panadero».

Fué el hermano mayor de “Gordito”. Nació en Sevilla el 20 de Marzo de 1825, en el barrio de San Bernardo, Discípulo de “Chiclanero”, formó parte de su cuadrilla muchos años. En Madrid se presentó como matador el 3 de Agosto de 1856, en una corrida en que también toreaban “Salamanquino”, Ponce y Manuel Domínguez. Estoqueó pocos años, y como tenía buen capital, se retiró, dedicándose á administrar sus bienes y á educar á sus hijos.

Pedro Párraga.

Sábese que este matador nació el 5 de Noviembre de 1828, que alternó en el año 1855 en la Plaza de Madrid y que no figuró entre los matadores de primera línea.

En la Plaza de Granada recibió una cornada grave y falleció al ser trasladado á Madrid en una galera. El escritor D. José Carralero sostiene que la muerte fué debida á una paliza que recibió cuando actuaba en la Plaza de Toro (Zamora), un día del mes de Octubre de 1859, y que falleció al ser conducido á Madrid.

José Rodríguez, «Limeño».

Nació en Málaga, siendo el hermano menor del banderillero de igual apellido; cuando sólo contaba quince años marchóse á Lima, donde se encontraba su hermano, y con las lecciones de éste empezó su carrera en aquel país, tomando parte en bastantes corridas. Regresó á España cuando ya no era un niño, pues contaba treinta y dos años, en unión de una distinguida señorita rica y sin padres, de quien se cuenta que á los pocos días de desembarcar en Cádiz escapóse, volviéndose de nuevo á su país y dando mucho que hablar esta aventura, primero en Cádiz y después en toda España.

Tomó este diestro la alternativa en Málaga el 17 de Octubre de 1865 de manos de Manuel Domínguez, y sufriendo en aquel año una grave cogida que le ocasionó un toro de Concha y Sierra, llamado *Jaquetón*, no volviendo á torear, logrando un destino en la Recaudación de los Consumos de Málaga, para venir luego á Madrid destinado al Ministerio de Hacienda.

Falleció en la corte en el año de 1869. Era de buena figura y elegante, aceptable como torero, pero como matador no se exponía y siempre daba medias estocadas.

José Ponce.

Nacido en Cádiz en el año 1831, y bautizado en la parroquia del Rosario, en el barrio conocido de los "Usías". Toreó como novillero en varias plazas, hasta que recibió la alternativa de manos de Julián Casas, "Salamanquino", en la Plaza de Madrid, el 3 de Agosto de 1856. Después de torear bastante en España casóse con una hermana de los banderilleros "Cuco" y "Lillo" y marchóse á América, donde ganó mucho dinero. Murió en Lima á consecuencia de una cornada recibida en una corrida de Beneficencia, el 14 de Julio de 1872. Su entierro se efectuó con gran lujo y numeroso acompañamiento.

Antonio Gil.

Fué un torero señorito, de clase distinguida. Nació en Madrid el 27 de Enero de 1823 y le bautizaron en la parroquia de San Andrés. De muy joven marchóse á Sevilla, en cuya plaza y las del Puerto y Cádiz toreó, sin más aprendizaje que su afición.

Cuenta el escritor Carralero, en su libro titulado *Toros Madrileños*, que al presentarse en Sevilla con la pretensión de tomar la alternativa, aun cuando amigos cariñosos le aconsejaron que desistiese de su empeño, no pudieron convencerle, hasta que obtuvo de Lucas Blanco que se la diese en la citada ciudad el 25 de Marzo de 1854, con toros de la ganadería de Saavedra; actuó con lucimiento, se le aplaudió con entusiasmo, y alentado con tan

buen éxito presentóse en la Plaza de Madrid el 25 de Junio de 1856, confirmándole Manuel Domínguez la alternativa y no siendo menor la acogida que le hizo el público madrileño.

Continuó toreando algunos años más, retirándose á Badajoz para ocuparse de asuntos de comercio, pero no tardó muchos años en regresar á Madrid.

Hombre fino y con bastante ilustración, desempeñó en la corte varios cargos del Estado, entre ellos uno de oficial en el Ministerio de la Gobernación, y al mismo tiempo fué apoderado de los matadores, primero de “Gallico” y después, durante muchos años, de “Cara-Ancha”.

Cuando tenía sesenta años volvió á torear en la Plaza de Madrid, toreando sólo en dos corridas, cosa que no dejó de costarle bastantes dificultades, por oponerse las Autoridades á aprobar el cartel, pues su avanzada edad y la carencia de facultades hizo que tuviera al público toda la tarde en un continuo sobresalto.

Falleció el 4 de Febrero de 1902, sosteniéndose con ocasión de su muerte que, por falta de recursos para vivir, se había suicidado.

Gonzalo Mora y Doniare.

No serán ciertamente muchos los aficionados que vivan que hayan visto torear á este diestro, pero aun quedan bastantes que lo conocieron, siendo un tipo popular, por su pulcro modo de vestir y la gran cantidad de pomada que se daba en la cabeza, por lo que muchos le conocían por el mote de “Bandolina”. Asiduo paseante por los sitios más céntricos de la corte, y rara era la tarde que no se le veía por la Carrera ó calle de Sevilla,

siempre animoso y dicharachero, echando piropos á las mujeres que le parecía. En tertulias, cafés y banquetes íntimos fué muy solicitado, por su conversación amena y chispeante y el inmenso repertorio de sus cuentos, chascarrillos y sucedidos.

Nació en Madrid en 10 de Enero de 1827, siendo sus padres Francisco y Manuela, dueños de un taller de sastrería donde se vestían los toreros de aquella época, y á cuyo oficio quisieron dedicarle, pero sin poder conseguirlo.

Tuvo por maestro en sus comienzos á Pedro Sánchez, “Noteveas”, y á Juan Pastor, á quien se parecía mucho en fisonomía, y el que se lo llevó de segundo espada á la Plaza de la Habana, donde permaneció un año, siendo contratado á su regreso para torear en Madrid por don Justo Hernández, y haciendo su presentación, en unión de “Tato” y “Pepete”, en la tarde del 31 de Marzo de 1856, con gran aceptación, y recibiendo la alternativa de manos del primero de los espadas citados. El y Cayetano Sanz fueron los dos primeros diestros que estoquearon toros en Francia, en las corridas que, para celebrar el matrimonio del emperador Napoleón III con la española Condesa de Teba, se celebraron en Bayona en las tardes de los días 6, 7 y 8 de Agosto de 1854. Y volvió á torear en París, durante la Exposición de 1869, en doce fiestas, marchando al año siguiente á Lima (Perú) en unión del “Salamanquino”, no toreando ya casi nada á su regreso á España.

Tomó parte en la corrida regia celebrada en Enero de 1876 con motivo del casamiento de D. Alfonso XII con su prima D.^a Mercedes.

Tuvo cuestiones desagradables con su compañero Angel López, “Regatero”, acerca de quién había de torear

por delante, cuestión que fué resuelta por un jurado que se nombró, el que dió la razón á “Regatero”, determinación injusta á más no poder, pues Gonzalo era más antiguo, por haber tomado la alternativa en la fecha indicada, y su compañero Angel el 17 de Julio de 1858.

Retiróse, viéndose viejo y sin recursos, á Colmenar del Arroyo, donde murió, olvidado de todos los que le habían tenido por amigo, el 4 de Julio de 1892.

Durante su vida torera toreó 212 corridas, en las que mató 580 toros.

Fué uno de los matadores que tomó parte en el festival organizado en París á beneficio de los inundados de Murcia.

Juzgándole como torero, puede decirse que, sin llegar á notabilidad, figuró entre los buenos, pues fué excelente peón de brega, muy aceptable banderillero y mediano con el estoque, en cuya suerte su trabajo resultó casi siempre deficiente.

Ángel López, «Regatero».

Fué uno de los mejores banderilleros que se han conocido, discípulo del célebre diestro “Capita”, que fué quien lo presentó en Madrid en el año 1849, pero quiso ser matador y casi puede decirse que terminó su vida torera.

Nació en Madrid el 17 de Julio de 1825, en la calle de San Dimas, núm. 9, siendo bautizado en la parroquia de San Martín.

Sus padres, Alejandro y Felipa, quisieron dedicarle á ebanista, pero cuando tendría veinte años dedicóse al toreo, y después de figurar muchos en la cuadrilla de

Cayetano tomó la alternativa del que era su matador, el 11 de Julio de 1858, con toros de la ganadería de Veragua.

Su educación y buena conducta le granjearon las simpatías de algunos aristócratas con los cuales alternaba, siendo uno de sus íntimos el recién fallecido Duque de Veragua, que siempre le profesó gran afecto y le tuvo bastantes años dirigiendo las faenas de su acreditada ganadería.

Las últimas fiestas en que tomó parte fueron las corridas regias celebradas en el año 1876 cuando la boda de D. Alfonso con su prima D.^a Mercedes.

Murió en Madrid el 22 de Marzo de 1898.

José Antonio Suárez Iglesias.

Vió la luz primera en Oviedo, y se crió en Madrid, siendo sus padres Gabriel Suárez y Ramona Iglesias.

Tomó la alternativa en la plaza de la corte el 17 de Septiembre de 1860, y actuó como espada en las corridas Reales.

Murió en Madrid el 22 de Enero de 1889 á consecuencia de una enfermedad crónica.

Manuel Carmona y Luque.

Nació en el año 1832 en Sevilla, en el barrio de San Bernardo, siendo sus padres José y Gertrudis.

Se dedicó al toreo cuando contaba veinte años y después de ser durante algunos años banderillero y matador de novillos, tomó la alternativa en la Plaza de Ma-

drid de manos de su hermano José el 6 de Agosto de 1861, toreando después en bastantes corridas, especialmente desde que su hermano Antonio inventó la suerte del quiebro. No llegó á ser una notabilidad como matador, pero estoqueó más que algunos de su tiempo, á la sombra de su citado hermano.

Entre los percances que sufrió merece citarse el ocasionado en la Plaza del Puerto de Santa María por un toro de la ganadería de Barquero, llamado *Valenciano*.

Tomó parte en 241 corridas, habiendo dañado muerte á 532 toros, y habiendo concedido la alternativa en la Plaza de Madrid á Felipe García el 15 de Octubre de 1876.

Antonio Luque, «Cúchares de Córdoba».

Fué hijo de Antonio Luque, “Camará”, que desde muy joven le dió lecciones de toreo, y aun cuando al principio prometía ser algo, y por esto le pusieron sus paisanos el apodo del célebre diestro, no llegó á ser casi nada.

Tomó la alternativa en la Plaza de Madrid el 20 de Agosto de 1861, marchándose al poco tiempo á América, donde estuvo tres años, retirándose, al regreso, del toreo activo, formando bajo su dirección una cuadrilla de jóvenes toreros, de la que fueron espadas, primero “Bocanegra” y más tarde “Lagartijo”, viviendo de lo que le producía.

Manuel Fuentes, «Bocanegra».

El día del *Corpus* del año 1889, se celebraba en la Plaza de Baeza una novillada de aficionados, lidiando becerros de D. Agustín Hernández; el ganado era de mayor respeto que la categoría de los diestros encargados de lidiarlos, hasta tal punto que el miedo se apoderó de ellos, teniendo “Bocanegra”, que se encontraba entre los espectadores, que bajar á auxiliarles, y con tan mala suerte que al hacer un quite á un picador en el cuarto bicho, llamado *Hormigo*, fué aparatosamente cogido, recibiendo una grave cornada en la ingle izquierda, de la que murió antes de transcurrir las veinticuatro horas, y cuando hacía cuatro días que había tomado parte en la corrida de Beneficencia de Madrid en unión de “Lagartijo”, Angel Pastor y “Guerrita”, en cuya fiesta mató recibiendo su primer toro.

Nació en Córdoba el 7 de Marzo de 1837. Fué el hijo mayor del banderillero “Canuto”, que tuvo otros dos hijos toreros; el picador “Pipi”, que murió en Sevilla el 30 de Abril de 1873 de resultas de una cornada que le dió el toro *Corianito*, y Antonio “Hito”, que apenas se destacó del montón de los lidiadores anónimos.

“Bocanegra” empezó á torear muy joven en las corridas que organizó el hijo de “Camará”, entrando después en la cuadrilla de “Pepete”, y más tarde en la de Manuel Domínguez, que fué quien le dió la alternativa en la Plaza del Puerto de Santa María el 8 de Septiembre de 1862.

Era torero serio, valiente y aplomado y de los pocos que en su tiempo practicaba muy á menudo la suerte de recibir.

Inauguró la Plaza de Toros de Madrid el 4 de Septiembre de 1874, matando el primer toro que se lidió, de la ganadería de Veragua, llamado *Estornino*.

Actuó veintiséis años de matador, toreando en 612 corridas y matando 1.615 toros, los que le castigaron bastante. Entre los percances que sufrió merecen citarse una cornada grave que sufrió en Sevilla en el año 1863 al hacer un quite; otra cornada, también de importancia, en un muslo en la Plaza de Ciudad Real; en Cádiz, en 1864, al poner un par de banderillas recibió una cornada en el cuello; y en 4 de Noviembre de 1883, un toro de Palha le infirió un puntazo en el hombro izquierdo; pero ninguno de esos percances le asustó, y siempre sostuvo valiente la competencia con su paisano "Lagartijo", aunque éste le aventajaba mucho en arte, elegancia y habilidad.

Dió la alternativa en Sevilla, en 1876, á Fernando Gómez, "Gallito"; en Madrid, en 1878, á Juan Ruiz, "Lagartija", y también en la corte, á Gabriel López, "Mateito", y á Antonio Ortega, "Marinero".

Fué de los matadores que tomaron parte en las corridas regias del año 1876 con motivo de la boda de don Alfonso XII con su prima D.^a Mercedes.

Antonio Carmona y Luque, «Gordito».

Nació este gran banderillero en Sevilla, en el barrio de San Bernardo, el 19 de Abril de 1838; sus padres, José Carmona y Gertrudis Luque, tenían un establecimiento de panadería que les producía lo suficiente para vivir con decencia; sus dos hermanos mayores, Pepe y Manuel, eran toreros y él seguía la afición de ellos, to-

mando parte para adiestrarse en cuantas capeas y tentaderos pudo, ejercitando con gran facilidad cuantas suertes veía ejecutar á los demás toreros.

Sus hermanos, al fijarse en las buenas condiciones de Antonio, lo llevaron algunas veces en sus cuadrillas, y bien pronto se hizo notar por su singular agilidad y elegancia en el toreo.

Fué contratado por un empresario portugués y vivió dos años en Lisboa y allí se fijó en los quiebros que ejecutaban los toreros del país, estudiando el modo de aplicarlos á la suerte de banderillas, y después de varios ejercicios de ensayo al regresar á España, practicó el “quiebro” en la Plaza de Sevilla, en la tarde del 7 de Abril de 1858 (cuando tenía veinte años), en medio de un entusiasmo extraordinario, por lo gallarda y valerosa que es la suerte y por la serenidad y gracia con que la ejecutaba. Hubo quien, queriendo quitar importancia á lo hecho por “Gordito”, sostuvo que éste no había hecho más que imitar al banderillero Antonio “Escamilla” y al catalán “Peroy”, los cuales habían puesto ya banderillas quebrando, pero lo cierto y verdadero es que nada pudo copiar de ellos Carmona, por cuanto nunca tuvo ocasión de verlos.

La popularidad del “Gordito” desde el mencionado día fué grande y legítima; todos los públicos se le disputaban para verle ejecutar la famosa suerte, y á este fin contrataban á sus hermanos, de cuya cuadrilla formaba parte, pagándoles las empresas más que á algunos mata-dores de alternativa.

En la Plaza de Madrid ejecutó el “quiebro” á pie firme y sentado en silla, por primera vez, en la tarde del 20 de Junio de 1861, con el toro quinto de la corrida, perteneciente á la ganadería de D. Vicente Martínez, y

produjo tal entusiasmo su trabajo, que la Empresa organizó otra corrida para el 24 de dicho mes, en la que las ovaciones fueron aún mayores. Y cuenta D. Leopoldo Vázquez, que el espléndido y entonces opulento Marqués de Salamanca arrojóle dos cigarros envueltos en un billete de mil pesetas, al brindarle uno de los pares que puso.

Tomó la alternativa en la Plaza de Córdoba en la tarde del 8 de Junio de 1862 de manos de su hermano José, lidiando toros de Hidalgo Barquero; y le fué confirmada en la Plaza de Madrid por “Curro-Cúchares” el 5 de Abril de 1863.

Al siguiente año comenzó á hacérsele una atmósfera irrespirable entre algunos públicos, por apasionamientos nacidos en la competencia y disgustos que tuvo en la Plaza de Cádiz con “el Tato” durante la corrida celebrada el 24 de Junio de 1864, comenzando desde entonces la rivalidad inconciliable entre ambos diestros, que dividió en dos bandos á los aficionados, llegando algunas veces á extremos lamentables de encono y violencia. Tal sucedió en muchas de las corridas de la temporada de 1867 en Madrid, en las cuales trató el público al “Gordito” con un encarnizamiento é injusticia deplorables, y en la Plaza de Cádiz, año de 1868, en donde las Autoridades tuvieron que tomar importantes medidas, encaminadas á evitar trastornos, en vista de la gran excitación que había entre los partidarios de los dos célebres toreros. Estas rivalidades y antagonismos terminaron con el desgraciado accidente que obligó á retirarse del toreo al “Tato”.

“El Gordito” fué un torero elegante y vistoso más que clásico, algo movido, resabio de banderillero que no pudo desterrar nunca.

En general, no pasó de mediano con el estoque, pues cuarteaba mucho, y no mostraba gran decisión al entrar á herir, aunque en ocasiones lo hacía bastante bien. Tomó parte en 910 corridas, dando muerte á 2.830 toros, datos que nos ha costado bastante poder reunir, pues no obstante habérselos pedido para mayor exactitud al interesado, nos contestó, en atenta carta, que nunca había llevado la cuenta, pero que le parecían muy aproximados los que consignábamos.

Inauguró las Plazas de Jerez, la antigua de Bilbao y la de Málaga y Linares, y dió la alternativa de matador á José Lara, "Chicorro", en la Plaza de Barcelona, en la tarde del 24 de Septiembre de 1869; á Manuel García, "Espartero", en la de Sevilla, el 12 de Septiembre de 1885, y á Julio Aparici, "Fabrilo", en la Plaza de Valencia, el 14 de Octubre de 1888. Retiróse de la profesión el 29 de Septiembre de 1887, sin haber tenido durante tantos años ningún percance de importancia, y durante los cuales recibió innumerables regalos de reyes, príncipes y particulares, á los cuáles brindó la muerte de muchos toros.

Actualmente vive en Sevilla dedicado á la administración de su buena fortuna y rodeado de su familia, á la que siempre profesó gran cariño, pues fué de una vida ejemplar, no viéndose nunca su nombre mezclado ni en *juergas* ni escándalos, ni amparando nada que no fuera justo y honrado.

De su matrimonio con la bondadosa señora D.^a Carmen García tuvo una hija, casada con el hijo del viejo ganadero D. Anastasio Martín, y tres hijos, uno de los cuales es oficial de Artillería, comerciante el otro y el más pequeño torero, á pesar de lo mucho que su padre trabajó para impedirlo.

Fué condecorado con la Cruz de Beneficencia por su heroico comportamiento en la ciudad de Valencia evitando muchas desgracias recogiendo en las calles un toro de la ganadería de D. Antonio Hernández que se había escapado de los corrales. Tomó parte en las corridas Reales celebradas con motivo del matrimonio de don Alfonso XII con D.^a Cristina, en 1.^o de Diciembre de 1879, así como, en unión de Gonzalo Mora, “Lagartijo”, y Angel Pastor, en el gran festival celebrado en el Circo Hipódromo de París en el año 1879, para obtener recursos á favor de los perjudicados por las desastrosas inundaciones de las huertas de Murcia.

Vicente García Villaverde.

Vió la luz primera de su vida en Ciempozuelos (Madrid) el 22 de Enero de 1834. Tomó la alternativa, de manos de “Curro-Cúchares”, el 13 de Junio de 1864, y como nunca fué matador de nombradía toreó muy poco, retirándose de la profesión en la corrida extraordinaria á su beneficio, el 26 de Enero de 1896, lidiando toros de la ganadería de Veragua, y en la que le acompañaron gratuitamente sus compañeros “Lagartijo”, “Tortero”, “Lagartijillo” y “Villita”.

Tenía grandes facultades por su estatura y robustez, pero no lució nunca, por su modo basto de torear con la capa y muleta, aunque con el estoque dió en ocasiones buenas estocadas.

Inauguró la Plaza de Toros de Madrid el 4 de Septiembre de 1874, figurando su nombre en el cartel después de “Lagartijo” y “Frascuero”, según unos porque perdió su alternativa de matador para volver á torear novillos, y volverla á tomar nuevamente, y según los más, porque

como siempre fué modesto y reconocía la superioridad de sus dos citados compañeros les cedió que torearán por delante.

Pedro Aixela, «Peroy».

En Barcelona, en el Hospital del Sagrado Corazón, murió el 4 de Marzo de 1892 este torero, que había nacido en el pueblo de Torredembarra provincia de Tarragona el 15 de Octubre de 1827.

En sus primeros años trabajó con su padre, que era carretero, en el servicio de transportes de Barcelona á Zaragoza, hasta que á los veintiún años dedicóse á toreo, empezando su afición porque estando en las Caldas de Montbuy en baños el diestro José Redondo, “Chiclanero”, organizóse una becerrada en que “Peroy” tomó parte, y tanto gustó su trabajo, que Redondo lo alentó á seguir la profesión. Un novillero llamado “el Sastre” lo llevó en su cuadrilla, y dos años después apareció como banderillero de cartel en las corridas de San Juan, de Barcelona; estoqueó ante el Príncipe de Nápoles y la princesa Clotilde el 12 de Octubre de 1862, pasando al año siguiente á la Habana contratado en 24.000 \$ para doce corridas. En Barcelona, en la tarde del 12 de Julio de 1864, le dió la alternativa Julián Casas, “Salamanquino”, con toros del Marqués de la Conquista, alternativa que no llegó á confirmar en la Plaza de Madrid; pero toreó mucho en las demás plazas de España, hasta que el año 1870 volvió á Montevideo y luego á Lima (Perú), donde fué muy querido, regresando á los tres años á España, no volviendo á ejercer la profesión, residiendo en Barcelona, respetado y querido por su buen trato y honradez acrisolada.

Jacinto Machío.

Discípulo de Manuel Domínguez, quien le dió la alternativa de matador en la Plaza de Cádiz en el mes de Mayo de 1865, después de haberle tenido como banderillero en su cuadrilla, y de haber trabajado durante algún tiempo como matador de novillos.

Natural de Sevilla, donde nació en el año 1838, en el popular barrio de San Bernardo, fué siempre un hombre serio, formal y apreciado de todos, pero como matador no valió nunca casi nada y no fué cosa mayor como torero.

Rafael Molina, «Lagartijo».

El 1.º de Agosto de 1900 falleció en Córdoba, á las ocho y media de su mañana, el torero más clásico y elegante que se ha conocido y á quien un escritor muy célebre le bautizó con el nombre de “El Gran Califa”.

Fué su entierro, que estuvo presidido por sus sobrinos y las autoridades, una imponente manifestación, en la que figuraron representaciones en gran número de todas las clases sociales, quienes quisieron dar el último adiós á su querido paisano, por el que tanta veneración habían sentido, y á la que él siempre correspondió con su llaneza y generosos sentimientos.

No es posible darse idea, dice un escritor, sin haberlo visto, de la apostura y garbo de aquel hombre, que por primera vez toreó en Córdoba el 8 de Septiembre de 1859, durando su vida torera treinta y ocho años, de los que veintiocho fué matador de toros, siendo siempre de los

de primera fila, y aparte de la suerte de matar, nadie pudo quitarle el primer puesto; banderillero excelente y de una naturalidad grande, sólo, como decimos anteriormente, como matador no llegó donde debía; pero tuvo la gran habilidad, por nadie igualada, de colocar muy bien medias estocadas, tirándose mal, sin ajustarse á regla ninguna, cuarteando y dando un paso atrás muy feo, que entonces érale muy censurado y que hoy día casi todos los matadores lo dan.

Se necesitarían muchas hojas para hacer la relación de la vida torera de este diestro, pues es, de todos cuantos matadores han existido, el que más corridas ha toreado y más toros ha matado, pudiendo asegurarse que ninguno de los actuales le igualará, ni con mucho, pues ha tomado parte en 1.635 corridas, habiendo dado muerte á 4.860 toros, siendo el primer matador que se anunció para matar solo seis toros, como lo ejecutó en la Plaza de Barcelona el 25 de Septiembre de 1871, dando cuenta de seis bichos de Hontiveros.

Tuvo muy pocas cornadas, y las recibidas fueron de poca importancia, aunque de novillero él decía que más tiempo estaba en el aire que en la plaza; el 12 de Junio de 1864 recibió en la Plaza de Sevilla un puntazo leve; el 20 de Octubre, en Madrid, dos puntazos leves; en Cádiz, el 11 de Mayo de 1870, una cornada leve en el muslo izquierdo; el 22 de Junio de 1873, en Zaragoza, una herida grave en el brazo derecho, y después de éstas, y á pesar de tanto tiempo de matador, nunca sufrió percances graves.

La época de veinte años en que él y "Frascuero" torearon juntos, puede decirse, sin que nadie se atreva á negarlo, que ha sido la mejor y más brillante que ha tenido el toreo desde sus comienzos y la que más entusiasmo y

afición ha dominado en los públicos. Por centenares podrían contarse los regalos que este diestro recibió de reyes, príncipes y particulares á los que brindó muchos toros.

De sus manos han recibido la alternativa “Jaqueta”; Hermosilla, en Madrid, el 12 de Junio de 1874; “Centeno”, en Madrid, el 22 de Mayo de 1887; “Cara-Ancha”, en Madrid, el 23 de Mayo de 1875; Angel Pastor, el 22 de Octubre de 1876; su hermano Manuel Molina, en Septiembre de 1879; Valentín Martín, el 14 de Octubre de 1873; Mazzantini, en Madrid, el 29 de Mayo de 1884; “Paco Frascuelo”, el 14 de Octubre de 1879; “Guerrita”, el 29 de Septiembre de 1885; “Minuto”, el año 1892 y “Torrito”, el 29 de Septiembre de 1889.

Inauguró las Plazas de Madrid, San Sebastián, Granada, Vitoria, Tarragona, Haro, Castellón, Almería, Valladolid, Lorca, Priego, Murcia, Utiel, Alicante y Gandía.

Nació este inmenso torero en Córdoba, el 27 de Noviembre de 1841, en el barrio de la Merced, siendo sus padres Manuel Molina, apodado el “Niño de Dios”, y D.^a María Sánchez.

Comenzó á torear, siendo muy joven, en el año 1852, entrando en la cuadrilla de jóvenes que dirigía su paisano “Camará”, recorriendo muchas plazas, siendo muy celebrado por su agilidad y ligereza en las suertes que practicaba. En el día 8 de Septiembre de 1859 hizo su primera presentación en Córdoba, figurando en la cuadrilla de los hermanos Carmonas, en la que sólo estuvo poco tiempo, pasando después á la del “Gordito”, con el que estuvo muchos años y del que aprendió bastante de lo mucho que demostró saber durante su larga vida torera, y el que solía cederle en muchas ocasiones la muerte de algunos toros como sobresaliente, cosa muy corriente en

aquella época y que hoy día ha caído en desuso. El primer toro que mató fué en la Plaza de Bujalance, en su provincia, y después de diez años que actuó como banderillero, en la Plaza de Ubeda (Jaén), en el mes de Septiembre de 1865, recibió la alternativa de manos de su maestro "Gordito", confirmándosela en la Plaza de Madrid Cayetano Sanz, en la tarde del 15 de Octubre de 1865, con toros de D.^a Gala Ortiz, llamándose *Barri-gón* el primero que estoqueó, y en el que hizo una lucida faena de muleta, que terminó con una superior estocada.

Ruidosas y muy comentadas fueron las competencias que sostuvo con "Bocanegra" y "Cara-Ancha" y más que todo la que tuvo con su maestro "Gordito", que llegó á revestir caracteres de gran violencia, y aunque algún autor sostiene que también la tuvo con Antonio Sánchez "Tato", esto no debe ser cierto, por cuanto al quedar inútil éste, como consecuencia del percance sufrido, envió á Rafael la espada con que mató su último toro con una carta, en la que le decía: "Si la gratitud es el tributo de las almas nobles, acepta, querido "Lagartijo", este recuerdo de tu desgraciado amigo "Tato".

Más adelante diremos algo acerca del toreo de este diestro, y para no ser parciales, concretándolo con la opinión de un escritor notable, limitarémonos ahora á decir que su modo de matar fué siempre á volapié, introduciendo en sus últimos años en esta suerte el dar el paso atrás que tan censurado le fué, desfigurándole en extremo grado; pero reconociéndose por todos la gran habilidad que tenía para dar ó colocar muy buenas medias estocadas.

El escritor Ramírez Bernal sostiene, en contraposición á Sánchez Neira, que en algunas ocasiones Rafael

“recibió” toros citando y que ejecutó esta suerte en una corrida celebrada en Bilbao el 21 de Agosto de 1871; pero aquí aceptamos como más verídico lo sustentado por el autor del “Diccionario”.

En el año 1893, y después de una vida taurina triunfal, decidió retirarse, á los cincuenta y dos años, dando una corrida en cada una de las Plazas de Zaragoza, Bilbao, Barcelona, Valencia y Madrid durante los meses de Mayo y Junio, tomando por su cuenta las plazas y ganando mucho dinero; en todas éstas quedó regular nada más, pero en Madrid, desastrosamente, hasta el punto que el público salió de la plaza silbándole y su coche tuvo que ser escoltado hasta su domicilio por la Guardia civil y sus picadores “Agujetas” y “Juan el de los Gallos”. ¡Triste final de tan brillante carrera!—como dice Sánchez Neira,—siendo muy de lamentar que, á semejanza de su compañero “Frascuelo”, no se conociese y tomara la determinación de aquél cuando sus facultades físicas estaban en completa decadencia, y no tuviera que arrastrar en los últimos años una vida torera que no dejaba de ocasionarle grandes amarguras.

Fué muy amigo y admirador del eminente hombre público D. Francisco Romero Robledo, al que quería mucho, no siendo menos correspondido por él, y muy celebrado fué el hecho que ocurrió en la estación de Córdoba en uno de los viajes que hizo á Antequera el citado político, siendo Ministro de Gracia y Justicia, en que estando esperándole en la citada estación todas las autoridades para cumplimentarle, y entre ellas el Obispo, quejóse éste muy amargamente porque todas las atenciones del antiguo *pollo antequerano*, como se le llamaba antiguamente, fueran para “Lagartijo”, lo que llegó á conocimiento suyo, replicando, con la gracia tan peculiar

en él, que lo sentía, pero que Obispos hacía él muchos, mientras que “Lagartijo” no había más que uno.

El inteligente escritor D. José Sánchez Neira dice en su “Diccionario” que Rafael ha tenido en sus años de matador tres etapas: en los diez primeros años, guapo, valiente y con gran entusiasmo, y arrimándose tanto á los toros que, como él contaba con natural gracia, estaba más tiempo en el aire que en la plaza cuando toreaba; en sus diez segundos, entendido y algunas veces desconfiado, y en los ocho últimos, frío y apelando á tranquilas, especialmente á la hora de matar.

Tomó parte, en unión de “Gordito”, Gonzalo Mora y Angel Pastor, en el gran festival celebrado en París á beneficio de los perjudicados cuando las tristes inundaciones de Murcia, así como en muchas de las corridas celebradas en la misma capital francesa durante la Exposición Universal de 1880.

En su trato personal era serio y franco, aunque con alguna intención en ocasiones; amigo y complaciente con sus verdaderos amigos, y de una gracia rústica en extremo agradable, siendo innumerables las respuestas que acostumbraba á dar á muchas cosas que se le preguntaban y que se necesitaría largo espacio para poderlas relatar; siendo el torero más popular de su tiempo, por su llaneza para tratar á la gente del pueblo, la que en Córdoba le quería con delirio, como se lo demostró el día de su muerte.

Francisco Arjona Reyes, «Currito».

Entre los varios toreros que han comenzado su arriesgada profesión contando con todas las condiciones y medios para lograr un elevado puesto en la tauromaquia,

seguramente que ninguno los ha reunido en tanto grado como el diestro de que vamos á ocuparnos, pues habiendo principiado á torear con gran entusiasmo, y no menor habilidad, arte y destreza, fueron aquéllos enfriándose hasta el punto de ir perdiendo poco á poco todos aquellos arrestos de que dió marcada prueba al comienzo de su carrera, y siendo la indiferencia y la apatía las cualidades que, cuando toreaba, generalmente y en la mayoría de los casos, le dominaban.

Hijo mayor del célebre “Curro-Cúchares” (nació en Madrid el 19 de Agosto de 1846), tuvo aquél verdadero interés en que estudiase una carrera para que, como él decía, “hubiera un hombre de letras en la familia”; pero cuantos esfuerzos hizo resultaron estériles ante el propósito del chiquillo de querer seguir el camino del autor de sus días, por lo que accedió á sus deseos, comenzando á darle lecciones teóricas que él se encargaba de completar con la práctica en el Matadero y capeas de los pueblos, hasta que, satisfecho su padre del resultado que iba obteniendo, comenzó por incorporarle á su cuadrilla, en donde le tuvo tres años, cediéndole en ocasiones la muerte de algún toro.

Recibió la alternativa en la Plaza de Madrid, de manos de su padre, en la corrida celebrada el 19 de Mayo de 1867, con toros del Marqués de Hontiveros.

Manejaba la muleta castigando mucho con ella á los toros, siendo en general su toreo serio y reposado y absolutamente distinto al que tenía su padre; pero al propio tiempo, como dice Sánchez de Neira, fué en extremo negligente y abandonado, no molestándose por buscar contratas, y en muchas ocasiones ni en cobrar las corridas toreadas mostraba interés, pero también á lo mejor sacudía su gran pereza, matando y toreando muy bien,

como lo demostró en varias ocasiones, y muy especialmente en la tarde del 17 de Agosto de 1879 en la Plaza de Ciudad Real, que toreando con Manuel Hermosilla ganado portugués de Palha, fué aquél lesionado, y heridos dos banderilleros y contusos tres picadores, matándose él solo los seis toros admirablemente y estando incansable en la brega; contándose que en la fonda donde se hospedaba, al ir á felicitarle sus amigos, dijo: “Seis toros he matado de Palha; pero prometo no volver á torear otros”, y así sucedió.

Como decimos en el párrafo anterior, sus entusiasmos por todo lo que al toreo se refería fueron muy escasos, por lo que viéndose algo pesado y con lo suficiente para vivir, pensó en retirarse y, con la modestia en él tan corriente, lo hizo sin decir nada á nadie y sin despedidas anunciadas al son de bombo y platillos, viviendo feliz y tranquilo con su esposa, la hija del matador “La Sante-ra”, á quien siempre profesó gran cariño, hasta que ocurrió su muerte en Sevilla el 15 de Marzo de 1907, cuando contaba sesenta y cuatro años, querido y respetado de todos por las bellas cualidades que le adornaban.

Dió la alternativa á Fernando Gómez, “Gallito”, en Madrid, en el año 1880; á “Centeno”, en 1887; á “Paco Frascuelo”, en 14 de Octubre de 1877, y á “Cacheta”, en 15 de Octubre de 1888. Tomó parte en 612 corridas, matando 1.411 toros, y no habiendo recibido lesión ninguna de importancia durante su vida torera.

Salvador Sánchez Povedano, «Frascuelo».

El 8 de Marzo de 1898 murió en Madrid, en la calle del Arenal, núm. 22, piso segundo, en la casa de su hijo político el Dr. Porras, á los cincuenta y cuatro años, este

incomparable matador, según Sánchez Neira, el mejor y más valiente que se ha conocido, el que cuantas más cornadas recibía más bravo se presentaba después; y para dar á conocer á la actual generación taurina, que no le vió torear, las gallardías y alardes de valor de aquella voluntad de hierro, bastará recordar lo que el Sr. Serrano García Vao cuenta, y que fué presenciado por el que esto escribe, asiduo concurrente á todas las corridas que desde el año 1876 se han verificado en la capital de la bella Easo:

“En 24 de Julio de 1877 recibió una cornada, aunque no muy grave, sí de lenta curación, en Valencia, y no repuesto por completo, marchóse á San Sebastián, no estando en condiciones de poder torear; pero temiendo el empresario que, á pesar de contar con “Lagartijo” y Angel Pastor, la entrada en taquilla no correspondiera á sus deseos, comisionó al eminente tenor Julián Gayarre y al aficionado D. Vicente Andrés para que le pidiesen que saliera á torear, aunque no matase ningún toro; la misión era delicada en extremo, pero fué aceptada, y complacidos quedaron también con la respuesta que les dió Salvador, por lo que se anunció en los carteles que saldría á torear, pero que no mataría; pero como uno de esos chuscos que siempre abundan en todas partes parece ser que estando en la plaza se permitió decirle “que venía á hacer el *fantoche*”, cosa que irritóle de tal manera que, contra los consejos de sus compañeros “Lagartijo” y Angel Pastor, al llegar la hora salió á matar, dándole al toro muy pocos pases y una profunda estocada, de la que mató al toro; pero como no tenía fuerza en la pierna herida fué cogido, resultando con la fractura de una costilla, y, aunque trabajosamente, levantóse, rematando el toro con la puntilla.”

También el año 1876, contratado con “Gordito” para torear las tres corridas de feria de Valencia, demostró su gran resistencia, pues habiendo sido herido aquél, mató la primera corrida de ocho toros, y al acercársele á la barrera dos representantes de la Junta del Hospital para preguntarle á qué espada quería que se contratase para torear en las dos corridas siguientes, contestó: “Si el público de Valencia está conforme en que mate yo solo, no necesito á nadie”, como lo hizo, matándose veinticuatro toros en tres días, y no de cualquier manera, sino de modo brillante, por lo que fué ovacionado de manera ruidosa.

Días antes de su muerte estuvo en la tienda de la ganadería de D. Esteban Hernández, donde, á pesar de su edad, bregó como en sus mejores tiempos, cogiendo un enfriamiento, que al principio nadie le concedió importancia, pero que degeneró en pulmonía, muriendo en el día citado, siendo su entierro una manifestación grande, viniendo desde Córdoba para presidirlo su compañero “Lagartijo”, quedando enterrado en el cementerio de San Isidro, donde tenía su panteón.

Nació en Chiclana, provincia de Granada, no habiendo unanimidad entre los diferentes autores acerca de la fecha de su nacimiento, aceptando aquí como la más segura la que el escritor que escribió su biografía en el periódico *Sol y Sombra* fija en 23 de Diciembre de 1844, cosa que nadie podrá rebatir sea cierto, por cuanto publica copia de la partida de bautismo del citado diestro. Fueron sus padres José Sánchez y Sebastiana Povedano, quienes, teniendo Salvador muy pocos años, se trasladaron á Madrid, siendo ésta la causa por la que siempre se le ha tenido por madrileño.

El escritor D. José Santa Coloma dice que en el

año 1864 comenzó á tomar parte como banderillero en corridas formales (después de haber actuado algunos años en las novilladas en que se mataban los embolados), “figurando en varias cuadrillas, y entre ellas en la de Cayetano Sanz, fijándose en él los aficionados por sus quites, recortes, y modo de poner banderillas de frente y en silla, en cuya suerte sufrió dos cogidas; en el año de 1866 tomaba parte en las corridas de novillos como matador, y entre las diferentes plazas en que actuó, en la de Tolosa (Guipúzcoa) ocurrióle en la tarde del 25 de Junio de 1866 lo mismo que le había sucedido al espada “Chiclanero” en la Plaza de Algeciras, que, estando lidiando el quinto toro, el sexto rompió la puerta del toril, apareciendo en el ruedo, y lo mismo que ejecutó aquel aplaudido espada hizo “Frascuelo”, dando muerte á los dos bichos, cosa comprometida en extremo”.

Así comenzó su vida torera quien más tarde había de figurar en la historia taurina como una de sus primeras figuras, y ser, en unión de “Lagartijo”, los que elevaron el toreo á gran altura durante los años de 1860 á 1890.

Recibió la alternativa de manos de “Curro-Cúchares”, y acompañado de “Currito”, en una corrida extraordinaria que se celebró el 27 de Octubre de 1867, toreando ganado de D. Manuel Bañuelos, y matando su primero, llamado *Señorito*, al que pasó de muleta, y al tirarse á matar lo hizo tan en corto, que salió volteado y sin recibir daño ninguno, pero dándole una superior estocada, que le valió una ovación.

En el año 1868 toreó en Granada, en la fiesta del *Corpus*, por primera vez con “Lagartijo”, comenzando desde entonces una rivalidad generosa y noble entre ambos y que no tuvo nada de personal, salvo algún que otro

disgusto, que los indispuso por breves temporadas, pues mutuamente sabían lo que cada uno valía, reconociendo Salvador la superioridad de Rafael toreando y éste la de Salvador matando, sucediendo lo mismo con los aficionados del uno y del otro bando, que indistintamente los aplaudían y celebraban.

Hasta la fecha, este diestro ha sido el más castigado por los toros, y para que pueda formarse una idea de sus percances, á continuación publicamos una relación de ellos:

1.º De novillero, en Chinchón, el 5 de Julio de 1867: cornada grave.

2.º En Linares, 25 de Agosto de 1874: cornada leve en un brazo.

3.º En Madrid, 15 de Abril de 1877: cornada gravísima por un toro de Adalid, al hacer un quite, á causa de haber tropezado con su compañero Hermosilla.

4.º En Valencia, 25 de Julio de 1877: un toro de D. Esteban Hernández dióle una cornada leve en un muslo.

5.º En los años 1880 y 1882 fué herido en San Sebastián.

6.º En Granada, 6 de Junio de 1885: una cornada en el muslo izquierdo.

7.º En Nimes, 7 de Agosto de 1885: una cornada en el mismo sitio.

8.º En Madrid, 13 de Septiembre de 1885: dislocación del brazo izquierdo.

9.º En Madrid, 13 de Noviembre de 1887: una cornada gravísima en el vientre y fractura de dos costillas.

Tuvo además otros de menor importancia, pero ninguno de estos percances disminuyeron su valor, diciendo su médico, el Dr. Alcaide, que le asistió siempre, que no había conocido un hombre de naturaleza más resistente

ni más valeroso para sufrir las curas, tan dolorosas, que había que practicarle.

El toreo suyo de muleta y capa era serio, parado y sin adornos; en los quites á los picadores se metía muy á menudo en el terreno de los toros, y en cuanto á su modo de torear, copiamos algo de lo que Sánchez Neira dice de él:

“Salvador se colocaba *enhielado*, corto y en buena postura; con valor grande citaba y esperaba, quebrando lo suficiente con la muleta, no adelantando el brazo del estoque para herir, sino que aguardaba que el toro se encontrase con la punta, y entonces consumaba la suerte, pero desde el año 1880, las suertes del volapié, de recibir y arrancando han sido practicadas por él á la mayor perfección en la mayoría de los casos.”

Millán, juzgando á Salvador, dice:

“Toreando mucho (y está en un error quien crea lo contrario), no podía competir con Rafael, pero con el estoque, cuando liaba la muleta, se imponía al público en masa; siendo un instante que se hacía el silencio y la atención estaba fija en aquel hombre que casi encima del toro, perfilado con el pitón izquierdo, ó citaba á recibir ó se metía á volapié con un coraje imposible de concebir. Asustaba verle en aquel momento, entrar tan derecho, llegando con la mano al pelo del morrillo.”

Resumiendo: puede decirse que si como torero tuvo defectos, como matador no sólo no los tuvo, sino que no ha tenido rival, y el puesto que en esta suerte ocupó está vacante y sin esperanza de que nadie lo logre.

Cuatro años (desde 1881 á 1885) estuvo sin torear en la Plaza de Madrid; pero por cuestiones de índole privada, que es preciso respetar, no haciendo mención de ellas, y cuando en el citado año se presentó tuvo una tempo-

rada brillante, en la que se contaban las corridas por éxitos, llegando el entusiasmo del público á su mayor auge.

Comprendiendo Salvador, en el año 1899, que sus facultades iban mermando, aunque no tanto como él se creía, decidió retirarse de los toros, pues su pundonor y vergüenza torera no le permitían presentarse á los públicos á sabiendas de que había de hacer mal papel, á cuyo fin, el 12 de Mayo de 1890, organizó una corrida con toros de la ganadería de Veragua, en la que toreó con él, dándole la alternativa, su paisano Antonio Moreno, "Lagartijillo", y banderilleándole los tres toros que él mató, "Guerrita", por aquella época espada de alternativa, queriendo dar con esto una prueba de amistad y admiración á su amigo.

Nadie que hubiera presenciado aquel día la corrida, sin estar enterado, hubiera sospechado que era la despedida de un torero, pues Salvador toreó y mató, sobre todo, con un entusiasmo, un valor y un acierto que no parecía que terminaba, sino que comenzaba su vida torera.

Retiróse al pueblo de Torreldones, donde se construyó una casa, dedicándose, para distraerse, á la caza, de la que era gran aficionado y á vigilar la venta de un establecimiento de comestibles que puso inmediato á la estación del pueblo, viniendo á Madrid en muy contadas ocasiones y, como caso raro, asistiendo á presenciar las corridas muy pocas veces, pues cuentan que decía le daba pena ver torear y no hacerlo.

Inauguró las Plazas de Alcalá, Castellón, Granada, Madrid, La Línea, Oviedo, San Sebastián, Haro y Valdepeñas, y concedió la alternativa de matador: á "Centeno", en la Plaza de Sevilla, en 1886; á "Cirineo",

en 1877; á “Lagartija”, en 5 de Octubre de 1879; á “Valdemoro”, en 13 de Octubre de 1872; á “Punteret”, en 10 de Octubre de 1886; á “Fabrilo”, en 30 de Mayo de 1889; al “Tortero”, en 7 de Julio de 1889; á Ponciano Díaz, en 19 de Noviembre de 1889; á Mazzantini, en Sevilla, en 13 de Abril de 1884, y á “Lagartijillo”, en Madrid, el día de su despedida, 12 de Mayo de 1890. Formó parte, como gastador, del Escuadrón de Voluntarios que formó y mandó el Duque de Sexto, siendo muy amigo de D. Alfonso XII.

En los veintitrés años de matador tomó parte en 1.236 corridas, matando 3.801 toros, y si se tiene en cuenta que toreó cinco años menos que “Lagartijo”, y aun en los que lo hizo, por sus percances, pasóse temporadas largas sin salir á las plazas, puede afirmarse que hubiera superado á aquél en corridas toreadas.

Tomó parte en tres corridas de las celebradas en París cuando la Exposición, no queriendo torear en más porque, como los toros eran embolados, decía que aquello no lo debían torear matadores serios.

Mató en varias corridas, él solo, seis toros, y no olvidan los antiguos aficionados aquella que en siete cuartos de hora despachó él toda una corrida de Veragua, quedando muy bien.

De color moreno, pelo rizado, buena figura, fué muy elegante para vestir, tanto en la calle como en las plazas, donde sacaba la moda de los colores de los trajes.

Y como quiera que algo referente á este punto hemos dicho anteriormente, al tratar de la indumentaria de los toreros, es excusado volver á repetirlo.

Para terminar con este diestro, recordaremos la frase de Manuel Domínguez cuando el año de 1875 vió trabajar juntos á Rafael y Salvador en Sevilla: “Los dos son

hombres de vergüenza y de dos modos mata ésta á los toros; unas veces llega el *pesqui* hasta el morrillo, y otras el corazón: en “Lagartijo” sucede lo primero, en “Frascuero” lo segundo.”

José Lara, «Chicorro».

Nació este diestro en Algeciras el 19 de Marzo de 1839; siendo muy joven se trasladó con sus padres á Jerez de la Frontera, entrando, al cumplir catorce años, en el Matadero de dicha ciudad, donde comenzó á desarrollarse en la afición al toreo.

Fué su padrino Manuel Díaz, “Lavi”, quien lo llevó en su cuadrilla á Lima (Perú) después de haber toreado en algunas plazas de Andalucía, permaneciendo por aquel país cerca de dos años, pasando después á Cuba y Puerto Rico, donde permaneció un año, toreado 54 corridas, hasta 1865, que regresó á España.

Ingresó en la cuadrilla de Antonio Carmona, “Gordito”, en la que permaneció hasta 1869, siendo un buen peón y superior banderillero, practicando además, de una manera tan notable, el salto de la garrocha, que casi nadie le ha podido igualar en esta suerte.

De manos del citado “Gordito”, en la Plaza de Barcelona, tomó la alternativa el 24 de Septiembre de 1869, siéndole confirmada en Madrid por “el Salamancaquino” el 11 de Junio de 1870, haciéndose constar en el cartel, por indicación suya, que se presentaba sin pretensión alguna, confiando sólo en la benevolencia del público, con lo que dió la primera muestra de la gran modestia que siempre le caracterizó.

No ha dado más alternativas que la conferida á su

sobrino Manuel Lara, “Jerezano”, en la Plaza de Barcelona el 25 de Octubre de 1899.

Alternó en Madrid y plazas de provincias durante muchos años con “Lagartijo” y “Frascuero”, sin hacer un papel desairado, pues aun cuando no brilló nunca como astro de primera magnitud, no dejó de ocupar un puesto digno.

Se retiró de la profesión en una fiesta celebrada en Barcelona el 29 de Octubre de 1899, lidiando toros de D. Filiberto Mira y en la que, además de su sobrino, “Jerezano”, á quien hemos dicho anteriormente que concedió la alternativa, figuró el espada “Parrao”.

Tomó parte, desde su alternativa, en 376 corridas, dando muerte á 916 toros.

José Machío.

Nació este diestro en Sevilla, el 8 de Febrero de 1842. En sus mocedades practicó de labrador, pero á los veinte años dedicóse de lleno al toreo, haciendo su presentación en algunas novilladas de pueblos. El 10 de Julio de 1869 le dió el maestro Cayetano en Madrid, la alternativa, y todos los antiguos aficionados recuerdan las gravísimas cornadas que en dicha plaza sufrió, en las temporadas de 1872 y 1874, sin que amenguase su valor. Fué á la Habana, con “Cúchares”, como segundo espada, y después estuvo en Méjico.

Fué torero valiente y cumplidor en todo; pero no se pudo lucir porque alternó mucho con los dos colosos del arte, “Lagartijo” y “Frascuero”. Retiróse á vivir en Sevilla, donde murió el 4 de Mayo de 1891, de una afección al estómago, dejando un hijo torero que no logró nombre. Toreó 235 corridas, matando 561 toros.

Agustín Perera.

Fué un espada de segundo orden, con muchas facultades. Formó parte de la cuadrilla de Manuel Domínguez y sin haber toreado antes en la Plaza de Madrid, se presentó en ella, para recibir la alternativa, el 24 de Octubre de 1869. Al poco tiempo, en 5 de Junio de 1870, un toro, llamado *Girón*, de la ganadería de D. Fernando Gutiérrez, le ocasionó, en la Plaza de Benavente, una grave herida en el pecho, de la que murió á los cinco días.

José Giráldez, «Jaqueta».

De este modesto diestro son pocas las noticias que se han podido adquirir en lo referente á sus primeros años.

Comenzó su vida de torero en el año 1862, toreando en novilladas con tan buen aprovechamiento que se llegó á hacer un excelente banderillero, y bastante buen peón de brega, hasta que queriendo ser más, decidióse á tomar la alternativa, siéndole conferida por "Lagartijo" en la Plaza de Madrid el 3 de Octubre de 1869.

Todo lo bueno que fué antes de ser matador, resultó de malo en su nueva categoría, por lo que toreó poco, y esto en las plazas de segundo orden, hasta que contrajo una enfermedad crónica que le obligó á retirarse de la profesión.

Francisco Rodríguez, «Paco de Oro».

Apenas si este diestro tiene historia taurina; pero como tomó la alternativa en la Plaza de Madrid en la tarde del 3 de Abril de 1872, siendo su padrino Cayetano

Sanz, hay que decir algo de él, aunque esto no sea para alabarle.

Fué un hombre alto, delgado y poco favorecido de cara por la Naturaleza: estoqueó pocas corridas, sin distinguirse en nada; en la Plaza de Madrid fué donde toreó algo más por su amistad con el empresario don Casiano, pero sus faenas eran desdichadísimas en extremo.

Su última corrida la toreó en la Plaza de Cádiz en la tarde del 15 de Agosto de 1890. Vivió mucho tiempo después en situación bastante precaria y sin acordarse nadie de él hasta que murió, á la edad de setenta y dos años, el 9 de Abril de 1910, en una modestísima casa de la calle de Jardines.

Ángel Fernández y Pérez, «Valdemoro».

A este simpático torero, ya muy viejo, suele vérsese por las calles de Madrid en un estado verdaderamente deplorable, pasando verdaderas penalidades y privaciones.

Nació en Valdemoro, provincia de Madrid, el 1.º de Marzo de 1840, de padres labradores, quienes á los diez años dedicáronle al oficio de carpintero.

Una vez que toreó en novilladas, marchóse á la Habana y Lima, donde estuvo varios años, recibiendo á su regreso la alternativa, en Madrid, de manos de "Fras-cuelo", en la tarde del 13 de Octubre de 1872, y tomando parte durante el tiempo que estuvo en ejercicio, unos veintidós años, en 270 corridas y dando muerte á 516 toros, los que no dejaron de proporcionarle algunos serios disgustos.

Manuel Hermosilla y Llanea.

Nació en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) el 1.º de Enero de 1847, siendo actualmente el matador más viejo en ejercicio, pues aun cuando cuenta sesenta y cuatro años de edad, y lleva treinta y seis de espada de alternativa, la afición, ó mejor diríase la necesidad, le obliga á creerse joven todavía.

Pasan de veinte los viajes que lleva hechos á América, unas veces con contratas y otras á lo que saliere, habiendo sido también empresario en muchas plazas americanas.

En España, durante el largo período de esplendor de “Lagartijo” y “Frasuelo”, raro fué el año que no toreaba más de treinta corridas, y aun cuando no podemos consignar las corridas toreadas en América, por cuanto hasta el mismo interesado no lo sabe, no será mucho aventurar asegurando que pasarán de 600 las corridas toreadas.

Después de haber pasado algunas temporadas en Lima, Montevideo y Habana, adonde marchó por primera vez el 30 de Abril de 1867, como segundo espada de Juan Ponce, regresó en el año de 1873 muy delicado de salud, que le obligó á permanecer algún tiempo alejado del toreo.

Recibió la alternativa de manos de Manuel Domínguez en la plaza de su pueblo natal, que le fué confirmada por “Lagartijo” en la Plaza de Madrid, el 12 de Julio de 1874, sufriendo en aquel año, el 18 de Septiembre, una grave cornada en un muslo en la plaza citada, que obligó al triste privilegio de inaugurar la enfermería de la nueva Plaza de Toros.

El 26 de Junio de 1910 se verificó en Sanlúcar una corrida á su beneficio, en la que en aquel momento se proponía despedirse del toreo y de sus paisanos, acompañándole “Moreno de Algeciras” y “Moreno de Alcalá”.

Acerca de esa corrida dijo el notable escritor López Barbadillo, en un artículo que apareció en *Respetable público*, que había escrito Hermosilla á un amigo suyo lo siguiente:

“Del beneficio que eché en el Puerto de Santa María, fué el resultado malo en metálico, por la llegada del batallón de Alfonso XII el mismo día; fué la entrada floja y yo maté los dos toros y estuve bien, y el público me aplaudió mucho y estoy dispuesto á torear en España y América, pues hay necesidad de buscar *parné* y creo que todavía no hago un papel ridículo, pues el valor no se ha acabado.”

Cuéntanse de él muchas anécdotas y ocurrencias que sería largo de relatar; pero sí citaremos, por muy sabido, lo que contestó á un empresario de Málaga, que se permitió ir á la fonda donde Hermosilla se hospedaba á notificarle que en el cartel se iba á anunciar que “Chicorro” daría el salto de la garrocha y banderillearía en silla, y preguntarle qué quería él que se le anunciase como “reclamo”.

—Pues diga usted que anuncien—contestó con gran serenidad—que Hermosilla cobra antes de vestirse de toreo y que si no cobra así no torea.

— José Cineo, «Cirineo».

Este banderillero andaluz, y célebre por sus esplendeces, figuró por espacio de muchos años en la cuadrilla del “Gordito”, hasta que se doctoró de matador de manos

de "Frascuelo", en la Plaza de Madrid, el 26 de Junio de 1874, después de haber matado algunos toros en las plazas de provincias, cedidos por su matador, arriba citado.

De modo de torear en extremo movido y muy mediano con el estoque, no llegó á ser nada en el toreo, y como nadie le contrataba marchóse á América.

Gerardo Caballero.

Tomó la alternativa este diestro en Madrid, después de haberlo efectuado en la Plaza de Sevilla, el 6 de Octubre de 1874, no agradando nada su trabajo, por lo que fueron muy contadas en España las corridas en que tomaba parte.

Viendo que aquí no podía hacerse lugar, decidió marchar á Lima, donde fué asesinado por una cuestión de amores.

José Sánchez del Campo y Bullosa, «Cara-Ancha».

Grande y glorioso es el recuerdo que dejó en la historia del toreo este simpático diestro por su estilo y clasicismo manejando la capa y muleta, y magistral manera de banderillar, así como por su destreza al matar, sobre todo en la época en que lo hizo recibiendo, aunque mejor debía de decirse aguantando, que era en la suerte que más lució.

Nació en Algeciras el 8 de Mayo de 1848, siendo sus padres Juan y Trinidad, que gozaban de una modesta posición; pero murió su padre y tuvo que dedicarse á trabajar para poder sostener á su madre y hermanos pequeños, y como con el jornal que ganaba de pintor

apenas si le daba para atender á todas las necesidades de su familia, pensó buscar otra cosa que pudiera darle medios de resolver aquello.

Como era un excelente muchacho, muy amante de los suyos y reflexivo en extremo, sin abandonar por completo su oficio, acudía en los días de fiesta á las capeas de los pueblos, y no pocas veces á las faenas del Matadero, y sin que le hiciera retroceder en su camino un serio percance que sufrió en la Plaza de Sanlúcar de Barrameda en el año 1865, y que le tuvo luchando entre la vida y la muerte.

Entró en la cuadrilla de "Chicorro", pasando poco tiempo después á la del "Gordito", en la que permaneció durante muchos años y del que aprendió mucho, no faltando quienes han sostenido, y no faltos de razón, que mejoró muchas de las suertes que su maestro practicaba, especialmente la de banderillas, á la que le daba mayor elegancia y precisión.

En el año 1873 dejó la cuadrilla del "Gordito" para entrar en la de "Bocanegra", con quien se presentó por primera vez en la Plaza de Madrid, el 22 de Marzo de 1874, conquistando desde el primer momento las simpatías del público y muy especialmente cuando se le vió banderillar en forma tan fina y elegante que contrastaba con su pasmosa naturalidad.

El creciente favor del público de la corte le hizo decidirse á tomar la alternativa, y para este efecto solicitó de Manuel Domínguez le sirviese de padrino, costando no poco que accediera á ello, por opinar debía esperar algún tiempo más.

El esclarecido escritor que firma con el seudónimo de *González de Rivera*, en una extensa biografía que de este diestro ha publicado, dice que son pocas las

noticias que pudo encontrar, á pesar de las gestiones practicadas acerca de la alternativa de “Cara-Ancha” en la Plaza de Sevilla, en la fecha del 27 de Septiembre de 1874, toreando con Domínguez y “Bocanegra”, limitándose á decir que el primero quedó muy medianamente, sufriendo dos revolcones sin consecuencias; que “Bocanegra” quedó bastante bien, y en cuanto al debutante, que estuvo admirablemente, escuchando dos grandes y merecidas ovaciones.

Esta brillante alternativa le fué confirmada en la Plaza de Madrid en la célebre y trágica corrida de Beneficencia, efectuada el 23 de Mayo de 1875, en la que murió el banderillero valenciano Canet, “Yusío”, que figuraba en la cuadrilla de José, sufriendo una cornada en el cuello al poner un par de banderillas al quinto toro, de la ganadería de Miura.

El primer bicho de la ganadería del Duque de Veragua fué el que sirvió para la ceremonia de que Rafael Molina, “Lagartijo”, cediese los trastos á “Cara-Ancha”, haciendo con él una lucidísima faena con la muleta, aunque no tan acertada con el estoque.

En aquella temporada ocurrió uno de los varios disgustos que el “Gordito” tuvo con el público de Madrid, obligándole á rescindir su contrato, y “Cara-Ancha” fué el designado por la Empresa para sustituirle. Entonces tomó parte en algunas corridas y, en el año de 1877, figuró ya en el abono como tercer espada.

En el año 1881 empezó el período de su mayor encumbramiento, comenzando á practicar la suerte de recibir y haciendo una superior temporada en la plaza de la corte, por lo que volvió á ser contratado para la temporada siguiente.

En la primera corrida de ésta, que se celebró el 9 de

Abril de 1882, como extraordinaria, para la inauguración de la temporada, actuaba con “Lagartijo” y “Gallito”, y recibió de su primer toro, perteneciente á la ganadería de D. Manuel Bañuelos, una tremenda cornada, que le tuvo en gravísimo estado y sin poder torear durante muchos meses. En las temporadas de 1883, 84 y 85 no figuró su nombre en los carteles de la Plaza de Madrid, pero no le faltaron contratos en las de las provincias, en las que no dejó de obtener grandes y merecidas ovaciones.

Su nombre comenzó á decaer cuando Mazzantini y “Guerrita” comenzaron á brillar en el cielo taurino como estrellas de primera magnitud, y como se encontraba algo pesado de facultades, por haber engordado bastante, tuvo que resignarse á dejar de ser lo que había sido, pensando en retirarse, á cuyo fin organizó cuatro corridas en las Plazas de Barcelona, Zaragoza, Sevilla y Madrid.

En la primera de esas plazas toreó ganado de D. José Orozco, acompañándole Emilio Torres, “Bombita”; en la segunda alternó con “Lagartija” y en la de Sevilla, que fué la que revistió mayor solemnidad, tomaron parte acompañando al beneficiado “Minuto”, Reverte y “Bonarillo”, y en la que sus paisanos le demostraron el gran aprecio y estimación en que le tenían.

La cuarta y última corrida, que había de celebrarse en la Plaza de Madrid, no pudo realizarse en razón á que “Guerrita”, que era el espada que con él había de tomar parte, se puso enfermo y no pudo venir á torear, quedando así privada la afición madrileña de dar el último adiós taurino á este simpático lidiador.

Después de “Frascuelo” fué, entre todos los toreros de la época, “Cara-Ancha” el diestro más castigado por los toros, siendo las principales heridas recibidas las siguientes:

1.º En la Plaza de Madrid, el 6 de Abril de 1877, un toro de la ganadería de Concha y Sierra (hoy de doña Celsa Fontfrede) le dió un puntazo leve en el muslo izquierdo.

2.º En 24 de Abril de 1880, en la Plaza de Cádiz, le causó una herida grave el toro *Cigarrón*, de la ganadería de D. Joaquín Muruve.

3.º En la Plaza de Madrid, el 18 de Abril de 1881, un toro de la ganadería de D. Angel González Nandín le infirió un puntazo leve en un muslo.

4.º En la plaza de la corte, el 25 de Abril de 1881, sufrió lesiones de poca gravedad; pero que le tuvieron algunos días en cama, ocasionándosele un toro de Anastasio Martín.

5.º En Algeciras, el 3 de Junio de 1881, un toro de D. Joaquín Pérez de la Concha, le volteó, ocasionándole fuertes contusiones, de las cuales tardó bastantes días en curarse.

6.º En 25 de Agosto del antes citado año, y en la primera de las corridas celebradas en la Plaza de Almagro, un toro de la ganadería de D. Vicente Martínez le dió un puntazo leve en un costado.

7.º En la Plaza de Cartagena, el 4 de Agosto de 1883, le causó una extensa y profunda herida en el muslo izquierdo un toro de la ganadería de D. José de la Cámara.

8.º En 14 de Abril de 1885, en la Plaza de Sanlúcar de Barrameda, recibió una grave cornada en un muslo, de un toro de la ganadería del Marqués del Saltillo.

9.º En 29 de Septiembre del año 1885, en la Plaza de Sevilla, en la segunda corrida de feria de San Miguel, le dió una gravísima cornada un toro de la ganadería de D. Anastasio Martín.

En todas las cogidas, y al ser curado de ellas, demostró siempre gran serenidad y valor.

Por la gran resonancia que tuvo, creemos oportuno decir, aun cuando no sean más que cuatro palabras, algo acerca de su enemistad con "Lagartijo".

Tuvo éste algunos disgustos durante los años 1878 y 79 con el público sevillano, que le enajenaron muchas simpatías, y como consecuencia, que se negase á torear en aquella plaza.

Querían los aficionados de la ciudad del Betis encontrar un torero que oponer á la nombradía é indiscutible mérito del "califa cordobés", y aprovecharon para ello los triunfos y popularidad de que empezaba á gozar "Cara-Ancha" para conseguir su objeto.

En tal situación los ánimos, se anunció en la Plaza de Sevilla la corrida del 22 de Mayo de 1879, en la que para lidiar ganado de Muruve estaban contratados los dos referidos diestros: á esta fiesta la dieron los sevillanos cierto carácter de competencia, no resultándoles lo que se prometían por cuanto "Lagartijo" estuvo, tanto toreado como matando, de manera admirable, mientras que "Cara-Ancha" estuvo bastante desgraciado. Esto no obstante, los ánimos continuaron en tensión creciente, y siendo las relaciones entre ambos diestros bastante frías, aun cuando de mutua consideración; pero no tardaron en convertirse en muy tirantes, como consecuencia de unas frases algo molestas que pronunció "Lagartijo" estando de simple espectador en la Plaza de Málaga en una corrida en que toreaban "Cara-Ancha" y "Ohicorro", y á causa de ello vino la ruptura definitiva, que duró bastante tiempo, hasta que amigos de ambos intervinieron y lograron que tuvieran una correcta amistad.

Desde que tomó la alternativa de matador de toros, en

la fecha ya referida, hasta su despedida, tomó parte en 714 corridas, dando muerte á 1.853 toros, datos que han sido labor en extremo pesada para poderlos obtener.

Sólo dió durante su vida de matador una alternativa á su paisano Joaquín Navarro, "Quinito", en la Plaza de Ecija el 21 de Septiembre de 1892. En la actualidad vive en un pueblo de la provincia de Sevilla, llamado Aznalcázar, en su finca "Las Nieves", querido y respetado de todos, y habiendo ejercido durante bastante tiempo el cargo de Presidente de aquel Ayuntamiento.

Felipe García y Benavente.

Nació este diestro en Getafe (Madrid) el 15 de Mayo de 1850, siendo sus padres Antonio y Feliciano, quienes le dedicaron, siendo muy niño, á carpintero, siendo después mozo de plaza en el circo taurino de Madrid, en el que, al poco tiempo, se hizo picador, ejerciendo como tal durante dos años.

En una novillada se inutilizó uno de los matadores y pidió permiso para sustituirle, y concedida la autorización, quedó tan bien, que desde entonces decidió dedicarse á torero de á pie, pudiendo decirse de él que ha sido un torero general, que ha practicado todas las suertes, y cumpliendo con su trabajo en todas, sin sobresalir grandemente en ninguna.

Toreó durante cuatro años como matador de novillos, y tomó la alternativa de matador en la Plaza de Madrid, de manos de Manuel Carmona, en la tarde del 15 de Octubre de 1876, toreando durante quince años; tomó parte en 317 corridas, dando muerte á 743 toros, no teniendo más percances que merezcan mencionarse que la cogida

sufrida en Pamplona el 10 de Julio de 1877, que llegó á revestir alguna gravedad, y otra que recibió anteriormente siendo novillero en la Plaza de Barcelona en el año 1874.

La última corrida la toreó en la Plaza de Palencia el 2 de Septiembre de 1891, de cuya plaza era empresario; pero habiendo sido cogido el espada "Lagartijillo" tuvo él que echarse al ruedo á despachar la corrida.

En el año 1878 contrajo matrimonio en Madrid con D.^a María Lucas y Sánchez, de cuya unión tuvo seis hijos.

Se ha contado por algunos que heredó una buena fortuna de un tío que tenía sacerdote; pero dudamos sea esto cierto, por cuanto á su fallecimiento, el 31 de Mayo de 1893, su familia quedó en situación no muy desahogada, y su compañero Mazzantini, que siempre ha estado dispuesto para acudir á remediar desgracias, organizó un beneficio, en unión de otros compañeros, para aliviar la situación de sus hijos.

Ángel Pastor y Gómez.

Nació en Ocaña (provincia de Toledo) el 15 de Junio de 1850 este simpático y elegante torero.

Sus padres, Juan Pastor y Feliciano Gómez, tenían en dicho pueblo una fonda; pero al inaugurarse el ferrocarril de Aranjuez á Madrid en el año 1853 trasladaron el comercio al Real sitio.

Cuando tenía doce años quisieron sus padres darle un oficio, mandándole á Madrid y entrando de aprendiz en el establecimiento de litografía que D. Pedro Montero tenía en la plaza del Carmen, que era donde en aquella

época se hacían los carteles para las corridas de toros, y sin duda allí surgió su afición por el arte de “Cúchares”.

Se ha escrito que Pastor no tomó parte en ninguna novillada; pero esto lo ha negado el escritor *González de Rivera*, que en la extensa biografía que de este diestro ha publicado, copia el cartel de una novillada celebrada en Madrid el 21 de Enero de 1872, en la cual aparece Angel anunciado para tomar parte en la mojiganga titulada *El doctor y el enfermo* y haciendo él de segundo personaje.

En el mismo año citado ingresó en la cuadrilla de Cayetano Sanz, presentándose como banderillero en 31 de Marzo de 1872, y pocos años después como sobresaliente de espada, cediéndole en algunas ocasiones Cayetano la muerte de algunos toros.

Retirado su maestro, estuvo algún tiempo de matador de novillos, hasta que en el año 1874, al finalizar la temporada, le dió un puesto Salvador Sánchez, “Frascuero”, en su cuadrilla, y en ella figuró durante muchos años, en unión de Pablo Herráiz y Esteban Argüelles, “Armillas”.

Decidido á tomar la alternativa, la pidió y obtuvo, haciendo un viaje exprefeso á Córdoba, para que Lagartijo se la concediera en la Plaza de Madrid en la tarde del 22 de Octubre de 1876, en cuya fiesta también tomó parte “Frascuero”; mató el toro *Madroño*, de la ganadería del Marqués de Saltillo, que fué picado por los picadores de tanda “Chuchi” y “Marquetti” y banderilleado por Francisco Sevilla y Bernardo Ojeda; Angel Pastor, después de haberle cedido “Lagartijo” el estoque y la muleta, mató al bicho nada más que de regular manera, por lo que su alternativa no fué nada lucida.

En la temporada de 1877, en cuyos comienzos (el 15 de

Abril) "Frascuero" sufrió una tremenda cogida por el toro *Gindaleta ó Lagartijo*, aquél designó á Angel para sustituirle en las contratas que tenía pendientes.

Tomó parte en las corridas regias celebradas con motivo del matrimonio de D. Alfonso XII con su prima D.^a Mercedes de Orleans, figurando como último espada, así como en el Gran Festival organizado en París á beneficio de los perjudicados por las inundaciones de Murcia.

En la Plaza de Madrid estuvo contratado para las salidas durante las temporadas de 1880, 81 y 82, no volviendo á hacerlo hasta la de 1886, en la que por primera vez figuró como primer espada en la plaza de la corte.

En 1887 también estuvo contratado en la Plaza de Madrid, haciendo su presentación en la célebre corrida que por primera vez se lidiaron toros de la ganadería del Sr. Marqués de Salas, y en la que figuraba en cuarto lugar el célebre toro *Jaquetón*.

Desde 1888 comenzó el cartel de este diestro á decaer mucho, por los éxitos que obtenían por aquel entonces Mazzantini y "Espantero" y más tarde "Guerrita", por lo que en las sucesivas temporadas toreó muy poco en la corte.

Fué de los espadas que durante la Exposición de París en mayor número de corridas tomó parte en la plaza que se edificó en la capital francesa, en donde tantos éxitos y popularidad alcanzó entre nuestros vecinos.

Considerándole como torero, fué Angel Pastor un torero fino, elegante y tranquilo con el capote, y empleó la muleta con aciertos clásicos, como buen discípulo de Cayetano, logrando en estas suertes grandes y ruidosas ovaciones.

Como matador ya fué otra cosa, mostrándose irresoluto en extremo, y aunque no puede negarse que mató

bien algunos toros, su característica en esta suerte fué pinchar mucho.

Recibió varias caricias de los toros, sufriendo la primera el 4 de Abril de 1875, por un toro del Marqués de Salas, al ponerle un par de banderillas; además de fuertes contusiones le dió un puntazo en un brazo.

En 10 de Abril de 1882, en la primera corrida de abono de Madrid (en la que tomaba parte por haber sido herido "Cara-Ancha" el día antes), al matar el quinto toro, llamado *Capirote*, jabonero, de la ganadería de Concha y Sierra, recibió una profunda cornada en un costado, que lo tuvo á las puertas de la muerte, demostrándole el público con tan triste motivo las grandes simpatías con que contaba en todas las clases sociales, acudiendo diariamente á su casa de la calle del Colmillo, núm. 6, á enterarse de su estado.

Duró la curación dos meses, y, una vez que recuperó las fuerzas, presentóse en la Plaza de Madrid, en la corrida del 11 de Junio del mismo año, para estoquear toros de Veragua y Muruve, en unión de "Machío" y "Gallito", siendo recibido con una inmensa ovación, que se repitió al matar su primer toro, apodado *Rondeño*, de la vacada de Muruve.

En la Plaza de París, un embolado de la ganadería del Conde de la Patilla le cogió al poner banderillas en silla, recibiendo, además de un fuerte golpe en el costado derecho, la dislocación de un pie, de cuya lesión siempre se resintió bastante, no volviendo á torear.

Retiróse á Aranjuez á vivir con su familia, querido y respetado por su bondad, cortesía y admirable comportamiento.

El 25 de Febrero de 1897 sufrió un grave contratiempo por haberse desbocado el caballo del coche que guiaba,

y que le derribó, ocasionándole la fractura de un brazo, lo que le ocasionó grandes sufrimientos durante tres años, que pasaron hasta su muerte, el 7 de Abril de 1900, que fué muy sentida, y su entierro una manifestación grandiosa, al que concurrieron todo el Ayuntamiento, las demás Autoridades y toda la oficialidad de los Regimientos de Caballería acantonados en aquel Real sitio.

Hombre de finísimo trato y educación esmerada, gustábale mantener relaciones con gente distinguida, teniendo gran afición á la música, tocando el piano muy bien y hablando el francés con gran corrección.

Estaba condecorado con la Cruz de Beneficencia por su excelente comportamiento en el choque de trenes de la estación de Quintanilleja (Burgos) en la noche del 23 de Septiembre de 1891.

Estuvo casado con D.^a Ana Navarro, que murió muy joven, dejándole dos hijas, á las que dió una esmerada educación.

Fernando Gómez y García, «Gallito».

Este colosal torero, de justificada personalidad y renombre grande, nació en Sevilla el 18 de Agosto de 1849; fueron sus padres Antonio Gómez y Francisca García, los que ganaban su vida haciendo objetos de piel.

Siendo muy niño le tuvieron en un Colegio, pero no mostró afición por los libros, manifestando, en cambio, desde muy joven decidida predilección por la fiesta taurina, no perdiendo asistir á cuantos tentaderos podía, ni á las corridas que en los pueblos inmediatos á Sevilla se celebraban, y aun cuando al principio, por sus pocos años,

era mero espectador, no tardó mucho en convertirse en actor.

Sufrió revolcones y golpes de consideración que determinaron á sus padres á tomar medidas encaminadas á evitar que siguiese toreando; pero cuanto hacían en este sentido resultaba inútil ante la gran afición y decidido entusiasmo del muchacho, que no se contentaba con asistir á las capeas, sino que fué asiduo concurrente al Matadero y á la dehesa de Tablada, en donde ideó y practicó la suerte del quiebro de rodillas que tantos triunfos había de proporcionarle andando el tiempo.

El que primero lo presentó ante el público como banderillero fué Manuel Domínguez, pasando después á la cuadrilla de "Bocanegra", y cuatro años después, en 1870, á la de "Chicorro", con quien se presentó en la Plaza de Madrid en la corrida celebrada en la tarde del 20 de Abril de 1873.

Algunos autores sostienen que formó también parte de la cuadrilla del "Gordito" y que de éste aprendió muchas de las suertes que aquél practicaba; pero en lo que están conformes todos sus cronistas es en que difícilmente se encontrará torero que le haya superado en elegancia é inteligencia, y en que, no obstante haber actuado en la época de los mayores triunfos para "Lagartijo" y "Frasuelo", alternando con ellos en muchas temporadas, no hizo papel desairado y tuvo siempre personalidad propia.

Como matador cumplió bien en ocasiones, no excediéndose nunca, pues se tiraba muy poquísimas veces en corto y por derecho y entrando siempre de lejos y con cuarteo; pero de él aprendieron á torear muchos diestros, y no poco de lo mucho que sabía "Guerrita" lo aprendió de él, á quien dió á conocer en la Plaza de Ma-

drid, sacándole como banderillero en su cuadrilla en la tarde del 24 de Septiembre de 1882, adquisición que le proporcionó muchas contratas para el año siguiente, por el deseo de los públicos de presenciar las faenas del afamado banderillero cordobés.

Y aun cuando después tuvo disgustos serios, hasta el punto de no hablarse, siempre reconoció “Gallito” el mérito de su discípulo y éste lo mucho que de él había aprendido.

En la Plaza de Sevilla, y no sin costarle gran trabajo el conseguirlo, le confirió la alternativa de matador “Bocanegra” el 16 de Abril de 1876, logrando muy buena acogida de sus paisanos, lidiando reses de la ganadería del Marqués del Saltillo, escuchando merecidos aplausos; pero, á pesar de todo, no pudo conseguir que le fuera confirmada en la Plaza de Madrid hasta que, al fin, lo consiguió en 4 de Abril de 1880, en que “Currito” le cedió la muerte del primer toro, llamado *Coletto*, de la ganadería de D. Vicente Martínez.

Su compañero Juan Ruiz, “Lagartija”, que se hizo matador el año antes en Madrid, le disputaba por esta razón la preferencia para torear antes que él, y eso dió lugar á grandes discusiones entre los aficionados y á controversias apasionadas en la Prensa acerca del asunto de las alternativas, tan discutidas en aquella época, explicando que dichos diestros no toreasen juntos nada más que en dos corridas celebradas en Bilbao en los días 2 y 3 de Mayo de 1885, en las cuales, de acuerdo ambos, actuó uno de ellos de primer espada cada día.

“Gallito” figuró por espacio de diez temporadas seguidas en el abono de la Plaza de Madrid, bien contratado para las salidas, como era costumbre hacerlo en aquella época con ciertos espadas, ó para ocupar el tercer lugar

entre los matadores, y esa larga y continua permanencia en el cartel de la corte indica que no fué, ni mucho menos, un torero vulgar.

Al terminar la temporada de 1885, en la que, por cierto, se le marchó "Guerrita" de su cuadrilla para ingresar en la de "Lagartijo", fué contratado para torear en la Plaza de Montevideo, donde fué muy celebrado su trabajo.

En el año 1888 hizo otro viaje á América para torear en la Habana y luego en Méjico, originando en ambas poblaciones delirante entusiasmo.

A su regreso á España no actuó ya en muchas corridas, teniendo tardes en que estuvo bastante desgraciado, como sucedió en la corrida celebrada en la Plaza de Sevilla el 2 de Abril de 1893, en que le fué echado un toro al corral, y como no se retirara, desobedeciendo la orden del Presidente, fué detenido y conducido á la Casilla (Prevención), acto que mereció grandes censuras, por cuanto la Autoridad debió esperar á que la corrida se terminase para llevar á la práctica el acuerdo.

Durante los veinte años que fué matador de alternativa las concedió á los siguientes diestros:

En la Plaza de Sevilla, á Antonio Ortega, "Marinero", el 14 de Mayo de 1885.

Idem de Madrid, á Manuel García, "Espartero", el 14 de Octubre de 1885.

Idem de íd., á Antonio Fuentes, el 17 de Septiembre de 1893.

Idem de Valencia, á Mr. Félix Robert, el 18 de Noviembre de 1894.

Idem de Madrid, á Juan Gómez de Lesaca, el 2 de Octubre de 1895.

Idem de íd., á José García, "Algabeño", el 22 de Septiembre de 1895.

Las cogidas más importantes que sufrió, y de las cuales resultó con heridas ó lesiones, son las siguientes:

1.º En Madrid, el 19 de Abril de 1874, un toro de Anastasio Martín, llamado *Carabuco*, al ponerle banderillas, le dió una cornada, en la parte posterior del muslo derecho, de bastante gravedad.

2.º En Madrid, el 8 de Julio de 1883, al entrar á matar al tercer toro, llamado *Comerciante*, sufrió un puntazo en la mano izquierda.

3.º En Madrid, en la corrida de Beneficencia, el toro de Veragua *Calcetero* le dió un puntazo en un pie.

4.º En Valencia, el 18 de Noviembre de 1894, fué cogido y volteado al banderillar el tercer toro, resultando con fuertes contusiones.

5.º En la corrida celebrada en Sevilla para beneficio del "Tato", recibió un extenso puntazo en un muslo.

"Gallito" fué un superior torero, del más refinado estilo elegante y clásico, así manejando la muleta como el capote, y uno de los lidiadores que mejor conocían su arte y que más entusiasmaban á los públicos con sus adornos, gentilezas y alegrías.

Considerado como particular, fué de carácter llano, ocurrente y agradable; de gracia natural extraordinaria para contar chascarrillos y sucedidos y de un continuo buen humor que no llegó á perder ni en los días más tristes y angustiosos para él, en que sufría estrecheces económicas, grandes y cruelísimas enfermedades.

Tomó parte en 559 corridas, y dió muerte á 1.306 toros, separándose del toreo en una corrida celebrada en Barcelona en 1.º de Noviembre de 1896, retirándose á vivir en una casa que poseía en el pueblecito de Gelves, cercano á Sevilla, donde, después de sufrir una penosa dolencia, murió rodeado de su esposa, D.^a Gabriela, mujer de

gran belleza, y de sus cuatro hijos, tres de los cuales son varones, Rafael, Fernando y José, y han heredado el estilo y las alegrías toreras de su padre.

El mayor, Rafael, está hoy considerado como el torero más clásico y elegante de cuantos actualmente hay en ejercicio, y el pequeño José, que sólo cuenta diez y seis años y solo torea ganado joven, entusiasmo á los públicos ante los que trabaja, pronosticándosele un brillante porvenir.

Francisco Sánchez Povedano, «Frascuelo».

Era el 2 de Septiembre de 1861. El pueblo de Pozuelo celebraba la fiesta de su patrona la Virgen de la Consolación y Correa, con la indispensable novillada; y más de cien *capitalistas*, con su especial indumentaria, de capas incoloras, trozos de colcha y á cuerpo descubierto, invadieron la pequeña plaza, insuficiente para contenerlos; dándose el caso de que al salir el primer bicho, arrollase racimos de muchachos, de los que no pocos pasaban á la enfermería.

Desde el primer momento descollaron, entre tantos aspirantes á imitar á Montes, dos simpáticos muchachos; rubio el uno y de gallarda apostura, manejando con soltura no desprovista de arte y alegría, una capa maltrecha ya por el uso; el otro, moreno y hoyado de viruelas, más sobrio y serio en sus faenas, manejaba á guisa de muleta un pedazo de colcha, y uno y otro, haciéndose aplaudir en sus faenas, lograron imponerse á la mesnada taurina, como si presintiera en ellos dos estrellas del arte. Y es que aquellos dos héroes de la novillada eran "Paco Frascuelo" y su hermano Salvador, que en modo tan aceptable entraban en la carrera del toreo.

Una sección de ingeniería, que á la sazón realizaba trabajos parcelarios en Pozuelo, destinó, como premio al aficionado que más se distinguiese, una capa grana forrada de blanco raso, premio que fué adjudicado al mayor de los hermanos, Paco; con sentimiento de que no hubiese otra para Salvador; pero de ella se valieron unidos toreando al *alimón*, como unos maestros, y paseándola después ante el público para recoger las propinas merecidas á su labor, y que ellos más tarde emplearon en su frugal merienda, compartida con muchos compañeros.

Paco Sánchez, el diestro granadino, había nacido en Churriana el 4 de Noviembre de 1843, y era mayor que Salvador, su hermano, unos catorce meses.

Contrariando la voluntad de sus padres, se dedicó al toreo; comenzó á distinguirse en la forma que dejamos apuntada, y en poco tiempo y breve aprendizaje, llamó la atención del gran maestro "Cúchares", formando parte de su cuadrilla en varias corridas de provincias; más tarde ingresó en la cuadrilla del distinguidísimo maestro Manuel Carmona, y después y por largo período, como banderillero del maestro de los maestros, el incomparable Cayetano Sanz, del que aprendió Paco Sánchez mucho de lo bueno que en la suerte de capa ha sabido ejecutar, galleando como el mejor, y sorteando con alegría, veroniqueando y empleando la suerte de "frente por detrás" que de aquel maestro aprendiera: permaneciendo en la cuadrilla de Cayetano hasta que, en 1867, tomó la alternativa su hermano Salvador.

Marchóse á América en 1869 de medio espada con el matador catalán Pedro Aixela, "Peroy", y, herido éste en Montevideo, tuvo Paco que terminar solo las seis corridas, pasando después á Lima (Perú), donde toreó doce corridas; dejando gran cartel en aquella región.

Tiene este diestro en su vida un rasgo que prueba, además de su gran valor personal, un acendrado patriotismo. Organizóse en Lima una corrida para celebrar su independencia, y como todas las negativas que puso para no torear en ella fueron inútiles, se presentó á la Empresa solicitando la rescisión de su contrato, embarcando en el vapor *Payta* para Panamá, desde donde se trasladó al *Esmeralda*, desembarcando en Saint Nazaire (Francia) para trasladarse á Madrid.

Volvió á ser banderillero de su hermano y marchó poco después á Montevideo y al Brasil, tomando á su regreso la alternativa de matador en la Plaza de Madrid el 14 de Octubre de 1877 de manos de "Currito"; pero á los dos años volvió á abandonarla para ser banderillero otra vez de su hermano, donde continuó hasta el 11 de Octubre de 1885, que tomó nuevamente la investidura de espada de manos de "Lagartijo" en la Plaza de Madrid, y no dejando de torear en bastantes corridas con el apoyo de su hermano, al que mucho quería y respetaba. Tomó parte en algunas corridas de las celebradas en el año 1892 en París, cuando la Exposición Universal.

Se retiró del toreo en un beneficio que se le dió en Junio de 1900, y en el que torearon gratuitamente y en su obsequio Mazzantini y "Lagartijillo" toros de Bañuelos, y siendo la última corrida en que tomó parte la celebrada el 1.º de Noviembre de 1903, á beneficio del banderillero José Martínez, "Pito", en la que fué muy ovacionado al gallear uno de los toros con la maestría peculiar en él en esta suerte.

Hoy vive dedicado al comercio en el barrio del Madrid Moderno y dando lecciones de toreo en la academia de tauromaquia que ha establecido en la Ciudad Lineal.

Ha sido muy buen torero, como ya hemos dicho, y prác-

tico con el capote y muleta, ejecutando muy bien la suerte del galleo, en la que es una especialidad y que hoy ningún torero practica; bueno como banderillero y deficiente como matador, como él mismo reconoce en su natural modestia.

Como particular es una buena y respetuosa persona, de carácter agradable y sencillo, de intachable conducta, captándose las simpatías de cuantos le tratan y conocen.

José Martín González, «La Santera».

Torero de poca historia, especialmente desde que tomó la alternativa de manos del “Gordito” en la Plaza de Sevilla, en la tarde del 23 de Abril de 1878, siéndole confirmada en la de Madrid por “Currito” en el mes de Septiembre del mismo año, matando el primer toro, *Golon-drino*, de la ganadería del Marqués del Saltillo; desde esta fecha toreó en muy pocas corridas, pues que á los tres años se retiró definitivamente de la profesión.

Nació en Sevilla en el año 1843, siendo su padre el matador de toros de igual mote, desconociéndose sus ocupaciones en sus primeros años, hasta que apareció figurando su nombre como banderillero de la cuadrilla de su padre, toreando en Madrid por primera vez el 30 de Agosto de 1863, dedicándose poco después á matador de novillos en el año 1867, ejerciendo en dicha categoría cerca de diez años, en que tomó la alternativa.

Estuvo casado con Pastora Arjona Reyes, hija de “Curro-Cúchares” y hermana de “Currito”.

Murió en Sevilla el 28 de Octubre del año 1909.

Juan Ruiz y Vargas, «Lagartija».

Nació en Murcia, el 2 de Enero de 1855; sus padres, Domingo y Florentina, hiciéronle aprender el oficio de armero, pero muy pronto lo abandonó por los toros, formando parte de una cuadrilla de jóvenes que toreaban por los pueblos.

Empezó á figurar en las novilladas y se hizo buen cartel por su modo de torear y su decisión con el estoque.

Tomó la alternativa en Valencia de manos de “Bocanegra”, el 14 de Septiembre de 1878, la que le fué confirmada por “Frascuero” en Madrid el 5 de Octubre del mismo año, cediéndole el toro *Lisito*, de la ganadería de Miura, que estoqueó muy bien y siendo contratado para las temporadas siguientes.

Tomó parte en muchas de las corridas que se celebraron en la plaza de la Rue de Pergolèse, en París, durante la Exposición de 1892, y figuró después en varias plazas.

En la corrida celebrada en Valladolid en la tarde del 25 de Junio de 1895, fué herido en un brazo, y por no haberle hecho la primera cura con la debida eficacia quedó imposibilitado para la profesión.

En Madrid alcanzó escaso relieve, perjudicándole bastante para ser contratado su pretensión de querer torear por delante del “Gallito”.

Dió la alternativa de matador de toros á Francisco Piñeiro, “Gavira”, el día 7 de Septiembre de 1895 en la Plaza de Murcia.

Retirado é imposibilitado para torear, sufrió un verdadero calvario por su carencia de recursos, no logrando

que se le organizase una corrida de beneficio por más gestiones que practicó.

Actualmente vive en Murcia, enfermo, viejo y no muy sobrado de elementos para vivir.

Manuel Molina.

Nacido en Córdoba el 9 de Abril de 1844. Estuvo empleado bastantes años en el Matadero y cuando vió los éxitos que obtenía su hermano Rafael, quiso seguir su camino dedicándose al toreo, pero sin que lograrse destacar ni realizar nada que merezca especial mención.

En Madrid recibió la alternativa de manos de su hermano en la tarde del 5 de Septiembre de 1879 y por la influencia y recomendaciones de su hermano pudo llegar á torear durante su vida de matador en 93 fiestas, en las que mató 217 toros.

Retiróse de la profesión en la tarde del 12 de Junio de 1886, á instancias de su hermano Rafael, y actualmente vive en Córdoba dedicado al comercio, disfrutando de una regular posición.

Diego Prieto, «Cuatro-Dedos».

Nació en Coria del Río (Sevilla), en el año 1858; fueron sus padres Manuel y Dolores, quienes le dedicaron á panadero, pero pronto abandonó el oficio para marcharse á torear por los pueblos, hasta que después de algunos años de aprendizaje entró á formar parte de la cuadrilla del "Gordito", en la que permaneció muchos años, pasando después á la del "Gallo".

Tomó la alternativa en la Plaza de Sevilla, de manos de Currito y lidiando toros de D. Rafael Laffite, el 28 de Septiembre de 1882, alternativa que fué confirmada en Madrid por el mismo diestro el 6 de Mayo del año siguiente.

En España sólo toreó durante tres temporadas, marchando luego á América en cuyas diferentes plazas actuó varias temporadas, siendo empresario en muchas ocasiones y ganando bastante dinero.

En la actualidad, retirado, vive en Méjico en cuya capital ejerce el cargo, en la Plaza del Toreo, de cambiador de suertes desde la anterior temporada, pues desde Marzo de 1909 no ha vuelto á torear.

Valentín Martín y Lorenzo.

Vió la luz en Torrelaguna (Madrid) este simpático y buen torero el 14 de Febrero de 1854.

Sus padres, Juan Martín y Jacinta Lorenzo, una vez que le dieron la primera instrucción, quisieron dedicarle á un oficio, y como aprendiz entró de carpintero en los talleres del ferrocarril del Mediodía.

Luego, decidido á ser torero, bien pronto se hizo notar por lo bien que manejaba el capote, adelantando tanto, que llegó á ser un excelente peón de brega, ocupando como banderillero un buen sitio y eso que tenía que alternar con banderilleros tan notables como Pablo Herráiz, Argüelles y otros no menos buenos.

Muerto Armilla, fué designado por "Frascuero" para ocupar su vacante en la cuadrilla, en la que permaneció muchos años y no cuando Angel Pastor tomó la alternativa, como sostiene algún crítico, siendo muy celebrado y aplaudido de los públicos.

Después de haber hecho algunos ensayos matando los toros que “Frascuero” le cedía en algunas ocasiones, decidió tomar la alternativa, que le fué conferida por “Currito” en la tarde del 14 de Octubre de 1883 (hay quien dice fué “Lagartijo”), con toros de D. Anastasio Martín, siendo el nombrado *Porquero* el que sirvió para la investidura y al que el diestro mató muy bien, después de una reposada faena de muleta, de dos estocadas, al final de la segunda salió derribado y pisoteado, sin consecuencias, resultando una buena alternativa la que tuvo.

Durante los catorce años que ejerció de matador, toreó en muchas plazas, y en algunas temporadas en la Plaza de Madrid, calculándose que toreó durante ese tiempo en 364 corridas, dando muerte á 891 toros.

Su última corrida la toreó en Madrid en la fiesta llamada “Patriótica”, celebrada el 28 de Mayo de 1898, siendo el último toro que estoqueó de la ganadería de D. Vicente Martínez, llamado *Balleno*.

Sufrió algunos percances (no muchos), mereciendo citarse la cogida por el toro *Chamorro* el 28 de Abril de 1878, de la ganadería de D. José de la Cámara; la del 5 de Mayo de 1889 en Bilbao y la sufrida en Calatayud por el toro *Sequeroso*, el 9 de Septiembre de 1877, que le tuvo algún tiempo sin poder torear.

Estuvo en Méjico durante la temporada de 1887 á 88 en unión de Mazzantini, al que cedió la antigüedad para que torease como primer espada, dando con este rasgo muestras de su modestia.

También tomó parte en muchas de las corridas celebradas durante la Exposición de París en 1889, siendo muy celebrado su trabajo en los embolados que se toreaban.

Hemos manifestado anteriormente el juicio que este

diestro merecía como buen peón de brega y banderillero; de matador, toreando de capa y muleta, era muy voluntarioso, su toreo sosegado y sin adornos, y estoqueando se limitaba la mayor parte de las veces á cumplir, pues en esto estuvo siempre su parte flaca, siendo una verdadera lástima que no tuviera más decisión en esta suerte.

Vive actualmente en Madrid admirablemente conservado, vistiendo con cuidadoso esmero y elegancia, gozando de regular posición económica y de la consideración y el afecto de cuantos le conocen y tratan por su trato cortés, agradable y discreto.

Luis Mazzantini y Eguía.

Cuando en el firmamento taurino brillaban como estrellas de primera magnitud aquellos dos colosos que se llamaron “Lagartijo” y “Frascuero”, apareció un joven de gallarda figura y no común elegancia, que se ocupaba en menesteres de empleomanía.

Algo debieron presentir aquellos maestros con relación á las dotes de aquel joven que tan inopinadamente se presentaba, que no se opusieron, sino todo lo contrario, á concederle la alternativa, pues en aquella época éstas no se concedían con tanta prodigalidad como ahora.

Así vino á la vida torera el diestro Mazzantini, que desde sus comienzos tuvo muchos y grandes admiradores, no defraudando, ni mucho menos, las esperanzas que hizo concebir, pues con su constancia, su valentía y su classicismo matando, llegó á formar con “Frascuero” y “Lagartijo” aquella gran *trilogía* taurina, logrando conquistar ovaciones, aplausos y dinero.

A Mazzantini se le puede aplicar el *veni, vidi, vici*, pues llegó, como nadie, á ver realizadas más que sus aspi-

raciones, y al retirarse de la profesión fué acogido, como siempre, por su caballerosidad, en la sociedad y en la política.

Nació en Elgoibar (Guipúzcoa), el 10 de Octubre de 1856; fueron sus padres D. José, jefe de estación y natural de Pistoia (Italia), y D.^a Bonifacia.

Estudió en Bilbao durante algún tiempo, haciéndolo después en Marsella y Nápoles, por lo que habla el francés y el italiano á la perfección, teniendo además una buena cultura.

En el año 1870 vino á España agregado á la servidumbre del rey D. Amadeo, como secretario particular del caballero Marchino, jefe de las Caballerizas Reales, obteniendo al segundo año una plaza de factor-telegrafista en la Compañía de los Ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante, pasando poco después á prestar sus servicios en la de Madrid á Cáceres y Portugal, como jefe de la estación de Santa Olalla.

Era tal su deseo de salir de la modesta esfera que tenía, que después de intentar ser cantante, y hasta se ha dicho por alguno, de querer ser cómico, decidió dedicarse al toreo, descuidando y hasta abandonando en ocasiones el servicio para irse á las novilladas de los pueblos vecinos, valiéndole severas amonestaciones de sus superiores.

Por primera vez toreó en la Plaza de Talavera, aunque hay quien sostiene fué en la de Santa Olalla, y luego en varias novilladas de la Plaza de los Campos Elíseos de Madrid, presentándose por primera vez en la plaza de la corte el 5 de Diciembre de 1880, acompañado de "Mateíto", "Pulguita" y Valladolid, y lidiando toros de la ganadería de Recio.

Su trabajo de ese día agradó en extremo, continuando como novillero dos años más.

En el año 1882 marchó á Montevideo, donde pasó el invierno, regresando al comenzar la temporada de 1883, y después de una serie de novilladas durante aquel año, en la que caminó de triunfo en triunfo, recibió al siguiente año de 1884, en la tarde del 13 de Abril, de manos de "Frascuero", en la Plaza de Sevilla, la alternativa de matador, luciendo un bonito traje blanco bordado en oro, que quedó en lamentable estado, pues la corrida se dió con un diluvio extraordinario. Esta alternativa le fué confirmada en Madrid por "Lagartijo" el 29 de Mayo del mismo año.

Durante los veinte años que ha ejercido de matador, ha tomado parte en 1.080 corridas y estoqueado 2.901 toros.

Su fama fué extraordinaria, y no se sabe de ningún otro torero que como él llegase á ganar muy cerca de cinco millones de pesetas; pero fué hombre emprendedor y tuvo las dos malas ideas de querer ser ganadero y empresario de la Plaza de Toros de Madrid, negocios ambos que le costaron muchos disgustos y bastante dinero.

Inauguró las Plazas de Llanes, Nueva de Barcelona, San Sebastián, Zamora, Gijón, Pontevedra, Murcia y Novelda, siendo el matador que más alternativas ha dado, pues de sus manos las recibieron:

- 1.º En Sevilla, "Punteret" en el año 1886.
- 2.º En Madrid, "Jarana" el 26 de Octubre de 1886.
- 3.º En ídem, "Villita" el 8 de Septiembre de 1895.
- 4.º En ídem, "Bonarillo" en 1897.
- 5.º En ídem, "Pepe-Hillo" el 25 de Octubre de 1897.
- 6.º En Puerto de Santa María, "Pepete" el 30 de Mayo de 1891.
- 7.º En Alicante, "Murcia" el 12 de Agosto de 1900.
- 8.º En Madrid, Olmedo el 8 de Septiembre de 1900.

9.º En Madrid, “Lagartijo” el 16 de Septiembre de 1900.

10. En ídem, Vicente Pastor el 20 de Septiembre de 1902.

A Mazzantini se le reconoció siempre un valor extraordinario, que demostró en muchas ocasiones, y sobre todo, en la corrida celebrada en Madrid el 12 de Octubre de 1890, en la que un toro de Anastasio Martín saltó tras de él la barrera, encunándole junto al tendido y saliéndose el diestro con gran serenidad del embroque, hecho que solo habíale ocurrido á otro espada, “Panchón”.

Cogidas de consecuencias graves no ha tenido muchas, pudiendo citarse la cornada en un muslo que recibió toreando toros de Benjumea en Badajoz, el 8 de Septiembre de 1898, y otra en la Plaza de Madrid, de la que tardó mucho en curarse.

Por su educación y elegancia fué el torero que más ha llamado la atención, y como casi siempre vestía de señorito comenzaron sus compañeros á imitarle, hasta el punto de que hoy, fuera de “Guerrita”, ninguno usa chaquetilla corta en el traje de calle.

Era cosa rara, y hasta entonces desconocida, ver á un torero como éste vestido en traje de luces en la plaza y por la noche de correcto frac en su butaca en el teatro oyendo la ópera, en lo que era bastante competente.

Hizo siete ú ocho viajes á América, y en el último que realizó en el año 1905 acompañado de su esposa, doña Concepción Lázaro, falleció ésta en Méjico el 15 de Marzo y pocos días antes de pensar regresar á España.

Vino acompañando el cadáver hasta España, y retiróse del toreo sin despedida ninguna, en lo que procedió muy cuerdamente, pues efecto de haber engordado bastante, su decaimiento había comenzado.

Su última corrida en la Plaza de Madrid, la toreó el 4 de Octubre de 1903, quedando en ella bastante mal, y la última en que toreó en España fué en Santa Olalla (Toledo) el 16 de Septiembre de 1904, y el público que últimamente le vió torear fué el de Guatemala, el 12 de Febrero de 1905.

El famoso ex diestro ha sido cuatro años concejal del Ayuntamiento de Madrid y teniente alcalde del distrito de Chamberí, donde ha demostrado sus condiciones de carácter, y en las sesiones del Ayuntamiento sus nada comunes condiciones de orador, habiendo faltado muy poco para que actualmente no ocupe uno de los escaños del Congreso, donde de fijo había de haber hecho mucho mejor papel que algunos.

Juzgándole como lidiador diremos que con el capote y muleta cumplía, sin hacer adornos ni filigranas y esto se explica, pues nadie le enseñó, ni con nadie practicó; como banderillero merece ser calificado de bueno, y como matador, cuantos elogios hiciéramos resultarían pálidos ante la realidad, pues la forma elegante y resuelta de perfilarse, así como su estilo al entrar á matar al volapié, saliendo limpio de la suerte, nadie le igualó entre los matadores de su tiempo y vacante está la plaza por él tan dignamente ocupada en esta suerte.

Se halla condecorado con varias cruces nacionales y extranjeras, y como caso raro anotaremos que, á pesar de ser su residencia Madrid, muy rara vez asiste á presenciar las corridas de toros, no habiendo presidido durante su etapa de concejal más que una corrida, la de Beneficencia del año 1906 y eso accediendo á deseos del Rey.

Fué muy íntimo del insigne marino D. Isaac Peral, autor del célebre submarino, y al que defendió contra

todos sus impugnadores, ayudándole, tomando parte muy activa en su favor cuando se presentó diputado á Cortes por el Puerto de Santa María, aunque el éxito no coronase sus esfuerzos.

Gabriel López, «Matello».

Otro diestro que, siendo aceptable matador de novillos, en cuya categoría ganaba lo suficiente para poder vivir, quiso volar siendo matador de toros, y se acabó su vida torera.

Fué bautizado en Madrid el 16 de Septiembre de 1853; sus padres, torero él y maestra ella de la Fábrica de Tabacos, trabajaron sin fruto ninguno para que no fuese torero.

Toreando en novilladas y capeas fué aprendiendo bastante hasta hacerse un buen matador de novillos, tomando la alternativa de manos de "Bocanegra" en la Plaza de Madrid, en la tarde del 14 de Mayo de 1885, y como nadie se acordaba de él para contratarle, marchóse á América, en cuyas Repúblicas de Chile y el Perú estuvo muchos años, sufriendo en la primera de ellas una gravísima cornada, por consecuencia de la cual y pasado algún tiempo fué preciso hacerle una operación, de resultas de la que murió en Lima el 24 de Julio de 1902.

Antonio Ortega, «el Marinero».

Diestro dotado por la Naturaleza de muy pocas facultades, y aun menos arte, que no lució nada como torero, aunque toreó algo, no mucho, en las plazas de España, y algo más en las de América.

Nació en San Fernando (Cádiz), el 11 de Octubre

de 1857. Después de torear como matador de novillos durante una corta temporada, recibió la alternativa de matador en la Plaza de Sevilla de manos de "Gallito", en la tarde del 12 de Mayo de 1885, siéndole confirmada por Mazzantini en Madrid el 4 de Julio del mismo año.

Contadísimas fueron las corridas en que toreó en España, marchándose á América, donde en sus largos años de residencia no dejó de ganar para vivir, y cortándose la coleta en Caracas en una corrida celebrada con tal objeto el 24 de Septiembre de 1905.

Regresó á España, estableciéndose en su pueblo, donde murió el mes de Febrero del corriente año.

Manuel García y Cuesta, «Espartero».

Difícilmente olvidarán los aficionados á este desgraciado diestro, prototipo del valor, la vergüenza y el pundonor profesional, que murió en la enfermería de la Plaza de Madrid, durante la corrida celebrada en la tarde del 27 de Mayo de 1894.

Toreaba con "Zocato" y Fuentes ganado de D. Eduardo Miura, y al matar su primer toro, llamado *Perdigón*, y darle el primer pinchazo, fué enganchado por debajo del brazo, pero sin consecuencia alguna; volvió Manuel al bicho, dándole cinco pases más y al tirarse de nuevo, dando una superior estocada, fué cogido otra vez, pero con tanta desgracia que recibió una mortal cornada que le privó de la vida á los pocos momentos.

La noticia de tal desgracia cundió rápidamente por Madrid, abandonando la plaza muchos espectadores, presos de la terrible impresión, no siendo menor el efecto producido en sus paisanos.

Algunos apasionados sevillanos quisieron echar la

culpa de lo sucedido á la Prensa y al público madrileño por las censuras de que el diestro fué objeto en anteriores tardes, por las malas faenas que había ejecutado, á lo que contestó muy justamente el Sr. Carmena y Millán, en un juicioso artículo diciendo, que “el desgraciado diestro cometió la imprudencia de tirarse á matar de espaldas á un caballo, donde el toro tenía la querencia, y, además, en lugar de entrarle de prisa lo hizo despacio y quedándose parado ante la cara del bicho”.

D. José Sánchez Neira, en otro luminoso escrito, afirmó que, como él había sostenido siempre, “ajustándose á las reglas de torear, no debía haber nunca cogidas, pero que “Espartero” faltó á ellas: 1.º, por no conocer la malicia del toro, como lo demostró al ser cogido por primera vez; 2.º, porque no debió entrar á matar en la querencia del toro, sino mandarlo correr á otra parte; y 3.º, y más principal, por no acordarse del terreno que pisaba, contra la querencia de un caballo, entrando muy despacio y en el sitio de la plaza donde más pesan los toros”.

El cadáver de Manuel fué trasladado desde la enfermería de la plaza á la casa del picador “Cantares”, situada entonces en la calle de la Gorguera, núm. 10. De allí, y después de ser embalsamado por el Dr. Castillo, le trasladaron á la estación del Mediodía, para ser llevado á Sevilla, y presencié el paso del cortejo fúnebre inmensa concurrencia.

Las cintas del féretro las llevaron: Sánchez Neira y Mínguez, en representación de la Prensa; Muñoz, por la Empresa de la Plaza; D. Antonio Gil, como antiguo matador de toros; Urcola (D. Félix), por sus amigos, y Adalid y Hernández, por los ganaderos. Presidieron el duelo los matadores Valentín Martín, Reverte y Fuentes.

El cadáver fué acompañado hasta Sevilla por el pa-

dre, un hermano y varios amigos del muerto, y al pasar por la estación de Córdoba, “Guerrita” dispuso que saliera el clero de la parroquia para rezarle un responso.

En cuanto al recibimiento suntuosísimo y grandioso que el cadáver tuvo al llegar á Sevilla, bastará para suponerlo que digamos que los periódicos de aquella localidad afirmaron que no se recordaba allí una manifestación de duelo tan imponente, pues de ese modo quisieron testimoniar á Manuel sus paisanos el cariño que le tenían como persona y la gran admiración que les causaba como torero.

El “Espartero” había nacido en Sevilla el 15 de Enero de 1866; no tendría ni seis años cuando sus padres lo mandaron á la escuela, hasta que, al cumplir los once, le pusieron á aprender el oficio de espartero, donde no se hizo notar por sus adelantos, pues germinando en él la idea de ser torero, comenzó á abandonar el taller para asistir á capeas y novilladas.

La primera vez que se presentó en público en novilladas formales fué en la Plaza de Alcalá del Río, en el año 1881, y formando luego parte de la cuadrilla del “Cirineo”, hizo su aparición en la Plaza de Sevilla el 8 de Octubre del siguiente año.

Poco tiempo estuvo dependiendo de otro, pues formó su cuadrilla lanzándose á matar novillos, haciéndolo con tan feliz éxito que comenzó su gran popularidad después de la corrida que toreó en Sevilla el 15 de Julio de 1885.

Recorrió de triunfo en triunfo muchas plazas de Andalucía, llegando sus admiradores á ver en él reunidos los méritos de todos sus antecesores.

El “Gordito” fué el encargado de conferirle la alternativa en la Plaza de Sevilla, el 13 de Septiembre de 1885,

lidiando toros del Marqués del Saltillo, y fueron tales las faenas que con sus toros ejecutó, que el entusiasmo del público llegó al delirio, y del que participó su padrino, que le abrazó efusivamente en pleno redondel.

El 14 de Octubre del mismo año le fué confirmada la alternativa en la Plaza de Madrid por "Currito", con toros de Núñez de Prado, acompañándoles también "Gallito", quedando bien, juzgándole la Prensa en el sentido de que el valor lo tenía por toneladas; pero aun cuando hacía cosas notables y manejaba capote y muleta, sobre todo con soltura grande, tenía mucho que aprender, opinión que molestó á la afición sevillana, suscitándose con tal motivo grandes polémicas entre los periódicos de las dos poblaciones.

Sánchez Neira, juzgando el trabajo de este diestro, dice que "se metía sin necesidad en el terreno de los toros, teniendo que salir por necesidad cogido; y que al herir lo hacía casi por sorpresa, arqueando mucho el brazo, no pudiendo, por lo tanto, fijar la puntería. Pero que, con todo, su trabajo fué aplaudidísimo porque manejaba muy bien el capote y mejor aún la muleta, resultando admirable su modo de trastear con la mano izquierda".

Considerado como hombre, fué serio, formal y modesto en extremo grado, no gustándole los escándalos y francachelas.

Muchos de sus paisanos quisieron ponerle como competidor de "Guerrita"; pero él, con su modestia, era el primero en reconocer que tal competencia era imposible, ya que en lo único que la ventaja podía estar de su parte era en el valor.

Fué de los toreros más castigados por las reses, y entre las cogidas que sufrió merecen citarse las siguientes :

1.^a En Gerona, el 8 de Septiembre de 1884, herida contusa en un muslo.

2.^a En Zalamea, el 19 de Septiembre de 1885, herida grave en el vientre.

3.^a En Sevilla, el 29 de Octubre de 1885, herida en un muslo.

4.^a En Málaga, el 13 de Mayo de 1886, herida en una pierna.

5.^a En Puerto de Santa María, el 11 de Julio de 1886, tres heridas.

6.^a En Sevilla, el 28 de Septiembre de 1886, herida en un muslo.

7.^a En Cabra, el 17 de Julio de 1887, puntazo leve en un muslo.

8.^a En Valencia, el 23 de Julio de 1888, puntazo leve en un muslo.

9.^a En Tarazona, el 28 de Agosto de 1889, herida grave en el brazo derecho.

10. En Daimiel, el 4 de Septiembre de 1891, herida grave en el muslo derecho.

11. En Sevilla, el 23 de Octubre de 1892, herida muy grave en el pecho.

12. En Barcelona, el 18 de Junio de 1893, herida grave en el muslo derecho.

13. En Almagro, el 25 de Agosto de 1893, ídem íd.

14. La citada, el 27 de Mayo de 1894, que le causó la muerte.

En los ocho años que ejerció de matador tomó parte en 366 corridas, dando muerte á 981 toros.

Al finalizar la temporada en que murió, pensaba haber contraído matrimonio con una rica y respetable señora de Sevilla y retirarse de la profesión del toreo.

Joaquín Sanz, «Punteret».

Nació este desgraciado diestro en Játiba (Valencia), el 10 de Octubre de 1853, presentándose en Madrid como matador de novillos el 9 de Enero de 1881, y figurando después, algún tiempo, como banderillero en la cuadrilla de Angel Pastor.

Tomó la alternativa en Sevilla, de manos de Mazzantini, el 3 de Enero de 1886, y se la confirmó "Frascuero" en Madrid, el 10 de Octubre del mismo año, con el toro *Coriano*, de la ganadería de D. Eduardo Ibarra, quedando bastante mal y sufriendo tres revolcones.

Marchóse á Montevideo, y en la corrida que se celebró allí el 28 de Febrero de 1881, murió por consecuencia de una terrible cornada que recibió del toro *Cocinero*, de la ganadería de D. Félix Victoria, al ponerle un par de banderillas en silla ciñéndose excesivamente al ejecutar la suerte.

Por la impresión tan grande que produjo el percance quedaron prohibidas en Montevideo las corridas de toros, no volviéndose á autorizar hasta el pasado año de 1909, pero con toros embolados.

Fué "Punteret" un torero mediano y sin rasgo ninguno saliente que merezca citarse.

José Centeno y Laboise.

Nació en Sevilla, el 8 de Mayo de 1862, y hasta los diez y nueve años ejerció el oficio de curtidor de pieles; luego marchóse á Portugal, dedicándose á taponero, hasta que presenciando un día una corrida en Fregenal, corri-

da que no hubiera podido terminarse porque se inutilizó el espada contratado, se lanzó al ruedo, dando muerte á dos toros con gran aceptación.

Este inesperado éxito le inclinó á dedicarse de lleno al toreo, marchándose á América, donde estuvo dos años.

A su regreso, y después de vencer no pocas dificultades, tomó la alternativa de matador en Sevilla, en el año 1886, de manos de "Frascuero", lidiando toros de la ganadería de Muruve, y siéndole confirmada en Madrid por "Lagartijo" el 22 de Mayo de 1887, estoqueando el toro *Meleno*, de la ganadería del cura Solís. No volvió á torear en la plaza de la corte y estoqueó muy poco en las de provincias, marchando á la Habana y Méjico, donde pasó muchos años. Regresó á España en 1908 y murió en Sevilla, á los cuarenta y ocho años de edad, el 30 de Julio de 1910.

Rafael Guerra, «Guerrita».

Si la índole de esta recopilación no lo impidiese, llenaríamos centenares de cuartillas relatando los hechos de "Guerrita" y agotando los adjetivos que el admirable trabajo de tan portentoso matador y completísimo torero se merece.

Su inteligencia para conocer el ganado, la brillantez con que banderilleó, el supremo arte con que manejó capote y muleta, la igualdad con que mató bien casi todos los toros, dándole á cada uno la faena que requería, explican que Rafael Guerra haya sido el ídolo de los públicos y que hoy se le reconozca como el primer torero de nuestra época, después de la desaparición de "Lagartijo" y "Frascuero".

Han dicho algunos escritores que "Cara-Ancha" torea-

ba mejor de capa; que “Lagartijo” era más elegante con la capa y la muleta; que “Gallito” resultaba más vistoso, y que “Frascuelo” y Mazzantini resultaban superiores á “Guerrita” matando. Y es cierto, pero no lo es menos, que ninguno de los citados diestros se le acercaron en conjunto, y mucho menos le igualaron.

El inteligente é inolvidable Peña y Goni, en su obra *Guerrita*, dice de este diestro que “tenía la gallardía de “Lagartijo”, sin llegar á su soberana elegancia; el arrojo de “Frascuelo”, sin alcanzar su imponente fiereza, y la astucia de “Cúchares” para apoderarse de los toros difíciles, habiendo llenado, después de la desaparición de los dos primeros, una época, resucitando el cadáver de la afición en toda España”.

Nació en Córdoba el 6 de Marzo de 1862, y fué bautizado el día 8 en la iglesia de Santa María, asistiendo como testigo el famoso espada José Rodríguez, “Pepete”. Formó parte de la cuadrilla de jóvenes que organizó “Caniqui”, y mató en la Plaza de Alcoy su primer toro.

En 1881 fué banderillero de la cuadrilla de “Bocanegra”; el 24 de Septiembre de 1882 lo presentó en Madrid “Gallito”, formando parte de su cuadrilla; pues habiéndole visto torear en Bilbao, quedó entusiasmado con su trabajo, y gestionó y logró llevarle á su lado.

En la tarde de su presentación en la corte causó delirante entusiasmo y luego proporcionó muchas contratas á su matador.

Por disgustos que tuvo con su maestro pasó á la cuadrilla de “Lagartijo”, quien al poco tiempo, en 29 de Septiembre de 1885, le dió la alternativa en la Plaza de Madrid, y durante los quince años que ejerció de matador obtuvo una serie de triunfos grandiosos, retirándose, sin anunciarlo, con la corrida toreada en Zaragoza el 15

de Octubre de 1899, matando al toro *Arrecío*, de la ganadería de D. Jorge Díaz, acompañándole “Algabeño” y “Villita”. Al fin de esta fiesta y hallándose comiendo en la fonda con su cuadrilla y varios amigos, les participó su propósito de retirarse, y ya no volvió á torear más.

Tal determinación, que ocasionó una gran pérdida al arte taurino, causó hondísimo pesar é impresión grande en todos los aficionados.

El acto de cortarse la coleta celebróse en Córdoba con una gran fiesta de familia y amigos, en la que reinó la mayor alegría. Efectuóse por la mañana, el 17 de Octubre de aquel año, y con tal motivo la distinguida esposa del diestro, D.^a Dolores Sánchez, y sus hijos, recibieron las felicitaciones más entusiastas por la tranquilidad y el sosiego que entraba en aquella casa, toda vez que la dicha hacía mucho tiempo que reinaba.

Tiene ahora Rafael cuarenta y ocho años, y, en su vida de matador, estoqueó en 889 corridas, matando 2.238 toros, y no dejándose ninguno vivo.

En Noviembre de 1887 marchó contratado á la Habana como segundo espada, con “Currito”, y allí permaneció hasta el 4 de Marzo de 1888, sufriendo una grave cornada en el cuello, por un toro de Saltillo, al hacer un quite el picador Molina. Además de ese percance, en España, sufrió los siguientes:

- 1.º En Orihuela, dislocación del brazo derecho, en 1883.
- 2.º En Pamplona, el 9 de Julio de 1886, dos puntazos leves.
- 3.º En Salamanca, el 11 de Septiembre de 1889, fuertes contusiones.
- 4.º En Jerez, el 24 de Junio de 1890, un leve puntazo.
- 5.º En Murcia, el 7 de Septiembre de 1893, un puntazo en el cuello.

6.º En Jerez, el 29 de Abril de 1896, un puntazo en la mano izquierda.

7.º En Madrid, el 27 de Junio de 1897, otro puntazo en la misma mano.

Es el único torero que se resistió á variar el modo de vestir en la calle, usando siempre la chaquetilla corta.

Ha dado la alternativa de matador al “Ecijano”, en Madrid, el 22 de Mayo de 1890; á “Pepete”, en Madrid, el 3 de Septiembre de 1893; á Reverte, en Madrid, el 16 de Septiembre de 1891; á “Conejito”, en Linares, el 5 de Septiembre de 1895, y á Lesaca, en Sevilla, el 21 de Abril de 1895.

Inauguró las Plazas de Jerez, Mataró, Gijón, Alicante y Valladolid.

Por su carácter, tal vez no comprendido en algunas ocasiones, tuvo con los públicos, y especialmente con el de Madrid, algunos rozamientos, pues nadie olvidará su frase de que “en Madrid torea San Isidro”, que le perjudicó mucho.

Después de Mazzantini y Fuentes, es el diestro que más dinero ha ganado con los toros, habiéndolo aumentado por el orden y método que mostró siempre en todos sus asuntos.

Dicen algunos autores, y es cierto, que no fué un matador de toros popular; pero indudablemente influyó en esto el hecho de que le gustaba y gustó el trato de gentes serias, formales y de buenas costumbres; que no daba bromas, ni le agradaban las francachelas, y en una palabra, la principal causa era que él no quiso tirar lo que con tanta exposición había ganado, como lo hacían otros buscando una estéril y pasajera popularidad.

Es el torero que ha batido el *record* de la resistencia toreando, pues el 19 de Mayo de 1895, toreó tres corri-

das en el mismo día; la primera, á las siete de la mañana, en San Fernando, con "Pepete", lidiando toros del Marqués del Saltillo; la segunda, á las doce, en Jerez, con "Fabrilo" y toros de D. José de la Cámara, y la tercera en Sevilla, á las cuatro de la tarde, con Fuentes y toros de Muruve. Este acto de resistencia no lo había realizado nadie, ni es posible que en lo sucesivo lo intente ninguno.

Contrajo matrimonio en Córdoba, el 17 de Enero de 1889, con la distinguida señorita D.^a Dolores Sánchez, de cuyo matrimonio tiene cinco hijos.

En su vida privada fué siempre de una conducta irreprochable, muy amante de su familia. Su conversación, muy pintoresca y amena, citando aquí, entre sus numerosas ocurrencias la siguiente:

Hallábase en San Sebastián charlando con varios amigos y alguno de ellos le preguntó por qué no se compraba un automóvil, pues le sería muy útil para las excursiones que desde Córdoba hacía á sus propiedades del campo. Y él contestó que con sus seis jacas recorría toda España, porque si una se le lastimaba, continuaba el viaje con las cinco restantes; se le lastimaban dos, seguía con las cuatro restantes, y que muy mal se le había de dar para que todas se le inutilizasen; pero que para maldita la cosa le serviría un automóvil, aun cuando sea de cuarenta caballos, que si se le inutilizaba uno solo, no podía marchar con los treinta y nueve restantes.

Después de su retirada se le ha pedido varias veces su concurso para tomar parte en alguna corrida; pero se negó siempre, y ha sido firme su resolución, hasta tal punto, que el año pasado se dijo que D. José del Rivero, representante de la Empresa de toros de Méjico, estuvo á visitarle en Córdoba, ofreciéndole por torear en la ca-

pital, en una sola corrida, *cien mil pesetas*, y con todos los gastos pagados, contestando él que lo agradecía mucho, pero que por nada volvería á torear.

Leandro Sánchez, «Cacheta».

Nació este diestro en Bolaños (Ciudad Real), el 13 de Mayo de 1859. Torero basto y sin agilidad en sus movimientos, que tomó parte en muchas novilladas, por la especialidad en ejecutar el salto de cabeza á rabo, en cuya suerte recibió alguna cornada, pero como compensación no dejó de proporcionarle contratas.

Tomó la alternativa en la Plaza de Madrid, el 14 de Octubre de 1888, de manos de "Currito", quedando muy mal, recibiendo dos heridas de poca importancia.

Marchóse á América muy pronto, en vista de que en España no tenía contratas, y no se sabe ni dónde reside ni en qué se ocupa.

Julio Aparici y Pascual, «Fabrilo».

Murió este simpático torero por consecuencia de una grave cogida que, toreando con Reverte en una corrida celebrada en Valencia el 27 de Mayo de 1897, le produjo la herida un toro de la ganadería de D. José de la Cámara, llamado *Lengüeto*, al salir de clavar un par de banderillas.

Fué enganchado por la ingle izquierda y, conducido á la enfermería y más tarde á su domicilio, falleció á los tres días, en medio de horribles sufrimientos, y cuando tenía treinta y dos años de edad.

Había nacido en Ruzafa (Valencia), el 1.º de Noviembre de 1865; su primer oficio fué el de molinero; pero, aficionado al toreo, marchóse á Sevilla, en cuyo Matadero dió sus primeros pasos, presentándose por primera vez en Valencia el 3 de Octubre de 1882, logrando que sus paisanos se entusiasmaran con su trabajo.

Así continuó toreando en bastantes novilladas, hasta el año 1888 que en Valencia recibió la alternativa de manos de “Gordito”, siéndole confirmada por “Frascuero” en Madrid el 30 de Mayo del siguiente año.

Su entierro constituyó una imponente manifestación de duelo del pueblo de la ciudad de Valencia, que quiso de este modo demostrar á su paisano las muchas simpatías de que siempre había gozado.

Enrique Santos y Pérez, «Tortero».

Aunque vamos á ocuparnos de un torero que durante mucho tiempo ha permanecido en el servicio activo del toreo, poco bueno puede decirse de él, pues aunque como banderillero y peón de brega fué bastante aceptable, desde que tomó la alternativa puede decirse que nada lució, y aparte los primeros años de matador, que toreó algo, después nadie se acordó de contratarle, sufriendo y pasando una vida en extremo agobiada por su falta de recursos.

Organizóse un beneficio á su favor, y con el poco producto que obtuvo pudo ir tirando algún tiempo para volverse á ver después en situación más precaria.

Nació en Sevilla en el año 1861, siendo sus padres Manuel y Josefa, los cuales tenían una confitería, y como él era quien vendía los dulces y tortas, de aquí le vino el mote con que se le conocía.

Actualmente vive en Barcelona al frente de un establecimiento, que con lo que gana le permite vivir medianamente.

Eduardo Borrego, «Zocato».

Nació en Sevilla el 18 de Marzo de 1862, desconociéndose en qué se ocupó en sus primeros años.

De buena estatura y grandes facultades, pero frío y poco airoso, toreó cuatro años de novillero, tomando la alternativa de matador en Madrid, de manos de Angel Pastor, el 11 de Septiembre de 1889 y no toreando mucho en España, por lo que marchóse á Méjico, donde estuvo varios años, hasta que en la Plaza de Guadalajara (Méjico), el 15 de Febrero de 1907, se despidió del toreo, regresando á España y fijando su residencia en Sevilla.

Fué uno de los espadas que toreaban con “Espartero” la tarde de su trágica muerte en la Plaza de Madrid.

Ha tomado parte en 121 corridas, matando 271 toros.

Ponciano Díaz y Salinas.

Era un señor rico, mejicano, que toreaba por afición en su país, viniéndose á España con el único y exclusivo objeto de torear tomando la alternativa en la Plaza de Madrid; con tal objeto, y contando con “Frascuelo” para cumplir aquel requisito, organizóse una corrida en Madrid, el 28 de Julio de 1889, no volviendo á torear más en España, una vez conseguido su objeto; marchándose á su país, donde toreó por algún tiempo.

Demostó gran valentía, pero carencia absoluta de arte, no obstante lo cual, el público le trató con gran benevolencia.

Rafael Bejarano, «Torerito».

Nació en Córdoba, el 15 de Diciembre de 1862, y su afición por el toreo mostróse desde sus primeros años, cosa muy natural, teniendo en cuenta que en su familia, según Sánchez Neira, hubo más de treinta toreros.

Figuró en la cuadrilla de jóvenes cordobeses que dirigía el torero "Caniqui", y luego en la de "Bocanegra", de quien era sobrino, y al salir Fernando Gómez, "Gallito", de la cuadrilla de "Lagartijo", entró á ocupar su puesto, estando con él muchos años, hasta que en la tarde del 29 de Septiembre de 1889, en la Plaza de Madrid, le dió la alternativa, toreando diez años más, en los que tomó parte en 205 corridas y matando 576 toros.

En 2 de Abril de 1892, en Zaragoza, dió la alternativa á Francisco González, "Faíco"; en la de Madrid, á Joaquín Hernández, "Parrao", el 21 de Mayo de 1897; y en la misma plaza madrileña, á Félix Velasco, el 17 de Agosto de 1899.

Su última corrida la toreó en Oviedo, el 21 de Septiembre de 1899, pues la enfermedad que padecía le llevó al sepulcro el 22 de Noviembre de 1900 cuando tenía treinta y ocho años. Fué un torero y matador de segundo orden, que cumplía sin sobresalir.

Tomás Parrondo, «Manchao».

Natural de Madrid, donde nació el 21 de Septiembre de 1857, de padres de posición acomodada, quienes le dieron bastante buena educación, y aunque intentaron po-

nerle á aprender algún oficio no pudieron conseguirlo, porque era bastante holgazán, en primer término, y en segundo, muy aficionado á asistir á las capeas y novilladas de los pueblos.

En el mes de Julio de 1880 presentóse en la plaza de la corte como matador de novillos con bastante aceptación y demostrando tener más que sobradas condiciones para seguir con gran aprovechamiento la carrera del toreo, y los antiguos aficionados no habrán olvidado sus faenas en la Plaza de Madrid.

Fué mucho tiempo matador de novillos, hasta que en la Plaza de Barcelona, en la corrida celebrada el 23 de Septiembre de 1889, recibió la alternativa de manos de Fernando Gómez, "Gallito", la que no confirmó en la Plaza de Madrid, y como todas las esperanzas que hizo concebir en sus primeros años no llegaron á realizarse; desde su alternativa comenzó á no torear casi nada en España, tomando la resolución que tomaron y toman muchos en idénticas condiciones, que es marcharse á América en busca de horizontes para poder vivir. Recorriendo todas las Repúblicas pasóse en el Nuevo Mundo bastantes años, de donde regresó enfermo, sin facultades y sin capital, sufriendo ataques de enajenación mental, que fueron los que le ocasionaron la muerte, falleciendo en Madrid el 10 de Abril de 1900.

Antonio Moreno y Fernández, «Lagartijillo».

Cuando se verificó en la Plaza de Toros de Madrid, en la tarde del 12 de Mayo de 1890, la corrida extraordinaria, bajo todos conceptos considerada como tal, para que Salvador Sánchez, "Frascuero", se despidiera de la afi-

ción madrileña, que tanto lamentaba la desaparición de su matador favorito, uno de los alicientes de la fiesta era que el diestro de que vamos á ocuparnos tomaría la alternativa de matador, de manos del maestro que se despedía.

Como en su época de novillero, y aun en algún tiempo de matador, Antonio toreaba y mataba, sobre todo, en forma tan elegante y tan valerosa, no fueron pocos, sino muchos los aficionados que llegaron á creer que el puesto glorioso de matador que aquella tarde dejaba "Frascuero" no quedaría vacío mucho tiempo y que sería ocupado por el espada que comenzaba.

Y sin que por nadie pueda negarse que toreaba bien, parando bastante y que daba buenas estocadas, es lo cierto, pues decir lo contrario sería ir contra la realidad, que si bien ocupó un puesto bastante aceptable entre los toreros de su época, no llegó al que había quedado vacante.

Nació en Granada el 23 de Diciembre de 1868, siendo sus padres José y Francisca.

Era muy joven cuando comenzó á torear en novilladas, y recomendado por "Frascuero" toreó mucho en esta categoría durante varios años en las principales plazas, hasta la fecha citada de su alternativa, en cuya tarde mató el toro *Romito*, de la ganadería del Duque de Veragua, en el que hizo muy buena faena, no siendo de menos mérito las que realizó en los otros dos que estoqueó en la citada tarde.

En los diez y nueve años de matador tuvo cuatro cogidas de consideración en las Plazas de Palencia, Alicante, Toledo y Bilbao, toreando 397 corridas y matando 1.086 toros.

Hizo varios viajes á América, dos de ellos con Mazzantini, ganando un bonito capital, y comprendiendo que

sus facultades se iban debilitando, decidió retirarse en una corrida que se organizó en Granada en 1909, acompañándole Vicente Pastor, y aunque después, en 3 de Mayo de 1910, ha toreado en Figueras, ha sido por un compromiso de amistad.

Juan Jiménez y Ripoll, «Ecijano».

Nació en Ecija en el año de 1859, siendo sus padres Frutos Jiménez y Francisca Ripoll, desconociéndose los detalles de su vida; solamente se sabe que fué vaquero de una ganadería andaluza.

Apareció como matador de novillos en la Plaza de Sevilla en 1885 y en 1888 en la de Madrid, y como tal toreó muchas fiestas, hasta que "Guerrita" le dió la alternativa en Madrid el 22 de Mayo de 1890, con toros de D. José Díaz de la Cortina, y aunque en dicha corrida debía habérsela dado el diestro Angel Partor, como éste no pudo torear, lo hizo "Guerrita".

Fué torero de grandes facultades, pero muy basto, y aunque no dejó de tener contratas, no lució gran cosa; contando las corridas de América, toreó en 160 fiestas, matando 331 toros. Era modesto y de trato franco y agradable, muriendo en Durango (Méjico) el 5 de Febrero de 1899, á los cuarenta y cinco años de edad y en la misma plaza, á consecuencia de habersele reventado una hernia que padecía.

Antonio Arana y Carmona, «Jarana».

Después de muchos años que nadie se acordaba de este torero, aparece en los periódicos de Montevideo el 20 de Febrero de 1910, toreando en unión de "Fuentes". Fué

en sus dos primeros años de matador el niño mimado por su arrogante figura y grandes facultades, llegando á hacer concebir grandes esperanzas, sobre todo matando; pero un toro de D. Félix Gómez, le hirió en la Plaza de Madrid el 4 de Julio de 1893, causándole tres heridas, una de ellas gravísima, y perdiendo, luego de curarse, sus valentías y arrestos.

Nació en Sevilla el 9 de Abril de 1868, siendo sus padres Rafael y Patrocinio, quienes le dedicaron á marmolista, hasta que Fernando Gómez, "Gallito", que lo había visto torear en las novilladas, le incorporó á su cuadrilla, y llevádoselo en 1888 á Montevideo y la Habana, toreando á su regreso en muchas novilladas como matador.

En 2 de Abril de 1889, "Gallito" le dió la alternativa de matador en Sevilla, la que le fué confirmada en Madrid por Mazzantini el 26 de dicho mes y año, matando el toro *Pimiento*, de la ganadería de Mazzantini, figurando en los años 1892 y 93 para las salidas en el cartel del abono de Madrid, marchándose después á América, en donde se ha pasado muchos años.

Enrique Vargas, «Minuto».

Este simpático torero, pequeño por su estatura, grande por su corazón, destreza é inteligencia, nació en Sevilla el 21 de Diciembre de 1870. Recientemente ha dicho el distinguido escritor D. Manuel Serrano y García Vao, que "aun cuando no llega en estatura al borde de la barrera, gana ahora muchas ovaciones, cuando es veterano sin facultades, por el gran dominio que tiene de las reses".

Cuando apenas contaba quince años, en el de 1885,

formó con Francisco González, "Faico", la célebre cuadrilla de "Jóvenes sevillanos" que tantas corridas toreó y que tan celebrada fué durante los cinco años que tardó en disolverse.

En la corrida del 30 de Noviembre de 1890 fué anunciada su alternativa en Madrid, y como tal espada salió al hacerse el paseo; pero cuando se preparaba para salir á matar, tuvo que tomar la barrera y se infirió una herida con el estoque, por lo cual "Gallito", que era quien iba á actuar de padrino, no pudo doctorarle. Por tan desagradable accidente quedó aplazada la alternativa hasta el 17 de Mayo de 1892, en que le confirió la alternativa Rafael Molina, "Lagartijo".

Creyóse por muchos que al llegar á matador se quedaría Enrique sin que nadie se acordase de él, debido á la especial y personalísima forma en que toreaba; pero no ocurrió así, estoqueando bastantes corridas en toda España y alternando en muchas ocasiones con "Guerrita".

En Octubre de 1900, decidió retirarse del toreo, y con el capital que había ganado puso en Sevilla una tienda de vinos y comidas en la Campana, y otro más lujoso Restaurant en las cercanías de la ciudad; pero no le fué tan á su gusto como había él pensado y volvió á los toros, presentándose en Madrid en la tarde del 25 de Marzo de 1905, demostrando que no había perdido nada en sus facultades y mucho menos de su afición y valentía.

Concedió la alternativa al espada francés Mr. Robert, en el año 1899, y á Antonio Escobar, "Boto" (en Madrid á ambos), 11 de Mayo de 1893. Hasta la fecha lleva torreadas en sus dos etapas de matador 304 corridas y dado muerte á 715 toros y ha de torear bastante, pues, á pesar de tener cerca de los cuarenta, se halla tan ágil como cuando tenía veinte.

Su modo de torear, ya está dicho que es originalísimo, no ajustándose á regla ninguna, pero resulta vistoso, y aplaudido á veces con entusiasmo.

También quiso ser autor dramático y estrenó con buen éxito en Madrid, en el Teatro de Novedades, una obra en un acto titulada *El Sevillanito*, repitiendo con otra, en el pasado año, en un teatro de Montevideo.

Personalmente considerado, su trato es agradable, su conversación ingeniosa, inagotable su gracia y sus sentimientos dignos de todo elogio.

Amigo y entusiasta partidario, personal y políticamente considerado, del Sr. Rodríguez de la Borbolla, jefe de los liberales de la provincia de Sevilla, figuró á su lado, siendo uno de los elementos más activos y muñidor electoral de gran valía, pero disgustos serios que sufrió en unas elecciones, como presidente de una mesa, le impulsaron á no intervenir más en dichas lides.

En el año 1892 evitó, con su valor y destreza, que ocurrieran muchas desgracias en Sevilla, pues habiéndose escapado un toro de la Plaza de Toros, lo entretuvo toreándole en la calle hasta que llegaron los cabestros para recogerlo.

Ha inaugurado las Plazas de Irún y Caudete, ha hecho tres viajes á Méjico y uno á Montevideo.

Francisco Bonal y Casado, «Bonarillo».

Torero es el de que vamos á ocuparnos que pocos habrán hecho concebir á los aficionados tan halagüeña esperanza cuando comenzó á vérsese trabajar entre los públicos y después en las célebres novilladas en que, en unión de Reverte, entusiasmaba á los públicos por sus artísti-

cas y elegantes faenas; pero las caricias que recibió de los toros, aunque no le mermaron las facultades sí le amonaron el valor, hasta el punto que las ilusiones que en él tenían fueron poco á poco disipándose, quedando reducido á ser un matador de segundo orden y que sólo de cuando en cuando daba muestras de lo que había sido.

Nació en Sevilla el 2 de Abril de 1871, siendo sus padres Narciso y Francisca. Cuando tuvo seis años mandáronle á recibir la instrucción primaria, la que aprendió con muy buen aprovechamiento, hasta que teniendo ya catorce años comenzó en él la afición á ser torero, recorriendo pueblos y villas para torear en las capeas y novilladas de poca importancia, en las que muy pronto se hizo notar y sobresaliendo entre sus demás compañeros de entonces.

Toreó bastantes años como matador con la gran aceptación que hemos manifestado, hasta que, con condiciones más que sobradas, tomó la alternativa de manos de Mazantini en la Plaza de Madrid, el 27 de Agosto de 1891, lidiando toros de D. Pablo Benjumea.

Durante su vida torera ha conferido las alternativas á los siguientes diestros:

- 1.º En Sevilla, al "Litri", en 1894.
- 2.º En ídem, á "Pepete", en el año 1905.
- 3.º En la Línea, á "Revertito", en el año 1905.

Actualmente y desde hace tres años reside alternativamente por las diferentes Repúblicas americanas en compañía de su hijo, joven de diez y ocho años en la actualidad, y del que hacen grandes elogios los periódicos de aquellos países.

La primer cogida, de suma gravedad por cierto, la recibió en la Plaza de Aranjuez, donde, hallándose como espectador en una corrida que toreaba "Lagartijo" como

único espada, pidió el público que matase el último toro, á lo que aquél accedió, y al darle uno de los pases, el toro, que estaba hecho un solemne ladrón, le dió una terrible cornada, que le tuvo á las puertas de la muerte.

Ha toreado aproximadamente unas 360 corridas, matando 945 toros; pero se desconoce el número de corridas toreadas en estos últimos años en América.

José Rodríguez y Davie, «Pepete».

Nació este desgraciado diestro en San Fernando (Cádiz) el 14 de Mayo de 1867, y al poco tiempo de torear en las novilladas, donde actuó con gran aceptación, decidió tomar la alternativa.

Le fué conferida por Mazzantini en la Plaza del Puerto de Santa María, el 30 de Agosto de 1891, y confirmada por "Guerrita", en la Plaza de Madrid, el 3 de Septiembre del mismo año.

Su vida torera fué desgraciadamente muy corta, pues murió en Fitero (Logroño), el 12 de Septiembre en 1899, á consecuencia de una gran cornada que había recibido la tarde anterior, toreando en aquella plaza.

Toreó siete años de matador, permaneciendo dos en América, y en las 104 corridas que toreó como espada de alternativa dió muerte á 231 toros.

Fué un torero modesto de segunda fila, que cumplía y nada más.

Antonio Jiménez Reverte.

Nació este renombrado y popular torero en Alcalá del Río, el 28 de Abril de 1869. Fueron sus padres Diego Jiménez y Pastora Reverte, y como todos, empezó toreando

en las capeas de los pueblos y mató por primera vez un novillo en la inauguración de la plaza de su pueblo, quedando tan bien, que inmediatamente comenzó á ser solicitado por los empresarios de las plazas. Presentóse en Madrid, como novillero, en la tarde del 19 de Julio de 1891, en unión de "Lesaca" y "Litri", y con toros de la ganadería de Trespacios, quedando muy bien en los dos toros que estoqueó. Desde entonces creció su fama, por su serenidad asombrosa y, en su competencia con "Bonarillo", se le mostró la afición propicia, aplaudiéndole con delirio loco.

Los éxitos alcanzados por este diestro, así en Madrid como en las plazas de provincias, pues los públicos se lo disputaban viendo en él el toreo del porvenir, aumentaron rápida y progresivamente su reputación.

En Sevilla se apoderó de la afición la fiebre *rever-tista*, con tanta fuerza, que hubo sombreros revertes, corbatas, bastones, etc., etc., con el nombre del diestro, aparte de entusiastas coplas y memorables tangos relativos al valor, vida y hechos del espada alcafaño.

Tenía Reverte un estilo *sui generis* de torear, que no podía clasificarse como perteneciente á ninguna escuela, y sobre todo, poseía una gran flexibilidad de cintura, que le permitía recortar con el capote al brazo, como nadie lo hacía.

Intentó y ejecutó todas las suertes con una tranquilidad y arrojo que asustaba, y como no tenía grandes facultades en las piernas, fué unánime la opinión de que sería de los diestros destinados á sufrir graves percances.

Sufrió muchos de éstos y entre los más importantes anotaremos los siguientes:

1.º En Jerez, el 15 de Agosto de 1891, recibió una cornada en un muslo, calificada de grave.

2.º En Palencia, el 3 de Septiembre de 1891, un toro de D. Teodoro Valle le dió dos puntazos leves.

3.º En Madrid, el 24 de Septiembre, también del citado año, sufrió una cornada en el hipocondrio derecho.

4.º En Madrid, el 6 de Abril de 1893, un toro de Benjumea le dió un puntazo en el cuello.

5.º En Madrid, el 13 de Mayo de 1894, un toro de D. Paulino Udaeta le pisoteó, dislocándole un pie.

6.º En Sevilla, el 19 de Abril de 1895, un toro de don José de la Cámara le dislocó la muñeca.

7.º En Madrid, en la corrida de Beneficencia celebrada el 11 de Junio de 1895, de resultas de una cogida aparatosa, sufrió un grave colapso.

8.º En ídem, el 31 de Mayo de 1896, el toro *Sereno*, de Veragua, le pisoteó, lesionándole la cara.

9.º En ídem, el 7 de Septiembre de 1896, al rematar un quite recibió una cornada en un muslo.

10. En Cáceres, el 31 de Mayo de 1899, sufrió una cornada grave en un muslo.

A Reverte le concedió la alternativa "Guerrita", en la Plaza de Madrid, el 16 de Septiembre de 1891, estoqueando con gran fortuna el toro *Toledano*, en donde quedó lucidamente, figurando desde entonces su nombre en todas las temporadas de Madrid y no faltando en las principales plazas de provincias, teniendo siempre entre los bilbaínos unos entusiastas partidarios que no dejaron de contar nunca con él para sus célebres corridas del mes de Agosto.

Su atrevimiento fué extraordinario, y una temeraria locura le ocasionó la tremenda cornada que en la Plaza de Bayona le dió, el 3 de Septiembre de 1899, el toro *Grillito*, de la ganadería de D. Eduardo Ibarra.

Antonio, después de haberle dado una buena estocada,

púsose de rodillas delante de su enemigo, siendo cogido por una pierna y zarandeado con gran violencia.

Conducido á la enfermería en hombros de sus banderilleros Moyano y "Revertito", fué hecha la primer cura por el Dr. Blary, siendo necesario celebrar junta de doctores á los dos días, en vista de que los médicos franceses opinaban ser necesaria la amputación de la pierna, á lo que se opuso con gran energía el doctor español señor Isla, quien con tal motivo encargóse de su curación, aunque ésta fué en extremo lenta.

El 29 de Abril de 1901 volvió á torear después del grave percance, presentándose el 5 de Junio en la Plaza de Madrid, quedando muy bien, pero evidenciando que había perdido facultades. En aquel año sólo toreó cinco corridas y en la temporada siguiente aceptó más contratos, toreando en la Plaza de Madrid durante el abono, y en las regias por la mayoría de edad del Rey, siendo la última que actuó en la corte la celebrada el 29 de Junio de 1902, en la que le acompañaron Emilio "Bombita" y "Saleri", lidiando toros de Biencinto.

En la temporada de 1903, no comenzó á torear hasta el mes de Junio, que lo hizo en Lisboa, donde consultó con un célebre doctor que le diagnosticó que padecía un "quiste" en el hígado, por lo que, habiendo firmado un contrato para torear aquel invierno en Méjico, decidió hacerse operar antes de emprender el viaje.

Ingresó en el Sanatorio del Rosario, establecido en Madrid en la calle del Príncipe de Vergara, donde el Dr. Bravo le operó con satisfactorio resultado; pero á los dos días tuvo un cólico, según se dijo, por alguna imprudencia de las enfermeras, y del que murió á los dos días.

Su cadáver, embalsamado, fué trasladado á Sevilla, pre-

sidiendo tan triste ceremonia Mazzantini y “Guerrita”, que expresamente vino de Córdoba, y asistiendo una gran concurrencia.

Tomó parte en 415 corridas, matando en ellas 929 toros.

Dió la alternativa á “Parrao” y á “Mancheguito”.

Considerado en su trato personal, era de carácter serio y formal y de trato agradable y bondadoso, dejando una regular fortuna á sus padres y hermanos.

Francisco González, «Faico».

Es el diestro que vamos á ocuparnos de los que puede decirse con razón que su porvenir taurino lo tiró por la ventana, pues con su bonita figura, elegancia en el manejo de la capa y muleta y con gran dominio de todas las suertes del toreo, demostró á los públicos de España lo que valía; pero su vida desordenada le hizo tener que marchar á América, en donde, si bien ha recorrido y toreado en casi todas sus Repúblicas lo ha hecho con tranquilas y ventajas que le han hecho perder, ó mejor dicho, olvidar todo cuanto sabía.

Nació en Sevilla el 14 de Noviembre de 1872, desconociéndose los comienzos de su vida, comenzando á los quince años, en el 1885, á torear, formando con “Minuto” las dos célebres cuadrillas que por espacio de cinco años torearón muchas corridas en todas las plazas de España, y en vista de cuyos éxitos decidió tomar la alternativa, que le fué conferida por Rafael Bejarano, “Torerito”, en la Plaza de Zaragoza, en la tarde del 2 de Abril de 1892, en la que quedó muy bien toreado y banderilleando, pero no pasando de regular á la hora de matar.

Contadísimas son las corridas que volvió á torear en España, pues, como anteriormente decimos, casi puede decirse que desde hace largo tiempo su residencia es América, no sabiéndose nada de lo que hace en aquella tierra.

Joaquín Navarro, «Quinito».

Es un torero que dejará, cuando se retire, agradables recuerdos, pues ha matado, con la perfección que lo pudiera hacer el primero, los toros bravos y nobles, y valiéndose, para quitarse de en medio los bueyes y ladrones, de sus tranquilas y no discutida destreza, pues nadie podrá negarle sus conocimientos del arte y de las condiciones de los toros.

Nació en Triana (Sevilla) el 22 de Septiembre de 1872, y cuando apenas había cumplido trece años ingresó como banderillero en la cuadrilla juvenil sevillana que dirigían “Faíco” y “Minuto”, en la que permaneció dos años, para dedicarse después á matador de novillos por espacio de algún tiempo.

Recibió la alternativa en la Plaza de Ecija de manos de José Campos, “Cara-Ancha”, en la tarde del 21 de Septiembre de 1892, la que le fué confirmada en Madrid, el 4 de Marzo de 1894, por Rafael Bejarano, “Torerito”.

Como decimos anteriormente, es un torero de grandes y largos conocimientos, como se dice en el *argot* taurino, y el maestro primero en tranquilas y recursos; como banderillero es una notabilidad, sobre todo ejecutando la suerte del quiebro, que si bien no la efectúa tan finamente como Fuentes, en cambio aguanta más y la ejecuta más ceñido.

Desde su alternativa, ha tomado parte en 406 corridas,

habiendo dado muerte á 984 toros, y sin que haya sufrido más percances que la dislocación de un brazo, en la corrida de Beneficencia de 1902, al poner un par de banderillas, en que fué cogido.

Ha dado la alternativa á Manuel Lara, "Jerezano", en Madrid, el 18 de Marzo de 1900, con toros de Arribas hermanos; á Juan Antonio Cervera, en Villarrobledo, el 3 de Septiembre de 1900; y á Isidoro Martí, "Flores", en Sevilla, el 28 de Septiembre de 1910.

No ha hecho ningún viaje á América, pues aunque estuvo en 1908 contratado no llegó á emprender el viaje, por informalidades de la Empresa, no entregándole el anticipo convenido en la escritura.

Actualmente torea pocas corridas (en el pasado año sólo lo ha hecho en trece), pues como fué siempre hombre serio y económico, ha llegado á reunir un buen capital, que administra discretamente, y no acepta contrato alguno que no le paguen conforme á su categoría y en armonía á las condiciones en que siempre ha cobrado por su trabajo.

Antonio Escobar y Mellado, «Boto».

Torero que se presentó como novillero, haciéndose notar por lo bien que manejaba el capote y la muleta y, aunque de muy pocas facultades para ser matador, tomó la alternativa en Valencia de manos de "Minuto", el 11 de Mayo de 1893, con éxito regular, y no habrá toreado en España después de su alternativa, marchándose á Méjico, donde ha seguido haciéndolo. Nació en Sevilla el 13 de Junio de 1867.

Antonio Fuentes y Zurita.

Es seguramente este diestro uno de los más discutidos y quizá de los más discutibles entre cuantos han llegado á figurar en la cumbre del toreo como grandes liadores de reses bravas.

La crítica imparcial y justa y la benévola y apasionada han traído y llevado su nombre y su labor en las plazas con ensañamiento tal que la gente muy versada en asuntos taurinos pudo llegar á suponer unas veces si se trataría de un mal novillero adocenado y vulgar, y otras de un gigante de la torería contemporánea.

Y, á decir verdad, Fuentes ha tenido tantas y tan grandes alternativas en su vida profesional que en ocasiones se mostró deficiente é insignificante, y en otros casos, éstos en mayor número ciertamente, el más completo y artístico torero con el capote y la muleta, maravilloso banderillero, y matador inteligentísimo, acertado y decidido.

De todos modos, aun discutible y discutido, hay que rendirse á la evidencia y reconocer que, cuando por azares de la suerte quedó solo en el campo de las primeras figuras, fué durante mucho tiempo el ídolo de los públicos, el más buscado por las Empresas, y, en una palabra, el general en jefe de los que lucían coleta desde la retirada de "Guerrita".

El recuerdo de este inmenso torero no merma á Fuentes el ser ovacionado y preferido por las muchedumbres en varios años consecutivos.

Su aprendizaje de torero fué largo y penoso: nació en Sevilla el 25 de Marzo de 1869, demostrando desde muy joven su gran afición á los toros.

Ensayóse en las capeas y novilladas de los pueblos de poca importancia, y logró distinguirse tanto, que muy joven, á los diez y ocho años, fué contratado para la Habana.

Al regreso figuró en las cuadrillas de varios novilleros, entre ellos "Valladolid" y "Litri".

En el año 1892 entró en la cuadrilla de "Currito" y poco después en la de "Cara-Ancha", en la cual se mostró pronto como superior banderillero, manejando bastante bien el capote y luego la muleta.

El 17 de Septiembre de 1893 tomó la alternativa en la Plaza de Madrid de manos de "Gallito", estoqueando el toro *Corredor*, de la ganadería de D. José Clemente. Le trasteó y dió muerte con singular fortuna, y la Empresa le contrató como espada de cartel para la temporada siguiente, figurando después, y con aceptación grande, en las de 96, 97, 98 y 99.

Desde su alternativa manifestóse torero fino, correcto y elegante con el capote y la muleta, pero deficiente como matador, pues pinchaba mucho y no siempre bien. Pero cuando en 1899 aparecieron "Bombita" y, poco más tarde "Machaco", que, como vulgarmente se dice, *venían pegando*, se operó en él un cambio extraordinario y se nos mostró gran torero, conocedor de todos los recursos taurinos y un buen estoqueador, que suplía la falta de acometividad al arrancar con su arte, permitiéndole esto ejecutar brillantes faenas.

Al finalizar la temporada, en 1899, marchó á Méjico, donde inauguró la Plaza *El Toreo*, el 17 de Diciembre, haciendo una brillante temporada. Repitió el viaje en sucesivos años, y en esas excursiones supo ganar muchísimo dinero, y captarse grandes simpatías.

En los quince años de matador de alternativa ha to-

reado en 819 corridas y estoqueado 1.932 toros, siendo, según se dice, después de Mazzantini, el espada que más dinero ha ganado.

Ha concedido las siguientes alternativas: á Montes, el 22 de Abril de 1899; á "Morenito de Algeciras", en Noviembre de 1903; á José Claros, "Pepete", en Madrid, el 27 de Mayo de 1906; á Vicente Segura, en Madrid, el 6 de Junio de 1907, y á Martín Vázquez, en Barcelona, el 6 de Octubre de 1907.

En el año 1908, comprendiendo que sus facultades estaban muy mermadas, más que por la edad, por lo difícil que le resultaban los movimientos de la pierna enferma, por consecuencia de la cogida que sufrió en la Plaza de Zaragoza, decidió retirarse del toreo y organizó once corridas en diferentes plazas, ganando en ellas importantes cantidades. En la de Madrid se despidió el 4 de Abril, alternando con "Bombita" y "Machaco". Pero cuando todo el mundo creía que no volvería á torear, aceptó, en Noviembre de 1909, una contrata para Montevideo, y en el año corriente de 1910 ha marchado contratado á Méjico, así es que, en realidad, puede decirse que de donde se ha retirado, si no rectifica su decisión, es de las plazas de España.

Y aun en éstas toreó este año en una, la de Murcia, con escaso éxito.

Cogidas ha tenido varias; pero de importancia sólo tres: una en Zaragoza, el 14 de Octubre de 1903, por un toro de Saltillo, de la cual tardó cuatro meses en curar, y que le originó la pérdida de muchas facultades; otra en la Plaza de Madrid, y otra en la de Valencia, que le ocasionó el toro *Ronquito*, de Miura, el 27 de Julio de 1900.

Tiene cuarenta años. Es de buen tipo, elegante y dis-

tinguido como torero, y le gusta mucho vivir con lujo y esplendor. Toreaba como tercer espada en la Plaza de Madrid, la tarde del 27 de Mayo de 1894, en que fué muerto "Espartero", y no obstante conocer la desgracia, continuó toreando con gran valor y serenidad.

En la actual temporada de 1910 ha toreado tres corridas en Lisboa y una, como ya hemos dicho, en Murcia.

Emilio Torres y Reina, «Bombita».

Fué un torero muy valiente y matador de gran estilo y si en lugar de durarle lo bueno dos ó tres años, hubiera sido más su recuerdo en la historia del toreo, hubiera quedado como el de los grandes maestros. Ejecutaba todas las suertes con singular maestría, y las faenas de muleta con gran adorno, entrando á matar con los pies juntos y muy por derecho.

Nació en Tomares, pueblo de la provincia de Sevilla, el 28 de Noviembre de 1874, siendo sus padres Manuel Torres y Rosalía Reina, quienes disfrutaban de una regular posición. Quisieron dedicarle á seguir algunos estudios, sin poderlo conseguir, pues su afición á los toros y su deseo de ser algo en este arte, le hacían irse cuantas veces podía á torear en las capeas de los pueblos, donde aprendió bastante, abriéndose camino para llegar á realizar sus deseos.

En la Plaza de Gaucín (Málaga) fué donde toreó por primera vez, dando muerte á un toro con singular arte, actuando después en otras plazas de su provincia con éxitos tan lisonjeros que la Empresa de Sevilla decidió presentarlo, como lo hizo, en una novillada celebrada el 25 de Julio de 1892, y en la que estuvo tan bien matando sus dos toros, que fué nuevamente contratado.

En la Plaza de Madrid hizo su presentación el 8 de Diciembre de 1892, toreando ganado de D. Vicente Martínez, en unión de Antonio Fuentes, y en la que toreó, quebró de rodillas, puso banderillas y mató de una manera admirable, dejando al público en extremo complacido de su trabajo, y no estando peor en las otras novilladas en que tomó parte en la corte, y en muchas de las que lo hizo en provincias.

Decidido á tomar la alternativa, la recibió de Manuel García, en la Plaza de Sevilla, el 29 de Septiembre de 1893, en la segunda corrida de las ferias de San Miguel, acompañado también de "Guerrita", toreando ganado de D. Anastasio Martín, quedando muy bien y demostrando gran valentía en la muerte de sus toros. Esta fué confirmada en Madrid por "Guerrita" el 27 de Julio del siguiente año, acompañándole además Fuentes, con ganado de Juan A. Adalid, lloviendo mucho durante toda la corrida, por lo que no lució su trabajo, quedando sólo regularmente.

Los principales percances que ha sufrido son :

1.º De novillero, en Sanlúcar, una herida en la cabeza.

2.º En Lisboa, en 1897, fuertes varetazos.

3.º En Yecla, 26 de Agosto de 1897, fuertes contusiones.

4.º En Barcelona, el 24 de Junio de 1900, una grave herida en la pierna.

5.º En Madrid, en 1901, herida en el brazo derecho.

6.º En ídem, en Octubre de 1901, puntazo en el pecho.

Esto además de las muchas veces que fué cogido y volteado sin consecuencias.

Dió la alternativa en Sevilla: á su hermano Ricardo, el 16 de Abril de 1899; á "Gallito", también en Sevilla,

el 28 de Septiembre de 1892, y en Madrid, á “Machaquito”, el 16 de Septiembre de 1900.

La cornada arriba citada, recibida en Barcelona el 24 de Junio de 1900, atravesándole la pierna un Miura, le quitó muchas facultades, y esto, unido á lo grueso que se puso, le decidió á retirarse, para lo que organizó una corrida de despedida en la Plaza de Madrid el 26 de Junio de 1904, con toros del Marqués del Saltillo, acompañándole Fuentes y sus hermanos Ricardo y Manuel, en medio de un lleno rebosante, deseoso el público de dar el último adiós taurino á aquel simpático torero, que hizo cuanto pudo por corresponder á las atenciones que con él se tenían, habiéndose despedido el año antes del público de Barcelona y Valencia, toreando en la primera de estas poblaciones toros de Otaolarruchi, con Mazzantini, el 12 de Septiembre de 1903, abrazándose ambos en medio del rondel al terminar de matar su segundo toro, y en Valencia, el 18 de Octubre del mismo año, con José Pascual, “Valenciano”, al que concedió la alternativa y estando muy bien en las faenas que ejecutó.

En los once años que fué matador, ha tomado parte en 382 corridas, y dado muerte á 853 toros, viviendo actualmente en Tomares, su pueblo, dedicado á la administración de sus propiedades.

Miguel Báez y Quintero, «Litri».

Natural de Huelva, donde nació el 16 de Noviembre de 1869, siendo hijo del torero conocido por el apodo de “el Miqui” y de Ana Quintero, los que pusieron cuanto pudieron de su parte para evitar que fuera lidiador, pero sin conseguir nada, pues su afición y entusiasmo eran grandes.

De novillero tomó parte en bastantes corridas, pues aunque su modo de torear con capote y muleta carecía de adornos, en la hora de matar estaba valentísimo y daba de ordinario muy buenas estocadas.

En la Plaza de Sevilla trabajó por primera vez en el año 1888, en unión de "Fabrilo" y "Curro-Avilés", haciéndolo en la de Madrid el 1.º de Noviembre de 1890, en unión de "Bonarillo" y lidiando toros de Mazpule.

Tomó la alternativa en la Plaza de Sevilla de manos de "Bonarillo" en la segunda corrida de las ferias de San Miguel, celebrada el 30 de Septiembre de 1894, y confirmándose en la Plaza de Madrid "Guerrita", el 28 de Octubre del mismo año, no lidiando en los años siguientes sino número muy contado de corridas, por lo que hizo dos viajes para torear en Méjico, en donde trabajó algo, y á su regreso á España sólo torea tres ó cuatro corridas al año, cuando más. Desde su alternativa ha tomado parte en 142 corridas, habiendo matado 381 toros.

Félix Roberts.

Fué un intrépido francés, nacido en el departamento de Las Landas, que después de torear en su país algunos años por el sistema de saltar y brincar ante los toros, ensayó y practicó las suertes de los toreros españoles, viniendo á España á gestionar que algún espada le diera la alternativa, lo que consiguió, recibíendola de Fernando Gómez, "Gallito", en la Plaza de Valencia, en la corrida celebrada el 8 de Noviembre de 1894, y siéndole confirmada por Enrique Vargas, "Minuto", en Madrid, el 2 de Mayo del año siguiente.

De tipo grandón y desgarbado, toreaba muy movido, y

al matar, aunque no le faltaba el valor, lo hacía desde largo y de muy fea manera, por lo que la corrida que en Madrid toreó fué una continua diversión para el público, que tomaba á guasa todo cuanto hacía.

Comprendiendo que en España no podía torear, marchóse á Méjico, donde trabajó algunos años, hasta que decidió retirarse y hoy vive en la villa de Ciudad-Juárez, explotando aquel circo taurino.

Juan Gómez de Lesaca.

No ocurrió con este diestro lo que con la generalidad de los que llevamos biografiados. No nació en cuna humilde, ni perteneció á familia artesana; fué hijo del coronel Gómez de Lesaca y recibió el agua bautismal en la aristocrática parroquia del Salvador, de Sevilla, con lo cual está dicho que sus ascendientes no habitaban el *clásico* barrio taurino de San Bernardo, ni los típicos y populares de Triana, la Macarena y la Puerta de la Carne.

Nació en la hermosa capital andaluza, el 30 de Junio de 1867, y desde joven, la afición culminante de los hijos de la ciudad del Betis, hablar de toros y discutir toreros, le llevó á los cafés y centros donde se reunían diestros y ganaderos, buenos aficionados y "Cúchares" en embrión. Allí arraigaron sus deseos de concurrir á tientas y cerrados; de no perder corrida de toros, primero, y de lograr los aplausos y la fama que consiguieron los espadas á quienes él vió estoquear, después.

Y como en Sevilla, pueblo soñador é impulsivo, donde los ardientes rayos del sol y los perfumes embriagadores del azahar, el jazmín y los nardos predisponen á las grandes empresas y enervan las voluntades para la refle-

xión, aspirar á torero es sinónimo de serlo, tras pocos meses de ensayos con becerros y novillos, lanzóse Juan Gómez de Lesaca á las lides taurinas, profesionalmente. En cuanto á su historia, es bien corta; de la vida de ese matador, lo más notable fué su trágica muerte.

Ocurrió en Guadalajara el 15 de Octubre de 1896. Sustituía á Antonio Moreno, "Lagartijillo", espada contratado por la empresa y que no pudo estoquear ese día por encontrarse herido, y fué cogido por el toro *Cachurro*, de la ganadería de Ripamilán, á la salida de un quite y hallándose de tanda los picadores "el Calesero" y "el Inglés".

Lesaca, perseguido por la res, vióse obligado á tomar precipitadamente la barrera; perdió el estribo, le enganchó el bicho y le dió una cornada en el muslo izquierdo, de veinticinco centímetros de profundidad, que le ocasionó la muerte aquella misma noche, dos horas después de haber llegado á Madrid y de quedar instalado en la casa de huéspedes de la calle de Carretas, donde tenía por costumbre hospedarse.

Fué enterrado al día siguiente en la corte, en el cementerio de San Lorenzo, acompañando al cadáver muchos toreros y aficionados.

Entre la alternativa de matador y su muerte, apenas si había transcurrido año y medio.

Lesaca se presentó como novillero, en Madrid, el 29 de Junio de 1889; fué bien acogido por el público, y la Empresa le contrató para otras dos corridas, que toreó en la misma temporada veraniega.

Luego trabajó bastante, así en Madrid como en provincias, y aunque por su temperamento frío y su carácter modesto rara vez originara en el público grandes entusiasmos, hízose simpático, cumplió bien y se le veía

en las plazas con agrado siempre, en ocasiones mereciendo y logrando generales aplausos.

En Sevilla tomó la alternativa en la tercera corrida de las celebradas por feria el 21 de Abril de 1895, de manos de "Guerrita", aun cuando hemos visto crenistas que afirman que el padrino fué Fuentes, y en lo que no hay disconformidad es en que "Gallito" fué quien se la confirmó en Madrid el 2 de Junio del mismo año.

Francisco Piñeiro, «Gavira».

Torero, no de lucimiento, pero sí muy valiente, sobre todo al matar, que como novillero logró muchas contratas.

Recibió la alternativa de manos de "Lagartija" en la última corrida de feria celebrada el 7 de Septiembre de 1895; pero no pudo lograr que le fuera confirmada en Madrid, por lo que volvióse á torear en las novilladas.

Díjose de él que era muy aficionado á *juergas* y pendencias, y á algo de esto se atribuye su muerte en la calle del Príncipe en la madrugada del 26 de Enero de 1898, al poco tiempo de haber salido de un colmado de la calle de la Visitación, donde había pasado la noche, recibiendo dos tiros de un inspector de policía con el cual sostuvo una acalorada disputa.

Antonio de Dios, «Conejito».

Torero es éste que, por su arte y su valor, debió ocupar uno de los primeros puestos entre los matadores contemporáneos; pero la fatalidad cortóle el hilo de su vida taurina cuando se hallaba próximo á conseguir el puesto que merecía y anhelaba.

Nació en Córdoba, el 18 de Septiembre de 1871; fué

su padre un popular carnicero llamado Antonio de Dios, y su madre, Rosario Moreno.

Presentóse en las novilladas, figurando en la cuadrilla del "Bebe", y más tarde en la del "Ecijano", declarándose poco después independiente, actuando de matador de novillos.

"Guerrita", que siempre le quiso y protegió mucho, le dió la alternativa, en la Plaza de Linares, el 5 de Septiembre de 1895, no haciéndolo en la de Madrid por ser aquel año uno de los que su padrino estaba alejado de esta plaza.

En la corte no toreó hasta el mes de Julio de 1897, en cuya corrida planteóse una vez más la debatida cuestión de las alternativas, pues por consejos de "Guerrita" negóse á aceptar la cesión de la muerte del primer toro, que le ofreció "Minuto" y siendo esto causa de que al principio no disfrutase de grandes simpatías entre el público madrileño.

Fué un buen torero, aun cuando demasiado serio, y muy buen matador; pero tuvo la desgracia de recibir dos cornadas que le quitaron facultades, y más adelante la de Barcelona, en Julio de 1902, que le tuvo á las puertas de la muerte, y cerca de dos años sin poder torear.

Volvió después al ruedo; pero notóse tan escaso de facultades, que toreó muy pocas corridas, por lo que decidió retirarse definitivamente, organizándose una corrida á su beneficio, que se celebró el 5 de Junio de 1907 y en la que se lidiaron siete toros, matando él el que figuraba en primer lugar, y los restantes "Bombita" y "Machaquito".

"Guerrita", que vino de Córdoba para presenciar la corrida, ocupó una delantera de la grada 10, siendo aplaudido por la concurrencia.

En esta corrida el público de Madrid demostró á “Conejito” que había olvidado lo del derecho de su alternativa, aplaudiéndole mucho y llenando por completo la plaza, no obstante haberse puesto precios muy subidos á las localidades.

Con la suma recaudada y los ahorros que él tenía, retiróse á vivir tranquilo en Córdoba, donde actualmente reside.

En los doce años que actuó de matador, tomó parte en 289 corridas, habiendo dado muerte á 711 toros, debiendo tenerse en cuenta que estuvo dos años (1903 y 1904) sin torear.

Cándido Martínez, «Mancheguito».

Fué un novillero valiente, pero poco artístico, que quiso darse el gusto de tomar la alternativa, corriendo el riesgo, como le ocurrió, de que las Empresas no se volviesen á acordar de él.

Esta le fué conferida por Reverte en la Plaza de Albacete, donde había nacido, en la primera corrida de feria celebrada el 9 de Septiembre de 1895, y siendo muy contadas las veces que su nombre volvió á figurar en los carteles. En el mes de Julio del presente año, celebróse en Albacete una corrida, en la que este diestro, después de no torear durante mucho tiempo, se presentó con el exclusivo objeto de presentar al público á su hijo y á su sobrino, que comenzaban su vida taurina.

Tuvo la desgracia de ser cogido por uno de los toros, recibiendo una cornada, grande por su extensión, aunque no de gravedad, en el muslo derecho.

José García y Rodríguez, «Algabeño».

Lástima grande fué que el diestro de que vamos á ocuparnos, en lugar de sentar plaza de espada, siguiendo el ejemplo de Mazzantini, no hubiera comenzado su carrera de banderillero en una cuadrilla de un buen matador, pues con sus grandes facultades y su gran afición, hubiera podido aprender con facilidad el manejo inteligente y oportuno de la capa y muleta, que unido á sus grandes aptitudes como matador, su puesto hubiera estado entre los más completos diestros modernos.

Nació en la Algaba (Sevilla), el 21 de Septiembre de 1871; de joven estudió algún año de la carrera de Veterinaria, pero su afición por los toros le hizo abandonarla.

El 9 de Septiembre de 1894 hizo su presentación como matador de novillos en la Plaza de Sevilla, quedando tan bien, que la Empresa contratóle para dos corridas más, y después de torearlas y confirmarse lo gallardamente que mataba, presentóse en la Plaza de Madrid, el 9 de Mayo de 1895, toreando toros del Marqués del Saltillo.

Convencido quedó el público de la corte de que nada de exageradas tenían las alabanzas que de él había hecho la Prensa sevillana, y comprendiendo la Empresa el gran producto que para sus intereses podía obtener con este diestro, lo escrituró para las corridas de la canícula de aquel año, en las que toreando en unión de "Villita", no sólo los domingos, sino también los jueves, vióse el circo completamente ocupado.

Tomó la alternativa, de manos de Fernando Gómez

“Gallito”, en la corrida celebrada el 22 de Septiembre de 1895, matando de una manera superior el toro *Pajarrero*, de la ganadería del Duque de Veragua.

En las temporadas de 1898-99 y 1900 despertó entusiasmo tal en los públicos, que las Empresas le pagaban como al que más, llegando á contratar 60 corridas al año.

Y es lo cierto que, después de Mazzantini, nadie practicó el volapié con la verdad, arrestos y elegancia que él.

Toreó en Méjico una sola temporada, pues no quiso volver, á pesar de las vivas gestiones que se hicieron para contratarle, incluso el año último.

Ha dado la alternativa á Ricardo Torres, “Bombita”, en la Plaza de Madrid, el 24 de Septiembre de 1899; á Manuel Mejía, “Bienvenida”, en Madrid, el 19 de Octubre de 1906; á Antonio Moreno, “Moreno de Alcalá”, el 22 de Septiembre de 1907; á Manuel González, “Rerre”, en Córdoba, el 25 de Septiembre de 1904, y á Gregorio Taravillo, “Platerito”, en Cartagena, el 1.º de Agosto de 1909.

Cogidas de gravedad sólo ha tenido la que sufrió en Madrid: una cornada en el cuello, que puso en grave riesgo su vida, y que le dió un toro de la ganadería portuguesa de Palha; otra, en un muslo, también en la Plaza de Madrid, y otra en Palencia, el 2 de Septiembre de 1895.

Hasta la fecha ha toreado 547 corridas y ha dado muerte á 1.264 toros.

Créese que no tardará mucho tiempo en abandonar la profesión, pues además de disfrutar de posición muy buena, como se encuentra algo grueso, ha perdido facultades y quiere cobrar como en sus buenos tiempos, las Empresas no le ofrecen contratas.

Nicanor Villa, «Villita».

Entre todos los aspirante á toreros que han nacido en la capital de Aragón, puede decirse que es "Villita" el único que llegó á adquirir sitio de algún relieve en los anales de la Tauromaquia.

Nació en 10 de Enero de 1869. Fueron sus padres Hermenegildo y Teodora, quienes después de hacerle ir á la escuela durante sus primeros años, y teniendo doce le dedicaron al oficio de pintor, que aprendió con bastante aprovechamiento.

Pero queriendo buscar más complejos medios de vida, y como era muy aficionado á los toros, creyó encontrar en ellos la mejor manera de conseguir la posición que anhelaba.

Para adiestrarse, concurrió frecuentemente á las cañas de los pueblos, y cuando se creyó bastante práctico, presentóse en la Plaza de Zaragoza, en el mes de Septiembre de 1890, continuando toreando en novilladas y con grandes éxitos durante cuatro años.

En la Plaza de Madrid actuó por primera vez el 21 de Enero de 1894, quedando tan bien, que su fama comenzó á crecer, llegando á torear cincuenta novilladas.

En dicho año, y hallándose de cacería con unos amigos en un monte de Torrelodones, sufrió la pérdida de dos dedos de la mano izquierda, por habersele reventado la escopeta, y aunque muchos estimaban que quedaría imposibilitado para el toreo, afortunadamente no fué así.

Recibió la alternativa de matador, en Madrid, de manos de Mazzantini, en la tarde del 29 de Septiembre de 1895, matando su primer toro, de la ganadería de los Sres. Moreno Santa María, con general aplauso.

En aquel mismo año marchó á Méjico como segundo espada de su padrino de alternativa, viaje que repitió al siguiente y en el que, el 15 de Enero de 1897, recibió en la Plaza de San Luis de Potosí, una gravísima cornada, que puso en gran peligro su vida, y en el año siguiente, en Saltillo (Méjico), un toro de Guaname le ocasionó también otra extensa herida.

Sin que le faltasen facultades, ni menos aplausos de los públicos, decidió retirarse, organizándose, al efecto, una corrida en Zaragoza el 29 de Abril de 1900, matando él solo cuatro toros de Olea.

Con el capitalito que había ganado, unas veces como representante y otras como empresario de toros, vive en Zaragoza, contento y satisfecho, este simpático torero.

Joaquín Hernández, «Parrao».

Este poco afortunado torero nació en Sevilla el 13 de Abril de 1873; fueron sus padres José Hernández, picador de toros, que figuró muchos años en la cuadrilla de Reverte, y Dolores Castro, quienes le dedicaron á aprender el oficio de sombrerero; pero faltaba muy á menudo al taller para marcharse por los pueblos á ejercitarse en capeas y novilladas, y visto esto, tuvo que autorizarle su padre para que se dedicase al toreo.

Ingresó como banderillero en la cuadrilla de “Minuto”, en donde permaneció dos años, pasando después á la de “Guerrita”, en la que estuvo hasta que se dedicó á matador de novillos, y como tal se presentó en la Plaza de Sevilla el 30 de Agosto de 1891, efectuándolo en la de Madrid el 21 de igual mes del siguiente año, siendo en ambas plazas muy bien recibido y aplaudido por sus arrestos como matador.

Observados sus adelantos, consiguió su padre que Reverte le diese la alternativa, acto que tuvo lugar en Sevilla el 1.º de Noviembre de 1896, con toros de don Anastasio Martín.

En esa fiesta se despidió de los toros, como picador, su padre.

Esta alternativa fué confirmada en la Plaza de Madrid por "Torerito" el 21 de Marzo de 1897, matando toros de la ganadería de Aleas.

Desde entonces trabajó en regular número de corridas, hasta que embarcó para Méjico, en cuya República toreó bastante, logrando excelente cartel.

En este país sufrió, en los años 1899 y 1901, dos cogidas que pusieron en grave peligro su vida, durando muchos meses su curación, haciéndole perder facultades, por lo que hoy día, si no retirado, está como si lo fuese, pues torea en muy contadas corridas.

Angel García Padilla y de la Flor.

Nació en el hermoso barrio de Triana (Sevilla), el 25 de Enero de 1872, siendo bautizado en la iglesia de San Jacinto. Aunque sus padres eran de modesta clase, mandaron al muchacho á la escuela, donde aprendió con bastante buen aprovechamiento la instrucción primaria, hasta que, habiendo cumplido doce años, le pusieron á aprendiz de carpintero, en cuyo oficio hizo muy escasos progresos, por comenzar á germinar en él la idea del toreo.

Toreando en capeas y plazas de poca importancia pasóse algunos años, pudiendo decirse que sus verdaderos éxitos los comenzó á obtener cuando se presentó por

primera vez en la Plaza de Sevilla, en el mes de Junio de 1895, en que entusiasmó á sus paisanos, más que todo, por su admirable estilo de matador y lo certero en colocar buenas estocadas.

En la Plaza de Madrid hizo su presentación en el mes de Agosto del mismo año, y no con menor acogida que en Sevilla fué recibido su trabajo, lo que le valió ser muy solicitado por las diferentes Empresas.

Tomó la alternativa de matador en la plaza de la corte, de manos de Luis Mazzantini, en la corrida celebrada el 11 de Septiembre de 1897, y aunque su trabajo en esta corrida no fué digno de censuras, tampoco mereció alabanzas, pudiendo alegarse en favor suyo que los toros de la ganadería de Miura, en aquella tarde toreados, no fueron muy á propósito para obtener lucimientos, y menos por un principiante.

Fué torero de grandes facultades, muy buen estilo y valentía extraordinaria para matar, en cuya suerte obtuvo sus principales éxitos, pero manejando tanto el capote como la muleta, no hizo nada notable, resultando en extremo basto y monótono su modo de torear en estas suertes.

Ha sido en sumo grado castigado por los toros, sufriendo cogidas tan graves que le tuvieron á las puertas de la muerte, como las recibidas en el año 1897, en las Plazas de Madrid y Valencia, y la recibida en 1904 en la Plaza de Lima.

Hace bastantes años que recorre las diferentes Repúblicas americanas, en cuyas plazas no deja de torear, ganando para poder vivir con modestia.

No es posible decir con completa exactitud las corridas en que este diestro ha tomado parte desde su alternativa de matador, por la dificultad de haber podido ob-

tener las que ha toreado en América; pero con todo, se aproximará mucho á lo cierto diciendo que ha tomado parte en 135 corridas y dado muerte á 441 toros.

Cayetano Leal y Casado, «Pepe-Hillo».

Es un torero de grandes facultades, por su estatura y robustez, que confiando más en ellas que en su arte, quiso dedicarse al toreo.

Se presentó en Madrid por primera vez en la tarde del 15 de Agosto de 1887, sacando un traje estilo de la época de "Pepe-Hillo", y de esto le viene el apodo que usa. Toreó después en novilladas cerca de diez años, hasta que, decidido á tomar la alternativa, la recibió, de manos de Mazzantini, en la Plaza de Madrid, el 25 de Octubre de 1897, toreado después poco en España, marchándose á Méjico, donde estuvo dos años y luego tres en Lima, y no dejando de trabajar; pero en las últimas temporadas en España apenas si nadie se acuerda de él para nada. Habrá toreado desde su alternativa unas 84 corridas, habiendo dado muerte en ellas á 183 toros.

Antonio Guerrero y Román, «Guerrero».

La gran modestia y excesiva bondad que para muchas de las cosas de la vida suelen ser, por regla general, cualidades en extremo grado recomendables, y que este diestro las posee en grado sumo, son precisamente las causantes de que no haya avanzado más en su carrera de toreo, en la que aquellas condiciones no es necesario poseerlas en tanta cantidad, pues es preciso darse, aunque no sea más que un poco de importancia, intrigar, pedir

y, si se quiere, rogar, cosas todas á las que no se adapta su carácter sencillo, y bonachón.

En 7 de Octubre del año 1871 nació en Sevilla, en el popular barrio de San Bernardo, dedicándole sus padres, al cumplir los once años, al oficio de ajustador, en el que llegó á ser un buen artífice.

Habiéndole tocado la suerte de soldado, fué destinado al Regimiento de Saboya, de guarnición en Madrid, y una vez obtenida la absoluta fué cuando comenzaron en él los instintos de ser torero, actuando en muchas corridas de las celebradas en los pueblos de la provincia de Sevilla.

Marchóse á Río Janeiro (Brasil), donde permaneció varios años, y á su regreso, y después de tomar parte en algunas novilladas, quiso hacerse matador de alternativa; acto que tuvo lugar en la corrida celebrada en la Plaza de Madrid en la tarde del 11 de Octubre de 1898, de manos de "Lagartijillo", demostrando gran serenidad y no menos valentía.

Continuó en los años sucesivos tomando parte en bastantes corridas; pero en estos últimos es poco solicitado de las Empresas; á pesar de esto no ha dejado de torear, pues "Bombita" y algunos diestros suelen, con frecuencia, mandarle como sustituto cuando se encuentran lesionados.

Ha toreado desde su alternativa en 234 corridas, habiendo dado muerte á 511 toros.

Entre los pocos percances que con los toros ha tenido, merece citarse el que sufrió en 9 de Julio del corriente año, en la corrida de prueba de Pamplona, y que trabajaba sustituyendo á Ricardo "Bombita", en la que recibió una cornada en la cara que le ocasionó grandes molestias.

En sus condiciones personales, como hemos indicado, es excesivamente modesto, de agradable trato y respetuoso, lo que le hace tener y granjearse muchas simpatías.

Domingo del Campo, «Dominguín».

Sánchez Neira, en su magistral "Diccionario", al ocuparse de los muchos toreros sevillanos y andaluces, deja entrever los anhelos de la afición madrileña de tener un paisano suyo con vistas á gran torero, empeño bien manifiesto de que se vieran huérfanos desde la retirada del gran Cayetano Sanz.

La aparición del diestro "Dominguín", y las condiciones recomendables que desde sus primeros pasos en el arte taurino dió como muestra, entendió la afición como una esperanza, que hacia la realidad coincidía, á ver cumplidos los tan vehementes deseos; esperanzas defraudadas por el trágico fin de tan simpático diestro madrileño, muerto en la plaza.

Nació este torero en Madrid el 12 de Junio de 1873, siendo sus padres Angel y Sebastiana, quienes después de mandarle algunos años á la escuela, le dedicaron al oficio de cerrajero, trabajando en la calle del Arco de Santa María en una cerrajería donde se hacían las *monas* para los picadores.

Solía muy á menudo faltar al trabajo para tomar parte en las capeas que se verificaban en los pueblos inmediatos, siendo en la Plaza de Morazarzal donde por primera vez mató un toro, el 8 de Octubre de 1893.

El 17 de Diciembre del mismo año, hízolo en la de Madrid con gran acierto.

En vista de la buena acogida que obtenía en todas las

plazas, sus amigos le animaron para que se decidiera á tomar la alternativa de matador, la que le fué concedida en la segunda corrida de Beneficencia celebrada en Madrid en la tarde del 28 de Octubre de 1898, en la que trabajó con "Torerito", "Lagartijillo" y Emilio Bomba, lidiando toros de D. Eduardo Ibarra, quedando muy bien en los dos que estoqueó y muy especialmente en el primero, llamado *Sindaletto*, que le volteó sin consecuencias al salir de darle la buena estocada con que lo mató.

Su última corrida, y en la que encontró la muerte, la toreó en la Plaza de Barcelona, en unión del "Algabeño", en la tarde del 7 de Octubre de 1900, lidiando toros de Miura, en que el primero de los lidiados, llamado *Desertor*, al salir de un puyazo é ir "Dominguín" á hacer el quite, colósele éste por bajo del capote, ocasionándole una mortal cornada.

Conducido á la enfermería de dicha plaza, que de paso diremos que es magnífica, no sólo por lo referente á sus dependencias, sino también por lo bien surtida de aparatos y material sanitario, vióse por el doctor encargado que se trataba de un caso gravísimo, por lo que apresuróse á solicitar consulta con otros compañeros.

Enterado su compañero "Algabeño", dispuso fueran avisados los mejores doctores catalanes, siendo designados los Sres. Raventós, Cardenal, Esquerdo y Castro, quienes nada pudieron hacer, después de examinar al herido, por considerar inútil cuanto pudiera intentarse para salvar la vida del pobre muchacho.

Murió á las diez de la noche de aquel mismo día, en medio de horribles dolores, y rodeado de todos sus compañeros. Embalsamado el cadáver, y previas las autorizaciones necesarias en tales casos, el martes 9 tuvo lugar la traslación.

Su entierro en Madrid fué una imponente manifestación de sentimiento, y cuanto sobre lo que fué pudiéramos decir, resultaría pálido ante la realidad.

Fué la triste ceremonia presidida por su padre, hermanos y amigos más íntimos, llevando las cintas del féretro y alternándose, pues eran muchos los que lo solicitaron, Mazzantini, “Pepe-Hillo”, Valentín Martín, Cirilo Martín, “Bonarillo”, “Lagartijillo”, “Guerrerito”, Montes y Martín Vázquez, hasta el Cementerio de San Lorenzo, donde recibió cristiana sepultura. Se organizó y celebró una corrida á beneficio de sus padres el 21 de Octubre de aquel año, en la que se lidiaron tres toros de González Nandín y otros tres de Conradi, actuando como espadas Mazzantini, “Bonarillo”, Fuentes, “Algabeño”, “Pepe-Hillo” y “Lagartijillo”, publicándose un periódico, titulado *Dominguín*, con artículos y poesías de distinguidos escritores y poetas.

Fué un torero valiente y púndonoroso en grado sumo y, como dijo un célebre escritor en el periódico citado, una grata promesa que su muerte impidió que se cumpliera.

Antonio Montes y Vico

Fué un diestro que de no haberle ocurrido el desgraciado accidente que le cortó la vida, cuando comenzaba á brillar en su trabajo con luz propia y constante, ocuparía hoy uno de los primeros puestos del toreo, pues á sus condiciones de matador habría unido el estudio aprovechado de los buenos maestros, y en sus dos temporadas últimas manejaba el capote y la muleta con arte y elegancia, paraba y se arrimaba á herir con precisión, ex-

plicando esto su rápido encumbramiento. Nació en el barrio de Triana (Sevilla) el 20 de Diciembre de 1876 y fué en sus mocedades sacristán de la iglesia de San Jacinto, cargo que desempeñó algunos años.

Ya mozo hecho, comenzó á torear y estoqueó su primer toro en la Algaba.

A los veintitrés años hizo su presentación en la Plaza de Sevilla, siendo acogido con gran entusiasmo, y originando la frase del espada "Currito": *Este chico mete á todos en la banasta.*

En Madrid hizo su aparición el 13 de Noviembre de 1898, lidiando ganado del Duque de Veragua, logrando buen éxito.

Tuvo después alternativas por sus desigualdades en su labor y su carácter retraído.

Le doctoró en Sevilla Antonio Fuentes en la corrida de Pascua de Resurrección del 2 de Abril de 1899, y fué confirmada en Madrid por "Lagartijillo", el 2 de Mayo del mismo año, lidiando toros del Duque de Veragua y acompañándole "Bombita".

En las sucesivas temporadas, su trabajo no agradó tanto como cuando era novillero, y especialmente en la de 1902 su trabajo resultó muy censurado.

En la temporada de 1906 tomó parte en la corrida que se celebró el 17 de Mayo á beneficio de la Asociación de la Prensa, lidiándose toros de D. Felipe de Pablo Romero y acompañado de Fuentes, "Bombita" y "Machaquito", quedando de una manera superior, tanto toreando como estoqueando.

Produjo tal entusiasmo en el público, que el empresario D. Pedro Niembro, que al comenzar la temporada no le pudo contratar por exigencias del diestro, ofreciéndole la contrata para el siguiente año con las condiciones

que exigiese, oferta que no pudo ser cumplida por ocurrir antes su fallecimiento.

Al finalizar la expresada temporada marchóse á Méjico, y después de torear seis corridas, en la que se celebró el 13 de Enero de 1907 (toreando en unión de “Bombita” y Fuentes), el segundo toro, de la ganadería de Tepeyahualco, cogióle y volteóle al darle unos lances de capa, sin sufrir daño ninguno; pero al mismo bicho, al entrar á herirle, lo hizo tan despacio y de cerca, que quedándose en la suerte salió enganchado por el muslo derecho, recibiendo una cornada extensa y profunda, que le produjo una hemorragia tan grande que desde la plaza á la enfermería dejó un reguero de sangre.

Hecha la primera cura, fué trasladado al Hotel en que habitaba, y sus compañeros “Bombita” y Fuentes dispusieron que se celebrase consulta con los mejores doctores, quienes opinaron que, aunque la lesión era gravísima, no perdían la esperanza de salvarle.

Al siguiente día mejoró bastante, acentuándose los optimismos; pero al cuarto día aumentó la fiebre de modo tal que sobrevino una infección general, falleciendo á los dos días.

Y no acabó aquí el infortunio de este diestro; embalsamado su cadáver y depositado en el cementerio hasta la partida del vapor *Manuel Calvo*, efecto del viento que reinó en aquella noche, pues se dejaron abiertas las puertas y ventanas de la capilla, los cirios que alumbraban el féretro prendieron fuego á éste é hicieron presa de las llamas el cadáver, dejándole en una completa mutilación.

Su entierro en Sevilla fué una imponente y popularísima manifestación, al desembarcar el cadáver del vapor *Cristina*, y siendo depositado en un nicho provisional.

mente en el cementerio de San Fernando, hasta que se le erigió un elegante y severo panteón, donde hoy reposan sus restos.

Ricardo Torres y Reina, «Bombita».

Ni apasionados ni indiferentes debemos aparecer al ocuparnos de este simpático, popular y discutido diestro, que hoy, como ayer y probablemente mañana, recorre triunfalmente las plazas escuchando aclamaciones, alborotando las muchedumbres, dominando Empresas, y con una reputación tal, que ha llevado á uno de los escritores taurómacos más distinguidos por su castizo estilo y gracia fina á calificarle como el número uno de los escritores hoy y gran maestro del toreo moderno.

Cierto, muy cierto es que dicho diestro resulta grande cuando se abre de capa y ejecuta maravillosas faenas que el público le ovaciona; más grande es todavía cuando al poner los palos juguetea con el toro, dibujando materialmente la suerte; sublime es cuando quita, pero lo es más en alto grado cuando deslía la muleta y adelantándose á su arranque lleva al toro donde quiere, sin casi moverse de su terreno, con pases, no de su vasto, pero sí de su abundante repertorio, derrochando valor y maestría, á punto tal, que no sólo subyuga al toro y al público, sino que lo hace á sí propio, apurando la suerte de manera que quizá, y sin quizá, abusa de ella en muchas ocasiones, cosa que, con razón, se le censura.

Aféasele también lo mucho que abre, diciéndolo en términos taurinos, “el compás”, toreando de muleta, no juntando los pies, como mandan los cánones del toreo; pero este defecto, que estiman algunos y el mismo diestro

sostiene necesario para recargar la suerte, lo creemos nosotros esencial en su personalidad, y nadie que regularmente le estime debe pedir que lo varíe, pues podría costarle algún serio disgusto y la pérdida del dominio que hoy tiene con el trapo rojo.

Al llegar el momento supremo, en el que todo debe ser verdad y estar el corazón en relación con la voluntad y la inteligencia, no convence, ni con mucho, su labor.

Al arrancar, al perfilarse para herir, manifiéstase en él una singular dificultad, que no ha llegado á vencer ni á poder disimular; cuarteá, muestra vacilaciones, no compone la entrada y la salida, no ha sabido encontrar la muerte de los toros.

Eso no obstante, es deber nuestro consignar que ha matado muy bien en algunas ocasiones.

Así es que á las preguntas que hacen muchos de si “Bombita” es el número uno de los toreros modernos, ó si debe figurar entre los primeros estoqueadores, nos limitamos á decir que la respuesta deben darla las muchedumbres que le aclaman en villas y ciudades, las Empresas que avaloran los méritos por sus ingresos en taquilla y que pagan con relación á esos méritos y, como último tribunal de apelación, el conclave de doctores de la Iglesia taurina, que con su saber y experiencia pueden juzgar y definir.

Lo que sí hemos de consignar es que “Bombita” ha llegado á la cumbre, no por casualidad, ni por improvisaciones circunstanciales, sino laboriosamente, ganando paso á paso su cartel, y no sin sufrir accidentes graves, de los que dan buena prueba las muchas heridas que recibiera, algunas de ellas de tal consideración, que hubieran puesto el miedo y el espanto en almas de menos temple que la de este diestro.

Nació en Tomares (Sevilla) el 20 de Febrero de 1879; influido por los triunfos de su hermano Emilio, inicióse en él la afición á los toros.

Su primera presentación ante el público la hizo en Jerez de los Caballeros en el año 1885, y, no obstante su inexperiencia, se le aplaudió por su arrojo y buen arte.

Recorrió dos años más como novillero muchas plazas de provincias, entre ellas la de Sevilla, y toreó por primera vez en la de Madrid, el 7 de Marzo de 1897, en unión de "Pulguita", estoqueando toros de la ganadería de Arroyo, sobresaliendo notablemente en la muerte de su primer toro, llamado *Espejito*, quedando bien en la de su segundo.

No le favoreció gran cosa la fortuna en el resto de aquella temporada; pero en la siguiente de 1898 volvió por su buen nombre, y con sus faenas hizo ver que se hallaba en condiciones de recibir la alternativa.

Se la dió "Algabeño", en la Plaza de Madrid, en la corrida celebrada el 24 de Septiembre de 1899, cediéndole la muerte del toro *Cartucho*, de la ganadería de Veragua, confirmación de la que le había dado en Sevilla su hermano Emilio el 16 de Abril del mismo año.

A partir de esa fecha, tanto y tan bueno se pudiera decir de sus labores taurinas y de su creciente entusiasmo, que seguramente no cabría en los límites de este libro, pero, en su defecto, remitimos al lector á consultar el titulado *Bombita*, publicado recientemente con la intervención de D. Miguel A. Ródenas y D. Felipe Trigo, que contiene lo que este diestro piensa en relación con el arte, y los hechos principales de su vida torera.

Ricardo no ha limitado sus triunfos á los circos de España, sino que los ha logrado también muy grandes en las plazas de América.

Cuatro veces ha toreado en Méjico, y el año anterior, en unión de su hermano Manuel, inauguró la Plaza de Toros de la Colonia de San Carlos, de Buenos Aires, realizando magnífica temporada.

En este último año, alguien se permitió lanzar la idea de que pensaba retirarse; pero bien pronto lo desmintió el interesado afirmando su decidido y firme propósito de no abandonar la profesión mientras no le falten las facultades, que hoy le sobran, ó el favor de los públicos, que hoy posee.

Y eso que, dada su posición, sobrados y más que sobrados motivos tiene para merecer descanso; pues si castigados fueron en alto grado sus antecesores "Frascuolo" y Reverte, ninguno lo fué tanto como él; han sido tantas sus cogidas, que creemos curioso relatarlas, aun cuando sea sucintamente:

1.º Antes de ser torero recibió un puntazo al tomar parte en una tienta.

2.º De novillero, un toro de Ibarra le causó, en Jerez, una herida en el vientre.

3.º Cuando se presentó en Sevilla, un toro de Clemente le hirió en un muslo.

4.º En Valencia, un toro de Otaolarruchi le dió una cornada en el muslo derecho.

5.º Un toro de Adalid le causó una herida grave en el pecho.

6.º En Dax (Francia) fué herido en un pie con una puya.

7.º Toreando en Almendradejo, sufrió fuertes contusiones y rozaduras.

8.º En la última corrida que como novillero estoqueó en Madrid, un toro de D. Esteban Hernández le dió una grave cornada en el muslo izquierdo.

9.º En Madrid, siendo ya matador de alternativa, un toro de Pérez de la Concha le causó fuertes contusiones, que le tuvieron dos meses sin poder torear.

10. En la corrida regia, celebrada con motivo de la coronación de D. Alfonso XIII, un toro de Carriquiri dió á Ricardo una cornada en el cuello.

11. También en Madrid, un toro de la ganadería de D. Vicente Martínez le cogió varias veces, aun cuando sólo le produjo erosiones leves.

12. Y un toro de Pablo Romero le produjo fuertes varetazos.

13. En San Sebastián, un toro de la ganadería de D. Esteban Hernández le dió una cornada en un sobaco.

14. En Madrid, en una corrida de la Asociación de la Prensa, un toro de Benjumea le dió una cornada en el pecho, que lo puso en peligro de muerte.

15. Toreando en Alicante, se cortó la mano con el estoque.

16. En Madrid, un toro de Saltillo le dió una cornada en un sobaco, que le tuvo tres meses sin poder torear.

17. Al comenzar la temporada de 1907, en un cerradero de su amigo el ganadero D. José Becerra, recibió una herida en el escroto.

18. En Méjico, al dar el cambio de rodillas, sufrió la fractura de tres costillas y estuvo bastante grave.

19. En 1908, en Málaga, un toro de Miura le dió un puntazo en un brazo.

20. En 1909, en Algeciras, sufrió una cornada grave en la cadera.

21. En San Sebastián, un puntazo en una mano.

22. En 1910, en la Plaza de Valencia, otro puntazo en una mano.

23. En el mismo año, en Barcelona, una cornada en

la mano izquierda, que obligó al Dr. Raventós, que le asistía, á amputarle el dedo meñique para salvar la mano lesionada é infeccionada.

Además sufrió innumerables cogidas, más ó menos aparatosas, sin consecuencias, afortunadamente.

“Bombita”, que ejerce alguna autoridad entre los toreros actuales, ha conseguido unirlos para fundar el Montepío Taurino, institución de la que es Presidente y el alma; que está dando resultados muy eficaces para los diestros que no andan muy sobrados de recursos.

Este diestro ha inaugurado la Plaza de Carabanchel, la de San Carlos, de Buenos Aires, y en la pasada temporada debió hacerlo con las de Irún y Caudete, impidiéndoselo las heridas de que se estaba curando.

Ha concedido la alternativa de matador de toros, entre otros, á Julio Gómez, “Relampaguito”, en Almería, el 24 de Agosto de 1907, y á su hermano Manuel (hoy “Bombita segundo”), en la Plaza de San Sebastián, el 13 de Septiembre de 1907.

Desde que tomó la alternativa ha contratado 786 corridas, tomó parte en 620 y estoqueó en ellas 1.486 toros.

La temporada de 1908 suscitó la famosa cuestión llamada *del pleito de los miuras*, pretendiendo que se elevase el precio á los lidiadores, cuando hubiesen de lidiar reses de esa ganadería, fundándose para ello en las mayores dificultades que esos toros ofrecen para la lidia y en que, celebrándose menos corridas de esa vacada, se haría más escrupulosa selección en las tientas.

Relacionado con ese asunto, suscitóse otro—que aun subsiste,—acerca de las escrituras *abiertas*, entre nuestro biografiado y el empresario de la Plaza de Madrid, Sr. Mosquera, y, como no hubo avenencia, desde entonces no figura Ricardo en el cartel de abono de la corte.

Para concluir, diremos que “Bombita”, personalmente considerado, es atento y correctísimo en su trato, muy amante de su familia, de aficiones cultas y más dado á visitar el teatro Real y el de la Princesa que los colmados y cafés.

Viaja mucho por el extranjero, le agrada reunirse con personas distinguidas, y luce el sombrero flexible ó el hongo con tanto ó más gusto que el sevillano de alas planas.

Manuel Lara y Reyes, «Jerezano».

Nacido en Jerez en el año 1869, é hijo de un hermano del célebre torero José Lara, “Chicorro”.

Empezó su apredizaje de torero en el Matadero de su pueblo, debutando en la plaza del mismo, en unión del “Lobito” y “Potoco”, el 15 de Agosto de 1890, al siguiente año, y también en el mismo mes, en la Plaza de Madrid, tomando parte en bastantes corridas desde los años 1893 á 1897; pero como es sumamente modesto, no tomó la alternativa, á pesar de lo bien que mataba, pues la faena que ejecutó en la Plaza de Madrid en la tarde del 8 de Septiembre de 1896, recibiendo un toro del Duque de Veragua, después de una elegante faena de muleta, es de las que ninguno de los que las presenciaron olvidarán.

En Barcelona, y cuando tenía treinta y dos años, tomó la alternativa en aquella plaza de manos de su tío, “Chicorro”, el 29 de Octubre de 1899, en cuya corrida aquél se despedía del toreo, y le fué confirmada por “Quinito” en la Plaza de Madrid el 18 de Marzo de 1900, matando el toro *Regalón*, de la ganadería de Arribas hermanos.

El público y Empresas de Madrid, han sido muy in-

justos con él, pues todas las veces que ha toreado, ha quedado bastante bien, y no le han vuelto á contratar, por lo que como torea poco en España tiene que irse á Méjico todos los años, donde no deja de trabajar, para vivir con desahogo en Jerez, donde ordinariamente reside.

Desde que tomó la alternativa de matador, habrá toreado en 131 corridas, dando muerte á 286 toros.

Félix Velasco.

Grandes disgustos y contrariedades dió á su distinguida familia este simpático muchacho cuando decidió abandonar su cargo en la oficina de una de las principales casas de la capital andaluza, donde estaba empleado y donde su padre ocupaba puesto importante.

Nació en Sevilla, y fué hijo de una respetable familia de dicha población.

Empezó toreando en novilladas de poca importancia, siendo recibido con agrado su trabajo, abriéndose camino, más que por su toreo, por su modo de matar, que, como dotado de muchas facultades, le permitía lucir en esta suerte.

Tomó la alternativa en la Plaza de Ciudad Real, de manos de Rafael Bejarano, "Torerito", el 17 de Agosto de 1899, toreando por primera vez en Madrid, con Antonio de Dios, "Conejito", el 2 de Julio de 1901, en que, á pesar de las protestas del público, no quiso cederle la muerte del primer toro, por entender, lo mismo que sucedió el día de su alternativa, que en todas las plazas son válidas las que se tomen, no necesitando la confirmación de ella en la Plaza de Madrid.

Hace algunos años que marchó á Méjico, donde torea más que lo haría en España.

Desde que tomó la alternativa habrá trabajado en unas 89 corridas y dado muerte á 207 toros.

José Rodríguez, «Bebe-Chico».

Nació este pequeño torero en Córdoba en el año 1874, siendo su padre hermano del célebre espada cordobés "Pepete", siendo una lástima su carencia de facultades, pues como torero era bueno; pero su falta de estatura no le ha permitido hacer nada de provecho con el estoque.

Después de torear muchos años como novillero, y con bastante aceptación, quiso hacerse matador de alternativa, consiguiendo recibirla de manos de "Minuto", en la tarde del 22 de Julio de 1906, lidiándose ganado de D. Joaquín y D. Basilio Peñalver, matando el primer toro, llamado *Mariscal*, de una faena rapidísima, que sólo duró dos minutos, no dando más que cinco pases y una estocada, de la que murió el toro instantáneamente. Su segundo, llamado *Cardoso*, no pudo terminar con él, por haber sido cogido al darle un pase de pecho.

Durante su vida de matador, habrá toreado en unas 50 corridas, habiendo dado muerte á 118 toros.

En la actual temporada salió de su retiro, tomando parte en cuatro corridas: dos en las celebradas durante las ferias de Badajoz, en unión de su hermano "Manolete", y en otras dos, en un pueblo de la provincia de Córdoba, durante el mes de Septiembre.

Bartolomé Jiménez, «Murcia».

Nació este simpático torero en Jumilla (Murcia), el 26 de Diciembre de 1867, ejerciendo durante bastantes años el oficio de carpintero, que dejó al caer soldado, y prestando sus servicios á la patria en uno de los escuadrones de la Escolta Real, hasta que, después de recibir la licencia absoluta, comenzó en él la afición á ser torero.

Tropezó al principio con grandes dificultades, como suele suceder generalmente á todos; pero poco á poco se fué haciendo camino por su valentía, llegando á contratar cerca de treinta novilladas anuales, que le producían lo suficiente para poder vivir con holgura. Estuvo en América algún tiempo y á su regreso recibió de Mazantini, en la Plaza de Alicante, la alternativa de matador, en la tarde del 12 de Agosto de 1900, y que confirmó con grandes dificultades en la Plaza de Madrid, en la corrida que se dió á beneficio de Enrique Santos, "Tortero", no habiendo después toreado sino en muy contadas corridas, y siendo esto de lamentar, con tanta más razón cuanto que, aunque no es un niño, le sobran valentía y entusiasmos por su profesión.

Juan Antonio Cervera.

Es natural de Montoro (Córdoba), donde nació el 1.º de Mayo de 1866, este modesto y simpático diestro, y desconócense datos referentes á sus primeros años, hasta que, dedicado al toreo, empezó á figurar su nombre en novilladas, y con bastante aceptación en dicha catego-

ría; pero quiso tomar la alternativa, que le dió Joaquín Navarro, "Quinito", en la Plaza de Villarrobledo, el 3 de Septiembre de 1900, con toros de la ganadería de Flores, y ya ninguna Empresa se acordó de contratarle, por lo que se marchó á América, en donde se pasó algunos años toreando y ganando para vivir. Ha celebrado su última corrida en Méjico, y reside hoy en su pueblo, donde goza de regular posición.

Rafael Molina, «Lagartijo».

En la ciudad de Córdoba vió la luz primera, el 16 de Julio de 1880, el diestro de que vamos á ocuparnos, y del que puede decirse que desde su nacimiento llevaba salsa torera en su sangre; mecido en su cuna al rumor de narraciones taurinas, respirando una atmósfera saturada por la aureola de la gloria, bien ganada con proezas de gentileza torera por sus progenitores, y sintiendo más tarde en su juventud tal ardimiento por demostrar su valía en la profesión que él consideraba como su abuelo taurino, que ni la oposición de su familia, ni la particular y ruda de su padre, consiguió apartarle de su decisión por el toreo.

Sus primeros pasos en el arte le hicieron bien pronto darse á conocer como continuador de su raza, y sus faenas parecían llevar el sello de la familia y estimar que llegaría á ocupar puesto preeminente.

Cuando "Revertito" y "Gallito" formaron la cuadrilla juvenil sevillana, el diestro "Lagartijo", en unión de "Machaquito", formó parte de ella, aunque por poco tiempo, no sin torear en bastantes de las corridas que se celebraban por los pueblos de las provincias de Córdoba

y Sevilla, hasta que el que fué banderillero de “Frascuolo”, “el Bebe”, después de haber quedado inútil para torear, formó la cuadrilla de jóvenes cordobeses, capitaneada por “Machaco” y “Lagartijo”, como espadas, que produjeron muy buena impresión en cuantas plazas tomaban parte, dando muestras de las relevantes condiciones que tenían para ser toreros y cosechando en todos los circos grandes y entusiastas acogidas, por lo que la Empresa de Madrid decidió contratarles, haciendo su presentación el 8 de Septiembre de 1898, con una aceptación muy grande, lo que les valió para la temporada siguiente muchas contratas, llegando á tomar parte en tantas fiestas como los matadores de primera fila.

El revistero taurino del notable periódico *Sol y Sombra*, haciendo el juicio crítico del trabajo realizado por dichos diestros, decía, con la claridad y buen juicio que caracteriza todos los artículos del citado colega, “que eran dos estrellas de gran magnitud que habían aparecido en el firmamento taurino, que nadie creía que aquellos muchachos fueran capaces de hacer lo que ejecutaban con los toros, manejando muleta, capote y estoque con una desenvoltura y tan cerca de la cabeza de los toros como si fueran lidiadores curtidos en el oficio”. Rafael Molina, el gran “Lagartijo”, presenciaba la corrida en que su sobrino y paisano, respectivamente, trabajaba, celebrando y alabando las faenas realizadas.

Aunque no necesitaba estímulo de ninguna clase para el crecimiento de su popularidad, vino á dársela la competencia entablada entre ellos con la cuadrilla de jóvenes sevillanos que por aquel entonces apareció cosechando grandes aplausos también, y capitaneada por “Algabernito” y “Gallito”, y siendo la causa principal de esta competencia taurina el que en la corrida cele-

brada en Sevilla en el verano de 1899 por los niños cordobeses, fueran tratados por aquel público de la manera más incorrecta y grosera que nadie puede figurarse, y estando los ánimos bastante irritados, organizóse en Madrid la célebre novillada de competencia entre las dos cuadrillas sevillana y cordobesa, lidiándose toros de don Esteban Hernández, corrida que fué un verdadero triunfo para los cordobeses, cosa que no podía menos de suceder, por cuanto éstos eran toreros completamente hechos, mientras que los sevillanos eran más jóvenes y menos prácticos en lidiar toros, por lo que no les quería bien quien les aconsejó aceptasen dicha competencia. Convenidos de que, en vista de los favores que recibían de los públicos por su trabajo, estaban en condiciones para tomar la alternativa, decidieron gestionar su concesión, para cuyo fin organizóse en la Plaza de Madrid una corrida de ocho toros de la ganadería de Veragua, el 16 de Septiembre de 1900, en la que les acompañarían Mazzantini y Emilio "Bombita", siendo la primera fiesta de toros en que dos toreros recibían al mismo tiempo la consagración como matadores.

Suscitóse como cuestión previa si habían de recibirla por el orden en que toreaban como novilleros, ó si debía procederse á un sorteo para ver quién había de ocupar el primer lugar, y aunque hubo amigos de una y otra parte que sostuvieron sus criterios respectivos, triunfó la opinión segunda, que era la menos lógica y amistosa, por lo que, decidido hacerse el sorteo, tuvo éste lugar el mismo día de la corrida, y momentos antes del apartado, en el centro del ruedo, y cuenta el buen escritor taurino que firma con el seudónimo de *P. P. Chanela*, en el artículo que publicó sobre este hecho, "que el delegado del Gobernador, D. Leoncio Rebollo, depositó dos papeletas do-

bladas dentro de un sombrero”, y el ilustre redactor de *El Liberal*, crítico taurino admirable, D. José de la Loma, fué el encargado de sacar una, en la que se vió que “Lagartijo” había sido agraciado con el primer lugar: los dos interesados, que presenciaron la operación, se retiraron: “Lagartijo”, muy satisfecho; “Machaco”, en extremo contrariado, y siendo esto causa de que se enfriasen bastante las buenas relaciones entre ellos, que hasta entonces se habían querido como hermanos, y he aquí la razón por qué se dice anteriormente que la solución que se adoptó fué la menos equitativa y amistosa.

“Lagartijo” mató el primer toro, llamado *Sardinero*, por cesión de Mazzantini, y luciendo traje azul y oro. Después del brindis al presidente, dió muerte al bicho, haciendo una faena bastante mediana, que fué recibida por el público con un absoluto silencio, y quedando algo mejor en su segundo. Toreó luego siete años en bastantes corridas, pero no con el lucimiento que de él se debía y podía esperar, pues ha sido un torero que conocía muy bien las condiciones de los toros, que con capote y muleta toreaba finamente y con clasicismo, aunque matando no siempre estaba acertado, pero continuamente se le veía dominado por una tristeza y apatía, que parecía que todo lo hacía de mala gana, cosa que nadie se podía explicar, y que luego ha sido comprendida al saberse la grave enfermedad que padecía, y que era la que con justo motivo no podía darle alientos para hacer con gusto todo lo que sabía.

Su última corrida la toreó en la Plaza de Nimes (Francia), en la tarde del 4 de Octubre de 1908, en unión de “Machaquito”, y con el que, después del desagradable incidente relatado del día de la alternativa, hizo las paces al poco tiempo, volviendo á haber entre ellos la franca y cariñosa amistad de los primeros años. Tomó parte,

desde el día de su alternativa, en 296 corridas, dando muerte á 735 toros.

Tuvo varias cogidas, siendo las más importantes las siguientes:

1.^a En Cáceres, un toro de la ganadería de D. José Palha le ocasionó una grave herida en un muslo.

2.^a En Madrid, el 8 de Mayo de 1902, recibió un puntazo en una mano.

3.^a En Madrid, el 21 de Abril, un toro, también de Palha, le infirió una grave herida en la región glútea, que tardó bastante en cicatrizar. Los demás accidentes que sufrió no fueron de ninguna importancia.

Dió la alternativa en la Plaza de Madrid, á Rafael Gómez, "Gallito", en la tarde del 29 de Marzo de 1904, y á Tomás Alarcón, "Mazzantinito", el 23 de Abril de 1905.

Enfermó de tuberculosis, después de dos años de sufrir mucho, y sin que los cuidados de los médicos, ni las atenciones y desvelos de su familia pudieran evitarlo, murió en Córdoba el 8 de Abril de 1910, á los veintinueve años de edad, dejando mujer y dos hijos y un nombre que no concluirá de recordarse en los Anales del toreo.

Su entierro, celebrado al día siguiente de ocurrir su fallecimiento, fué una imponente manifestación de sentimiento, pues puede decirse que asistió, ó lo presencié, todo Córdoba, acompañándole el clero de la parroquia con cruz alzada y figurando en la presidencia Rafael Guerra, "Guerrita"; D. Rafael González, en representación del Club de los Toreros de Córdoba, las autoridades y representación de la familia.

Rafael González, «Machaquito».

La bella y alegre ciudad de los Califas, bordeada por fértiles campiñas y pintorescas sierras, que matizan y perfuman aromáticas flores, cuna de mujeres graciosas y hermosas, de toreros tan afamados como “Lagartijo” y “Guerrita”, vió nacer al bravo matador Rafael González, “Machaquito”.

Uno más que llega entre los muchos jóvenes cordobeses que han soñado y sueñan con emular las hazañas de sus predecesores en el arte, corriendo los peligros y fatigas que el aprendizaje supone.

“Machaquito” ha llegado, si no á la cima que supieron escalar los otros dos Rafaeles, ocupa actualmente el número uno entre los diestros modernos. Y decimos el número uno, cuando ya se le ha aplicado á otro diestro, porque bien pudiera ser que hubiera dos números unos entre los toreros de hoy, como los hubo entre los de ayer, porque nadie se atreverá á negar que “Lagartijo” y “Frascuero”, como antes “Cúchares” y Cayetano, fueron números unos á la vez, sobresaliendo cada cual por sus singulares aptitudes y peculiares cualidades.

Y en nuestro humilde juicio, matemáticamente considerados, fué “Lagartijo”, con respecto á “Frascuero”, lo que “Bombita” respecto á “Machaquito”.

Si aquéllos fueron los reyes del toreo, á éstos les corresponde categoría de príncipes. Si á aquéllos se les llamó soles del firmamento taurino, á éstos deberá tenerseles como estrellas de primera magnitud.

Claro está que en esta proporcionalidad, en esos juicios, sólo nos referimos á las cosas presentes, al hoy. Ma-

ñana..., mañana bien cerca está; Vicente Pastor, “Gallito” y “Bienvenida”, tienen la palabra: ya las ovaciones entusiastas, los merecidos aplausos que escucharon por sus magníficas faenas de fines de la actual temporada, anuncian que pueden llegar, que están llegando á las alturas donde se disputan y obtienen los números uno.

Volviendo al diestro objeto de estas líneas, diremos que nació el 7 de Septiembre de 1881, y que desde muy joven, siendo casi un niño, mostráronse en él las inclinaciones al toreo, y cuando tuvo alguna práctica, figuró como banderillero en la cuadrilla de “Revertito” y “Gallito”, no formando en ella sino muy poco tiempo, hasta que el buen banderillero de “Frascuelo”, “Bebe”, inutilizado para la profesión, formó una cuadrilla de jóvenes cordobeses, en la que, en unión de su compañero “Lagartijo”, figuró como espada, logrando rápidamente el favor del público y las simpatías de los buenos aficionados.

Hizo su presentación en Madrid el 8 de Septiembre de 1898 con una aceptación grandísima. En las dos siguientes temporadas contrató la célebre cuadrilla más de cincuenta corridas y sostuvo con su compañero “Lagartijo” hermosa competencia con la cuadrilla de jóvenes sevillanos que dirigían “Algabeñito” y “Gallito”, competencia que no detallamos aquí por haberlo hecho en la biografía de “Lagartijo”.

Lo cierto es que se aumentó mucho y justamente su fama, explicándose así que, con general aplauso, se gestionase de la Empresa de la Plaza de Madrid la concepción de su alternativa.

Después de algunas variaciones y aplazamientos, celebróse ésta el 16 de Septiembre de 1900, con toros del Duque de Veragua, y figurando como matadores Mazantini, Emilio Bomba y los dos diestros cordobeses,

y con el éxito que consignado queda en la biografía anterior.

Como dato curioso mencionaremos que fué el último matador que tomó la alternativa en el siglo XIX.

Actuó siete años sin ser cogido de los toros sino para recibir ligeras contusiones, pues la primera cornada de gravedad que sufrió fué en el año 1900, toreando en Zafra (Badajoz); luego tuvo otras en los años 1905, 1906 y 1907, en las Plazas de Murcia, Tomelloso y Madrid, respectivamente, y en 1909, la más grave de todas, en la Plaza de Palma de Mallorca.

Ha dado las alternativas, á Antonio Boto, "Regaterín", en la Plaza de Madrid, el 17 de Septiembre de 1905; á Hilario Serrano, "Serranito", en Murcia, el 8 de Junio de 1908; á Manuel Rodríguez, "Manolete", también en Madrid, el 13 de Septiembre de 1908, y á Carlos Lombardini, en la Plaza de Barcelona, en el mes de Octubre de 1909. Desde el día de su alternativa ha sido contratado para 722 corridas, de las que sólo pudo torear 588, en las cuales dió muerte á 1.442 toros.

Puede afirmarse que es el matador de toros, de los antiguos y modernos, que en un año hubo tomado parte en mayor número de corridas, pues en la temporada de 1904, con las fiestas que toreó en Méjico, llegó á trabajar en 94 corridas, de las 104 que tuvo contratadas.

Está condecorado con la cruz de Beneficencia, por su valiente comportamiento en la Plaza de Hinojosa del Duque (Córdoba), en la corrida celebrada el 28 de Agosto de 1903, y en la que figuraba solo como espada. Lidiábanse reses de Lozano; hundióse un tendido, causando el consiguiente espanto entre los espectadores, y cayendo muchas personas al redondel; "Machaquito", cogiendo rápidamente la espada y muleta, sin dar tiempo á que

se fijase el toro en el público, dió á aquél una estocada que lo mató, librando así de un día de luto á los habitantes de dicho pueblo.

Un distinguido escritor, hablando de las condiciones de este diestro, dice “que como torero y matador, fué y es muy discutido; pues mientras unos le niegan todo mérito, sus apasionados le quieren comparar con “Frascuero”. Y ni los unos ni los otros tienen razón al juzgarle de este modo: valentía la tiene en grado sumo; amor propio, extraordinario; deseo de complacer á los públicos, como el que más; pero de esto á compararle con “Frascuero” hay una enorme diferencia”.

Matando, nadie puede negarle que tiene estilo propio y que es el primero, aun cuando hay quien le va pisando los pasos.

“Machaquito”, desde que comenzó á estoquear, encontró fácil la suerte que con el tiempo ha ido perfeccionando.

Se perfila en corto, entrando á herir rectamente y sólo es una lástima que dé, desde hace algunos años, el tan discutido paso atrás, con lo que aumenta la distancia y desluce algo el alarde de su innegable bravura.

Con la muleta se defiende regularmente y suele hacer faenas artísticas y emocionantes cuando se le presentan toros claros y boyantes; con el capote le suelen resultar los lances muy movidos, teniendo la costumbre de alargar algo el capote antes de tiempo; y en los quites á los picadores se muestra valiente y metiéndose á ley cuando ve en peligro al picador.

En su trato particular es amable, modesto, y sencillo en sus costumbres.

Contrajo matrimonio en Cartagena el 4 de Noviembre de 1906 con una bella y distinguida señorita, llamada

D.^a Angeles Clementson, descendiente de familia extranjera.

A su boda, que se celebró con gran ostentación, asistieron como testigos, D. Benito Pérez Galdós, D. Rodrigo Soriano y el afamado diestro "Guerrita".

En la temporada última ha tomado parte en 62 corridas, porque dejó de torear, por distintas causas, en ocho; y dió muerte á 150 toros, y habiendo quedado su cartel á la altura de su reputación, demostrando que le sobran facultades para continuar entusiasmado á los públicos.

Matadores del siglo XX:

Antonio Olmedo y Vázquez, «Valentín».

La serie continuada de triunfos y ovaciones que de los públicos recibía el diestro Reverte, despertaron ambiciones y estímulos en muchos jóvenes de Alcalá del Río, que soñaron con adquirir el nombre de su aplaudido paisano.

Entre todos ellos, el único que pudo hacer concebir algunas esperanzas á la afición, en los comienzos de su carrera, fué este diestro, bravo hasta la temeridad y despreocupado como pocos para las caricias de los toros.

Las faenas que con capa y muleta ejecutaba resultaban emocionantes; pero fué cogido tantas veces y recibió cornadas tan grandes, que perdió facultades, mostrándose menos resuelto, y como de arte no anduvo nunca muy sobrado, perdió pronto su popularidad.

Nació, como hemos dicho, en Alcalá del Río (Sevilla), el 27 de Julio de 1874: fueron sus padres Antonio Olmedo y Carmen Vázquez, quienes, después de hacerle aprender la instrucción primaria, le dedicaron á desbravador de caballos, oficio para el cual mostró marcada inclinación desde muy joven.

Inicióse luego la afición al toreo y se presentó por primera vez en la Plaza de Burguillos (Sevilla), y después en la de su pueblo, estoqueando un toro de la ganadería de Arribas, mostrando gran valentía y originando en sus paisanos gran entusiasmo.

La Empresa de la Plaza de Sevilla le incluyó en la combinación de novilleros del año 1897, é hizo su aparición en dicho ruedo en la tarde del 15 de Junio, con tan satisfactorio éxito, que fué contratado en el acto para las corridas de novillos sucesivas.

En Madrid toreó por primera vez el 2 de Febrero de 1898, lidiando reses del Duque de Veragua. Sufrió dos aparatosas cogidas, de las cuales salió milagrosamente ileso, aun cuando con desperfectos en la ropa.

Recibió la alternativa de matador, de manos de Mazantini, en la primera corrida de feria celebrada en Murcia el 8 de Septiembre de 1900, y le fué confirmada en Madrid por Fuentes, el 7 de Junio de 1901, lidiando ganado de la ganadería de D. José Palha, no convenciendo, ni con mucho, su trabajo á los aficionados madrileños.

No fueron muchas las contratas que obtuvo en España después de su alternativa, por lo que se marchó á América, donde por sus diferentes Repúblicas rodó con suerte varia, y donde aun continúa, pues en la actual temporada está toreando en Lima (Perú).

Manuel Jiménez, «Chicuelo».

Fué un excelente y simpático torero, que no logró favores de la fortuna, y con el cual se mostró el público madrileño excesivamente severo, tal vez por recordar siempre la escasa suerte con que trabajó en la plaza de la corte el día de su alternativa.

Y esto fué tanto más de lamentar porque, si bien, al estoquear, su trabajo resultó casi siempre deficiente, nadie negará que manejando la muleta, capote y banderilleando, sin llegar á ser una notabilidad, conseguía justos aplausos, obteniendo fama de hábil, inteligente y sereno, y sabiendo el por qué de lo que ejecutaba.

Nació en Sevilla el 10 de Diciembre de 1879; asistió á tientas y cerrados, se ejercitó en capeas y novilladas, y como demostró gran afición y buen arte, ingresó pronto en la cuadrilla de jóvenes sevillanos que dirigían "Faíco" y "Minuto", en calidad de banderillero, y en la que permaneció hasta que, por tomar "Minuto" la alternativa, aquélla fué disuelta.

Dedicóse desde entonces á contratarse como matador de novillos, no tardando en alcanzar buen cartel, y siendo de los diestros que más novilladas toreaban.

Animado por los éxitos que obtuvo, y creyéndose con condiciones suficientes para la alternativa, pudo conseguir que fuera su nombre incluído para la corrida de toros que había de celebrarse en la Plaza de Madrid, en la tarde del 15 de Septiembre de 1901, lidiándose toros de la ganadería de D. Pablo Romero y actuando como padrino "Lagartijillo".

Esa corrida, en la cual lógico es suponer que hubiese puesto todas sus ilusiones y esperanzas, por implicar un escalón decisivo para llegar al sitio apetecido, fué para él de fatales consecuencias.

Con el toro primero, que fué el que toreó para doctorearse, estuvo menos que mediano; pero en el último hizo una faena tan desastrosa que tuvo que resignarse á ver salir los cabestros para retirar el toro, que no pudo matar.

Muchacho él de entusiasmos y extremadamente pun-donoroso, cuéntase que al llegar á su domicilio, víctima de terrible desconsuelo y de una gran excitación nerviosa, intentó suicidarse.

Y aun cuando materialmente no llevó á cabo su resolución, por haber podido evitarlo los amigos que le rodeaban, puede decirse que casi murió para la afición, y los empresarios de la corte, que nunca le perdonaron el desastre sufrido, no quisieron rectificar el juicio que hubieron de formar aquel día tan aciago para él, proporcionándole ocasión de conseguir el desquite poniendo su nombre en el cartel de otra corrida.

Toreó en algunas plazas; pero su salud, que nunca fué muy buena, se quebrantó en forma tal, que en cuanto realizaba algún esfuerzo sufría ataques de disnea.

Sometióse á un tratamiento médico; estuvo en Panticosa, cuyas aguas le mejoraron algún tanto; pero al poco tiempo comenzó á agravarse, y tras de no pocos sufrimientos y en plena juventud, falleció en la misma ciudad en que había nacido, el 18 de Noviembre de 1907.

Tomó parte en 73 corridas de toros, dando muerte á 183 toros.

La última corrida en que trabajó fué la celebrada en la Plaza de Valencia en la tarde del 17 de Julio

de 1906, acompañándole José Pascual, “Valenciano”, y Tomás Alarcón, “Mazzantinito”, lidiando toros de la ganadería del Marqués de los Castellones.

Juan Sal, «Saleri».

Uno de los toreros más finos y elegantes en su persona y en el modo de torear que han salido de Madrid, y del que dijo el célebre “Guerrita”, viéndole lidiar una novillada en la Plaza de San Sebastián, que era el torero que los madrileños esperaban.

Pero, á pesar de tan buen comienzo, lo cierto es que, como matador, no ha llegado á ocupar el puesto que le correspondía.

Conoce y practica todas las suertes; su trabajo con la capa y la muleta es artístico y clásico; con las banderillas queda siempre á superior altura, igualando en ocasiones la primorosa labor que ejecutan Fuentes y “Quinito”; da el salto de la garrocha con precisión y habilidad grande, y solamente con el estoque resulta deficiente; casi nunca acierta á matar pronto, cuarteá demasiado, y esto explica por qué no sea mucho lo que torea en España.

Nació en Madrid, el 13 de Febrero de 1876: muy joven se quedó sin padres, y al cuidado de su hermano mayor, el picador “Bocacha”, quien pudo colocarlo (pues también para esto se necesitan influencias) de *mono sabio* en la Plaza de Madrid.

Ejerciendo ese cargo, cúpole la mala suerte de ser uno de los que trasladaron á la enfermería al desgraciado “Espartero”, en la tarde que sufrió la terrible cogida que le causó la muerte.

Fué después mozo de estoques de varios espadas, y comenzó á tomar parte en novilladas de poca importancia,

cuando le correspondió prestar servicio en el Ejército, como soldado, en el Regimiento de Asturias.

En cuanto fué licenciado (año 1899), presentóse en la Plaza de Madrid, usando el apodo de "Finito", que tuvo que abandonar por reclamación de otro compañero que lo usaba hacía tiempo. Entonces adoptó el de "Saleri", diminutivo de su apellido.

Toreó algunos años con éxito en muchas novilladas, y esto le hizo decidirse á tomar la alternativa. Se la concedió Antonio de Dios, "Conejito", en Madrid, el 30 de Marzo de 1902, trabajando además Ricardo Torres, "Bombita". "Saleri" mató su primer toro, de la ganadería de Veragua, bastante bien. Luego fué contratado en varias plazas, sin causar entusiasmos, y según pasó el tiempo, figuró menos su nombre en los carteles.

Casóse con la viuda del simpático y excelente banderillero que fué de "Frascuero" y Mazzantini, Santos López, "Pulguita", dueña del Estanco de Tabacos situado en la calle de la Montera, y con el producto de ese establecimiento y algunas corridas que torea, principalmente en América, vive tranquilo y satisfecho.

Desde que tomó la alternativa ha toreado 116 corridas y ha dado muerte á 221 toros.

En la actualidad se encuentra toreado con excelente contrato en la Plaza de la Colonia de San Carlos (Buenos Aires), y como el Gobierno de aquel país no autoriza dar muerte á los toros, que es su parte débil, está haciendo una superior temporada, y entusiasmando á aquel público por su elegancia y clasicismo.

En su trato particular es formal y serio, de conversación agradable y de modestia grande, causa ésta que no ha dejado de influir en que no se haya hecho más camino en su carrera.

Vicente Pastor y Durán.

La tan vulgar y conocida frase, *más vale tarde que nunca*, en modo tal puede ser aplicada á este simpático diestro, que ni escrita de intento pudiera serle adaptada con más propiedad.

Y es que desde sus primeros pasos en el arte se acreditó en poco tiempo como novillero de primer orden, siendo quizá, y sin quizá, el más querido y ovacionado de los públicos y el más solicitado por las Empresas, llegando á contratar más de cincuenta corridas por año, de novillero; pero al tomar la alternativa dióse el extraordinario é injustificado caso de ser olvidado de los unos y de los otros, á tal punto, que en 1904 sólo pudo contratar seis corridas, contrariedad que le produjo amargos desengaños, que sufrió resignado, acabando por marcharse á América.

Después de larga ausencia de la Plaza de Madrid, tomó parte en una corrida á beneficio del antiguo espada Enrique Santos, "Tortero", en la tarde del 8 de Junio de 1905 (y cuya fiesta tantas peripecias originó, por no presentarse á torear muchos de los diestros que se habían ofrecido), en la que mató el toro llamado *Secretario*, de la ganadería de D. Félix Gómez, retinto y muy bien armado, y de la magistral manera con que lo despachó, decía el eximio crítico *Don Modesto*, al día siguiente, en la revista de *El Liberal*: "Ninguno hubiera matado un toro como mató éste Pastor, que era un perro de los que hubieran dado un disgusto á cualquier espada de los de seis mil pesetas, por su gran tamaño y enorme cornamenta".

Pero la mala sombra, que parecía no haberle abandona-

do por completo, hizo que durante la temporada de 1905 contrajera una enfermedad catarral que le obligó á tener que dejar de cumplir sus compromisos cuando estaba mediada la temporada y había toreado en ella unas 22 corridas, teniendo que pasar aquel invierno en Málaga, donde pudo felizmente recobrar la salud.

En la temporada de 1909 quedó muy bien en casi todas las corridas en que tomó parte, y muy especialmente en las tres últimas de la temporada de Madrid, que toreó en unión de Antonio Boto, "Regaterín", corridas que valieron á ambos diestros grandes ovaciones por sus superiores faenas, y al empresario grandes utilidades, porque tuvo la satisfacción de ver el circo completamente lleno, y en la temporada que acaba de terminar, su cartel ha ido de aumento en aumento hasta llegar á adquirir una importancia extraordinaria, consecuencia lógica y natural de las magníficas faenas ejecutadas, no solamente con el estoque, sino con la muleta, y que le han valido ovaciones tan extraordinarias como la de la tarde del 2 de Octubre, en que el público, entusiasmado por su trabajo, no se contentó con sacarle en hombros de la plaza, hasta su coche, como es costumbre hacerlo cuando un espada ha realizado buenas faenas y dejado al público satisfecho, sino que fué llevado así y seguido de inmenso gentío hasta larga distancia de la plaza; y habiendo tomado un automóvil, tuvo éste que ir al paso y escoltado por inmensa concurrencia, que no dejó de vitorearle hasta su casa de la calle de Embajadores. Ovación semejante no se ha hecho en Madrid á torero ninguno, y la verdadera razón de ello, y aunque su trabajo todo se lo merezca, diciendo las cosas con entera claridad, es que mucha parte del público aficionado de Madrid no ha visto con buenos ojos que las dos figuras de primera magnitud de la actual torería

hayan mostrado exigencias tan grandes para ser contratados, y á más el deseo, desde hace muchos años, que sienten los madrileños, desde que desapareció "Frascuero", de tener un espada notable, paisano.

Trabajo y no pequeño ha costado á este simpático y modesto diestro llegar al puesto que hoy ocupa, pudiendo decir que á nadie se lo debe más que á su constancia y fuerza de voluntad para no haberse desanimado cuando el público que hoy le aclama lo tuvo olvidado por completo.

Discusiones muy apasionadas entre los aficionados, y artículos de controversia en la Prensa madrileña originó el acto realizado por el público con este diestro, y aunque ni por una ni por otra parte dejaban de sentarse criterios juiciosos y justos, lo cierto es que con el homenaje (llamémosle así) hecho á este diestro, el primero obligado con la afición es él, por cuanto tiene que corresponder en forma tal que no deje lugar á dudas de ninguna clase de que aquellas ovaciones eran justificadas y tenían sólida base, no siendo producto de un pasajero momento de entusiasmo. ¿Lo conseguirá? El tiempo lo ha de decir en la próxima temporada, y aun que es lo cierto que ha comenzado después del acontecimiento dando pruebas de sus buenos propósitos, demostrándolo en la corrida celebrada en Madrid el 19 de Octubre, y en la de Granada, el 27 del mismo mes, en que su nombre ha quedado á superior altura, y que han sido las dos últimas de la temporada en que ha tomado parte.

Nació en Madrid, en la calle de Santiago el Verde, el 30 de Enero de 1879, siendo sus padres Miguel Pastor y Antonia Durán, honrados artesanos, los que, después de mandarle á la escuela para que aprendiera la instrucción primaria, lo pusieron á aprender el oficio de guarnecedor de coches, en el que trabajó bastantes años.

Un crítico de Granada, con ocasión de la revista de la corrida celebrada en dicha capital (ya referida) en la tarde del 27 de Octubre, consignó que había nacido en Guadix, atestiguándolo en forma tal, que aunque con el testimonio del interesado, para desmentir esta noticia, era bastante, el Sr. Serrano García Vao, siempre con su entusiasmo por su profesión y el deseo natural de servir á sus lectores con el celo que le caracteriza, sacó una partida de su nacimiento de la iglesia parroquial de San Millán, que es donde fué bautizado.

Comenzó por acudir á las novilladas, en las que, como los viejos aficionados recordarán, solían lidiarse cuatro ó más novillos en ocasiones, pero siempre embolados, para que los aficionados pudieran comenzar á demostrar sus condiciones de toreros, haciéndose notar muy pronto este diestro por la maestría con que, con la blusa, que se quitaba, toreaba, empezando á conocersele con el apodo de “El Chico de la Blusa”, apodo que abandonó al tomar la alternativa, como consecuencia de haberlo pedido en *El Liberal* el conocido crítico *Don Modesto* en un graciosísimo artículo.

Mató por primera vez un becerro en la Plaza de Madrid, en la tarde del 24 de Marzo de 1895, en una corrida organizada con el carácter de mixta, y en la que “Mateíto” mató, como espada de alternativa, los dos primeros toros; “Parrao” y “Picalimas”, como novilleros, los cuatro restantes, y lidiándose á continuación un becerro de dos años, de la ganadería de D. Isidro Esteban, para que fuera estoqueado por el novel muchacho Vicente Pastor, que en aquella fecha usaba el apodo de “Chiclanero”, aunque este dato ha sido refutado por algunos antiguos aficionados, que nos han alegado que el mismo interesado lo negaba, cosa que nos permitimos dudar, por cuanto

obra en nuestro poder un cartel-programa de la expresada corrida, en el que figura con el apodo citado.

Actuó después durante cuatro años como matador de novillos con gran aceptación y muchas contratas, especialmente en los dos últimos.

De Mazzantini recibió la alternativa en la Plaza de Madrid en la corrida celebrada (15.^a de abono) el 21 de Septiembre de 1902, con toros de la ganadería de Veragua, y quedando muy lucidamente en su trabajo.

Hasta la fecha, durante los quince años que lleva de torero no ha recibido herida de ninguna clase, pues aunque algunas veces fué cogido por los toros, sólo sufrió algún golpe ó contusiones de poca importancia, y siendo de desear que esta buena sombra le siga acompañando.

Desde su alternativa, ha tomado parte en 184 corridas y dado muerte á 475 toros, habiendo otorgado la alternativa de matador á Fermín Muñoz, "Corchaíto", el 6 de Septiembre de 1907 en la Plaza de Madrid; á José Carmona (confirmación) en la citada plaza, y á Joaquín Calero, "Calerito", en la Plaza de Zaragoza, el 14 de Octubre del corriente año.

Considerándole en sus condiciones personales, es un buen hijo y cariñoso con sus hermanos, á los que ha sostenido siempre y rodeado de comodidades conforme á las ganancias que obtenía con su trabajo; en sus tratos, serio y formal en extremo, lo que le ha valido ser nombrado por aclamación Tesorero del Montepío de los Toreros; de carácter amable, sencillo y económico, siendo ahorrativo en extremo, y aun recuerda el que esto escribe, por haberlo presenciado en muchas ocasiones, cómo, en sus tiempos de novillero, su anciano padre iba constantemente todos los domingos á la sucursal que el Monte de Piedad tiene en la calle de las Maldonadas, núm. 1, es-

quina á la plaza de la Cebada, donde en cinco cartillas de las de dicho Establecimiento, á nombre cada una de los padres y hermanos, iba entregando cantidades hasta la suma que el Reglamento de dicho centro permitía.

Ha sido, y sigue siendo, muy discutido el modo de torear de este diestro, y aunque con la muleta y capote no puede ser considerado por nadie como notabilidad, es lo cierto que en este año ha ejecutado magníficas faenas de muleta, aunque, con su carácter grave y serióte, carecen de la alegría y gracia que las imprimen otros.

Con el estoque se coloca muy cerca y se tira derecho, sin mover los pies, dando, en algunas ocasiones, no en todas, un salto al pasar el pitón, que algunos le censuran, y claro es que con sobrada razón, pues sería mejor que no lo diera, porque siempre constituye una tranquila que hace que la suerte no se realice ni conforme á las reglas clásicas, ni pueda resultar lo artística y elegante que debe; pero, juzgando la cosa con completa imparcialidad, es un recurso, de no tanta importancia, siempre menos feo y de alivio ventajista que el tan justamente censurado paso atrás que dan *casi* todos los matadores actuales, y que hace que ni el 10 por 100 de los toros muertos lo sean con arreglo á las reglas establecidas por los antiguos maestros; pero como hoy día el público se contenta con poco, no han de ser tan inocentes los diestros en exponerse cuando no tienen ninguna necesidad y saben que con lo que hagan llevarán una ovación; no es posible que los aficionados antiguos, que aun existen bastantes, puedan quedar satisfechos, sino en muy contados casos en cada temporada, por la forma en que generalmente hoy día se practica el volapié; acostumbrados á vérselo practicar de forma tan perfecta á “Frascuelo” y Maz-zantini.

Diego Rodas, «Moreno de Algeciras».

Nació en esta población andaluza, desconociéndose noticias de su vida hasta que apareció como matador de novillos, cuyo trabajo agradaba bastante á los públicos en los varios años que ejerció como tal, hasta que solicitó se le concediera la alternativa, de Fuentes, quien se la dió en la Plaza de Barcelona, el 20 de Julio de 1902, y siéndole confirmada en la Plaza de Madrid por el mismo en el año siguiente, no habiendo vuelto á pisar el ruedo madrileño, más que todo por culpa de las Empresas, pues en la corrida que lidió, su trabajo fué bastante lucido y los aficionados madrileños le hubieran vuelto á ver torear nuevamente con bastante gusto.

Torero bastante aceptable y mejor matador, no deja de trabajar en las plazas de provincias, y durante los inviernos, en las de América, adonde suele marcharse, como lo ha hecho en el presente año á Méjico, donde actualmente se encuentra.

Habrá toreado, desde su alternativa, en unas 140 corridas y dado muerte á 314 toros.

Rafael Gómez, «Gallito».

El gran "Paquiro" Montes, en su *Doctrinal Taurino*, y Pedro Romero, en su *Arte del toreo y colección de reglas para sus discípulos de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla*, estiman como la regla más importante, que el matador

de toros, en sus faenas de tal, no puede huir ni correr, ni contar con los pies, ni con las manos, y en modo alguno saltar la barrera.

El diestro que nos ocupa quizá, y sin quizá, sin darse cuenta, en algunas ocasiones, poseído y dominado por algo inexplicable, que no somos nosotros los que calificamos de miedo, prescinde tan por completo y en absoluto de las máximas de aquellos maestros del arte, con tanto acierto como conocimiento dictadas, que se lanza de cabeza al callejón en ocasiones, de modo tan lastimoso, que apena el ánimo del espectador.

Pero de pronto este diestro vuelve por su honra taurina y, derrochando guapeza, finura y valentía, cambia y reforma lamentables faenas, pone cátedra de arte clásico, y llega hasta donde nadie, nadie, repetimos, ha llegado, y en manera tal son sus faenas, por lo extraordinariamente bellas, elegantes, magníficas (y perdónesenos tantos adjetivos en gracia á la admiración que producen y que compartimos con muchos), que no exageramos si las calificamos de no superadas por ningún otro torero.

Y es que “Gallito” desarrolla en sus buenos días tan clásico arte, que recuerda aquel toreo del elegante maestro que se llamó Cayetano Sanz, y cuando siente el santo de cara se crece de manera tal que puede tutearse con los grandes toreros de la antigüedad, y en aquel momento, ó tarde, que tal hace, sólo en aquel momento, ó tarde, *aureolas boreales* cubren la atmósfera é impiden que las otras *estrellas* luzcan y brillen en todo su esplendor.

Es un improvisador y repentista delante de los toros, ejecutando suertes como las de serpentina con la capa, el quiebro de rodillas con el capote extendido y otras que son de su exclusiva invención, y en los quites es tan ex-

tenso y bonito su repertorio, que nadie puede competir con él en este momento.

Con las banderillas resulta elegante y fino en sumo grado, siendo su especialidad el entrar á ponerlas cambiando los terrenos, y en algunas ocasiones llevando las dos banderillas juntas, formando un trapecio, suerte que resulta lucida en sumo grado.

Hijo mayor del incomparable torero Fernando Gómez, "Gallito", nació en Madrid el 17 de Julio de 1882, afirmando unos que fué en la plaza de Matute y otros en la calle de la Greda, aceptando, por las investigaciones practicadas, que éstos están más en lo cierto; siendo apadrinado, al bautizarse en la parroquia de San Sebastián de esta corte, por el íntimo amigo de su padre y empresario de la Plaza de Madrid en aquel tiempo, D. Rafael Menéndez de la Vega, y aunque por mucho tiempo se ha venido escribiendo que su padrino fué el diestro "Guerrita", lo cierto es lo afirmado anteriormente, debiéndose dicha investigación á las gestiones del Sr. Serrano García Vao, que fué quien, para obtener la verdad, obtuvo de la parroquia de San Sebastián la partida de bautismo de Rafael.

Comenzó á torear desde muy joven, observando y practicando lo que veía ejecutar á su padre y toreros de aquel tiempo hasta el punto de que el autor de sus días no se ocupaba de decir, sin que la pasión le cegase, que su hijo Rafael sería mucho mejor torero que él. En unión de "Algabeñito", ambos como espadas, toreó cuando sólo tenía diez y siete años, y eran tales los éxitos que de él se contaban, que fué contratado para torear en la Plaza de Madrid el 15 de Mayo de 1899, causando una sorpresa extraordinaria el brillante trabajo que ejecutó en sus toros.

De Emilio Torres, "Bombita", recibió la alternativa en la plaza sevillana, el 28 de Septiembre de 1902, no pu-

diéndola confirmar en la de Madrid, por más gestiones que hizo cerca de la Empresa, hasta la tarde del 29 de Marzo de 1904, cediéndole el primer toro "Lagartijo", que pertenecía al Duque de Veragua, con el que ejecutó una faena de muleta tan magnífica por lo artística, que cuantos elogios se hagan resultarían pálidos ante la realidad, teniendo al público coreándosela con "¡olés!", pero al tirarse á matar lo hizo desde largo y con una estocada baja.

Los toros le han tratado son bastante consideración, porque cuantas veces le han tocado, ó no le han causado daño, ó la cosa se ha limitado á ligeras contusiones, suerte que muy de veras deseamos que continúe siempre.

Desde la fecha de su alternativa, ha tomado parte en 207 corridas, habiendo dado muerte á unos 476 toros, y dado la alternativa en la Plaza de Madrid, en el presente año, en la corrida 15.^a de abono, celebrada el 25 de Septiembre, á José Morales, "Ostioncito".

Ha hecho varios viajes para torear en la Plaza de Méjico, en donde tiene un excelente cartel, y aunque en el presente año ha recibido proposiciones para volver, no ha querido aceptarlas.

En la temporada que acaba de terminar, la campaña realizada por este diestro ha sido muy buena, en general, en las 60 corridas que ha toreado, siendo la mejor y más completa de su vida torera, dejando un agradable recuerdo entre los aficionados madrileños por la forma en que ha toreado, especialmente en las dos últimas corridas de la temporada, en la que ha recibido grandes y merecidas ovaciones, y confiando muchos en que en la temporada próxima los éxitos han de ir en aumento.

José Moreno y Sánchez, «Lagartijillo».

Es otro torero del que puede decirse que la afición y el entusiasmo los ha heredado de su familia; pues indudablemente le inclinaron á ser torero los éxitos de su tío Antonio, predecesor de José en el alias con que figura en los carteles.

Nació José Moreno en la ciudad de la Alhambra en el año 1884. Fueron sus padres José y Angustias, el primero hermano del bravo matador de toros (hoy retirado) Antonio Moreno, "Lagartijillo". Este, que profesaba á su sobrino paternal cariño, se lo trajo á la corte, con el exclusivo objeto de darle una carrera; pero al muchacho no le llamaba Dios por ese camino, y, en vez de clases y libros, dióse á recorrer los pueblos y villas donde se celebraban capeas y novilladas, sin dar oídos á los consejos paternos, ni á otros argumentos más contundentes empleados con el fin de que estudiase.

Como novillero toreó, con general aceptación, en muchas plazas de provincias, y en la de Madrid se presentó el 1.º de Marzo de 1903, entendiéndoselas con toros de Gamero-Cívico, en cuya corrida recibió una herida de bastante gravedad.

Cuando curó de ella, después de larga convalecencia, siguió actuando como buen novillero, y siendo muy solicitado por las Empresas, lo que fué causa de que se decidiera á tomar la alternativa, que le conferió su tío Antonio, en la plaza de la corte, el 13 de Septiembre de 1903, cediéndole la muerte del toro *Daino*, de la ganadería de D. Eduardo Ibarra, con el que realizó una buena faena; pero por causas que no tratamos aquí de

analizar, es lo cierto que, en Madrid, valiéndonos de una frase vulgar, *no cuajó*, y su nombre sólo ha figurado en los carteles de la corte en contadísimas ocasiones, siendo una lástima que no se le dé ocasión para demostrar á los aficionados madrileños las aptitudes y buenos deseos que, según las revistas de la Prensa, demuestra en cuantas plazas torea, no sólo en España, sino en América, donde está haciendo actualmente en la de Méjico una superior temporada.

Desde que tomó la alternativa, ha toreado en 139 corridas, y dado muerte á 289 toros.

En el presente año, y en la tarde del 27 de Marzo, doctoró en la Plaza de Carabanchel (Vista Alegre) á Agustín García Malla.

Aparte de la cogida grave citada siendo novillero, los demás percancees sufridos no han sido de importancia.

Cástor Ibarra, «Cocherito de Bilbao».

Este simpático diestro nació en la capital de Vizcaya, donde, según afirman unos y niegan otros, dirigió por las calles uno de los coches del establecimiento que su padre poseía.

Tenía veinte años cuando comenzó á demostrar sus aficiones taurinas tomando parte en cuantas novilladas se celebraban en los pueblos de la provincia y en algunas de las limítrofes de Guipúzcoa.

Desde luego llamó la atención por su serenidad, valor y buen arte, y los éxitos continuados que obtuvo le abrieron las puertas de la Plaza de Madrid, donde se presentó, el 12 de Noviembre de 1901, lidiando toros de la ganadería

de Veragua, y obteniendo muy buena acogida, por lo que la Empresa le volvió á contratar, recibiendo, en la corrida celebrada el 15 de Abril de 1902, una tan tremenda coronada, que le tuvo á las puertas de la muerte, y de la que, una vez curado, no le mermó ni valor ni facultades.

Después de torear cuatro años, y en bastantes corridas, como novillero, le fué concedida la alternativa por Antonio Fuentes, en la Plaza de Madrid, en la tarde del 16 de Septiembre de 1904, quedando tan bien, que puede decirse que su alternativa fué de las más lucidas que se han presenciado.

Desde entonces ha ido en aumento su buen cartel, y en la temporada de 1909 toreó 50 corridas, siendo de lamentar que, por cuestiones particulares con la Empresa de Madrid, su nombre no figure en el abono desde hace dos años. En el año actual toreó en la corrida de Beneficencia, y fué aplaudidísimo con justicia, pues trabajando con "Bombita" y "Machaco", fué quien mejor quedó.

Es un torero excelente, con capote y muleta; de los que tienen más quietud en los pies, dejando llegar á los toros con tranquilidad grande. En banderillas es de los mejores, y matando se le ve que cada año va perfeccionándose en esta suerte, que en los comienzos de su carrera era la que más se le resistía, por haber tomado el vicio de llevar siempre la muleta alta, y por no vaciar bien al herir, incurriendo constantemente en el defecto de no descubrir el morrillo del toro al disponerse á pinchar.

Ha hecho varios viajes á Lima y Méjico, donde actualmente se encuentra y disfruta de grandes simpatías.

Además de la grave cogida que recibió siendo novillero, y de la que ya tenemos hecho mención, ha sufrido algunas otras, pero no de gran importancia.

Desde que tomó la alternativa, ha toreado en 194 corridas y ha dado muerte en ellas á 470 toros.

En la presente temporada, el 8 de Septiembre, concedió la alternativa, en la Plaza de Miranda (Burgos), á su antiguo banderillero José Morales, "Ostioncito".

Tomás Alarcón, «Mazantinito».

Nació en Madrid, el 22 de Marzo de 1880, en el barrio de Pozas; no hay para qué decir que comenzó su carrera, como empiezan todos los profesionales, recorriendo cuantos pueblos festejan sus patronos con fiestas taurinas de más ó menos importancia.

Soldado, sirvió en el Regimiento de Infantería del Rey, y cumplido su tiempo, volvió por sus antiguas aficiones al toreo, con buena estrella y gran contento del público madrileño, que en las Plazas de Tetuán, Alcalá y otras de la provincia tuvo ocasiones propicias de aplaudirle, aplausos que le valieron su presentación en la Plaza de Madrid en la novillada del 19 de Enero de 1902, siendo desde entonces, y por espacio de tres años, solicitado por las Empresas, á satisfacción de los públicos, y uno de los que contrataron más corridas, recibiendo, como premio á sus buenas y ovacionadas faenas como novillero, que "Lagartijo" le diese la alternativa en la corrida de inauguración, en la Plaza de Madrid, el 23 de Abril de 1905, matando el toro llamado *Perdigón*, de la ganadería de D. Vicente Martínez, y de la que un conocido crítico taurino, al juzgar su trabajo, dice: "Tiene gran soltura manejando el capote, aunque debiera desterrar la manera de remarcar los finales de los quites; con la muleta castiga poco; con banderillas es

muy bueno, dejando llegar con tranquilidad, y matando es valiente, y no ejecuta del todo mal la suerte.”

Ha sido bastante castigado por los toros, y el percance más grave que ha tenido lo sufrió en la tarde del 30 de Septiembre de 1906 por el toro *Indiano*, de Otaolarruchi, que le tuvo muchos meses sin torear, así como la herida que recibió en una tiente de una ganadería de Colmenar, que no dejó de ser importante.

Lleva lidiadas, desde su alternativa, 117 corridas y dado muerte á 237 toros, y es una lástima que con las buenas condiciones que tiene no ocupe puesto más elevado en el toreo, y sobre todo, que no toree en la Plaza de Madrid, pues valor y deseo de complacer los tiene en grandes dosis; pero la Empresa y el público madrileño no han olvidado la desgraciada faena que ejecutó en la temporada de 1909 con el toro *Estornino*, de la ganadería de los Sres. Arribas hermanos, uno de los toros más bravos, nobles y codiciosos que se han lidiado, y que por causas incomprensibles anduvo de cabeza al matarlo.

Ha hecho dos viajes á Méjico, en donde su nombre se recuerda con agrado, especialmente por las faenas que ejecutó en la temporada de 1909.

José Pascual, «Valenciano».

Nació en la ciudad del Turia el 25 de Diciembre de 1870, desconociéndose los comienzos de su vida torera, hasta que apareció en las novilladas como matador en los pueblos de su provincia, y en cuya categoría estuvo unos cinco años, tomando parte en no muchas corridas, hasta que tomó la alternativa en la Plaza de Madrid,

en la tarde del 10 de Septiembre de 1905, y desde cuya fecha muy poco ha toreado, y nada en el presente año. Es torero basto y sin adornos, aunque muy valiente y atrevido á la hora de matar.

Antonio Boto, «Regaterin».

La frase: *Torero tiene que ser quien lleve sangre torera*, atribuída á “Currito”, contestando á los requerimientos de su familia para hacerle desistir de sus aficiones taurinas y estudiar una carrera, viene de perilla para aplicársela á este diestro.

Victoriano y Luis, “Regaterines”, aquellos elegantes y sobresalientes banderilleros (sobre todo el primero) de las cuadrillas de “Frascuero” y Mazzantini, fueron sus tíos, y desde los primeros años de su juventud demostró las aficiones de familia, haciéndose muy pronto un regular cartel, no desmintiendo que de casta y buena cepa se traía mucho de la guapeza y finura que aquellos sus parientes derrocharon.

Nació en Madrid, el 7 de Febrero de 1876, siendo sus padres Antonio Boto y Concepción Recatero; su madre, hermana de los célebres banderilleros citados.

Manifestó una gran afición á los toros y desde sus años juveniles empezó á figurar su nombre en las novilladas de los pueblos, hasta que consiguió presentarse en la Plaza de Madrid, el 5 de Diciembre de 1897, con regular acogida; pero ni las Empresas ni los públicos fueron los que le elevaron, sino sus méritos y una de esas casualidades que no á todos los hombres se les presentan en la vida, y que supo aprovechar.

Celebrábase en Madrid una novillada en el año (creo fué 1903) y los dos espadas contratados fueron heridos, y, para dar muerte á dos toros que quedaban, salieron al redondel, para ofrecerse al Presidente, varios noveles diestros, siendo el afortunado elegido el diestro que biografamos, y sus faenas y labores, matando y toreando, fueron tan aplaudidas, que de ser un diestro casi olvidado, vióse solicitado por las Empresas con ofrecimientos y contrataas.

La alternativa la tomó en la Plaza de Madrid el 17 de Septiembre de 1905, con toros de la ganadería de Benjumea, cediéndole la muerte del primero "Machaquito", y á pesar de tener que luchar con las primeras figuras que hoy dominan, se ha abierto campo, y desde el pasado año su cartel se ha acrecentado tanto, que bien puede vanagloriarse de que todo cuanto es se lo debe á su trabajo y valentía.

Considerado como particular, es hombre serio y formal, poco aficionado á llevar vida ligera, siendo, por el contrario, muy ordenado, metódico y muy amante de su familia.

Como torero, domina el capote con elegancia, haciendo lucidos y valiosos quites á los picadores; es su muleta de singular castigo y no falta de adornos, y á la hora de matar puede competir en bastantes ocasiones con los que hoy día practiquen mejor la suerte del volapié, aunque la fortuna no le haya favorecido tanto como á otros.

Ha hecho dos viajes á Méjico, en cuya Plaza del Toreo dejó un buen recuerdo y muchas simpatías entre los aficionados. Desde la fecha en que tomó la alternativa ha trabajado en 167 corridas, habiendo dado muerte á 407 toros. Es de los toreros que ha sido muy poco respe-

tado por los toros, pues no solamente en el cuerpo, sino en la cara, tiene bien de manifiesto las muchas caricias de aquéllos, y á pesar de ello sigue tan valiente y decidido como cuando comenzó.

Manuel García, «Revertito».

Nació en Alcalá del Río, pueblo inmediato á Sevilla, siendo sobrino del célebre espada Reverte.

Comenzó su vida taurina formando parte, en unión de "Gallito", como espada de una cuadrilla de jóvenes que se titulaba "Cuadrilla juvenil Sevillana", con la que obtuvo grandes aplausos en las muchas corridas en que tomaba parte, y á los diez y ocho años, entró como banderillero en la cuadrilla de su tío, con el que estuvo bastantes años, hasta que decidióse á tomar la alternativa, que recibió en la Plaza de la La Línea, de manos de "Bonarillo", el 2 de Junio de 1905, y siéndole después confirmada en la de Madrid el 22 de Octubre del mismo año, y no toreando después sino en muy pocas corridas en España, y actualmente en ninguna.

En la temporada de 1909 fué contratado para torear en la Plaza de Méjico, donde en su corrida de presentación estuvo tan desgraciado, que la Empresa le rescindió la contrata.

En el corriente año está toreando en la Plaza de la Colonia de San Carlos, de Buenos Aires, donde, como no hay que matar, y los toros se lidian con bolas, su toreo resulta muy vistoso, pues como tal no puede negársele que luce su trabajo.

Desde su alternativa habrá toreado 56 corridas, y dado muerte á 123 toros.

Manuel Mejías, «Bienvenida».

Al hablar de este diestro tenemos que hacer su historial en dos etapas, y aunque por nadie podrá negarse que ha sido un elegante y artístico torero, con capa y muleta, de los pocos que improvisan delante de los toros y deficiente é irresoluto á la hora de matar, es lo cierto que, en estos dos últimos años, ha adelantado tanto, que en la temporada de 1909 se presentó haciendo alarde de gran valor y matando muy bien, y en el corriente año ha intentado y realizado, con gran éxito, la suerte suprema del toreo, por lo que su cartel subió á gran altura, siendo solicitado por todas las Empresas, llegando á contratar 50 corridas, las que no pudo torear por el percance sufrido en la Plaza de Madrid en la corrida organizada por la Empresa el 10 de Julio del corriente año, que en vista de los grandes éxitos obtenidos por este diestro en las dos anteriores fiestas, dispuso para ello seis toros de la ganadería del Conde de Trespalacios para ser estoqueados sólo por él.

Gran espectación produjo esta corrida, hasta el punto de que los billetes fueron arrebatados del despacho rápidamente, y con un lleno rebosante y no menos entusiasmo, llegó la hora de la fiesta, en la que, al dar su primer pase de muleta al tercer toro con la mano izquierda, confiése tanto, no adelantando la mano al recibir la embestida, por lo que fué cogido y volteado, recibiendo una profunda cornada, que el Dr. Pindado, eminente médico encargado de su curación, no consideró de gran gravedad, aunque sí de larga curación, por cuanto le ha quedado cierta dificultad en la pierna para los naturales movimientos, y que gracias al *massage* y corrientes eléctricas, á cuyo

tratamiento se halla sometido, es de esperar, según la opinión de doctores tan eminentes como Bravo y Decreff, que pueda estar completamente curado al comenzar la próxima temporada, en la que de seguro volverá á entusiasmar á los públicos ejecutando la olvidada suerte de recibir.

Nació este diestro en Bienvenida, pueblo de la provincia de Badajoz, el 12 de Febrero de 1885, siendo sus padres el banderillero, de igual mote, que estuvo muchos años en la cuadrilla del "Gordito".

Es de los toreros que, teniendo muy pocos años, ha empezado á torear, comenzando á hacerlo con su padre en Portugal y en Francia, lidiando becerros, y dándose tal maña y demostrando tanta habilidad, que no tardaron en ser conocidas por la afición las faenas de este diestro, y ser contratado para trabajar en Madrid en la tarde del 18 de Diciembre de 1898, en la que entusiasmó al público por sus notables aptitudes.

Continuó toreando como novillero algunos años más, hasta que en la Plaza de Zaragoza, y de manos de "Algabeño", recibió la alternativa en la tarde del 14 de Octubre de 1905, matando ganado de D. Pablo Benjumea, alternativa que le fué confirmada en Madrid por el citado "Algabeño" el 14 de Marzo del año siguiente, jugándose toros de Miura, y desde cuya fecha raro es el año que ha dejado de tomar parte en treinta corridas, haciendo dos viajes á Méjico, en cuya plaza goza de muy buen cartel.

Aparte del percance mencionado, pocas molestias le han causado los toros en las 131 corridas de toros en que ha tomado parte, y en las que ha dado muerte á 275 reses.

José Clarós, «Pepete».

El trágico fin de este malogrado diestro, no por esperado fué menos sensible: el entusiasmo que había producido en sus paisanos desde el primer momento de su aparición en los ruedos taurinos con su verdadero arrojo y temerario valor, dando á sus faenas un carácter tan emocionante como impresionable, merecía, ciertamente, un detenido y extenso estudio biográfico.

Pero *El Bachiller González de Rivera*, notable escritor, dando una vez más gallarda muestra de su ingenio, é inspirándose en el deseo de la afición, ha publicadò una tan completa como interesante biografía de este desgraciado diestro, que hace innecesario un trabajo que, como el nuestro, había de ser modesto y sin llegar, ni por la forma literaria, ni por la estructura y profunda dicción que el citado escritor posee, ni de cerca ni de lejos á igualarlo.

A dicho trabajo remitimos á los que deseen y quieran sentir la vida y hechos de José Clarós, limitándonos aquí, en la modesta esfera en que desarrollamos este libro, á relatar los hechos más salientes de su corta carrera taurina.

Apuntado dejamos que su fin era casi esperado, y es que este diestro, desde su primera aparición en la Plaza de Madrid, entendemos que en la corrida de su alternativa, hizo, por sus emocionantes y temerarias faenas, presentir á la afición que su fin lo encontraría en una de ellas, hasta tal punto que, al matar de una soberbia estocada un toro del Duque de Veragua, en vez del entusiasmo que por su trabajo merecía, se produjo en el pú-

blico un estupor, que llegó á traducirse en protesta, por la temeraria manera en que entró á matar, y que más que á ejecutar esta suerte, parecía tirarse á que lo matase á él el toro.

Cuantos leímos el telegrama anunciando su muerte, con su triste laconismo, exclamamos: “¡Tenía que suceder!” Y, sin embargo, había sobrevenido su muerte de una manera que el público no se enteró de la gravedad del caso.

Relataron muchos periódicos, al día siguiente del suceso, que “Pepete” siempre había rechazado los ofrecimientos para sustituir á compañeros lesionados; pero lo cierto es que en esta ocasión él mismo pidió á su compañero “Bombita”, herido en la Plaza de Málaga, que dispusiera de él, para sustituirle, y en tal concepto fué á torear á Murcia el 7 de Septiembre del presente año, plaza en la que gozaba de un excelente cartel, conquistado en las corridas que anteriormente había actuado.

El primer toro de los lidiados, perteneciente á la ganadería de D. Fernando Parladé, negro, buen mozo y bien armado, al salir de una vara del picador “Majito” y querer éste hacer un quite y sin tiempo para meter el capote, colósele, derribándole, y no sospechando, sino muy contadas personas, que aquella cogida hubiera sido tan grave; pero, desgraciadamente, conducido, en hombros del mozo de estoques y de los banderilleros “Triguito” y “Blanquet”, á la enfermería, vieron los médicos que la herida, situada en la ingle derecha, era mortal de necesidad.

Discusiones bastante acaloradas, entre aficionados, Prensa y médicos que le asistieron hubo, por las manifestaciones que su mozo de estoques hizo, relatando que los doctores, en la cura, no habían hecho nada por conte-

ner la hemorragia, y siendo esta falta de pericia la causa de la muerte, así como también la falta, en la enfermería, de todo lo necesario para practicar una cura conforme á los adelantos de la ciencia, y lo que ha determinado á los matadores á exigir que las enfermerías de todas las plazas estén debidamente surtidas de todo lo necesario.

El cadáver, previo su embalsamamiento, fué trasladado á Sevilla, donde su entierro fué una verdadera manifestación de duelo, que recordaba la tributada al “Espartero” con ocasión de su entierro.

Nació en Sevilla el 19 de Marzo de 1883, siendo su verdadero nombre José Gallego Mateos; pero se le conocía, y él adoptó en los carteles, el mote con que todos llamaban á su padre.

Queriendo imitar en sus comienzos á su desgraciado paisano “Espartero”, sin aprendizaje ni consejos de nadie, lanzóse á tomar parte en las novilladas de los pueblos inmediatos, confiando en su valor y facultades, siendo muy raras las corridas en que tomaba parte en que no saliera herido ó lastimado; pero estos contratiempos (como se verá luego al relatar las cogidas) le quitaban facultades, pero no disminuían en nada su extraordinario valor.

Con la aureola de sus triunfos en las novilladas de la Plaza de Sevilla, hizo su presentación en la de Madrid en la novillada del 11 de Mayo de 1905, en que se lidiaron cuatro toros de la ganadería de Veragua y otros cuatro de la de D. Prudencio Bañuelos, por las cuadrillas de “Regaterín”, “Bienvenida”, “Pepete” y “Angelillo”. En el primer toro que le tocó matar, llamado *Cuatreño*, de Veragua, hizo una mala faena, muleteando mal, pinchando mucho, no librándose de un revoleón, y

no siendo mejor la faena que ejecutó con su segundo toro. Continuó así toreando en otras muchas corridas de Madrid y de provincias, reconociéndose por todos su extraordinario valor, pero también su gran ignorancia.

Tomó la alternativa en la Plaza de Sevilla, en la tarde del 28 de Septiembre de 1905, de manos de "Bonarillo", con toros de la ganadería de Muruve, en cuyo primer toro, llamado *Cumplido*, hizo regular faena de muleta, y bastante buena con el estoque; en su segundo quedó mucho mejor, pero siendo dos veces cogido sin consecuencias, y teniendo al público en continuo sobresalto.

En las temporadas sucesivas toreaba bastantes corridas, pero no las que sus paisanos hubieran deseado para justificar el puesto á que le habían elevado, y al que él no ha respondido, pues sin que por nadie se dudase de su valentía, no podía concedérsele las de ser torero fino, elegante y de recursos, y eso que en las dos últimas temporadas, en la de 1909 y 1910, demostró en la Plaza de Madrid haber hecho grandes adelantos manejando la muleta, sobre todo en la séptima y novena corridas de abono del primer año, que trasteó sus dos toros y los mató de una manera superior.

Haciendo caso omiso de relatar los innumerables percances sufridos por este diestro al principio de su carrera, los de más importancia, desde que toreó como matador de novillos, son los siguientes :

1.º El 31 de Julio de 1904 recibió en la Plaza de Madrid un puntazo en el vientre y otro en el brazo, leves.

2.º El 15 de Agosto del mismo año, en Sevilla, un puntazo en el costado izquierdo.

3.º El 21 de Mayo de 1905, en Sevilla, recibió una grandísima cornada en el quinto espacio intercostal.

4.º En Algeciras, el 3 de Junio del mismo año, fué cogido y volteado aparatosamente, recibiendo fuertes contusiones.

5.º En la Plaza de Sevilla, en la corrida del 19 de Abril de 1907, un toro de la ganadería de Pérez de la Concha, al entrar á matarle, le volteó, ocasionándole una herida en la cabeza y un puntazo en un muslo.

6.º En la Plaza de Madrid, el 2 de Julio de 1907, un toro de la ganadería de Biencinto, lidiado en sexto lugar, á la salida de dar la estocada lo enganchó por el sobaco, dándole una gravísima cornada en el pecho, que lo tuvo luchando con la muerte, y gracias á su valiente naturaleza y á los cuidados del Dr. Castillo, pudo curar, pero tardando muchos meses en reponerse.

7.º En la Plaza de Córdoba, el 26 de Septiembre de 1908, un toro del Marqués de los Castellones le dió un puntazo en la cara.

8.º En Sevilla, el 20 de Marzo de 1909, en la corrida de inauguración de la temporada, con ganado de Miura, recibió, al entrar á matar, una gravísima cornada en el hipocondrio derecho.

9.º En la Plaza de Madrid, en la novena corrida de abono, un toro de Arribas, llamado *Papelero*, al darle un pase natural, lo enganchó, causándole una herida en el glúteo derecho, y ocasionándole una gran hemorragia.

10. En Santander, el 25 de Julio de 1909, al matar su segundo toro, le dió una gravísima cornada, interesándole los músculos del peritoneo, y tardando dos meses en curarse.

11. El 5 de Diciembre del mismo año, en la Plaza de Méjico, un toro de Campos Varela le ocasionó un puntazo en el muslo izquierdo.

Estuvo dos temporadas, las de 1908 y 1909, toreando

en Méjico, en cuya plaza y las de sus Estados siempre ha tenido un gran cartel y muchísimos admiradores, los que lamentaron muy de veras su desgracia.

Terminaremos la biografía de este diestro diciendo que, durante el tiempo que fué matador de alternativa, tomó parte en 126 corridas, dando muerte á 306 toros.

Vicente Segura.

La aparición en la Plaza de Madrid, de este simpático *sportsman*, precedida de una verdadera leyenda, que traía aparejada la nota extraordinaria y sin ejemplo de una tan decidida vocación por el arte, que posponía la aristocrática alcurnia de su cuna y sus riquezas á los azares de la lidia taurina, tenía que producir, y produjo ciertamente, una intensa expectación.

Porque esta España nuestra, la patria de pan y toros; la cuna de la afición y yacimiento de la torería; con haber dado por ella gallardías y guapezas jóvenes de la buena sociedad, que por su posición y nobleza, bajaron en ocasiones á los ruedos y plazas, y demostraron por sus faenas condiciones para poder llegar adonde otros han llegado, no pasaron de ser pasajeros aficionados de tienda ó novillada, sin solicitar cartel ni buscar gloria en el arte.

De ahí la curiosidad producida al ver al diestro Segura venir desde Méjico, con su aureola de posición y riqueza, á tomar la alternativa en la primera plaza de España.

Cuando en el año 1907 vino á esta nación, presentándose ante el público madrileño para recibir la alternativa de manos de su amigo Antonio Fuentes, en la

tarde del 6 de Junio del año arriba citado, con toros de Moreno Santa María, todos los aficionados lo juzgaron, así como la Prensa taurina, como un aficionado aventajado y no falto de valentía, que había tenido el capricho de querer tomar la alternativa en la plaza de la corte; pero lo que nadie pudo llegar á figurarse fué que, andando el tiempo, continuara toreando, y estimulado por la buena acogida de los públicos, fuera practicando y viendo el trabajo de los buenos toreros, hasta llegar á conseguir, como lo demostró en la temporada de 1909, y en las pocas que ha toreado en la presente, que es un buen torero, serio, elegante y parado, que maneja la capa y muleta como no lo hacen muchos de los espadas que hace bastantes años vienen actuando.

Nació en Pachuca (Méjico) en el año 1885, quedándose sin padres muy joven, por lo que fué enviado por su tutor á educarse á los Estados Unidos, hasta que, completada su educación, regresó á su país, dedicándose á disfrutar de la gran vida que su desahogada posición le permitía, hasta que, entusiasmado con las faenas de los grandes toreros que iban durante el invierno, comenzó á nacer en él la idea del toreo.

El desgraciado Antonio Montes fué el primer torero con quien tuvo amistad, y el que le dió las primeras lecciones del arte; pero muerto éste, fué Antonio Fuentes el encargado de completar su educación taurina, y viendo este aplaudido espada los visibles progresos que hacía, accedió á los deseos de que torease con él en una corrida que en la Plaza de Méjico se organizó el 27 de Enero de 1907, con muy buen éxito, lo que le decidió á venirse á España á tomar la alternativa.

Al comenzar la actual temporada toreó las tres corridas de la feria de Sevilla, saliendo herido en la tercera,

y cuando estaba casi repuesto y dispuesto á continuar su profesión, diéronle aviso de la muerte de su abuela, que le obligó á marcharse á su país para recibir la nueva herencia que le correspondía, y prometiendo al embarcar que en el próximo año volvería á torear, por cuya profesión sentía una gran vocación, como lo ha cumplido, pues ha vuelto á efectuarlo en su país, y ha aceptado contratos para la próxima temporada en España.

Es de tipo alto, delgado, bonita y distinguida figura, y si continúa, como se propone, en el toreo, llegará donde quiera; pues además de las condiciones que antes hemos dicho que reúne, es valiente, faltándole corregirse de algunos defectos taurinos que no le ha de costar gran trabajo desterrar.

Ha toreado, desde su alternativa, 63 corridas y dado muerte á 144 toros.

Manuel González, «Rerre».

Poco es lo que puede decirse de este modesto diestro, que después de torear como novillero, no mucho tiempo, y no siendo un niño, tomó la alternativa en la Plaza de La Línea, de manos de "Algabeño", siéndole confirmada en Madrid por "Bonarillo" el 29 de Junio de 1907, quedando muy medianamente, y siendo contadas las corridas que en España toma parte, y como no luce su trabajo, no llegará á ser más de lo que es.

Actualmente se encuentra trabajando en la Plaza de Toros de la Colonia de San Carlos (Buenos Aires).

Ha toreado, desde su alternativa, 41 corridas, dando muerte á 94 toros.

Angel Carmona, «Camisero».

Cuando comenzó este diestro su carrera y se presentó ante los aficionados de las Plazas de Sevilla y Madrid fueron no pocos los que pronosticaron había de ser con el tiempo un artístico y valiente torero, por su modo elegante de manejar el capote y muleta, y bonita figura banderilleando, sobre todo poniéndolas al quiebro, en cuya suerte se daba un cierto aire de imitación al maestro en esta suerte Antonio Fuentes.

Pero su apatía, la falta de contratos, su alternativa prematura y otras cosas más, todas reunidas, han contribuido á que aquellas esperanzas fueran alejándose, hasta tal punto, que hoy día es un matador, sí, matador con alternativa, pero que torea muy pocas corridas en España y de los que tienen que marchar á América en los inviernos, con modestas contratas, para poder vivir decorosamente.

Nació en Carmona, provincia de Sevilla, en cuya capital ejercía el oficio que le valió el mote con que se le conoce, hasta que, llevado de su afición á los toros, comenzó tomando parte en novilladas de poca importancia, de las que se celebraban en los pueblos de la provincia, hasta que organizó una cuadrilla que, dirigida por él, como matador, toreó por espacio de muchos años como novillero, y como no dejaba de tener arte manejando la capa y muleta, y gran habilidad poniendo banderillas quebrando y sentado en silla, como ya decimos más arriba, no fué de extrañar que no le faltaran contratas.

En la Plaza de Madrid recibió la alternativa de mata-

dor, de manos de "Minuto", en la tarde del 30 de Junio de 1907, lidiando toros de D. Víctor Biencinto, y acompañándoles además "Bebe-Chico", matando el primer toro, llamado *Pucherero*, berrendo en negro y botinero, de manera bastante aceptable.

Desde esta fecha, pocas son las corridas que en España ha toreado, y actualmente se encuentra en América, toreando en la Plaza de la Colonia de San Carlos (Buenos Aires), donde, con toros embolados, su trabajo es muy del agrado de aquel público.

Ha tomado parte, desde su alternativa, en 52 corridas, habiendo dado muerte á 118 toros, no habiendo sufrido cogidas que por su importancia merezcan relatarse.

Julio Gómez, «Relampaguito».

Es este valiente y pundonoroso torero, como su apodo lo indica, de un temperamento en extremo nervioso, y que, aunque quiere en muchas ocasiones hacer faenas tranquilas y sin movimiento de pies, su excesiva impresionabilidad no se lo permite.

Como matador ya es otra cosa, pues, además de su valor, tiene una gran decisión y es de los que se meten de veras para dar buenas estocadas.

Nació en Almería el 15 de Noviembre de 1886, desconociéndose noticias de sus primeros años, hasta que hizo su aparición como novillero en la Plaza de Madrid, el 4 de Julio de 1904, lidiando toros del Duque de Veragua, acompañado de "Bienvenida" y "Camisero", y en cuya fiesta puso de manifiesto la gran valentía que tenía, así como un completo desconocimiento de cuanto ejecutaba.

Pero, esto no obstante, obtuvo contratas en abundan-

cia, llegando á ser de los novilleros más solicitados durante los tres años que permaneció en esa categoría, sufriendo no pocas cogidas, algunas de ellas de graves consecuencias, pero que no menguaron en nada su valentía.

De manos de Ricardo "Bombita", y en la segunda corrida de feria de Almería (28 de Agosto de 1907), recibió la alternativa, lidiando toros de Saltillo, la que le fué confirmada en la Plaza de Madrid el 24 de Octubre del mismo año, toreando toros de la ganadería portuguesa de Palha, y oficiando el citado "Bombita".

Ha estado dos temporadas en Méjico, donde no ha dejado mala impresión, y actualmente se encuentra contratado en Montevideo, donde, según dice la Prensa, está haciendo una buena temporada.

Desde su alternativa, ha tomado parte en 86 corridas, habiendo dado muerte á 191 toros, y aunque pudo haber llegado á más, se tiene que contentar con ser un matador de segundo orden.

Fermín Muñoz, «Corchalto».

Es este simpático diestro de pocas facultades personales, pero de un valor y arrostos que suplen en ocasiones la falta de aquéllas, y que hasta llegar en la torería á ocupar el puesto modesto, pero firme, en que está colocado, ha tenido que vencer no pocas dificultades y sufrir bastantes contrariedades, pues es de los que han sido castigados bastante por los toros, á pesar de lo que, su valentía no ha disminuído en nada.

Nació en El Viso de los Pedroches (Córdoba) el 11 de Octubre de 1883, y desde muy joven empezó á lidiar becerros por los pueblos de la provincia, después de estar

algunos años de dependiente de una camisería, presentándose en la Plaza de Córdoba, donde de continuo residía desde la edad de cuatro años, el 2 de Junio de 1901 como banderillero de "Chicuelo", hasta que, después de torear no muchas más corridas, presentóse como matador de novillos, demostrando su bonito y elegante toreo, pero al mismo tiempo su falta de facultades para llegar á ser nunca matador.

Su presentación en Madrid tuvo lugar el 5 de Abril de 1903, con toros de Biencinto, y acompañado de "Cocherito" y "Mazzantinito", agradando tanto su trabajo, que no dejaba de tener contratas, y siendo de los novilleros más solicitados durante los cuatro años que ejerció en esa categoría.

Tomó la alternativa en Madrid, de manos de Vicente Pastor, el 8 de Septiembre de 1907, toreando un toro de Muruve, llamado *Mediabanda*, acompañádoles Rafael Gómez, "Gallito".

En la lidia de dicho toro fué aplaudido, y más aún lo fué durante su muerte, en la que, después de un buen trasteo, lo mató de una buena estocada, saliendo cogido y volteado sin consecuencias desagradables.

En la temporada que acaba de terminar, sólo ha toreado en cinco corridas, por haber sido herido, el 5 de Junio, en la Plaza de Cartagena, lesión que le ha imposibilitado para poder volver á vestir el traje de luces, pues aunque es cierto que en el mes de Septiembre intentó torear en Peñaranda de Bracamonte, desde el primer momento se resintió tanto de la pierna, que, muy trabajosamente y por exceso de pundonor, mató sus toros con gran dificultad. Actualmente se encuentra completamente restablecido y dispuesto á dar de sí cuanto pueda en la próxima temporada.

Manuel Rodríguez, «Manolete».

Torero, el que vamos á biografiar, que, si circunstancias imprevistas no le cortan el camino, es de los actuales matadores que les está reservado brillante porvenir.

En la temporada que ha terminado (1910) ha dado un gran avance, y confirmando la buena impresión que en la anterior había dejado cuando, por su falta de salud, tuvo que dejar de torear.

Nació en Córdoba este buen torero, en el año 1884, siendo su padre también torero y hermano menor del célebre y desgraciado "Pepete", y él es hermano del matador "Bebe-Chico".

No es de extrañar, por lo tanto, que, acostumbrado á ver toreros y á oír hablar de cosas del arte, se le despertaran tales aficiones, no teniendo catorce años cuando acudía al Matadero y á las capeas de los pueblos, entrando más tarde, como banderillero, en la cuadrilla de jóvenes cordobeses que dirigía "Frasqui", hermano menor de "Lagartijo".

Presentóse en la Plaza de Madrid como novillero, después de haber trabajado en bastantes provincias, el 12 de Julio de 1893, acompañándole "Bienvenida" y "Cocherito", con muy mala suerte, pues sus faenas fueron desastrosas, teniendo el sentimiento de ver que su segundo toro se lo echaron al corral. Continuó toreando como novillero cuatro años más, hasta que, en la Plaza de Madrid, su paisano y protector, "Machaquito", le concedió la alternativa en la tarde del 15 de Septiembre de 1907, y precisamente el mismo día que Ricardo "Bom-

bita" se la concedía á su hermano Manuel en San Sebastián, por lo que fué preciso sortearlos para ver quién debía torear primero, siendo el agraciado el diestro que nos ocupa.

Lleva lidiadas, desde su alternativa, 94 corridas, habiendo dado muerte á 171 toros. En la temporada de 1909 tuvo que dejar de trabajar á mitad de la misma, como hemos ya indicado, por la enfermedad que padecía de la vista; pero curado de ella, después de haber sufrido una feliz operación, se presentó á principios de la presente en la Plaza de Madrid, haciendo unas magníficas faenas tan artísticas y elegantes, que, cuando apenas si tenía contratas firmadas, comenzó á ser solicitado por los empresarios, habiendo llegado á tomar parte en 33 corridas.

Ha tenido bastantes percances con los toros, aunque, afortunadamente, pocos han llegado á revestir gravedad; pero ninguno de ellos han influido en disminuir su gran valentía, pues, por lo demás, como matador ha adelantado tanto, que, de seguir así, será uno de los mejores pues practica la suerte del volapié con rara perfección, y es de los espadas que tiene la afición puestas en él grandes esperanzas.

Manuel Torres Reina, «Bombita».

En el pueblo de Tomares (Sevilla), en cuya atmósfera se cierce el espíritu taurino, que perdura y perdurará como en ninguna otra capital, nació el tercer "Bombita", el día 13 de Marzo de 1884, encontrando el hogar familiar saturado de aquel ambiente, y ornamentado además por la gloria y beneficios obtenidos por sus dos hermanos, no

siendo extraño, sino muy natural, que desde muy joven quisiera empezar á recorrer el camino en que aquéllos tantos triunfos habían obtenido y obtenían.

Dos años llevaba apenas de matador de novillos, haciendo honor á su apellido y obteniendo aplausos y ovaciones, preparándose la pronta alternativa, que recibió de su hermano Ricardo en la Plaza de San Sebastián el 15 de Septiembre de 1907, alternativa confirmada en la Plaza de Madrid en 6 de Octubre de aquel mismo año, también por su citado hermano.

Los resquemores y disgustos de carácter personal de Ricardo con el Sr. Mosquera, empresario del circo madrileño, que, á nuestro juicio, y dadas las circunstancias de ocupar el diestro el primer puesto del arte taurino y ser el otro empresario del primer circo taurino también, quizá fuese discutible, puesto que uno y otro no se deben á sí mismos, sino á la afición madrileña, porque, por distintos conceptos, á ella deben estarle, no agradecidos, sino agradecidísimos, si tienen derecho, por sus rivalidades, á privar á los aficionados de la corte del concurso de una personalidad tan notable como la del diestro de Tomares.

Estos disgustos, estas enemistades é inquinas han repercutido de rechazo en "Manolo Bomba", alejándole del circo de la corte, pues estando en sus comienzos de matador, y cuando necesitaba ocasión para hacer algo en la Plaza de Madrid, se ha encontrado con las puertas de ésta cerradas, privándole de la ocasión de demostrar que si no tiene, como torero ni matador, las condiciones de sus hermanos Emilio y Ricardo, es bastante aceptable el trabajo que generalmente ejecuta, aunque no se excede gran cosa matando, y esto es más de lamentar, pues que le sobran facultades, y los públicos, en general, no son

muy justos con él, pues hay muchos que valen menos y son más solicitados. ¿Será cuestión de simpatías?

Tal vez, pero lo dicho es la verdad.

Ha tomado parte, desde su alternativa, en 71 corridas, habiendo dado muerte á 164 toros, y aunque ha sufrido varias cogidas, no han sido ninguna de gran gravedad, afortunadamente.

Antonio Moreno, «Moreno de Alcalá».

Muchos escritores taurinos, y casi todos los buenos aficionados, sostienen que la principal condición que se necesita para medrar en el toreo es la valentía.

Cierta, muy cierta es la afirmación; pero no lo es menos que ella sola, sin arte, alegría ni conocimiento de los toros y de las reglas que deben de emplearse para lidiarlos, únicamente conducen á que el diestro sufra percances y tenga el público que presenciar su trabajo en un continuo sobresalto.

Y algo de esto, por no decir mucho, ocurre al voluntarioso y bravo torero de que vamos á ocuparnos, pues su valentía llega en ocasiones á exceder de la temeridad, y como no se halla en relación con el arte ni el conocimiento de lo que ejecuta, el cuerpo de este muchacho se halla, como vulgarmente se dice, cosido á cornadas.

Como indicamos anteriormente, con sus faenas valentísimas y emocionantes ganó popularidad grande, llenando los circos en que toreaba como novillero, contribuyendo á esto, y no poco, las luchas enconadas que en su pueblo había entre los partidarios de este diestro y los de su paisano Martín Vázquez.

Recibió la alternativa de matador en el Puerto de

Santa María, el 1.º de Septiembre de 1907, de manos de “Lagartijo”, y confirmándola en la Plaza de Madrid, el 22 de dichos mes y año, el “Algabeño”, matando el toro *Raposo*, de la ganadería de Veragua.

Nació este diestro en Alcalá de Guadaira (Sevilla), pueblo que dió muchos picadores de toros, el 3 de Diciembre de 1880, mostrando desde muy joven afición á todo lo que con los toros se relacionase, siendo asiduo concurrente al Matadero de su pueblo, así como á las capeas de los pueblos cercanos, procurando practicar las suertes que veía ejecutar á los toreros de cartel.

Fué nombrado escribiente de las oficinas del Ayuntamiento de su pueblo, con un modestísimo sueldo, y más adelante, encargado de una de las ganaderías de la provincia, cargo que era muy de su agrado, pero que tuvo que abandonar por haber caído soldado, ingresando para prestar servicio en uno de los Regimientos de Artillería, de guarnición en Sevilla.

Cuando obtuvo la licencia absoluta se dedicó por completo al toreo, y después de no pocos esfuerzos y recomendaciones, logró que su nombre figurara en los carteles de la Plaza de Sevilla, como matador de novillos, en la tarde del 24 de Octubre de 1905, y al siguiente año, el 23 de Agosto, hizo su presentación en la Plaza de Madrid, alternando con “Manolete” y “Serranito” y lidiando toros de Veragua.

La impresión que su temerario trabajo causó en el público madrileño fué grande, aunque no se captó simpatías, y aun cuando en los años sucesivos, tanto en la corte como en provincias, toreó bastante, no mejoró su cartel, sino todo lo contrario, hasta el punto de que en la temporada que ha finalizado son pocas las corridas en que ha trabajado, y éstas á bajo precio.

Desde que tomó la alternativa de matador ha lidiado en 68 corridas, habiendo dado muerte á 163 toros, y siendo muchos los percances que ha sufrido, algunos de verdadera gravedad, y en medio de ello no deja de ser afortunado, pues corridas ha toreado en que habiendo sido cogido hasta tres veces, ha resultado ileso.

Francisco Martín Vázquez.

Nació en Alcalá de Guadaira (Sevilla) en el año 1880.

Se desconocen detalles de sus primeros años que puedan interesar, hasta que, como novillero, se presentó en la Plaza de Sevilla el día 20 de Mayo de 1906, con mucha aceptación.

En la de Madrid lo hizo el 5 de Agosto del mismo año, acompañándole "Relampaguito" y lidiando reses de la ganadería de D. Pablo Benjumea.

Poco tiempo estuvo toreando como novillero, como era casi costumbre hacerlo en aquella época, consiguiendo de Fuentes que le diera la alternativa, en la Plaza de Barcelona, el 6 de Octubre de 1907, y siéndole confirmada en Madrid por Vicente Pastor.

Tuvo un excelente cartel durante la temporada de 1908 por las afortunadas y valentísimas faenas que realizó en distintas plazas, hasta tal punto que, en dicho año, le contrataron para tomar parte en las célebres corridas de Bilbao, donde, como es sabido, sólo figuran los matadores de primera fila.

El 25 de Agosto de 1909, toreando en la Plaza del Puerto de Santa María, recibió una cornada gravísima, que le tuvo largo tiempo luchando con la muerte, y justificó que le fueran administrados los Santos Sacramentos.

Su robusta naturaleza logró vencer los efectos de la enfermedad; pero ésta requirió que le hicieran varias operaciones, que le han impedido torear por mucho tiempo, aunque actualmente está por completo restablecido.

Desde su alternativa, ha tomado parte en 82 corridas, habiendo dado muerte á 173 toros.

Es torero, aunque no de fino estilo, bastante apañado, que sabe defenderse bastante bien con la capa y la muleta; pero donde está su mérito es con el estoque, con el que se luce bastante, dando, en ocasiones, muy buenas estocadas.

Hilario Serrano, «Serranito».

Poco es lo que puede decirse de este joven é infortunado torero, que falleció en Madrid en una casa de huéspedes de la plaza de Matute, el 13 de Octubre de 1907, tras largo padecer, y después de ser operado repetidamente, y al parecer, con buen resultado, pues llegó á mejorar mucho, pero una imprudencia en la comída hízole empeorar y ser inútiles para salvarle los cuidados de los eminentes Dres. Bravo y Mascarell, que le asistían.

El 29 de Agosto de ese mismo año, toreando en la Plaza de Astorga en sustitución de "Conejito", recibió una cornada en la región glútea, que le tuvo sufriendo horriblemente hasta que ocurrió su fallecimiento.

Había nacido en Olivares (Sevilla) el 21 de Diciembre de 1883. Su padre, que era corredor de ganados y granos, quiso que se dedicase á su negocio, sin poder conseguirlo.

Siendo muy joven, tomó parte en las capeas y novilladas de los pueblos, demostrando, desde luego, las excelentes condiciones que reunía para el toreo.

No dejó de tener que vencer grandes dificultades, hasta que fué contratado, en muy medianas condiciones, para torear en la Plaza de Barcelona.

Gustó tanto su trabajo, que la Empresa amplió su contrato por dos corridas más, y no pasó mucho tiempo sin que fuera novillero favorito de los públicos de Sevilla y Madrid y de los matadores que más corridas contrataban en su categoría.

El 28 de Junio del año que ocurrió su fallecimiento había recibido la alternativa en la Plaza de Murcia, de manos de "Machaquito", lidiando toros de la ganadería de D. Eduardo Olea, no volviendo á tomar parte más que en tres corridas.

Su figura era buena, su carácter muy agradable y simpático, y si estoqueando no alcanzaba grandes ovaciones, sí las recibía toreando, por su buen estilo y elegancia.

En Sevilla, donde fué enterrado y era muy querido, sintióse mucho su muerte.

Rodolfo Gaona.

Casi desconocido, sin anuncios previos ni grandes reclamos, se presentó este diestro mejicano en la Plaza de Madrid el 5 de Julio de 1908.

Toreó en esa corrida en unión de "Saleri" y "Mazantinito", recibiendo del primero la alternativa.

Cuantos presenciaron el espectáculo no habrán olvidado, seguramente, el entusiasmo grandísimo que produjo por su elegante modo de torear, su finura banderilleando, y el arrojo y valentía demostrados en la suerte de matar, pues aunque días antes había toreado en la insignificante y pequeña Plaza de Tetuán, fué con poca

concurrancia y ganado no muy manejable, por lo que fueron pocos los que pudieron juzgar con imparcialidad su trabajo.

El brillante éxito que en Madrid obtuvo repercutió de manera tal en la opinión, que los organizadores de la fiesta anual á beneficio de la Asociación de la Prensa Madrileña, que tenían preparada la corrida con excelente cartel y una gran novedad, como eran “Bombita” y “Machaquito”, alejados aquel año de la plaza de la corte, agregaron, como principal atractivo, el nombre de Gaona, y vieron llena la Plaza de Carabanchel (Vista-Alegre), inaugurada dicha tarde.

Nació Gaona en León (Méjico) el 22 de Enero de 1888. Sus padres ocupaban una modesta posición, no mereciendo citarse nada que referirse pueda á sus primeros años, por carecer en absoluto de interés.

Teniendo unos doce de edad, ingresó en la Academia Taurina que en la ciudad de su nacimiento fundó el que fué buen banderillero de las cuadrillas de “Frascuero” y Angel Pastor: Remigio Frutos, “Ojitos”.

Desde que recibió sus primeras lecciones, comprendió su maestro las buenas condiciones que reunía, enseñándole con especial cuidado, encontrando en él un discípulo aprovechado y voluntarioso, que se asimilaba con pasmosa facilidad las lecciones que se le daban.

Pasado algún tiempo, comenzó á tomar parte en las novilladas que durante el invierno se celebraban en los Estados de aquella República, llegando á tomar parte, según escritores mejicanos, en más de cien corridas.

Cuando vino á Madrid, no había cumplido los veinte años, demostrando que no era un cualquiera, y que sabía perfectamente la mayor parte de las asignaturas que constituyen el toreo.

Después de lo mencionado, hay que reconocer que no ha sabido mantener su cartel, ni menos aumentarlo, como todos confiaban, pues, singularmente en la última temporada de Madrid, aparte de tal ó cual suerte lucida, no ha quedado muy bien, sobre todo al tirarse á matar, donde demuestra gran irresolución y falta de arrestos.

De todos modos, como es innegable que es un fino y elegante torero, que tiene entusiasmo por la profesión, y, sobre todo, que es muy joven, no se aventurará gran cosa diciendo que puede llegar á ocupar, en fecha no lejana, uno de los primeros puestos del toreo.

En su breve carrera ha sufrido algunos percances, siendo el más importante el que tuvo en la Plaza de Puebla (Méjico), donde recibió una importante cornada en un muslo por un toro de la ganadería de Trasquila.

Lleva toreadas 229 corridas, en las que ha dado muerte á 503 toros.

Actualmente se encuentra trabajando en su país, donde está haciendo, según las reseñas de aquella Prensa, una brillante temporada.

Rufino San Vicente, «Chiquito de Begoña».

Pertenece el diestro de que vamos á ocuparnos á la categoría de quienes todo lo que son se lo deben á su constancia y trabajo.

Desde el comienzo de su carrera sólo encontró en su camino contrariedades y disgustos, que supo vencer hasta llegar á colocarse en el sitio modesto que por sus propios méritos tiene hoy en la tauromaquia.

Natural de Begoña (Bilbao) donde nació el 10 de Julio de 1881; sus padres, honrados trabajadores, de ideas muy

religiosas, le llevaron para educarle á un Colegio de frailes, donde aprendió la primera enseñanza.

A los doce años comenzó á aprender el oficio de grabador en metales, demostrando capacidad y buen gusto; pero estimulado por los triunfos taurinos de su paisano "Cocherito de Bilbao" quiso ser torero y, para adiestrarse, comenzó á asistir á las capeas de los pueblos de la provincia.

Soñó con ir á Sevilla, y no tardó en realizar sus deseos, escapándose del lado de sus padres, y fijando su residencia en el barrio de Triana de la bella capital andaluza.

Asistió á tientas y cerrados, y bien pronto se hizo notar entre los diestros sevillanos por su valor y sangre fría; pero cuando más á gusto se encontraba ensanchando sus conocimientos, la Guardia civil, cumpliendo encargos superiores, le condujo detenido á su casa de Bilbao.

La severidad paterna no logró modificar las inclinaciones del muchacho, el cual continuó toreando con éxito, y el día 31 de Julio de 1904 se presentó en la Plaza de Madrid, estoqueando toros de Palha, logrando muchos aplausos y captándose generales simpatías.

Poco á poco, y por pasos contados, llegó á hacerse un buen matador de novillos, siendo nota saliente de sus faenas la valentía y el constante deseo de agradar á los públicos.

En 1908 se decidió á tomar la alternativa, que le concedió, el 8 de Septiembre en la Plaza de Bilbao, su paisano "Cocherito", lidiando reses del Marqués de Villagodio.

Y se la confirmó "Regaterín" en Madrid, no sin que tuviera que vencer el interesado bastantes obstáculos, el 11 de Septiembre de 1910. Formaban el cartel ese día

las cuadrillas de “Regaterín”, Gaona y “Chiquito de Begoña”, que se las entendieron con reses de D. Pablo Benjumea.

Al primer toro, que le cedió “Regaterín” y que se llamaba *Barroso*, le mató medianamente, pero mejor que sus pésimas condiciones consentían, pues era un buey de solemnidad.

A su segundo, en cambio, le mató de modo inmejorable, escuchando una ruidosa ovación.

En las ocho corridas que después ha toreado ha confirmado que es un torero arrojado y de gran porvenir, y que al presente no hace más que cumplir, sea cual fuere la combinación de matadores en que aparezca.

Ha sido bastante castigado por los toros, y las cogidas más importantes que ha sufrido, son:

1.^a En San Justo, pueblo inmediato á Bilbao, cuando apenas tenía quince años.

2.^a En Orduña (Bilbao), una cornada en un muslo.

3.^a En Barcelona, sufrió dos graves cornadas, que le tuvieron dos años sin poder torear.

4.^a En Zaragoza, recibió una grave cornada en el pecho, y en otra ocasión, en la misma plaza, otra, no menos grave, en el vientre.

5.^a En San Sebastián, sufrió un puntazo en la boca.

6.^a En la Coruña, una gravísima herida en el pecho, que le tuvo dos meses sin trabajar.

José Carmona, «Gordito».

No son pocos los sinsabores y escasas las fatigas que ha sufrido este espada para llegar á ocupar el puesto que hoy disfruta; primero la enérgica oposición de su

padre, el inimitable "Gordito"; después la fortuna varia que tuvo en las tentativas realizadas para conquistarse nombre de matador, y por último, las Empresas, y singularmente la de Madrid, poco propicias á concederle la alternativa, deben haber amargado los primeros años de su vida torera.

Nació en Sevilla el 25 de Diciembre de 1883. Su padre quería darle una carrera, cual lo había hecho con los otros hermanos, pero José negóse á estudiar.

Comenzó el aprendizaje del toreo, y muy joven marchóse á América, donde permaneció dos años, ganando lo que pudo y como pudo.

Comprendiendo, al fin, sus padres que cuanto hiciesen para contrarrestar sus aficiones sería inútil, no sólo se mostraron más blandos, sino que su mismo padre decidióse á enseñarle á torear, dándole lecciones teóricas y aun prácticas, que supo aprovechar bastante bien.

Y á ello se debe que hoy sea un torero discreto y elegante, que banderillea muy bien y que realiza, en ocasiones, faenas muy notables con la muleta: con el estoque resulta desigual y muy deficiente, por regla general; pero en este último año ha demostrado que si logra despreocuparse y decidirse, puede estoquear con lucimiento.

En la Plaza de Madrid hizo su presentación como novillero en la tarde del 19 de Marzo de 1906, lidiando toros de la ganadería de Muruve, y tanto en esta tarde como en las otras que toreó durante aquella temporada, manifestó las cualidades que señalamos más arriba.

Tomó la alternativa en la Plaza de Salamanca, en la tarde del 13 de Septiembre de 1908, y aun cuando estaba anunciado que el padrino sería "Machaquito", herido éste no pudo torear, y la recibió de "Bienvenida".

Cogidas no ha tenido muchas, y de gravedad sólo re-

cordamos la que sufrió, siendo novillero, en la Plaza de Toros de Valencia.

Como novillero y matador de alternativa ha tomado parte en 96 corridas, habiendo dado muerte á 216 toros.

Joaquín Capa, «Capita».

Comenzó bastante bien, se hizo buen nombre en Sevilla, marchando, de muy joven, á América, donde permaneció bastante tiempo, y no siendo pocas las tientas de toros en las que tomó parte.

Regresó con algún capital, volviendo á torear en España, apreciándose su trabajo, pues se le veía buena voluntad y deseo de complacer.

Estuvo no muchos años como novillero hasta que tomó la alternativa, que se la concedió “Jerezano”, el 13 de Septiembre de 1908, en la Plaza de Jerez, lidiando ganado de López-Plata, no habiéndola podido confirmar en la Plaza de Madrid.

Ni como torero, ni menos aún como matador, ha logrado sobresalir entre los diestros de segunda fila, y es difícil que llegue á ser más.

Según los datos que poseemos, entre novilladas y corridas de toros, habrá toreado unas 80 y dado muerte á 181 toros.

Antonio Segura, «Segurita».

Nació este simpático diestro en Madrid el 28 de Diciembre de 1881; quisieron sus padres dedicarle á traficante en ganados, que era á lo que el autor de sus días se dedicaba; pero nada pudo conseguir, pues la afición

á todo lo que con toros y toreros se relacionase le dominó desde muy joven.

Después de haberse ejercitado en plazas de pueblos de poca importancia, donde demostró que no se daba del todo mala maña, presentóse en la Plaza de Madrid, en el invierno de 1898, obteniendo tan buena acogida, que desde entonces contrató bastantes novilladas, llegando su nombre á figurar entre los buenos de su categoría.

Pero desde el año 1907 comenzó su cartel á decaer notablemente, y comprendiendo que para solicitar la alternativa no tenía que esperar á aprender nada, fuéle ésta dada por "Guerrerrito", en la Plaza de Santoña (Santander), en la tarde del 8 de Septiembre de 1908.

Trató de confirmarla en Madrid, y se anunció así en los carteles para el 18 de Octubre del mismo año; pero tuvo que ser suspendida la corrida por causa de la lluvia, y habiéndosele pasado esta oportunidad, no fué poco calvario el que tuvo que sufrir hasta poder obtenerla, el 29 de Junio de 1910, actuando de padrino "Saleri".

En esta corrida es de justicia consignar que estuvo muy bien en sus dos toros, tanto toreando como estoqueando, y tuvo más que méritos para que las Empresas se acordasen de él, pero se conoce que no tiene suerte.

Ha hecho varios viajes á América, en cuyas Repúblicas de Perú y Uruguay tiene muchas y legítimas simpatías.

Gregorio Taravillo y Amorós, «Platerito».

Nació en Madrid el 4 de Junio de 1882, siendo bautizado en la iglesia de las Peñuelas.

Una vez que llegó á cumplir los doce años, sus padres quisieron, y hasta cierto punto consiguieron, que apren-

diese el oficio de platero, pues se cuenta que su padre ejercía gran autoridad sobre el muchacho; pero ésta no pudo ser luego lo suficiente fuerte para impedir que se dedicase al toreo, y resultando inútiles las advertencias, consejos y otros medios más contundentes á que acudió para conseguirlo.

Después de largo calvario, recorriendo villorrios, villas y plazas de poca importancia, cual acontece con todos, logró verse anunciado en los carteles de Madrid para estoquear dos novillos en la tarde del 23 de Enero de 1899, como parte de un espectáculo en el que figuraban otros números de mojigangas y novillos embolados para ser toreados por los principiantes, conforme á las costumbres de aquellos tiempos.

En esta primera aparición ante un público entendido y algo severo, logró, merced á los deseos de complacer que demostró, que se fueran fijando en él las Empresas para formar parte de las corridas de novillos.

Actuó en ellas, como espada, durante once años, demostrando en todas las ocasiones una gran afición, valor excesivo y, sobre todo, un deseo grande de complacer á los públicos; pero aunque manejando el capote y la muleta su trabajo, si no muy lucido, resulta bastante aceptable, sus pocas facultades le impiden, en la mayoría de los casos, llegar con el estoque donde él desearía; pero como no deja de ser habilidoso, se defiende en bastantes ocasiones de la falta de estatura.

Cansado de torear en novilladas durante tanto tiempo, y comprendiendo que otros compañeros venían, como vulgarmente se dice, pegando, y que las corridas contratadas tenían que disminuir, después de haber estado como sobresaliente en la cuadrilla de "Cocherito" en el invierno de 1907, época en que éste toreó en Lima

(Perú), comenzó á pensar en la conveniencia de tomar la alternativa, siempre convencido, con su peculiar modestia, de que no había de llegar á más; pero entre torear diez corridas de novillero á hacerlo en aquel número de matador, la elección no era dudosa.

Obtuvo de la Empresa de Cartagena que su nombre se incluyera en la corrida de feria del día 2 de Agosto de 1909, y en la que “Algabeño” fué el encargado de doctorarle, toreando toros de D. Anastasio Martín, y aunque sus faenas no fueron muy lucidas ni hizo nada de extraordinario, no dejó de cumplir y poner de su parte cuanto podía.

Como no es de los toreros que tienen padrinos que lo recomienden, á pesar del tiempo transcurrido, no ha podido conseguir de la Empresa de la Plaza de Madrid que su alternativa sea confirmada, y aunque es de esperar que en la próxima temporada pueda conseguirlo, esto no le proporcionará aumento de contratas.

En la temporada de 1910 sólo ha tomado parte en seis corridas de las celebradas en plazas de tan poca importancia como las de Tetuán, Carabanchel, Mudela y Quintanar de la Orden, poniendo de su parte cuanto de él dependía para dejar complacidos á los públicos, consiguiéndolo en gran parte.

De todos modos este será su porvenir, torear poco, y esperar le salga alguna contrata para América, cosa no difícil, dado lo modesto que es en sus honorarios.

Ha sufrido varias cogidas, y en honor á la verdad, hay que reconocer que ninguna de ellas ha quebrantado su valor.

1.^a En la Plaza de Madrid, un toro de la ganadería portuguesa de Coruche le ocasionó en un muslo una herida de pronóstico reservado.

2.^a En Burdeos, el 4 de Octubre de 1903, un toro del Marqués de Villamarta le dió una grave cornada.

3.^a En Madrid, el 2 de Febrero de 1907, un toro del Duque de Veragua le causó una grave herida en un muslo.

Aparte de esto, ha sufrido algunas otras cogidas que sólo le ocasionaron lesiones de poca importancia, y muchos volteos sin consecuencias.

Desde que comenzó á torear en novilladas, ha tomado parte en 246 corridas, y ha dado muerte á 324 toros.

Eligio Hernández, «Serio».

Es un torero mejicano de los que ejercen la profesión en su país durante los inviernos, y que vino á España con el exclusivo objeto de tomar la alternativa de matador, para después poder torear con espadas españoles en su país, alentado, como es natural, por la acogida y éxitos que sus paisanos habían obtenido en las plazas de la Península; pero con la ceguedad de no quererse conocer y comprender que él no podía, ni remotamente, compararse con ellos.

Aun cuando le costó algún trabajo conseguir sus deseos, pudo, por fin, llegar á verlos en parte realizados, y decimos que en parte, porque, ya que no en la Plaza de Madrid, recibió la alternativa en la Plaza de Fregenal (Badajoz), en la corrida de feria celebrada el 22 de Septiembre de 1909, siendo "Regaterín" el espada que actuó de padrino, y lidiando toros de la ganadería andaluza de D. Gregorio Campos.

Y mejor es que nada digamos de las faenas que ejecutó, pues fueron en sumo grado desastrosas, por lo que no

volvió á trabajar en plaza ninguna de la Península, regresando á su país, donde de cuando en cuando suele dar cuenta la Prensa de que ha tomado parte en alguna corrida de las de poca categoría que se celebran en los Estados de aquella República mejicana.

Manuel Dionisio Fernández.

De este simpático y joven diestro hemos de limitarnos á decir muy poco, porque no merece mucho su personalidad taurina, hoy sin ningún relieve.

Forma parte de una distinguida y acaudalada familia sevillana, que pasó grandes amarguras, no pudiendo contrarrestar la decisión de su deudo, una vez muerto su padre, de hacerse torero y ejercer como tal.

Protegido y alentado, según alguien cuenta, por “Bombita” (Ricardo), y sin más aprendizaje que el que pudo realizar en tientas y cerrados de los ganaderos amigos, presentóse como matador de novillos en los circos taurinos de Barcelona y Málaga, donde tomó parte sólo en tres ó cuatro novilladas.

Y con esta ligerísima preparación se lanzó á tomar la alternativa en la Plaza de Córdoba, de manos de “Guerterito”, en la tarde del 25 de Septiembre de 1909, lidiando ganado de Saltillo.

Sus faenas en aquella tarde no merecieron el aplauso del público, sino todo lo contrario.

En la pasada temporada sólo ha tomado parte en tres corridas de las celebradas en las Plazas de Málaga, Nerva y Cartagena, quedando regularmente en las dos primeras y algo mejor en la última.

Posteriormente, la Prensa mejicana anuncia su pre-

sentación en la Plaza de Saltillo, desconociéndose datos sobre el trabajo que haya podido realizar.

Es un torero que sabe muy poco de todo, cosa que es más que natural, pues ni tiempo de aprender ha tenido, y aunque sólo al tirarse á matar ha demostrado alguna decisión, no será nunca más que un aventajado y entusiasta aficionado.

Carlos Lombardini y Pedro López.

Como estos diestros figuran siempre juntos desde que comenzaron á dedicarse al toreo, y muchas de las cosas que hubiéramos de decir con respecto á uno de ellos tendríamos que repetirlas para aplicárselas al otro, incurriendo en una redundancia y monotonía insufribles, preferimos hacer la biografía de ambos en un solo capítulo.

Nacieron en Méjico, y siendo muy jóvenes ingresaron en la cuadrilla juvenil mejicana que organizaron y dirigen los aficionados Manuel Martínez y Eduardo Marguell.

Fueron los espadas de ella toreando durante tres años en las plazas de los diferentes Estados mejicanos, y alentados por los éxitos que allí obtuvieron, y pensando y deseando emular las glorias de sus paisanos Vicente Segura y Rodolfo Gaona, decidieron seguir las huellas de ellos, embarcándose para la Península.

Hicieron su presentación en España, como matadores de novillos, en la Plaza de Barcelona, alcanzando gran éxito, no solamente por la forma personalísima con que toreaban, sino también por el orden y método con que todos los individuos de las cuadrillas ocupaban sus puestos.

Después actuaron en otras varias plazas, con no

menos éxito, hasta que tuvo lugar su presentación en la de Madrid, la que se esperaba con gran expectación, como lo demostró el público llenando todas las localidades, esperando ver ejecutar faenas sorprendentes, pues no otra cosa debía esperarse leyendo las reseñas de las faenas que en otras plazas venían ejecutando.

Se elogió mucho y aplaudió más á los picadores y banderilleros; mereció grandes alabanzas el puntillero por su certera puntería al rematar los toros; todos reconocieron que la lidia se llevaba con un gran orden y que cada diestro ocupaba su puesto, y hasta se llegó á conceder que ambos espadas no desconocían las reglas del toreo; pero en la suerte de matar estuvieron tan mal, y sobre toda ponderación Lombardini en dos de sus toros, en uno de los que salieron los mansos, que el público no sólo protestó, sino que estuvo durísimo con ellos, contribuyendo á ello, no poco, los precios elevados á que fueron vendidas las localidades.

Los toros que en dicha tarde se jugaron pertenecían á la ganadería de Pablo Romero, que ninguna dificultad para la lidia presentaban, sino todo lo contrario, pues fueron muy manejables y con condiciones para haber realizado con ellos buenas y aplaudidas faenas.

Al finalizar esta temporada, que, á pesar del fracaso de Madrid, no les faltaron contrataciones, marcharon á Méjico, no sin tomar previamente la alternativa en Barcelona, en una corrida organizada con tal objeto, y siendo "Machaquito" el encargado de doctorar á Lombardini, y "Moreno de Alcalá" á Pedro López.

En esta fiesta cumplieron, sin excederse, y quedando todo el mundo convencido de que matando Lombardini no ha de adelantar un paso, teniendo más probabilidades de llegar su compañero.

De todos modos, como ambos son jóvenes modestos, sin ánimos de querer eclipsar á nadie, como además se contentan con cobrar poco, relativamente á su trabajo, y sus aspiraciones son torear no muchas corridas en España para poder continuar haciéndolo los inviernos en su país, podrán lidiar más de cuarenta corridas anuales, cifra que muchos espadas de más categoría que ellos desearían tener.

En Madrid no han confirmado la alternativa que recibieron en Barcelona, siendo probable que lo consigan en la próxima temporada.

Antonio Pazos y Borrero.

El empresario de la Plaza de Madrid, Sr. Mosquera, había manifestado su firme y decidido propósito de no conceder, en la temporada de 1909, la alternativa de matador á ninguno de los novilleros que con visitas y recomendaciones, de más ó menos importancia, le asediaban de continuo, por entender, y hasta cierto punto con sobrada razón, que ninguno de los aspirantes estaban en condiciones para ello, como lo habían demostrado con las medianas faenas que en las novilladas de aquella cáncula habían ejecutado.

Pero terminada la temporada ordinaria de toros, y en la de invierno de novillos, tomó parte en dos fiestas este diestro, quedando tan bien, y tan cariñosamente acogido por el público, que el citado empresario se vió en el caso de modificar su primer propósito, hasta el punto de organizar una corrida extraordinaria con el único objeto de que Pazos fuese doctorado.

Celebróse la fiesta en la tarde del día 24 de Octubre

de 1909, acompañándolo “Bienvenida” y “Moreno de Alcalá”, lidiándose toros de la ganadería del Marqués de los Castellones, y puede decirse, sin ninguna exageración, que fué una de las alternativas más brillantes que en la Plaza de Madrid se han presenciado, por lo artístico y elegante que resultó su trabajo toreando y la forma tan valiente como mató á sus dos toros, lo que le valió ser contratado formando parte del cartel del abono de la temporada de 1910.

Hizo su primera aparición en la Plaza de Madrid en la temporada de 1910, en la corrida celebrada el 5 de Junio, toreando ganado de Miura, en unión de “Gallito” y “Manolete”, no matando ningún toro, pues á los pocos pases que dió á su primero sufrió una cogida que, aunque no le ocasionó daño mayor, retiróse á la enfermería, pues aquel toro le había infundido, sin razón justificada, un extraordinario pavor.

Fué esto una verdadera lástima, por cuanto que toda la buena impresión que había dejado la anterior temporada, la perdió en esta corrida, y como luego, aunque fué dos veces anunciado en los carteles en otras corridas, donde tal vez hubiera logrado recuperar lo perdido, no vino á torearlas, alegando motivos de enfermedad, predispuso al público contra él.

Nació en Sevilla el 13 de Mayo de 1884, quedándose huérfano en edad temprana, por lo que su hermano mayor fué quien hizo las veces de padre, educándolo esmeradamente y preocupándose de su porvenir, á cuyo efecto lo tuvo algún tiempo en una Academia preparatoria para poder ingresar en la de Infantería; pero cuando mayor esperanza vió su hermano de ver realizados sus deseos, dióle por dedicarse á torero, cosa que disgustó en sumo grado á toda su familia.